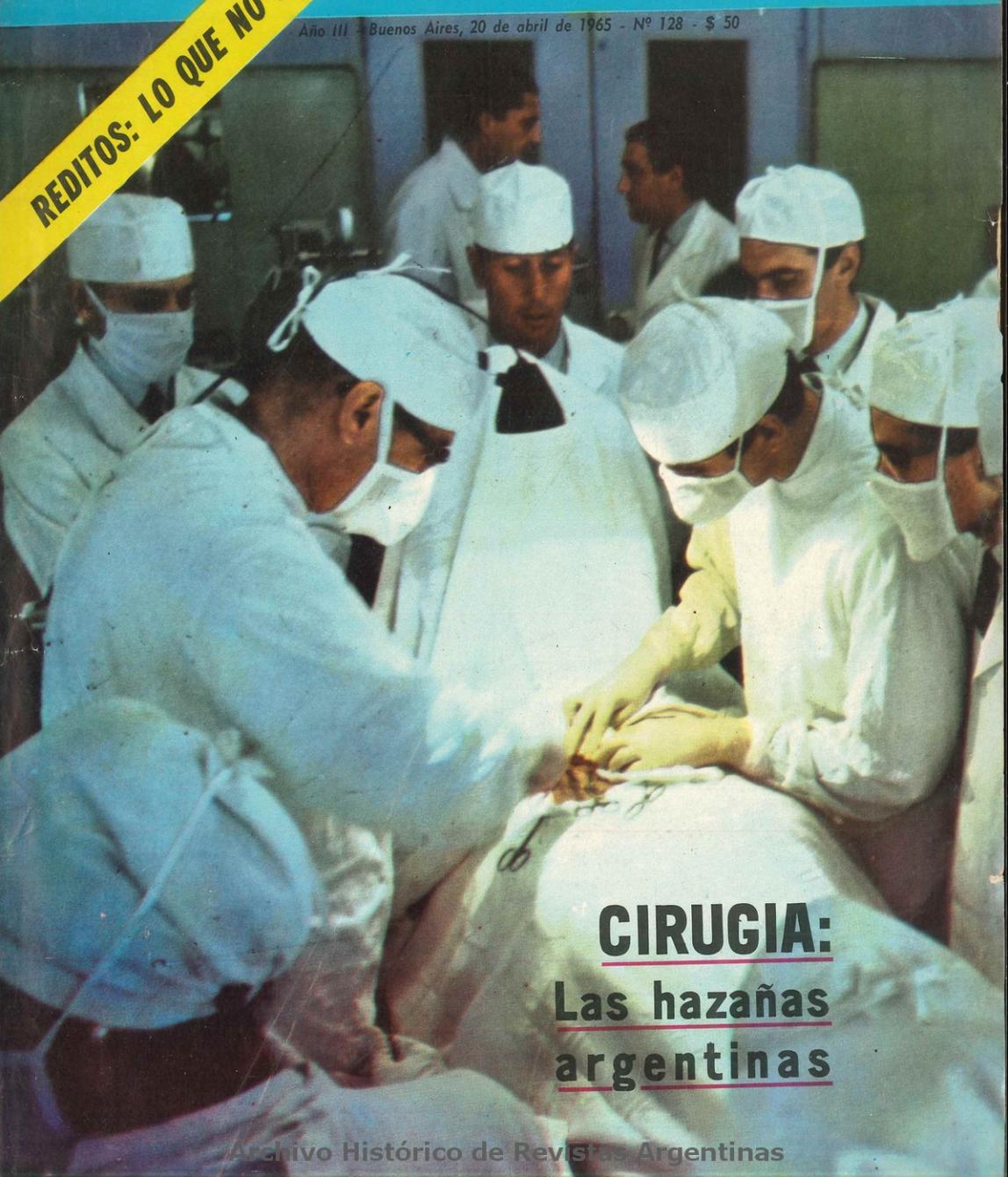


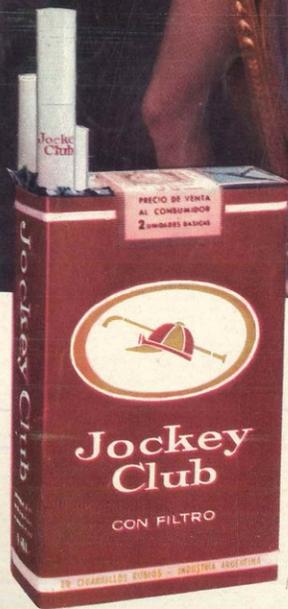
PRIMERA PLANA

Año III - Buenos Aires, 20 de abril de 1965 - Nº 128 - \$ 50

REDITOS: LO QUE NO SE PAGO



CIRUGIA: Las hazañas argentinas



Calidad es la palabra que define a todo aquello que nació o fue creado con perfección. Así sucede con los cigarrillos rubios **Jockey Club King Size** - Súper largos - La calidad de sus tabacos y la calidad de su elaboración, sumadas a su especial tamaño, los han convertido en los rubios con filtro de mayor preferencia en el país. Los probó usted?

Jockey Club

"KING SIZE"



COMPañía NOBLEZA DE TABACOS S.A.

Calendario



Desde hace más de un lustro, en la zona aldeaña al puerto de Mar del Plata, hay un lugar de cita para refinados: La casa del atún, un exótico restaurante atendido exclusivamente por orientales. La particularidad reside en que el atún (foto) entra en la composición de todos los platos del menú, desde la sopa hasta los postres. Hace pocos meses, La casa —con todas sus características— extendió su originalidad hasta la tratinada avenida Almirante Brown de la Boca, en Buenos Aires. A diferencia de las cantinas de alrededor, donde el ruido es una obligatoria liturgia, la consigna de La casa es un prolijo silencio.

CINE

El desprecio: A medio camino entre la estética y la moral, Jean-Luc Godard no se decide a traicionar la decadente novela de Alberto Moravia que inspira su film. Esta vacilación se advierte en el resultado, pero no es lo único: de a ratos, Godard demuestra que es uno de los creadores más imaginativos del cine (Ocean, Callao).

Mi bella dama: El tratinado Pygmalion de G. B. Shaw recupera actualidad en esta versión de George Cukor: para conseguirla, Cukor se apoya no sólo en una música excelente sino también en la abusiva interpretación de Rex Harrison, Oscar 1964 (Metropolitan).

El Rolls Royce amarillo: (Metro, Opera, ver crítica en la página 54).

El sexo y la joven soltera: Al afinar sus dardos para hostigar al psico-



análisis, al matriarcado y a la sociedad norteamericana en general, el director Richard Quine deja un saldo que supera el humor: un decantado trabajo artesanal (Normandie, Premier).

Topkapi: Una banda de ladrones planea y ejecuta un robo perfecto en el museo de Estambul: repitiendo el esquema de *Riffifi*, Jules Dassin no hace otra cosa que demostrar cuánto ha perdido en el camino (Trocaadero).

El tren: (Gran Rex, ver crítica en la página 53).

TEATRO

Inspección: Desde la angustia de una familia de deportados hostigada por un inspector, Ugo Betti intenta su reiterado salto a la metafísica: el salto se queda en pirueta, pero de esa aproximación se desprende un inquietante olor a poesía (Teatro 35).

Historias para ser contadas: (Artes y Ciencias, ver crítica en la página 56).

REPOSICIONES — Querido mentiroso: En su tercera temporada, la historia que el periodista Jerome Kilty bordó sobre la intimidad de G. B. Shaw mantiene su filosa actualidad: el éxito del texto recae sobre una in-

terpretación ejemplar y sobre los fulgores de su calculada inteligencia (Argentino); **¿Quién le teme a Virginia Woolf?** El norteamericano Edward Albee pretende que el matrimonio puede ser una vertiginosa escalera hacia la abyección: Ignacio Quirós, en el papel protagónico, apuntala vigorosamente esa tesis (Regina); **Raíces:** El proletariado obtendrá su redención a través de la cultura: la vacilante teoría del pacifista Arnold Wesker es desbordada por la restallante personalidad de Alejandra Boero (Nuevo Teatro); **Nuestro fin de semana:** En la calma de una casa burguesa, en San Isidro, Roberto Cossa clava un lúcido interrogante sobre el aburrimiento de los argentinos. Consigue algo más: que de su inquisición surja la mejor obra del teatro nacional en los últimos años (Río Bamba).

TELEVISION

MARTES 20 — Matinée Canal 9: *Pasión de los fuertes* (1947), de John Ford. El pretexto es evocar el famoso duelo de OK Corral entre un dentista tísico y una familia de forajidos. Pero Ford lo transfigura en una hermosa meditación sobre la amistad, el amor y la muerte. Quizás sea éste su film más arrebatador; con certeza, es también el más perdurable (Canal 9, 15 horas).

JUEVES 22 — Yo soy porteño: A golpes de ternura y mordacidad, el libretista Gius reconstruye un Buenos Aires que pertenece a la melancolía: un elenco impecable comparte esos aciertos (Canal 13, 21.30).

SABADO 24 — Los defensores: Esta vez, los abogados Preston deben defender a un colega acusado de cometer una agresión mientras buscaba informes para salvar a un cliente (Canal 13, 22.30).

DOMINGO 25 — Mundo insólito: En los documentos acumulados para este programa (Primer Premio en el Festival de Montecarlo) la originalidad asume dos formas de vértigo: el automovilista Juan Manuel Fangio hace ostentación de su pericia en el Autódromo de Buenos Aires, y el torero Jaime Hostos desafía los cuernos de un miura, en Madrid (Canal 13, 19).

El show de Dick Van Dyke: Una vez más, Van Dyke es todo su show: corriendo, gesticulando, complicándose a cada momento, atraviesa media hora de excelente humor (Canal 13, 21.30). **El detective millonario:** *¿Quién mató a Sibilia Royal?* Con este enigma por delante, el capitán Burke evoluciona

con su Rolls-Royce en torno de una muchacha asesinada en una casa rodante (Canal 13, 22).

LUNES 26 — Hombres en crisis: Una documental para revivir el alzamiento húngaro de 1956 contra el predominio soviético (Canal 7, 22). **Telecataplum:** El mejor programa co-



mico de la televisión argentina recedita su idea del humorismo: un torrente de sutilezas y aproximaciones (Canal 11, 21).

MUSICA

DOMINGO 25 — Orquesta Sinfónica Nacional: Segundo de los conciertos populares de otoño, en el que actuarán el director Washington Castro (foto) y el violinista argentino-norteamericano Julián Olewsky, después de una ausencia de más de quince años. Se escucharán obras de Johann Christian Bach, Mendelssohn, Ficher y Prokofieff (teatro Colón, a las 10.30).

LIBROS

Antología, por Ezequiel Martínez Estrada: Una selección más polémica que literaria, a manera de testamento, en la que el propio autor separó fragmentos de 22 obras, sobre el total de 34 que publicó desde 1918: la medida de la investigación no estaba hecha para este argentino apocalíptico (Fondo de Cultura Económica, 225 pesos). **La aventura y otros relatos,** por Heinrich Böll: Veinte relatos para pro-



poner una tesis: que el juicio moral no está separado de la ficción. Que Böll (foto) consiga salir airoso de ese desafío es no sólo una muestra de madurez narrativa: se parece a una hazaña (Seix Barral, 490 pesos).

El páramo, por Pedro Orgambide: La culpa es de quienes se entregan, de quienes se abandonan: con esta teoría y la presencia de un sur arrasado, Orgambide construye la más confesional y comprometida de sus novelas (Dávalos y Hernández, 200 pesos).

BALLET

MARTES 20 — London's Festival Ballet: Una versión coreográfica del



P'er Gynt, de Ibsen, con la conocida partitura de Grieg (teatro Colón, a las 21.30. Este programa se repetirá el miércoles 21 a las 18 en función extraordinaria, y el jueves 22 a las 18 para el Abono C).

VIERNES 23 — London's Festival Ballet: El disciplinado conjunto británico cambia de programa. Esta vez ofrecerá *Silfides*, un pas de deux de *Cascanueces*, *El Corsario* y *Estudios* (teatro Colón, a las 21.30 para el Abono A. Este nuevo espectáculo se repetirá el sábado 24 a las 18 en función extraordinaria, y a las 21.30 para el Abono B, y el domingo 25 a las 18 para el Abono C).

ARTE

Juan Batlle Planas: La colección particular del artista (foto) sirve de base para elaborar una cuidadosa retrospectiva: entre las sorpresas que aporta esta revisión figuran algunas notables telas casi desconocidas (Veneto, Córdoba 1344).

Exposición G: En una colectiva reunida con criterio alfabético sobresale un móvil de Alicia Giangrande: la ciudad, en dinámico suspenso (Guernica, Florida 947).

Holanda: la nueva generación: El alucinante colorido de Appel, dominando una muestra singular: la generación holandesa de posguerra despliega una depurada catarata de color (Instituto Di Tella, Florida 936).

Premio Braque 1965: Nelson Blanco (primer premio de pintura) y Emilio Renart (dibujo) encabezan una excelente reseña de la joven plástica argentina (Museo de Arte Moderno, Corrientes 1530).

DISCOS

Música Sacra Evangélica: Desde el Kapellmeister del duque de Brunswick, Michael Praetorius, hasta el olvidado y notable Johannes Eccard; una reseña de la música católica luteranizada, en impecable versión (Archiv Produktion - Stereo 198316 SAFM).

Pasión según San Marcos, por Georg Philipp Telemann: El milagro de una resurrección que esperó dos siglos: después de ese tiempo, durante el cual se la consideró perdida, la partitura del genial hamburgués no ha perdido vigencia (Philips A 02350/51 L mono LP, y 835229/30 AY Stereo).

Réquiem, por Gabriel Fauré: Una visión dionisiaca y pagana de la muerte, que conmueve por su exaltada inocencia (Angel LPC - 12202).

DEPORTES

AJEDREZ — En un reino donde la velocidad está casi prohibida, poner fin a una partida en diez minutos será la regla que gobernará el Torneo Rápido, con ventaja, organizado por el club Jaque Mate en Santiago del Estero 952, Buenos Aires (sábado 24, a las 21).

AUTOMOVILISMO — Sobre un circuito totalmente asfaltado, los especialistas en turismo de carretera, fórmula B, apretarán su acelerador a fondo para arrebatar el millón y medio de pesos en premios que promete la Vuelta Ciudad de Necochea (domingo 25, a las 7).

FUTBOL — Luego de haber competido tres veces en las semifinales por la Copa Libertadores de América (foto), Boca Juniors e Independiente se confundirán en un nuevo choque, con aire de desquite, al disputarse la segunda fecha del campeonato profesional de fútbol, primera división (domingo 25, a las 15.15).



James Baldwin

Otro país

"Que en esta novela Baldwin hable del amor principalmente en términos sexuales no cambia en una letra la fuerza y el terror de su declaración: Hemos de amarnos o moriremos." (The Times.)

Editorial
Sudamericana

Humberto 1º 545 - Buenos Aires

FORD

pick-up

F-100

SERRA

LIMA

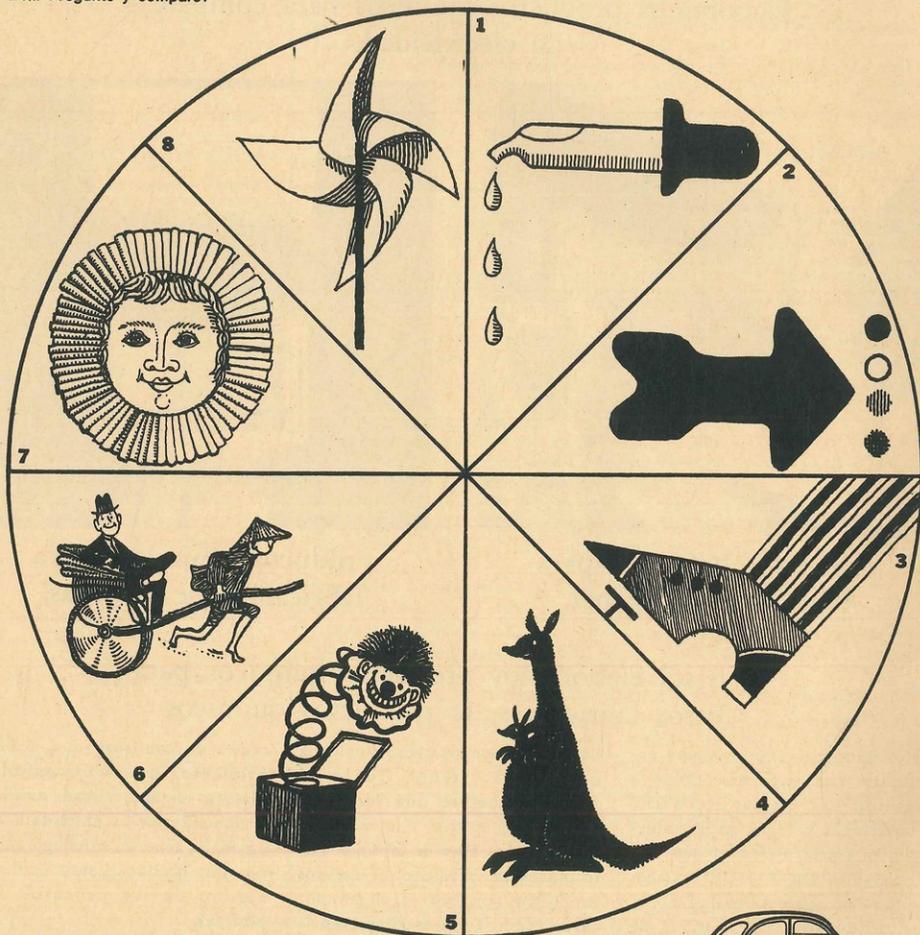
Desde hace 50 años unida al prestigio de FORD en la Argentina

SANTA FE 3002

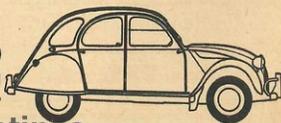
T. E. 83-4665

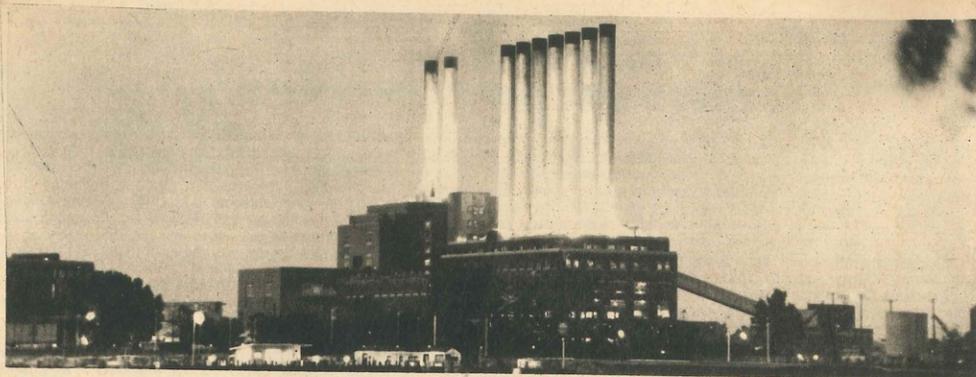
hablando de ventajas... *vamos por partes!*

El Citroën 2 CV demuestra con hechos concretos -punto por punto- su superioridad: **1 ECONOMÍA DE CONSUMO:** 100 km. con 5 lts. de nafta; 2 lts. de aceite cada 2000/3000 km. Nada más. **2 CAJA DE VELOCIDADES:** 4 velocidades sincronizadas, bien dimensionadas para aprovechar el 100 % del motor; embrague semi-automático, centrífugo, que facilita enormemente el manejo en la ciudad. Sólo coches de mucho mayor precio lo tienen. **3 FRENOS:** de tipo "autobús", 2 campanas grandes ubicadas a la salida de la caja, no en las ruedas. La ventilación de las mismas es mejor y el peso muerto menor. **4 AMPLITUD:** ningún automóvil de su precio ofrece tanto espacio interior para los pasajeros, en largo, ancho y alto: mídalos Ud. mismo. **5 SUSPENSIÓN:** 4 resortes helicoidales dentro de 2 potes de suspensión, 4 brazos longitudinales que absorben pozos y cunetas, 4 batidores de inercia y 4 amortiguadores a fricción; en conjunto, una suspensión que nadie ha podido igualar. **6 TRACCION DELANTERA:** Citroën conoce y ha desarrollado este sistema desde 1934. Más de 25 años de ventaja sobre sus seguidores. **7 VERDADERAMENTE CONVERTIBLE:** La capota del 2 CV se quita fácilmente ofreciendo una abertura de 1.25 m² de sol y aire libre. En invierno su cierre es hermético. **8 REFRIGERACION:** Por aire, más práctica y segura, elimina peso muerto y problemas de bombas de agua, juntas, mangueras y correas. Además, el aire no hierve ni se congela. Y HAY MUCHO MAS: Motor super cuadrado, de carrera corta, de mínimo desgaste por fricción. Sin problemas, su régimen máximo puede sostenerse indefinidamente: 100.000/200.000 km. sin taller! Despeje -el 2 CV tiene más despeje que cualquier coche fabricado en el país: 25 cm. Estructura -el 2 CV es el único coche de su precio con sólida carrocería montada sobre chasis de 11 cm. de espesor. Y el precio final?... Pregunte y compare!

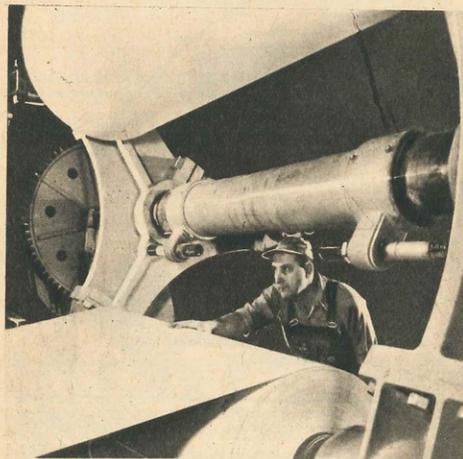


citroën **2**
CV

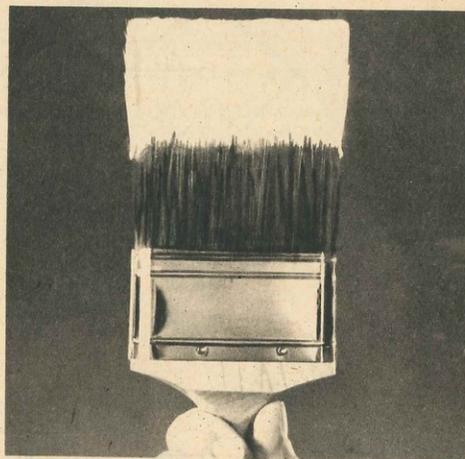




Elaboramos productos químicos para compañías
de electricidad,



productos químicos para
fabricantes de papel,



productos químicos para
fabricantes de pinturas,

y hasta elaboramos productos químicos para
otros fabricantes de productos químicos

Usted nunca sabe dónde podrá encontrarse con nuestros productos químicos. Las resinas DOWEX* acondicionan el agua de las calderas para evitar incrustaciones. Los preservantes DOWICIDE* aumentan la resistencia del papel al moho. Los productos METHOCEL* de metil-celulosa espesan y estabilizan las pinturas. Y esto es sólo el principio. La lista de productos quími-

cos que fabricamos para la industria química es extensa. Qué más? Bueno... nombre una industria -cualquier industria- y lo más probable es que Dow le fabrique por lo menos un producto. Y nuestros productos tampoco se eligen por casualidad. Todo es consecuencia de nuestra reputación como fabri-

cantes de confianza que elaboran productos químicos, agrícolas y plásticos de alta calidad, uniforme, cualquiera sea la cantidad. Nós agradecería tener el privilegio de que nuestros productos sean usados en alguno de sus procesos. Será posible?

Dow Química Argentina S.A.
Cerrito 836 - Buenos Aires
Argentina.



Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Asesor de la Dirección
ROBERTO SOCOL

Subdirector
RAMIRO DE CASASBELLAS

Jefes de Redacción
JULIAN DELGADO
TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción
OSIRIS TROIANI
ERNESTO SCHÓO

Redacción: Roberto Aizcorbe, Rodolfo Arizaga, Alberto Borrini, Alberto Costanté, Fanor F. Díaz, Manrique Fernández Moreno, Norberto Firpo, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch, Sergio Morero, Santiago Pinetta, Silvia Rudni, Mario Sekiguchi, María Teresa Solá y Carlos Villar Araujo. **Diagramación:** Francisco Rojo Anglada y Carlos M. Rodríguez. **Fotografía:** Jaime González Caccia, Eduardo Comesaña, The Associated Press e Interpress. **Archivo:** Toni Hiller, Alfredo Andrés y Doris Knop. **Corrección:** Dardo Bateucas y Héctor C. Carreira.

Colaboradores: Mariano Grondona, Jordán de la Cuzuela, Art Buchwald, Ival Rocca, Guillermo Edelberg, Julio Gotthel, Alberto Laya, Flax, Kalondi Henry Hazlitt y Miguel Brasco.

Servicios exclusivos: Newsweek (USA), L'Express (Francia) y Vita (Italia). **Corresponsal en París:** Mario Vargas Llosa.

Portada: Eduardo Comesaña.

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Derasner (Subgerente), Margarita Irigoyen, Gregorio H. Lamuedra y Juan C. Toer.

PRIMERA PLANA es una publicación de la Editorial Danotí SRL (Capital pesos 500.000), Perú 367, pisos 10 y 12, Buenos Aires, T.E. 33-8576 y 34-8018/10. Dir. Telegráfica: PRIPLA.

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA).

Precio del ejemplar: 50 pesos.

Número atrasado: 60 pesos.

Suscripción anual: Argentina, \$ 2.500.

Exterior: 25 dólares. Cheques y giros a nombre de Editorial Danotí SRL.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubio, José María Moreno 359. Interior y Exterior: SADYE S.A., México 625. Impreso en los Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril Financiera S. A., Irizarte 2035, Buenos Aires.



PRIMERA PLANA

Año III Buenos Aires, 20 de abril de 1965 N° 128

Quince diarios argentinos publicaron, esta semana, un vasto documento: PRIMERA PLANA examinaba en él su labor de dos años y medio, condensada en las 8.500 páginas de la revista; a la vez, se reseñaban allí los detalles de una expansión que se inició el 13 de abril, pero de la cual se venían dando testimonios desde un año atrás. Ese documento se sintetiza también en la página 51 de este número: a través de él, puede percibirse que nuestro crecimiento no es sino una respuesta que se adelanta a las exigencias del lector, porque también PRIMERA PLANA se ha propuesto, desde su aparición, ser exigente consigo misma.

Al expandirse, la revista sigue siendo fiel a sus tradiciones: entre las páginas 29 y 36 se despliega un exhaustivo informe sobre las hazañas y las pequeñas historias de la cirugía argentina, juzgada en los centros médicos del mundo como una de las mejores. Es una prolongación de las caudalosas investigaciones especiales que venimos consagrando a los temas más decisivos y vívidos de la vida nacional.

En otro sector del número, PRIMERA PLANA consolida su asociación con los más importantes diarios del interior, para cubrir establemente la información de todo el territorio. El convenio —del que surgió la sección Provincias, ubicada entre las páginas 13 y 16— nos proporciona una red de más de doscientos corresponsales.

Esta semana, los análisis políticos de Mariano Grondona debieron ceder su sitio a otro artículo: es el que escribió el propio Grondona a su regreso de Brasil, donde fue enviado por PRIMERA PLANA para examinar la situación de ese país a un año de la revolución que derrocó a Goulart. Se publica en las páginas 18 y 19, y es una señal más de fidelidad: continúa nuestra política de viajes.

A la vez, un nuevo columnista se incorpora: Guillermo S. Edelberg, 36 años, recibido de ingeniero industrial en la Argentina y graduado dos veces en USA (California y Harvard) como Master of Business Administration. Hasta el año pasado fue director del Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Di Tella y ahora dirige la División Investigaciones del Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos en la Argentina (IDEA). El tema que encara en su columna es el mismo que desarrolla en su cátedra de la Universidad Católica Argentina: Administración de Empresas.

La columna de Edelberg, las ilustraciones de un dibujante que también se incorpora en este número —Kalondi— y una nueva sección —Tendencias—, enriquecen esta semana la sección Economía. No es casual: el martes 20 vence el Impuesto a los Réditos. EL DIRECTOR.

INDICE

La portada: Cirugía argentina 29

El País	6	Artes y Espectáculos	49
Provincias	13	Literatura	49
América	18	Cine	52
Brasil, un año después	18	Teatro	54
El Mundo	25	Música	56
Vida Moderna	29	Plásticas	59
El amor en China	38	Gente	60
Teilhard de Chardin	42	Economía	62
Educación	45	Cortes	74
La Moda	46	Deposés	77

La zorra y el stand by

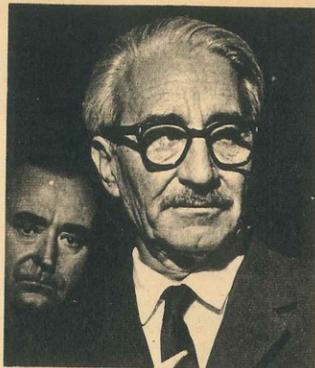
La República Argentina siempre se enorgulleció de que sus leyes no ordenan prisión por deudas. A su vez, cuando los funcionarios de la administración Illia deciden glorificar sus 18 meses de gobierno acuden —además de indefendibles argumentos, como la Ley A— a una premisa: el PE ha respetado las libertades, derogado medidas represivas, abolido el estado de sitio. Uno y otro orgullo atravesaron, la semana pasada, una exótica, insólita desviación.

Las paredes de Buenos Aires se poblaron con grisáceos carteles relativos al vencimiento del plazo para presentar las declaraciones juradas de Impuesto a los Réditos (ver página 63 y siguientes). La Dirección General Impositiva se complació en des-

tacar la novedad que el sistema entrañaba, pues esta vez se emplearon "dibujos, características modernas y frases destacadas", según declaró su Director Secretario.

Peró una de las frases más inusitadas y repetidas atemorizó: "PRISION POR DEUDAS DE 1 MES A 6 AÑOS." Debajo, en letras menudas, se aclaró que el cumplimiento del plazo no hará necesario aplicar aquella pena, destinada únicamente a los agentes de retención que no efectúen los depósitos obligatorios. Vale decir, la cárcel corresponde, en este único caso, por la transgresión de una norma. En la Argentina, todavía, la prisión por deudas no existe.

Es sorprendente que un organismo del gobierno haya recurrido a slogan tan contundente y medieval, tan vinculado con la libertad estable de los ciudadanos, tan distinto de lo que marca la Constitución. Sin embargo, no sólo la DGI esparcía el pánico entre los habitantes; también el Director de Abastecimiento, Roberto Cabiche, hombre de confianza del Ministro Juan Palmero y autor de una filosófica definición partidaria: "El radicalismo —espéto Cabiche alguna



Primera Plana

Ministro Solá: \$ 100 en danza.

vez— es como la lechuga. Nace de la tierra." La semana pasada, la lechuga no lo inquietó demasiado.

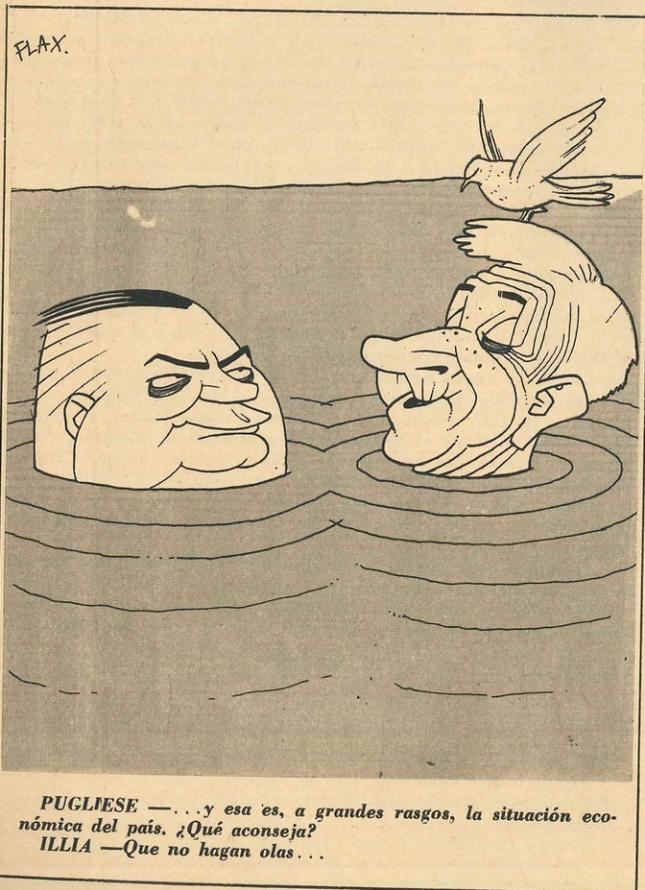
Sí, en cambio, los huevos, la leche, el pescado, la carne y las frazadas, artículo invernal de dudosa comestibilidad. El martes, Cabiche se transformó en intérprete de las leyes nacionales y aseguró, *pro domo sua*, la continuidad del estado de emergencia económica, sin importarle demasiado la opinión adversa de Juan Carlos Pugliese. No contento con esa particular visión de la ley 16.454, Cabiche —frustrado postulante a la primera candidatura a diputado por la UCRP, en enero último— se desvió por el acaparamiento de huevos y la falta de leche. Como remate, y contrariando todos los juicios serios sobre el particular, intentó reimplantar el régimen de precios máximos para la carne.

Las falsas víctimas

Los avatares económicos no se cerraron con las actividades del ubicuo Cabiche, el consultor que en 1964 viajó a USA en busca de apoyos que impidieran el retorno de Juan Domingo Perón.

Quince días atrás, cuando abandonó el país la misión del Fondo Monetario Internacional (FMI) que completaba su informe sobre la situación económica y financiera de la Argentina, los técnicos locales supieron que las perspectivas de obtener un préstamo de emergencia (*stand by*) se tornaban cada vez más remotas.

El Presidente del Banco Central resolvió, entonces, tomar el asunto como una cuestión personal: "Ya que al nivel de los funcionarios de *staff* del FMI no obtenemos una definición favorable, es preciso que yo vaya a hablar con las autoridades de más alto nivel del FMI." Olvidaba que su persona es considerada tácitamente no grata en el mundo de las finanzas internacionales. No obstante, se añadió a la gira de Roque Carranza, Secretario Técnico del CONADE, a Estados Unidos, que tenía por objeto —frustrado— exponer el todavía no impreso Plan Nacional de Desarrollo, en la reunión de Washington del Co-



PUGLIESE —...y esa 'es, a grandes rasgos, la situación económica del país. ¿Qué aconseja?

ILLIA —Que no hagan olas...

mité Interamericano de la Alianza Para el Progreso (CIAP).

A mediados de la semana pasada, antes de que llegara a Buenos Aires el impulsivo Elizalde —regresó el sábado 17, junto a Carranza y a Bernardo Grispun, Secretario Ejecutivo del CONADE, en el vuelo 81 de Panagra—, ya se comentaba su fracaso. Se divulgó que el intento de obtener de 100 a 150 millones de dólares (en parte para refinanciar obligaciones con el propio FMI, en parte para masa de maniobras del Banco Central) podía darse por fallido: la Argentina ya consiguió del FMI el 75 por ciento de los préstamos a que podía aspirar, pero el 25 por ciento restante sólo se entrega, es norma del Fondo, si el país que lo solicita asume compromisos estrictos de disciplina presupuestaria, y demuestra que está dispuesto a obedecerlos.

Hoy, parecen poco verosímiles al Fondo las protestas de los funcionarios argentinos según las cuales podrán contener los gastos públicos, financiados a pura emisión, y sanear así el déficit del Presupuesto.

A partir de la negativa del FMI, el Presidente del Banco Central se aprestó a conferenciar con el doctor Arturo Umberto Illia, el domingo, en Olivos, para informarle de su derrota y convenir un nuevo giro de la vetusta actitud nacionalista que a menudo emplean los prohombres de la UCRP: colocar a la Argentina como víctima de la presión de las finanzas internacionales y rasgarle las vestiduras en defensa de la soberanía.

Ya el sábado a la madrugada, los diarios sugerían el fracaso de Elizalde. *El Mundo*, cuyas columnas lo han atacado duramente en el último mes, se adelantó al ardid preparado, al titular su primera página: "No habrá acuerdo monetario. Juzgan inaceptables las exigencias del FMI." El panorama financiero —entre tanto— se ennegrecía más.

Dinero, se necesita

Y no únicamente a nivel nacional, sino también dentro de los límites domésticos: el problema de los salarios en la órbita de las dependencias económicas. El lunes 12, el Subsecretario de Hacienda, Juan Carlos Delconte, suspendió por 30 días a los integrantes de la Asociación del Personal de Economía y Hacienda, firmantes de una violenta, justiciera solicitud publicada tres días antes por el vespertino *La Razón*.

Hace más de un año —comunicaban— pidieron al Secretario de Hacienda, Carlos García Tudero, un nuevo escalafón; recurrieron luego al Ministro de Economía, a diputados y senadores de distintos partidos, y al hermano del Presidente de la AFA: ningún resultado. Salvo la medida disciplinaria dictada por Delconte

El martes, a mediodía, el personal celebró una asamblea en la playa de automotores del Palacio de Hacienda; allí se formó una comisión que debía entrevistar a las autoridades. Quienientos empleados y obreros de maestranza y servicios se acumularon en los pasillos del 5º piso, en apoyo de la co-

Jueves Santo

El Cardenal Antonio Caggiano se despojó de su casulla con arabescos de oro y caminó hasta los doce ancianos vestidos de azul. Ellos lo esperaban descalzos, bajo la mirada vigilante de las monjas vicentinas que los habían acompañado hasta la Catedral de Buenos Aires, el Jueves Santo: habían sido arrancados de sus refugios en el Asilo Gobernador Viamonte, como recompensa por obedecer las órdenes, por ser limpios y mansos. Algunos parecían avergonzados, y mientras el Cardenal tardaba en llegar, escondían sus pies en los zapatos. Eran más de las siete de la tarde, y una de las vicentinas, inquieta, susurró: "Ya deberían estar en la cama."

El Arzobispo de Buenos Aires se fue arrodillando ante cada uno: echaba un chorro de agua con una jofaina de plata, pie por pie, y luego lo secaba con un lienzo blanco. Por fin, se inclinaba y les besaba el empeine. Esas actitudes litúrgicas derivan del Evangelio: "Si yo os lavé los pies siendo Vuestro Señor y Maestro, también habéis de lavarlos los unos a los otros" (Juan, XIII, 14).

Hacia las ocho y cuarto de la noche, los viejitos se marcharon: uno de ellos, Pedro Zacarías Gaete, de 75 años, empezó a hablar, sin rebelarse demasiado contra el apuro de las vicentinas que lo apremiaban: "Vamos, pronto, vamos." Calculó que habría mil asilados en el Gobernador Viamonte, "unos 650 hombres y las demás, mujeres: yo me encargo de la limpieza y es la primera vez que vengo. Nos dejaron poner el traje de los domingos, el azul, y eso estuvo bien; ¡había tanta gente y tantos cantos y tantos padres diciendo misa!" Era la primera ceremonia concelebrada en la Argentina; los ancianos presumían que también eso formaba parte de la recompensa. ♦



misión, y los funcionarios quedaron bloqueados, salvo el Ministro Pugliese, que dejó el edificio sin recibir hostilidades.

Las hostilidades estaban reservadas a Delconte y se desencadenaron cuando el Subsecretario, sonriendo, se introdujo en su automóvil. Por la tarde, a las 16,30, concurren al Ministerio el titular de Defensa, Leopoldo Suárez, y los tres secretarios militares; iban a tratar el aumento de sueldos a las FF AA: los manifestantes se encolerizaron más aún y convinieron en renovar sus protestas al día siguiente.

No fue posible: el miércoles, unos 50 agentes de policía impidieron cualquier reunión o desplazamiento. García Tudero se dispuso, entonces, a lograr un acuerdo mediante el levantamiento de la suspensión y el proyecto de un plan aceptable para el personal olvidado.

Una misma necesidad de dinero corroía a los dirigentes de la Confederación General del Trabajo: en Azopardo 802 volvió a comentarse la pavorosa escasez de fondos que mella a la central obrera. Faltan recursos, inclusive, para organizar el acto público del Primero de Mayo.

Por lo tanto, el tema fundamental de la semana pasada continuó siendo la retención de 100 pesos por jornal, del 1º de mayo, con destino a la CGT. El gobierno no anunció si renovará el permiso para practicar esa retención, y el asesor letrado de la CGT, Fernando Torres, conferenció con Julio César Saguier, director general de Asociaciones Profesionales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Saguier contestó que la decisión no dependía de él y propuso que el Secretario de la CGT, José Alonso, conversara con el Ministro Fernando Solá; Alonso pareció inclinarse por ese criterio, pero en una reunión del secretariado se desechó la idea: la audiencia podía ser utilizada por el gobierno con fines propagandísticos y no existe certeza alguna de que el vupuleado Solá accediera a la solicitud de la CGT.

Los directivos de la CGT concluyeron que sólo podían recurrir al fuero contencioso-administrativo, para que una orden judicial obligue al Ministerio a expedirse por sí o por no. Esta semana, el Comité Central Confederacional considera, en secreto, el affaire de los 100 pesos: se descuenta una encendida crítica al gobierno y a Fernando Solá.

Para esta semana, también, las Fuerzas Armadas aguardan una definición a su planteo de mejores sueldos: el gobierno prometió una solución definitiva, sobre la base de un incremento general del 40 por ciento. Esa cifra no conformó: las Fuerzas Armadas señalan que aun con ese 40 por ciento, habría suboficiales y oficiales de menor jerarquía que no llegarían a ganar el pregonado salario mínimo vital y móvil.

El viernes por la noche, Rita Pavone, recién llegada al país, rogó a sus agentes: *Voglio rivedere il Presidente. E così buono, così gentile. E anche un po' italiano.* Quizá Illia no tenga inconvenientes en recibirla: será una manera de poner un paréntesis a sus desventuras. ♦

Intimidades de la paz augusta

Tres diputados electos el 14 de marzo se encuentran en uno de los pasillos del Congreso Nacional. Los saludos desbordan hacia el diálogo:

—Como dice el Ministro del Interior, estamos viviendo en la "paz varsoviana".

—A lo mejor quiso referirse a la paz romana, de la época de Augusto.

—No se preocupe, para los radicales el tiempo es lo de menos.

Cualquiera sea la paz, lo cierto es que los 70 diputados del oficialismo y los 52 del peronismo parecían desembocar, en las dos últimas semanas de abril, en una zona que el procurador Arturo Mor Roig (UCRP, presidente de la Cámara y presunto candidato a la reelección para el período legislativo que comienza el 1º de mayo) calificó en rueda de correligionarios como de *inteligencia forzada*, por ahora efícaz.

Aparentemente, sólo el traslado del mobiliario desde el segundo al primer piso, donde está instalada la bancada ucrista, que se redujo a una decena de representantes, preocupaba a los peronistas, en busca de una adecuada expansión para oxigenar al centenar de visitantes diarios que se apretujan en las estrechas dependencias del bloque, y también por la necesidad de ubicar a un acrecido y nuevo elenco de empleados: un secretario general, otro administrativo, dos prosecretarios y un oficial mayor.

En busca de jefes

En el ámbito de la UCRP, las inquietudes que prometían cristalizar en una táctica unánime para enfrentar en la pedana parlamentaria a los 52, cedian a otras cavilaciones inmediatas centradas en la elección del nuevo presidente del bloque. En los últimos tiempos, la UCRP tuvo una doble titularidad que expresaba tendencias internas antagónicas: Raúl Fernández (Córdoba, Intransigencia Nacional, ex jefe del Comité de esa provincia) debió resignar provisoriamente su liderazgo en Raúl Alfonsín (Buenos Aires, línea Ricardo Balbín); pero a uno y a otro se les atribuyeron pocas dotes de conductores.



Diputado Balbi: Hidrocarburos.

Fernández dejaba emerger posiciones individuales que conspiraban contra la hegemonía; Alfonsín (39 años) parecía demasiado joven para suscitar obediencias. En la reunión prevista para este jueves desfilarán varios nombres: Luis León (Chaco) y el propio Alfonsín, protegidos por el balbinismo; el unionista Isidro Balbi (Entre Ríos, enfrentado a Carlos H. Perette en el proceso partidario provincial y ex titular de la comisión que investigó los contratos petroleros del gobierno Frondizi) y el ajedrecista Mario Roberto (Córdoba), discípulo del desaparecido líder Amadeo Sabattini, y uno de los que más abierta y tenazmente enfrentó a Balbin, en especial cuando el conflicto de Santa Cruz. En la lista de candidatos asoma otro cordobés: Horacio García, emparentado con el Ministro Juan S. Palmero.

Para el reposado Balbi subyace un segundo destino: la jefatura de una dependencia que concentre, en una especie de ente de hidrocarburos, el régimen de comercialización del carbón, gas y petróleo, lo que implicaría sustraer resortes de la Secretaría de Energía y Combustibles (Antulio Pozzio). En cuanto a Roberto, círculos partidarios admitían, el viernes 16, que dispone del visto bueno de Arturo Illia, ejercido a través de Héctor Llorens, autor de un proyecto contra la usura rechazado en el período legislativo de 1964, que remozará este año, y que entonces contó con la fogosa colaboración de Roberto.

Otro nombre, en fin, que busca absorber las posiciones del unionismo es el de Fermín Garay (Entre Ríos), alentado por Perette. En esta complicada selección una corriente moderada, con asentimiento del Comité Nacional de la UCRP, impulsa a Mor Roig para la jefatura del bloque; aduce que su competencia política podrá desplegarse con mejores dividendos para el oficialismo al frente de la bancada y no de la Cámara.

Hay también quienes reservan al sobrio procurador de San Nicolás el puesto de presidente de la UCRP, juzgando que el relevo de Balbín está próximo (las elecciones de renovación de autoridades del partido se cumplen este año). Tal perspectiva surge como la más probable, y no significaría para Mor Roig abandonar la presidencia de la Cámara: en enero pasado se reformó la carta orgánica de la UCRP bonaerense y, consecuentemente, ahora no existe incompatibilidad entre los cargos partidarios y los electivos de orden nacional.

En la semana última, una variante de los diputados opositores (MID, con 16 legisladores; UCRI, con 10, y Demócrata Progresista, con 9) se diluía entre las tantas hipótesis disparadas hacia la sesión preparatoria del lunes 26, donde prácticamente quedaría concretado el acuerdo sobre designación de las autoridades de la Cámara. Para integrar cada uno de los cargos (presidente y dos vicepresidentes) se requieren 97 votos, o sea la mitad más uno del total de 192 diputados. Los tres sectores mencionados intentaban sumar sus 35 votos a los 52 del peronismo y, previa búsqueda de otros 10 sufragios, lograr el encumbramiento de un diputado, justicialista, que podía ser



Titular Mor Roig: Una vez más.

Juan A. Luco (Chaco), desplazando la candidatura de Mor Roig.

Los propios peronistas desmoronaron este complejo aritmético al proponer como vicepresidente a Rodolfo Tecera del Franco (Unión Popular, Capital Federal) y omitir sugestivamente la mención de una candidatura para la presidencia, lo que deja expedita la elección de Mor Roig. Las presunciones al fin de la última semana adjudicaban a este último el primer término; a Tecera del Franco, la primera vicepresidencia, y a Raúl Uranga (MID, Entre Ríos), la segunda, con lo cual se seguiría un orden: el que propone el número de bancas de cada sector.

No pocas especulaciones del peronismo giraron en torno de las jefaturas de las 22 comisiones parlamentarias permanentes; hasta se atribuyeron al líder metalúrgico Augusto Vador aspiraciones de orientar, a través de los diputados del bloque, las de Legislación del Trabajo, Asuntos Constitucionales, Presupuesto y Hacienda y Defensa Nacional. Es presumible que la puja con el oficialismo se desencadene por el manejo de estas comisiones que canalizarán, durante la temporada parlamentaria, el trámite de proyectos de envergadura (adecuación del salario mínimo vital y móvil, planteos sindicales y reforma del Estatuto Político, entre otros).

Cabalgata compartida

Las dos iniciativas con las que los justicialistas esperan abrir el fuego en el Congreso son una ley de amnistía que haga factible el retorno al país de los desterrados políticos (Juan Domingo Perón) y otra que respalde la aplicación de los 13 puntos del Plan de Lucha de la CGT: 1) actualización de salarios; 2) Ministerio de Trabajo al servicio de la justicia laboral; 3) derogación de leyes represivas; 4) autarquía de las cajas de previsión; 5) control de precios; 6) reactivación de la industria y actividades rurales con sentido de empresas nacionales; 7) derogación de las proscripciones políticas; 8) adecuación del presupuesto en favor de los docentes; 9) creación de nuevas fuentes de trabajo; 10) leyes en favor de la mujer; 11) reincorporación de obreros despedidos; 12) liberación de presos políticos y sociales; y 13) política internacional independiente.

Entre ambas iniciativas ambula otra que propone la aplicación del salario vital mínimo y móvil para los integrantes de las Fuerzas Armadas, y una

cuarta en favor de la nacionalización de los depósitos bancarios y de la creación de un ente de comercio exterior, similar al IAPI.

Este último proyecto, atribuido al grupo de los llamados diputados neoperonistas, estará alentado por representantes del oficialismo del sector cordobés, y entronca con la gestión de los senadores rebeldes, encabezada por Ramón E. Acuña y Ricardo Bassi, que apunta a modificaciones en la política económica y en la estructura del gabinete nacional.

Los senadores se aprestaban a recibir otro informe complementario del Ministro de Economía, Juan C. Pugliese, y posteriormente del Ministro de Obras y Servicios Públicos, Miguel A. Ferrando. Pero el blanco de los senadores parecía desplazarse hacia el Secretario de Comunicaciones, Antonio Pagés Larraya, en una imprevista búsqueda de coincidencias con el Comité Nacional de la UCRP, que desde Sarmiento al 1.700 pronostica para el vernáculo discípulo literario de Ricardo Rojas un cargo diplomático en la delegación argentina en las Naciones Unidas.

Otra expresión de la búsqueda reconciliación con los adeptos de Balbín, cuyo corifeo en el Senado son Rubén Blanco (Buenos Aires) y Adolfo Barbich (Santa Cruz), fue la revisión del documento que el Comité Nacional lanzó, el domingo 4, refirmando los principios programáticos. Un análisis más de la situación argentina partirá, además, del bloque de diputados, que, una vez resuelta la dificultad de su integración, visitará a Illia, en Olivos, para revelar la táctica a emplear frente al peronismo.

Los diputados de la UCRP creen que es posible cabalgar con aquel sector en los primeros trayectos del año parlamentario, si se coincide en las iniciativas de tipo económico, aunque para ello tenga que agrietarse o caer el equipo capitaneado por Pugliese (a quien el humor oficialista apodó, en los últimos días, Profesor Carriño, por sus lucubraciones sobre el futuro de las finanzas nacionales).

Sin embargo, la supuesta paz augusta puede flaquear el 1º de mayo: los diputados peronistas electos proponen no asistir a la sesión inaugural, cuando Arturo Umberto Illia lea su mensaje. ♦



Secretario Pagés Larraya

Puralipómenos

La central de bolsillo

Por Jordán de la Casuela*



El sargento de comunicaciones dio la última vuelta de destornillador. Y se cuadró.

—Misión cumplida, Excelencia. Recuerde: cada palanquita, un gobernador.

—Lo felicito, coronel. Si todos conocieran las cosas de que son capaces los militares, se dejarían de decir que patatín, que patatán.

Su Excelencia apagó la gran luz. Amaba la penumbra. El antedepacho quedó iluminado por los lucecitos del aparato. Cautelosamente se sentó, se colocó los auriculares y bajó la perilla marcada con una joca.

—Casa de Gobierno de Santa Cruz, buenas noches.

—Buenas noches, habla Palmero...

—¡Mi doctor, qué gustazo! Habla el gobernador.

—¿Cómo está, doctor Martinovic?

—No, no; soy el otro gobernador, el gobernador Cristóbal Varela.

—Cierto. Olvidaba las costumbres santacrucenses. ¿Alguna novedad?

—Ninguna. Las elecciones se convocaron dos veces, las leyes se promulgaron dos veces, veremos si las ovejas se dejan esquilur dos veces. Esta semana me toca el turno de noche, la que viene le toca a Martinovic.

—¿No cree usted necesaria la intervención?

—¡Para qué! Volveríamos a la monotonía. Además, con el regreso del frío la gente se recoge temprano, así que no será necesario el toque de queda...

—Perfecto. Lo felicito Cristóbal Martinovic Varela.

El doctor Palmero cortó. Luego bajó la palanquita marcada con una manzana.

—¿Adivine quién soy?

—Seamos juicioso, señor. Habla Palmero, el ministro Palmero. Llame al gobernador.

—¡Esa es manera de saludar a un correligionario! Habla Nielsen en persona: ¡hujjaa!

—Cálmese, gobernador. ¿Qué novedad hay en Río Negro?

—No, nada, ninguna. La manzana ya no puede perderse más, el frío es benigno, ha llovido a tiempo, pero usted sabe cómo es la gente: pide más y más...

—¿Cómo anda su poder judicial?

—¡Bien, macanudo! Ya estamos terminando el juicio político al Presidente del Superior Tribunal de Justicia, don Salgado, y al Vocal, don Fachinetti Luiggi, el mes que viene nos dedicaremos a los jueces.

—Lo felicito, gobernador. ¿Necesita algo?

—Sí. Por favor, dígame a Kugler que venga a ayudarnos a combatir

los zorros colorados; acaban de invadir la Casa de Gobierno.

—Descuide, doctor. Hasta mañana.

Su Excelencia miró indeciso, luego bajó una palanquita al azar.

—La provincia de Neuquén le desea una feliz conversación, cumpla en lo posible las reglamentaciones sobre incendios, respete la fauna, devuelva al agua las truchas menores de veinte centímetros...

—¡Oiga...!, ¿qué provincia dijo? ¿Neuquén? Perdone, hay un error, nunca invadiría tierra opositora.

—Habla Sapag, doctor Palmero; no se haga el jabali rengo. ¿No cree usted que el espionaje atenta contra el federalismo?

—Sí, claro, disculpe. Yo sólo quería saludarlo con motivo de mi nuevo aparato... ¿Cómo anda eso?

—Las provincias que administra mi partido siempre andan bien.

—Sin embargo, gobernador, he leído que renunció el Subsecretario de Asuntos Sociales, don Bongiovanni, por haberse peleado con el ministro. Y que el ministro...

—¡Son asuntos nuestros! Buenas noches.

El doctor Palmero se pasó el pañuelo por la frente. Repuesto, bajó la palanquita del pingüino.

—Son las veintinueve, no hay novedad, el gobernador Roque González no ha regresado de la chulengueada.

—Aquí llueve por fin, el doctor Illia está meditando, yo soy el doctor Palmero, ¡y no sé quién diablos es usted!

—Soy Hernando de Magallanes y estoy adscripto como sereno de la gobernación hasta que comiencen los deshielos.

—Está bien. De parte del ministro del Interior quisiera saber si hay alguna novedad.

—Sólo rutina. Renunció don Saig, Ministro de Asuntos Sociales y Obras Públicas, lo mismo acaba de hacer el de Economía, don Arnoldi, el Vicegobernador Viglioni también se va, y yo tengo a consideración las del Presidente del Banco Provincial y del Director de Vialidad.

Su Excelencia se quitó los auriculares. Luego marcó un número en su teléfono convencional:

—¿Observatorio? ¿Me podría decir si el trópico se ha desplazado hacia el Sur? ¿Sigue igual?... Gracias

—Y sin más colgó—. Ordenanza, llame al sargento y dígame que quite inmediatamente esta central de bolsillo, no vaya a ser el diablo que al doctor Illia se le dé por usarla y pierda su fe en las comunidades de clima frío. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

El Año del reencuentro

Las primeras figuras del peronismo se congregaron diez días atrás en un asado ofrendado en Río Cuarto por los electos cordobeses. Augusto Vandor, junto al Secretario de la CGT, José Alonso, leyó un fraterno mensaje de Andrés Framini: el hecho, por lo menos simbólicamente, bajó el telón sobre el pasado antagonismo de ambos líderes e invitó a borrar otras disputas que socavaron el movimiento a lo largo de 1964.

Una cálida cordialidad inundó los ánimos y proyectó nuevos ágapes: un homenaje a Los Cinco Grandes —comprometidos en diciembre último en la operación para el retorno de Juan Domingo Perón: Delia Parodi, Alberto Iturbe, Carlos Lascano, Vandor y Framini— y otro en el City Hotel dedicado a Rodolfo Tecera del Franco (Unión Popular) por su probable acceso a la vicepresidencia de la Cámara de Diputados; y en un factible y eventual interinato, a la presidencia.

En la cronología peronista la fecha inauguró el Año de la Unidad, pero el encuentro precursor fue la unificación del bloque legislativo, lograda el 1º de abril (Nº 126).

El "acuerdismo" prosperó con el aval del nabab Jorge Antonio, visitado y consultado en Asunción del Paraguay por la plana mayor; pero aun cuando Antonio asumía la representación de Madrid, faltaba el explícito asentimiento de Perón a través del acostumbrado vehículo epistolar. La novedad se produjo a mediados de la semana pasada, cuando arribó a Buenos Aires Carlos Gallo, diputado electo por la Capital Federal, dirigente telefónico y uno de los voceros de Vandor.

Gallo mostró fotografías en las que aparece con Perón, Isabelita Martínez y los perritos, y derivó la carta al cenáculo de Los Cinco. El miércoles 14 una copia fotostática de la misiva llegó a la Secretaría de Guerra: Perón dice que no renuncia a volver a la Argentina (*) y que aceptaría vivir en San

(*) Una publicación francesa, el semanario *Aux Écoutes*, en un artículo titulado "Perón no renunció a la Argentina" exhibe las peripetias del frustrado viaje de diciembre de 1964, cuando el ex mandatario fue obligado a regresar a España desde el aeropuerto de Río de Janeiro.

Sostiene que en ese operativo intervinieron los generales Cabanillas y Navarro Garnica, jefes del Estado Mayor del Ejército español, y amigos de Jorge Antonio. Un coronel retirado, de apellido Pomo, integrante de la tripulación del aparato de Iberia en el que volaron Perón y sus adláteres, era el verdadero cabeceña de la intentona. En el tramo Montevideo-Buenos Aires forzaría al piloto Luca de Tena a descender en un aeropuerto del interior argentino, y utilizaría al resto del pasaje como rehenes ante posibles ataques de aviones militares argentinos.

Añade *Aux Écoutes* que el propio Navarro Garnica, disimulado en el aeródromo de Madrid, supervisó la partida de Juan Domingo Perón.

Carlos de Bariloche, pero entiende que ese retorno no debería concretarse inmediatamente. Cree que sus partidarios tienen que llegar al poder por el camino de las urnas y que entonces su regreso sería automático. Pide que, por ahora, no le hagan visitas y sugiere que es preciso apartarse de las soluciones de fuerza, confiando en que un sector del bloque de diputados "hará buena letra" y otro se mantendrá en la línea ortodoxa.

Una versión de la carta, frecuentada en círculos adictos, no difiere en lo sustancial: el ex presidente aconseja ser constructivo, está conforme con la integración del bloque único, disiente con los que opinaron que los del 14 de marzo eran unos comicios más ("Después de estas elecciones yo puedo pensar mucho más en el campo internacional"); alienta a obtener coinciden-



Perón: No alejarse de las urnas.

cias en torno de las banderas nacionales, pero no da pormenores. Finalmente, sugiere aprovechar el acceso al Parlamento para cambiar la relación de fuerzas, presentando un frente de batalla contra el sistema por las vías legales. Perón pide restringir las visitas y argumenta que pueden presentarse dificultades en España. Esto último demora el viaje de Los Cinco para después del 1º de mayo, si bien se espera solucionar todo problema: se han iniciado gestiones, por una parte; por la otra, se conjetura el cambio del Embajador argentino en Madrid, Juan O. Gauna, que está dispuesto a dimitir.

Mayor unidad

La integración peronista puede arrojar otra novedad próxima si se concreta la reincorporación de Raúl Matera

cuyo alejamiento de las filas del movimiento se produjo en vísperas de los comicios presidenciales de 1963. Desde entonces, Matera se recogió en el silencio: lo quebró en enero último, declarando en Mar del Plata que obraban influencias del Pentágono (Estados Unidos) sobre la política defensiva militar en el país.

Posteriormente mantuvo conversaciones con Framini y con el representante gastronómico Ramón Elorza. El escollo para su rehabilitación proviene de Jorge Antonio, con quien cultivó hasta principios de 1964 una honda amistad que se quebró cuando Matera rompió con la dirección peronista, se alió a los demócratas cristianos, y acompañó a Horacio Sueldo en la fórmula. (A fines de enero último, en Asunción, Antonio dijo a PRIMERA PLANA, refiriéndose a Matera: "En política, el que se equivoca muere. Y en política, sólo se muere una vez.") Ciertos sectores peronistas creen ahora en una resurrección.)

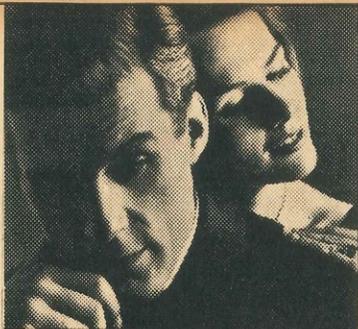
La batalla más difícil en la unificación del movimiento se dará en las provincias, donde se trata de canalizar en un partido único las corrientes disidentes enroladas en el neoperonismo. Unión Popular se propone una rápida reestructuración partidaria y elegir titular de la agrupación a Carlos Bramuglia, con el fin de brindar una sigla habilitada electoralmente como receptáculo de las fuerzas peronistas.

Sin embargo, el procedimiento acarreará dificultades: UP siempre suscitó resistencias en el sector sindical del peronismo, que la consideró un mero vehículo para llegar a las urnas. Manuel L. Bianchi, conspicuo representante bonaerense de la línea acaduillada por Tecera del Franco, apareció en la última semana alineado en el sector "vandarista" representado por Gerónimo Izeta. Para la primera semana de mayo está proyectado un viaje a Madrid de Bramuglia.

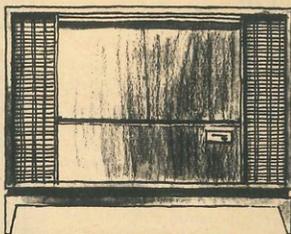
La idea de Marini

Mientras el peronismo trata de ajustar la unidad en el ámbito parlamentario y partidario sin descartar el proceso electoral de renovación de gobernadores de 1967, en el sector oficialista también hay cabezas pensantes. Una de ellas es la del Gobernador bonaerense Anselmo Marini: días atrás comió con los coroneles Alcides López Aufranc y Edgar Collins —jefe del Regimiento 8 de Tanques, cargo que antes ocupaba el primero, hoy sujeto de Operaciones de Estado Mayor— y reservó para la sobremesa una sorprendente solución que permitirá el fracaso electoral del peronismo.

Los jefes militares escucharon y se miraron asombrados por lo que parecía una broma: Marini propugna añadir a la Capital Federal el cinturón industrial del Gran Buenos Aires, que el 14 de marzo consolidó la fuerte victoria peronista en esa provincia. Contactos con representantes de las Fuerzas Armadas fueron intentados por Antonio Cafiero: no se sabe qué suerte corrieron esos propósitos; si se sabe que el Diputado chacabense Ferdinando Peñrini pidió una audiencia con el Comandante en Jefe del Ejército, general Juan Carlos Onganía, que se le negó. ♦



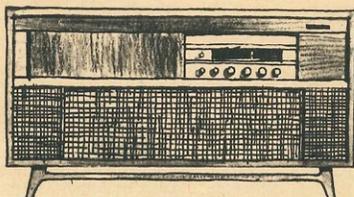
Stereo 66



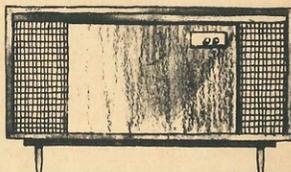
KEN BROWN[®]

Notables innovaciones científicas y avanzados diseños... Una calidad verdaderamente superior, aclamada por quienes seleccionan con exigencia, Alta Fidelidad Estereofónica, Radio, Televisión. Aplicado a su muy completa línea de modelos, el programa de desarrollo e investigación de Ken Brown en ingeniería electrónica, es constante en altas disciplinas y en normas invariables, tradicionalmente integradas en su marca.

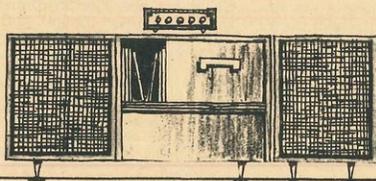
Stereo S-400



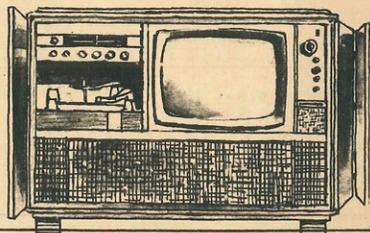
Stereo 6-20



Executive Stereo



Teatro Stereo 1600



**KEN BROWN... EL MAYOR
DESARROLLO DE
INGENIERIA ELECTRONICA**



SERIE "ALTA FIDELIDAD CERTIFICADA" EN UNIDADES INTEGRALES Y EN COMPONENTES QUE FACILITAN LA INSTALACION EN DECORACIONES ESPECIALES.

Estrategia para Mendoza

Los dirigentes conservadores optaron por un evangélico fin de semana junto a las viñas. Visitas menos reparadoras se sucederán en lo que resta del año: el Gobernador mendocino Francisco Gabrielli y el Vicegobernador Félix Aguinaga terminan sus mandatos en octubre, y la convocatoria a elecciones se precipitará hacia los primeros días de enero de 1966. Mendoza, que con San Luis y Corrientes integra el tercio de feudos de la Federación Nacional de Partidos de Centro (FNPC), provoca las mayores tribulaciones.

En los comicios de 1962, cuando el peronismo concurrió a las urnas unificado en el Frente Justicialista, obtuvo 151.000 votos; el conservadurismo, 93.000. El 14 de marzo último, los conservadores lograron 105.000 y 123.000 las fuerzas peronistas, que se presentaron divididas: Movimiento Popular Mendocino, 100.000; Unión Popular, 16.000, y blanquismo, 7.000. Si la unidad se consolida en los meses venideros, puede cristalizar en un agrupamiento que derrote a la FNPC.

La variante salvadora estaría dada por la perspectiva de que se llegue a una opción y el conservadurismo canalice el antiperonismo, especialmente a expensas de la UCRP, que logró un promisorio caudal de casi 90.000 votos. La Constitución provincial establece que los mandatarios duran tres años en sus cargos: está prevista la reforma mediante una Convención Constituyente, para la cual se eligieron representantes el 14 de marzo. Si bien se asegurará una modificación que amplíe la duración de los mandatos, no será válida para el actual período.

En la Convención, el Partido Demócrata (FNPC) tiene asegurados 19 representantes; el Movimiento Popular Mendocino (Alberto Serú García, 18; la UCRP, 15; Justicialista, 6; Comunista (se permitió su concurrencia a las urnas para obtener cargos provinciales exclusivamente), 3, y Unión Popular, 2.

La línea política a seguir por la FNPC, en el orden nacional, insistirá en el antiperonismo. En la reunión del bloque de Diputados nacionales del sábado 24, que escogió para presidir la bancada a Emilio Joffe (Mendoza), se decidirá no votar por ningún candidato del peronismo que aspire a integrar la mesa de autoridades de la Cámara de Diputados. Y en el caso de que la UCRP auspicie una mesa mixta (es lo que se supone: Mor Roig; Tecera del Franco, por Unión Popular; y Raúl Uranga, del MID) no apoyará al oficialismo, en franca actitud de respalda. La reciente declaración de la FNPC constituyó una exhortación a la unidad de los sectores antiperonistas y estuvo dirigida, particularmente, a UDELPA. Hubo entrevistas con Pedro Eugenio Aramburu. ♦



Aramburu: Silencio, silencio.

UDELPA

Las grietas se ensanchan

Ni en la casa, ni en el Comité Nacional —que preside—, ni en el Centro de Estudios Políticos del partido; ni por teléfono, ni personalmente: el general Pedro Eugenio Aramburu, máximo líder de Unión del Pueblo Argentino, se resistió en las últimas dos semanas a cualquier tipo de entrevista periodística. Las últimas dos semanas en que UDELPA presenció una nueva desazón interna.

A partir de enero, cuando Aramburu decretó la intervención del Comité Metropolitano, y desplazó de allí al dirigente Agrícola de Bianchetti, en beneficio del ingeniero Hugo Werder, y hasta las vísperas del 14 de marzo, una serie de movimientos sísmicos estremecieron al partido.

Pero las elecciones esparricaron furiosas nubes: UDELPA había perdido el 75 por ciento del caudal obtenido en julio de 1963. Quince días más tarde una noticia se escapaba del Congreso: el bloque de diputados nacionales exigía la remoción de Werder, Raúl Ondarts y Bernardo Loitegui, y el retorno de Agrícola de Bianchetti. Era un planteamiento.

Sin embargo, las investigaciones posteriores modificaron un tanto esa noticia y le añadieron entretelones. El 23 de marzo, en una reunión que contó con la presencia de Aramburu, el Diputado nacional Jorge J. Christie resignó su lugar en el Comité Nacional. Según los testigos, el ex mandatario montó en cólera y pidió la dimisión de todos los componentes del organismo: "¡Aquí hay que renunciar!", habría exclamado.

El 27, el Diputado nacional Luis Antón —que el 20 de enero se apartó de UDELPA y se reintegró al núcleo Acción Misionera, por él fundado—, escribió a Aramburu: "Para salvar al partido hay que remover totalmente al Comité Nacional." El obeso Antón aconsejaba, a falta de esa remoción, que Aramburu preservara su imagen, marchándose del partido.

A fin del mes pasado, el bloque (a partir del 1º de Mayo, queda formado

sólo por cinco diputados) se pronunció contra el Comité Nacional, aunque unas versiones aseguran que no hubo unanimidad sino mayoría en ese pronunciamiento. Lo cierto es que Eduardo Gutiérrez fue el encargado de transmitir el reclamo a Aramburu, en busca de su arbitraje. Al parecer, Héctor Sandler, Diputado y miembro del CN, había imitado a Christie.

Por fin, el 6 de abril, el general convocó a los legisladores Gutiérrez y Avila para interiorizarse de la evolución del conflicto, porque "no quiero tomar más medidas de conducción partidaria." Desde entonces, una impenetrable cerrazón descendió sobre UDELPA y sobre Aramburu, que se deslizo entre Buenos Aires, Don Torcuato y Mar del Plata.

La misma oscuridad cubre los intentos por certificar el relato de la sublevación contra el Comité Nacional. Como en *Rashomon*, cada protagonista ofrece una interpretación propia; curiosamente, hay coincidencias en las líneas generales del proceso: son las que se aprovecharon para reconstruir la narración que se brinda párrafos más arriba.

El abogado Sandler (35 años, casado, dos hijos), a quien se señaló como portador del planteamiento de los legisladores, dijo a PRIMERA PLANA que él había llevado a Aramburu un documento del bloque, en el que se analizaba la situación de UDELPA a la luz del 14 de marzo. Mientras tomaba mate en su nuevo estudio de la calle Paraná al 300, Sandler negó su renuncia y que aquel documento reclamara relevos o retornos.

A su vez, otro abogado, Agrícola de Bianchetti, admitió: "Me han informado que el bloque pide mi reincorporación a UDELPA (su ficha de afiliado se canceló tiempo atrás). Pero dudó que acepten las condiciones que yo impondría para volver."

El ingeniero civil Hugo Werder (40 años, casado, 2 hijos) sostuvo que no había planteamiento alguno, sino "una inquietud de tres diputados —Gutiérrez Avila y Antón— que ni siquiera está en el bloque; Sandler no la comparte." Estima que la inquietud fue llevada por Gutiérrez ante Aramburu, que no adoptó resolución alguna. "Al contrario, a mí me pidió que no abandonara la intervención en el Comité Capital. Sin embargo, sé que tendré que irme, el tiempo no me alcanza; ya en diciembre presenté mi dimisión al Comité Nacional. Tengo tanto trabajo que poco pudo hacer durante la campaña electoral. Espero que ahora examinen mi dimisión, que es indeclinable, y la acepten. Seguramente nombrarán a Sandler en reemplazo mío." Un dirigente de UDELPA, a quien PRIMERA PLANA reveló estas declaraciones, comentó: "Werder se cura en salud."

Esta semana, los sectores opuestos a la línea de los ingenieros (Werder, Ondarts, Loitegui) aguardaban un salomónico fallo de Aramburu. Sus rivales, en cambio, explicaban: "No habrá fallo porque no hay pleito. Fue una erupción minúscula, que se agió sola." La verdad puede estar en poder de los unos o de los otros. Pero una certeza suplementaria se extiende: UDELPA continúa perdiendo la poca cohesión que le restaba. ♦

El santo

San Miguel de Tucumán — Un millar de velas se encendió el viernes pasado ante el jacarandá donde hace 42 años cayó, herido por las balas de una partida policial, el asaltante Andrés Bazán Frías, quien después de fugarse del presidio situado frente a la plaza Urquiza, al norte de la ciudad, corrió unas 40 cuadras para buscar refugio en el cementerio del Oeste. Fue la primera vez que estas honras fúnebres a Bazán (cuya memoria es venerada como la de un santo por algunas familias de los suburbios) coincidieron con el Viernes de Pasión.

El oro del rey Midas

Ancilho, Santiago del Estero — En un campo desierto, cercado por quimiles y unos pocos algarrobos, un campo donde rara vez llueve, y a cuyo alrededor —en una legua a la redonda— no habrá más de veinte personas, solían aterrizar algunas avionetas con cargamentos de cigarrillos importados. La pista estaba situada muy al sur de la capital santiagueña, entre las ciudades de Añatuya y Quimilí: tenía aproximadamente un kilómetro y medio de largo, y desde principios de febrero pasado habían descendido en ella cuatro máquinas. Los cigarrillos eran llevados en camiones hasta Añatuya, e irradiados desde allí al resto de la provincia. El Miércoles de Pasión, en Clodomira —al noroeste—, unas 50 cajas habían atestado los quioscos.

La historia es un curioso ejemplo de paciencia y clandestinidad; la pista comenzó a construirse el primero de febrero, y que se sepa, sólo dos hombres se ocuparon de la faena: Reginaldo Sanagua y su hijo Carlos Américo. Habían sido contratados por Julio Paz, un vecino de Quimilí, quien consiguió romper el cerco que le había tendido la policía rural, y huir. Las avionetas descargaron 200 cajas en total: un negocio casi de Midas en esta región gobernada por la pobreza.

Dura lex

Paraná, Entre Ríos — “No podemos entenderlo”, protestó un diputado del partido Tres Banderas; la Cámara había aprobado el lunes, en minoría y a libro cerrado, tres fundamentales leyes de la provincia: la de presupuesto, el código fiscal y las modificaciones impositivas. El bloque oficialista (UCRP) se descargó de responsabilidades al atribuir “propósitos de escándalo” a sus opositores, al endilgarles una voluntad de obstrucción. Los otros 6 bloques aducen que las leyes son nulas, porque la Cámara estaba en receso y no había sido convocada de nuevo.

Las dos versiones

Santa Fe — Los alumnos de Ingeniería Química, en la Universidad del Litoral, esperaban a la doctora Flores de Lastra frente a la aula número 4, hacia el mediodía del lunes pasado; no iban a permitirle entrar, porque se negaban a que la cátedra de Química Inorgánica estuviese en manos del equipo Busch, subvencionado por la Fundación Ford. Y la doctora formaba parte de ese equipo. La rebelión estudiantil tendía a desconocer una resolución del Consejo Superior de la Facultad, con un doble pretexto: según la versión de algunos corresponsales, “la presencia de los profesores de Buenos Aires (como la doctora Flores de Lastra) significa, para aquéllos, un avance y penetración del imperialismo yanqui”; según el Ateneo Universitario de Ingeniería Química, en cambio, la resistencia se debía a que los planes de estudio aprobados por el Consejo “acabarían por evitar el egreso de más de tres o cuatro ingenieros químicos por año: una sutil manera de aniquilar a futuros competidores”.

La profesora Lastra llegó al aula número 4 acompañada por el vicedecano de la Facultad, a cargo del decanato, ingeniero Alberto C. Nigro; desde afuera oyó los gritos de protesta y algunos rítmicos golpes de reglas sobre los pupitres. Cuando estaba a quince metros del aula, estalló un petardo. La profesora y el vicedecano optaron por marcharse. Subieron al automóvil del ingeniero Nigro, pero una marea humana les impidió avanzar.

Hay dos interpretaciones de los hechos que sucedieron: • Según el vicedecano, un grupo de estudiantes apostado en la calle rodeó su automóvil, golpeó la carrocería y lo inundó de insultos. Para evitar complicaciones más graves, procuró seguir su marcha cuidadosamente: un alumno se le puso delante, y el ingeniero Nigro, de manera accidental, lo rozó y lo arrojó al suelo.

• Según algunos miembros del Ateneo, el vicedecano abandonó frenético la Facultad: al advertir un grupo que, desde la calle, reclamaba un cambio de actitud en el Consejo Superior, encogió y lanzó contra él su automóvil. Un estudiante fue embestido y cayó, con heridas leves. Algunos alumnos se desprendieron del grupo y golpearon, en represalia, la carrocería del vehículo.

A fines de semana, mientras los centros estudiantiles exigían la dimisión del ingeniero Nigro y declaraban que “es vergonzoso recibir cátedra de profesores que actúan en función exclusiva de interés de grupo”, éstos dispusieron no dictar clases el lunes 19.

Entre cenizas

Salta — A las ocho de la noche, el martes pasado, algunos vecinos del Palacio Legislativo advirtieron que una gigantesca columna de humo se alzaba en la parte sur del edificio, junto a la calle Zuviría. Dos horas antes —según se calcula— el archivo provincial había empezado a arder. Los 25 minutos que una dotación de bomberos tardó en llegar obligaron a mucha gente a contener el aliento.

Es que allí, en el archivo, se conservaban algo más que cien mil expedientes judiciales, las actas del Registro Civil y los protocolos de escribanos: también se amontonaban los documentos del archivo histórico, donde los testimonios se remontan casi a los tiempos de la fundación.

Quizá pocas veces como ésta, un combate contra el fuego se haya parecido a una guerra de vida o muerte: Salta, despojada de su historia, no es ya Salta. Los bomberos debían de saberlo.

A las ocho y media, descubrieron que el depósito de agua de la Legislatura estaba agotado; quince minutos después habían logrado conectar sus mangueras en otras bocas de incendio, pero el agua no tenía suficiente presión. El fuego se había concentrado en el entresijo del edificio, y el techo del sector sudoeste amenazaba hundirse: hubiera sido una catástrofe.

Hacia la medianocha, las llamas se habían detenido: unos 40 mil expedientes del fuero civil y comercial eran pura ceniza, y más allá de los cuatro salones incendiados, el agua de las mangueras había provocado algunos desastres. Pero la historia (o una porción de ella) estaba indemne.

Sisifos de la nieve

Mendoza — Antes de amanecer, hace diez días, el cabo Rogelio Carrizo y el gendarme Miguel Lucero cargaron sus mochilas sobre las espaldas y dijeron *Hasta luego* a la gente del puesto Fortinari, en el valle del alto Tunuyán. Iban hacia Chile, llevando a un inmigrante. Habrían andado un par de horas, casi lo suficiente como para llegar al puesto El Yeso, del otro lado de la frontera, cuando empezó a sepultarlos una tormenta de nieve. La patrulla aguantó el temporal a pie firme, a pesar de que la nieve había crecido más de un metro y medio sobre el suelo. Cuando la tormenta amainó, el cabo y el gendarme llegaron a El Yeso, dejaron a su hombre, y se volvieron. En el refugio hablaron poco, lo suficiente como para traslucir que sólo les importaba volver a casa cuanto antes. Por lo que se sabe, cambiaron su rumbo de regreso, enfilando hacia el destacamento militar de Real de la Cruz, en tierra argentina. Otra vez, a la hora, la nieve volvió a acorralarlos, a impedirles avanzar. Esta vez se esfumaron en la montaña, y ni las topadoras que trataron de abrirles camino ni los helicópteros que otearon sus figuras desde arriba, alcanzaron a descubrirlos. Por fin el miércoles, a la oración, la patrulla de rescate los avistó entre los montes, consumidos por el hambre, helados. Se abrazaron en medio del campo de nieve, y marcharon lentamente hacia el escuadrón Tunuyán. El cielo estaba despejándose. ♦

Chubut

El Gobernador contra el comité

Fue un mazazo. La Unión Cívica Radical del Pueblo había ganado las elecciones a la Unión Popular por 528 votos. El 15 de marzo un estrechamiento recorrió los 169.268 kilómetros cuadrados de Chubut. Y treinta días después, la semana pasada, una profunda crisis de gobierno mellaba la tierra que 152 galeses colonizaron hace ya un siglo.

Con diferencia de horas, del 10 al 11 de abril renunciaron el Vicegobernador, Atilio Oscar Viglione; el Ministro de Economía, Alfredo A. Arnoldi, y el de Asuntos Sociales y Obras y Servicios Públicos, Eduardo Saigg. Como un torrente, cayeron sobre la mesa del Gobernador Roque González, otras 25 dimisiones, entre ellas las del directorio en pleno del Banco de la Provincia y las del estado mayor de Viabilidad Provincial.

El escribano González, de 49 años, distribuidor y exhibidor de cine, con salas instaladas desde Bariloche a Río Gallegos, se apresuró a buscar un final para la crisis, si no feliz por lo menos tradicional: el 12 reemplazó a los dos Ministros salientes; ubicó en Economía al abogado Osvaldo Williams, y al ingeniero civil Osvaldo Fennen en Asuntos Sociales.

Pero el huracán político no se detuvo allí; no puede detenerse porque se desató 17 meses atrás, apenas el Intervenitor Federal, coronel Carlos J. Miranda Naón, entregó el mando al nacido González. No puede, tampoco, porque en 1966 se dirimen en Chubut dos senadurías nacionales y en 1967 la propia conducción de la provincia, amenazada por el apogeo peronista.

Ruptura de relaciones

González (nativo de Comodoro Rivadavia, diplomado en Buenos Aires, casado con una entrerriana, Ercilia Galina, padre de cinco hijos) enfrentó en noviembre de 1963 el primer planteo de su partido, la UCRP. Sesenta y un dirigentes lo presionaron con los tres puntos de un petitorio:

- Designar a figuras de la UCRP en los cargos importantes.
- Consultar esas designaciones al Comité Provincial.
- Analizar la situación de los funcionarios enquistados en la administración desde épocas anteriores y quebrar su influencia.

Al primer planteo, González respondió con su primera negativa. Desde entonces, Los 61 se convirtieron en un ariete infatigable; el bloque de diputados provinciales (15 sobre 27; la Legislatura, presidida por el Vicegobernador, consta de una sola Cámara) resolvió agregarse a esa *force de frappe* e iniciar el asedio progresivo de la Gobernación.

Sin embargo, González proveyó de puestos prominentes a la mayoría de Los 61, sector de orientación balbinista como el bloque parlamentario y

el Comité Provincial. No obstante, un iceberg flotó en Rawson, la capital de Chubut, entre el despacho del nada balbinista González y buena parte de las huestes partidarias, dispuestas a reincidir en las viejas prácticas de la política casera.

Una actitud retrógrada, comparada con la gestión que encará González, cuyo prestigio como líder de la UCRP lo elevó en 1958 a la candidatura a Vicegobernador, y en 1962 a la de Gobernador. Los planes y realizaciones de obras públicas emprendidos por él le ganaron simpatías en el electorado y hasta en las agrupaciones opositoras.



Primera Plana

González: Un film de acción.

Chubut, declarada provincia en 1955, media centuria después de conmovér a la Argentina con el hallazgo de petróleo en Comodoro Rivadavia, empezó a sufrir trastornos económicos en 1964: la próspera industria textil decayó (en julio pasado se estimaron en 5.000 los obreros desocupados) y los productores rurales insistieron en señalar que la ganadería se encontraba estancada, huérfana de medidas protectoras.

La anulación de contratos petroleros urdida en Buenos Aires por los correligionarios del Gobernador, sosegó el nervioso ritmo de las explotaciones. Aparentemente, sólo la agricultura se mantenía indemne como fuente de riquezas. La Cámara de Diputados, quizá para mejorar la situación, proyectó crear dos hoteles-casinos en Puerto Madryn y Esquel. Pero tanto González como otras autoridades públicas y privadas consumieron su tiempo en promover las posibilidades de Chubut, en atraer capitales e inversiones.

Mientras tanto, los programas viales y edilicios recibían fondos y se consolidaban. Desde el Comité Provincial arreciaban las críticas, porque los actos del gobierno —se murmuraba— carecían del necesario ropaje propagandístico; más importante todavía, carecían habitualmente del asentimiento de los veteranos caciques de la UCRP.

El Vicegobernador terminó por convertirse en el símbolo de la discordia: jamás tuvo poder y fue atrapado en el juego de pinzas accionado desde la Gobernación y la Legislatura. Como titular de la Cámara de Diputados, de-

pocho estaba en condiciones de sublevarse contra González, de deteriorar su predominio. (El desamparo del balbinista Viglione se reflejó en la última campaña electoral, cuando los dirigentes oficialistas prometieron, para después del 14 de marzo, "un gobierno unido, no como el anterior, donde el Gobernador ignoraba y hostigaba al Vice".)

Al año de haber asumido la conducción del Chubut, González recibió la segunda descarga frontal; el blanco no era él sino su amigo, Duilio Germán Colángelo, Ministro de Gobierno. En octubre de 1964, el presidente del bloque legislativo de la UCRP, Martín Pío Raso, en nombre de ese sector, solicitó a González el relevo de Colángelo; logró un rotundo no. Al divulgarse la noticia, Raso se empeñó en destacar: "No queremos presionar al Gobernador." A él y a sus colegas —añadió— los inquietaban presuntas irregularidades en el Ministerio, que habrían "puesto en juego seis millones de pesos".

Culminaba así una guerra de antigua data contra Colángelo, al que Los 61 acusaban de ex militancia peronista (Argentino Ventura, Director General de Salud Pública, tampoco se salvó de la guerra). Pero Colángelo no cedió, esclareció el affaire de los 6 millones y obtuvo un voto de confianza del Gobernador. Fueron paños tibios, porque el Comité Provincial y el bloque de diputados no se avenían a rendir sus armas.

La enrarecida atmósfera obligó al clásico, desesperado viaje de Ricardo Balbín; el 17 de octubre aterrizaba en Trelew para terciar en la disputa y apuntalar los embates de sus adictos. No debió lograr demasiado, ya que sus tropas pronto volvieron a la carga: la Legislatura resolvió interpellar al Ministro de Gobierno; de paso, un hecho fortuito —el automóvil de un funcionario era reparado en un taller oficial— sirvió a Los 61 para forzar las renunciadas del Jefe y Subjefe de Policía, que González aceptó una vez rechazadas, por exigencia de los interesados.

La guerra sin paz

En noviembre, Colángelo respondió en la Cámara a una prolongada inquisición, centrada en la marcha del Departamento de Trabajo. Los legisladores, *salvo los de la UCRP*, se dieron por satisfechos con su informe; ese gesto despectivo de la bancada oficialista condujo al Ministro de Gobierno a presentar su dimisión. González la devolvió, reiteró su respaldo a Colángelo, pero las fricciones eran violentísimas.

Entonces, en Trelew, intentó conciliar las posiciones con capiques del oficialismo. El precio: Colángelo. La noticia de ese conciliábulo encrespó al Ministro y, esa vez, el 19 de noviembre, su renuncia fue indeclinable. Curiosamente, González tornó a irritar a Los 61 cuando nombró al nuevo titular de Gobierno, el procurador Milton Schneider, de tendencia conservadora.

La proximidad de los comicios aquietó las desavenencias, en tanto la provincia se aprestaba a memorar el centenario de la colonización del Chubut. Los ciudadanos debían

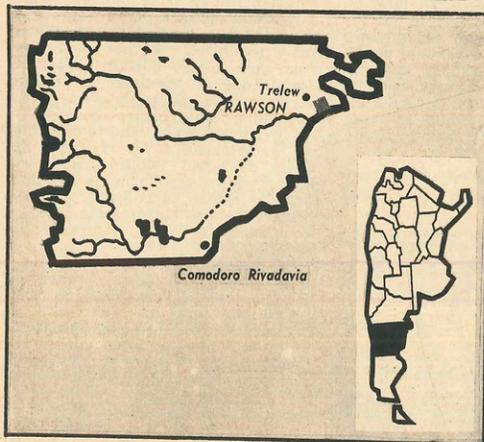
elegir dos diputados nacionales (*) y el balbinismo se aseguró una pequeña victoria al encabezar la lista de candidatos con Oscar Arturo Herrera. Las cifras del aciago domingo mantuvieron a Herrera en la banca que ya ocupaba desde 1963 y proyectaron al peronista Raúl Riobó, de Unión Popular, al Parlamento.

También en Chubut, dentro de la UCRP, se inició el reparto de las culpas; exacerbados por el fracaso, los dirigentes partidarios reanudaron su ataque contra el Gobernador, que se propuso reestructurar su gabinete. Viglione —un médico de 50 años, nacido en Chilivcoy, Buenos Aires, doctorado en La Plata, entonces electo de Trelew en 1962 y ex presidente del Comité Provincial— colocó una pica en Flandes el 18 de marzo, al ofrecer su renuncia a la Legislatura.

La retiró, a instancias de sus correligionarios, que buscaban un entendimiento con el Gobernador. Media docena de reuniones con González no desbrozaron el camino; sin embargo, todas las esperanzas se concentraron en una asamblea de altísimo nivel convocada en Rawson, para la noche del 10 de abril. Viglione y el Comité Provincial llevaron al Gobernador un manifiesto de 16 puntos, base de la paz. Algunos:

- "Dar por olvidado lo acontecido hasta el 14 de marzo de 1965, sin culpar en más o en menos a unos u otros, pues todos fuimos responsables de los aciertos y los errores."
- "Debe haber mutua comprensión y tolerancia entre Gobierno, Partido y Legisladores." "El Poder Ejecutivo tomará las medidas conducentes a crear los enlaces necesarios para su gestión política en todo el ámbito de la Provincia."
- "Las giras que realicen el Gobernador, sus Ministros, el Vicegobernador, deben ser conocidas con anterioridad para que el Partido pueda comunicar a los dirigentes de las zonas a visitar

(*) Los dos con que contaba, Oscar Arturo Herrera y Ramón Cuervo, de la UCRP, concluyen su mandato en 1965. Cuervo murió en 1964.



Primera Plana

y puedan tener contacto, en forma particular, después de los actos oficiales programados."

La asamblea resultó borrascosa; abundaron las acusaciones y hubo que frenar un intento de pugilato entre González y Viglione. Además, ya se conocía la renuncia del Ministro de Economía, que los hombres de la UCRP deseaban anular. El Gobernador anunció que iba a aceptarla. "Roque tiene derecho a elegir sus colaboradores —clamó el Diputado provincial Néstor Moré—. Pero no tiene derecho a resquebrajar el partido."

El 11, jefes oficialistas de Puerto Madryn y cinco intendentes se afanaron por detener la avalancha: se estrellaron. Ese día dimitió el Ministro de Asuntos Sociales, y el Vicegobernador resignó su cargo ante la Legislatura (en receso); en su escrito, citaba dos veces la "cerrada negativa" del escribano González a toda contemporización. En párrafo aparte agradecía al Senador nacional Jorge O. López "los trámites efectuados durante estos últimos 20 días para zanjar las dificultades".

El 12, Juan Palmero sostuvo dos conferencias telefónicas desde Buenos Aires, con el Senador López y el Gobernador. "Le dije —expresó González— que no he cerrado las puertas para nuevas conversaciones con los dirigentes del partido y que he obrado constitucionalmente." El Ministro del Interior, según se narró en Trelew y Rawson, encareció a las dos partes; "Midan sus acciones, no provoquen otro caso Santa Cruz." López informó que renunciará a su banca en el Congreso Nacional.

El gobernador pareció buscar un acercamiento el 13, cuando sometió al Comité Provincial los nombres de los futuros Ministros de Economía y de Asuntos Sociales, y recabó una respuesta para las 7 de la tarde. El

Comité no contestó —o no se valoró su pensamiento—, pues a las 7 se daban a conocer los nombramientos del abogado Williams y el ingeniero Fennen. Al mismo tiempo, la comisión de receso de la Legislatura estudiaba la posibilidad de convocar a una sesión especial para tratar la renuncia de Viglione.

Horizonte nublado

La rispida semana concluyó con dos noticias: 1) Ricardo Balbín se preparaba a viajar hasta Rawson, tal vez acompañado de su *alter ego*, el senador nacional Rubén Blanco; 2) el escribano González reconsideraría las dimisiones que surgieron del Banco de la Provincia, Vialidad Provincial y la Caja de Previsión Social, aunque terminaría por aceptarlas, ya que quiere comenzar la reestructuración el 1º de mayo.

Más allá de las nuevas derivaciones que arroje esta crisis, el horizonte del intransigente González se muestra nublado: si no hay pasos atrás, tendrá que gobernar sin Legislatura. Los enfrentamientos han deteriorado la imagen del oficialismo, ya mellada en las elecciones de marzo; y ese deterioro puede acrecentar las fuerzas del peronismo, levemente inferiores (528 sufragios menos, sobre el 70 por ciento de los votantes) a las de la UCRP. Pero González quiere trabajar sin trabas y el comité quiere trabarlo: no es fácil unir los dos polos.

Nada indica que los una el otrora poderoso Balbín: la triste experiencia de anteriores *apaciguamientos* se memoria en todos los distritos. ♦

DESE UNA TREGUA
tome un

**BAÑO
TURCO**

EL MAS ANTIGUO ESTIMULANTE DEL BIENESTAR

Sección MUJERES - Sección HOMBRES

CASA DE BAÑOS

Colmegna

Escuela de natación para ambos sexos
SARMIENTO 839 - T. 35-0257

**Castelar
Hotel**

AV. DE MAYO 1148 - T. 38-3244



Formosa

Funcionarios en capilla

Diez centímetros de alto mide ya el expediente abierto en los tribunales de Formosa, después de que el Juez Ricardo Homero Ibáñez denunció que el Vicegobernador, Raúl I. Villaggi, y el Jefe de Policía, Lionel Van Hauvart, intentaron asesinarlo al alba del 2 de abril (Nº 127).

La feria chica de Semana Santa trasladó esa bomba de tiempo de manos del Juez Zézar Loza a las de su colega Juan Fernández Bedoya; la población, todavía indignada, temió que ese cambio empantanara la causa, ya que la familia Fernández Bedoya está vinculada con el Poder Ejecutivo, empeñado en dominar la Justicia. Pero en estos días Loza retoma el caso.

En estos días, también, la Legislatura se reúne para considerar el pedido de juicio político a Villaggi, solicitado por el Agente Fiscal Roberto Sfeir y el propio Ibáñez. Es un debate aguardado con especial interés; no sólo por la provincia entera: también por Villaggi, que desarrolla silenciosas maniobras en procura de su supervivencia.

No menos interesado está Van Hauvart, que cumple prisión preventiva y cuyo puesto peligra (la defensa solicitó, sin conseguirlo, su excarcelación) tanto como el de Villaggi. Los partidos políticos, excepto el oficialista (la UCRP), se han unido para condenar el increíble atentado del 2 de abril. Un atentado que dejó ya los límites de la provincia: de las actuaciones judiciales depende, ahora, la imagen del PE formoseño.

Bahía Blanca

La ciudad con los ojos de sangre

La chica había dejado su colegio secundario, porque prefería trabajar. Era hija única, y sus quince años se paseaban calmos, sin urgencia, por las veredas de Bahía Blanca. Tenía algunas molestias bronquiales, quizá nada del otro mundo —pensaría ella—, y el médico había aconsejado que la operasen. La chica debió suponer que todo terminaría en una semana, o a lo sumo dos, cuando el 30 de marzo, llevada por sus padres, se internó en el Hospital Municipal de su ciudad, dispuesta a salir de allí cuanto antes. Pero dos días después, Lidia H. Wamber estaba muerta.

Esa misma semana, don Marcos Karpovich, de 69 años, dejó el carrito donde cargaba viejos trastos listos para revender, y se recluyó en el Hospital, para que lo aliviasen de algunas molestias renales. El martes 6, también él murió.

Otras siete personas con tipos de



El paquete impuro: Pero, ¿por qué?

suerte antes del 9 de abril, cuando Bahía Blanca se enteró, por fin, con un fastidio parecido a la indignación, que algo oscuro había desencadenado esas muertes: se suponía que los pacientes habían recibido dosis adulteradas de citrato de sodio (una sustancia anticoagulante) durante las transfusiones de sangre. Esa tarde del viernes, el intendente bahiense, Federico Baeza, informó a la prensa que se trataba de un supuesto delito culposo y que iba a llevar la investigación hasta el final "para tranquilidad de la población y por el prestigio de nuestro viejo Hospital". Casi línea por línea, la frase fue repetida el domingo 11 por el ministro de Salud Pública de Buenos Aires, Abelardo Costa.

A los cargos empezaron a sucederse los descargos: el director del Hospital, doctor Francisco Alvarez Fourcade, conjeturó que no todas las defunciones se debían a un elemento tóxico —el oxalato— contenido por el citrato de sodio: una de las víctimas estaba afectada por una leucemia mielóide; otras tres "presentaban procesos tumorales malignos". Tampoco se presumía un intento de sabotaje ni una adulteración del citrato a causa del calor que se abatía sobre el territorio argentino en el codo que separa a marzo de abril. Los paquetes de anticoagulante, enviados por los laboratorios ingleses May & Baker Ltd., parecían intactos; por lo demás, era improbable que algunas dosis de oxalato se hubiesen mezclados con citrato durante el proceso de fraccionamiento. Pero algo parecía evidente: en la transfusión, las víctimas —quizá no todas— fueron intoxicadas. El doctor Alvarez Fourcade persistió en negarlo: el martes pasado,

Fotos La Nueva Provincia

Baeza, asesor, y Costa: ¿Qué pasa?



Director Alvarez: ¿Quién sabe?

declaró a la prensa que "el oxalato ofrece pocos antecedentes como para atribuirle cualidades de letal".

Dos días antes, curiosamente, el químico hematólogo del Banco de Sangre, doctor Gerardo Deblauwe, había admitido que uno de los paquetes (el citrato está envuelto en celofán, y el celofán queda encerrado en bolsitas de nylon, cosidas a fuego) contenía una mezcla gruesa de oxalato. El Banco disponía de una partida de cinco cajas, y al usar las dos primeras, no había asomado ninguna complicación. Ya antes del viernes 9, al parecer, el Hospital había empezado a inquietarse. Por lo que se sabe, un casero de 59 años, Juan Villafain, internado por problemas alérgicos, había acusado síntomas de intoxicación: una hora antes de su muerte, los químicos y transfusionistas le habían extraído sangre para analizar. Si esta prueba existe, puede ser decisiva.

Pero el director del Banco, doctor Rodolfo Fernández Garay, asegura que no, que ningún análisis fue posible: "Cuando ocurre algún problema —reveló, el martes—, se eliminan los sobrantes de sangre para efectuar la limpieza correspondiente. Tampoco a los cadáveres se les pudo extraer ni medio centímetro cúbico: se los retiró rápido del Hospital".

El jueves pasado, todos los caminos parecían cerrados: se habían enviado a La Plata muestras del citrato de sodio enjuiciado, se había instruido un sumario policial, y el juez en lo penal, Juan José Llobet Fortuny, había ordenado que se practicara la autopsia a cinco de los nueve muertos. Mientras tanto, Bahía Blanca comenzaba a ser invadida por una cohorte de químicos, hematólogos y por el propio ministro de Salud Pública bonaerense. El viernes, los resultados de la autopsia no se habían hecho públicos: si son positivos, el oxalato de sodio aparecerá cristalizado en las vísceras de las víctimas.

La ciudad, sin embargo (según las informaciones de alguna prensa bahiense), prefería abstenerse de cualquier optimismo: hace ya meses, en el Hospital de la comuna, un aparato de Rayos X se había descompuesto sospechosamente, y las autoridades no llegaron a descubrir un responsable; la teoría oficial, entonces, fue la de un accidente. Que las nueve muertes de este abril queden también enterradas en el olvido es algo más que un temor: puede, tal vez, ser el principio de un irresoluble conflicto político. ♦

usted ve
los avisos
por tv ?



les presta
atención?



o
aprovecha
la tanda
para
prepararse
un
sandwich



tomar
algo



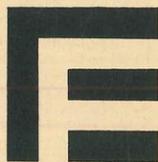
llamar por
teléfono a
su novia



o para
ir al...?



algunos avisos son muy buenos
algunos son divertidos
algunos son nuestros



filmboard
cine publicidad

Brasil: Un año de revolución

El 15 de abril de 1964, el mariscal Humberto de Alencar Castelo Branco asumió la presidencia de Brasil. Para sondear las consecuencias de ese año de gobierno, y las perspectivas que se ofrecen ahora, el columnista Mariano Grondona pasó en Brasil la última semana. He aquí su informe:

Brasil se pone de humor electoral. Y en la medida que esto ocurre, la Revolución va perdiendo energía y cohesión. Al nacer, el movimiento que derrocó a Goulart aspiraba a reformar por completo las bases económicas y políticas del Brasil contemporáneo. Ahora, con la fatiga de un año y frente a horizontes electorales, se conforma con cumplir sus objetivos mínimos: la eliminación de la izquierda, el saneamiento de la moneda y la continuidad política a través de la sucesión presidencial.

El 3 de octubre de este año, Brasil elegirá a once de sus veintidós gobernadores. El año que viene afrontará la elección de los once gobernadores restantes, la renovación de las cámaras y, sobre todo, la elección de un nuevo presidente de la República. Los comicios de esta primavera serán, pues, un ensayo decisivo de las elecciones generales de 1966. Y hacia ese ensayo se dirigen las energías políticas de los diversos sectores, con la clara conciencia de que el futuro inmediato del país, tanto en el terreno político como en el terreno institucional, dependerá de sus resultados.

Porque el gobierno, resignado a la moderación de su primer impulso revolucionario, no se resignará a la victoria de candidatos que representen la oposición a la Revolución. Y si esta coyuntura se presenta en octubre, se abrirá una nueva crisis institucional.

Los dilemas del presidente

Esta observación nos va introduciendo en el corazón de la crisis brasileña. Porque ocurre que este gobierno, que no está dispuesto a perder, tampoco puede ganar. Hace muy poco tiempo, las elecciones municipales de San Pablo —primera prueba electoral posterior a la Revolución— demostraron, con la victoria del candidato sostenido por el proscrito Janio Quadros, que el gobierno es claramente impopular. Y en la contradicción entre la potencia institucional y militar de un régimen y su impotencia electoral reside la dificultad principal del Brasil.

El presidente Castelo Branco tiene, aparentemente, el pleno control de la estructura de poder. El Ejército, pese a apreciables diferencias internas, le obedece. Y el Congreso, dominado por el "Bloque de Acción Parlamentaria" que reúne a los legisladores revolucionarios de los diversos partidos, acepta por lo general sus iniciativas. El mariscal tiene en sus manos, pues, no sólo el poder político y militar sino también el poder legislativo y consti-

nal: porque, a la inversa que entre nosotros, el Congreso de Brasil puede modificar libremente la Constitución.

Castelo Branco está utilizando esta poderosa conjunción de facultades en dos direcciones. En primer lugar, apoya sin reservas a su ministro de Planificación Económica, Roberto Campos, que se halla empeñado en combatir la inflación y poner un poco de orden en las finanzas del país. La lucha en este campo es dura, suscita oposición y se abre a perspectivas inciertas: en marzo último, por ejemplo, el costo de la vida subió un 7,3 por ciento.

La segunda dirección de Castelo es la orientación de la vida política y electoral hacia algún tipo de "continuismo" constitucional de la Revolución. Aquí asume directamente la tarea, apoyado por el ministro de Justicia Milton Campos, un jurista destacado que ha puesto su aptitud técnica al servicio del programa político del presidente.

El mariscal Castelo Branco interviene abiertamente en todas y cada una de las cuestiones políticas que se suscitan en Brasil. Maneja para ello un arma decisiva: la amenaza velada o descubierta del "veto" presidencial a las candidaturas antirrevolucionarias. Esta facultad del veto se discute públicamente. Algunos proponen canalizarla a través de una ley. Otros, la critican. Pero todos reconocen su existencia.

De alguna manera, la estrategia de Castelo Branco aparece como un último intento por salvar la legalidad brasileña contra los embates de la "línea dura" de la Revolución que, disforme con el giro que van tomando las cosas, aprovecharía una derrota electoral del gobierno en octubre para proponer la interrupción del actual proceso de normalización, sea mediante la

consagración del nuevo presidente — que podría ser el propio Castelo— por el Congreso, o con la eliminación lisa y llana de las instituciones democráticas.

La actitud de los partidos

Es por eso que el presidente se dirige a los partidos y, con su actitud, viene a decirles: "Escojan candidatos aceptables para la Revolución, impónganlos mediante las elecciones, y habrá democracia. Si buscan la victoria electoral en la oposición a la Revolución pondrán en peligro el futuro institucional del Brasil."

Y para los partidos, el dilema es inverso. Porque desearían proponer candidatos "viables" y asegurar el retorno a la normalidad. Pero temen fuertemente que la "viabilidad" sea, en este caso, sinónimo de derrota electoral.

Esto es especialmente claro en el caso del Partido Social Demócrata (PSD), verdadero eje de la vida política del Brasil. El PSD, situado en el centro del panorama político brasileño y teniendo a su derecha a la conservadora Unión Democrática Nacional (UDN) y a su izquierda al Partido de los Trabajadores Brasileños (PTB), vacila hoy notoriamente sobre su estrategia. Si adhiere al gobierno mediante candidatos "viables" podría consolidar la continuidad en unión con la UDN, que sigue siendo el partido más próximo a la Revolución. Pero esta posibilidad tiene, para el PSD, un doble riesgo. Por una parte, que el PTB, continuador de Vargas y de Goulart —éste padece, dicho sea de paso, un vasto desprestigio personal—, logre vertebrar candidaturas no viables y a la vez populares, arrancándole el cetro electoral. Y por la otra, que Carlos Lacerda, el candidato presidencial de la UDN, sea el beneficiario del proceso de unidad PSD-UDN. El PSD, por otra parte, reclama con insistencia el levantamiento de la interdicción de su jefe, Juscelino Kubitschek —en lo que no tiene ninguna posibilidad de ser escuchado por el gobierno—, y claramente situado en el "desarrollismo inflacionario" del ex presidente, se opone terminantemente a la política estabilizadora de Roberto Campos.

Lacerda, por su parte, ensaya ahora una de sus habituales contramarchas políticas: candidato de la UDN y, en cierta manera, de la Revolución, ha roto con ella en busca de votos y ahora hace figura de líder disconformista. Esta actitud ha llevado a Castelo Branco a fomentar dentro de la UDN un sector "antilacerdistas" que, eventualmente, podría unirse en el futuro con el PSD en la concreción de una candidatura netamente "continuista": Roberto Campos, si tiene éxito; el líder del Bloque de Acción Parlamentaria, señor Bilac Pinto; el actual embajador en Estados Unidos, Juracy Magallanes o —¿por qué no?— el propio Castelo Branco.

Mientras el PSD y la UDN vacilan así entre la adhesión al gobierno y la búsqueda de sus propios objetivos electorales, los dilemas del PTB no son menos arduos. Con su plana directiva diezmada por la proscripción, el PTB bordea, a la vez, la victoria electoral y la estructura partidaria



Lo que nosotros sabemos de la Argenta

Es práctica, resistente y a pesar de eso, linda. Está hecha para moverse ágilmente en el tránsito de la ciudad, para picar con ventaja y para andar sin problemas por cualquier camino. Y con media tonelada de carga, encima. Además: si usted recorre cincuenta mil Kms. por año gastará en el uso* entre 100.000 y 120.000 pesos menos que con cualquier otra pick-up. Por eso, úsela para lo que quiera. Llámela como quiera, picap, picup, chatita o Isabel. La Argenta es práctica para todo.

Pick-up Argenta

fuerte y linda

*Considerando nafta, aceite, elementos del filtro de aceite, aros, bujías y cubiertas.



ria, formada básicamente por el sindicalismo oficialista que Goulart estimuló, fue deshecha con la intervención revolucionaria en los gremios. Pero la atracción que ejerce sobre los sectores populares es evidente. El PTB deberá encontrar algún método de acción que, protegiéndole contra nuevos vicos y proscripciones, le permita ubicar triunfadores en las urnas. Sus dirigentes buscan ahora a algún candidato presidencial que, siendo popular, resulte "invetable" por su prestigio, y piensan en un Carvalho Pinto —hombre capaz y respetado, ex gobernador de San Pablo y ministro de Hacienda de Quadros— o, quizás, en el general Kruel, jefe del segundo ejército de San Pablo y figura descollante del mundo militar. Cerca del PTB, por fin, Janio Quadros, con su completo dominio electoral de San Pablo, trata de intervenir en la



Campos: La inflación no cede.

escena nacional no obstante la interdicción que pesa sobre él, a través de intermediarios políticos y electorales.

Los desilusionados

La Revolución padece hoy una intensa ola de criticismo. En general, las críticas —claramente expuestas por una prensa evidentemente libre y notoriamente valiente— se concentran en tres puntos: el autoritarismo político, la persecución cultural y la lentitud administrativa.

La izquierda censura acremente al gobierno por su política restrictiva de la libertad política, y dice con todas las letras que ya no hay democracia en el Brasil. Para otros influyentes sectores como los que representa el *Jornal do Brasil*, en cambio, la cuestión no es tan plana y sencilla. Estos sectores, que reúnen la opinión de los grupos dirigentes, apoyaron y siguen apoyando a la Revolución. Piensan que Goulart llevaba el país aceleradamente al caos político o, quizás, a una versión brasileña del castrismo. Pero, a la vez, se sienten desilusionados con la Revolución: esperaban más de ella. Aprueban en cierta forma las medidas restrictivas en el terreno político y aceptan como una necesidad que el gobierno busque una salida política de continuidad. Pero pretendían que, junto con esta línea de acción, la Revolución modernizara las estructuras políticas y económicas del Brasil. Y esto no se ha hecho. Castelo Branco es respetable y honesto, pero también es lento y

vacilante. Programas esenciales como el de la vivienda, por ejemplo, han fracasado por falta de eficacia administrativa. Brasil está ahora, como nosotros, sin política exterior. Y estas debilidades son sentidas como una frustración por aquellos que vieron a la Revolución no sólo como un freno contra los excesos de Goulart, sino también como una gran posibilidad de reformas estructurales y de renovación. Es evidente que estas críticas son compartidas por los grupos más dinámicos e intelectualizados del Ejército, que se han visto obligados a respaldar a Castelo Branco, sin embargo, porque, aun con estas fallas, el mariscal se ha convertido en un dique de contención contra los fuertes embates del ala "gorila" de la Revolución, cuya visión de las cosas se agota en una suerte de mística purificadora y respresiva.

En la medida que ha consentido los excesos de esta ala, el gobierno ha merecido la crítica unánime de los medios de opinión. Desgraciadamente, se ha cometido en este terreno más de un acto censurable: prisiones injustas y arbitrarias, expulsión de profesores de valía de sus cátedras; retiro de derechos políticos a intelectuales y escritores insospechables. Tristán de Athayde, el gran escritor católico del Brasil, ha calificado este aspecto de la Revolución con una frase que hoy está en todos los labios: "terrorismo cultural". Y la conciencia de estos excesos endurece las líneas revolucionarias, por temor a la revancha eventual. "No permitiremos que los reos de hoy sean los jueces de mañana": esta observación, lanzada públicamente por uno de los jefes revolucionarios, refuerza las ansias de continuidad del gobierno y, a la vez, pone de relieve el alto grado de tensión que soporta el Brasil de nuestros días.

Frutos de la Revolución

Mientras se dibujan estas perspectivas políticas y electorales, la Revolución va dando sus frutos. Un balance preliminar permite observar, en este sentido, que el gobierno de Castelo Branco ha producido un impacto quizás decisivo sobre la estructura institucional del Brasil: el paso del Congreso a un segundo plano.

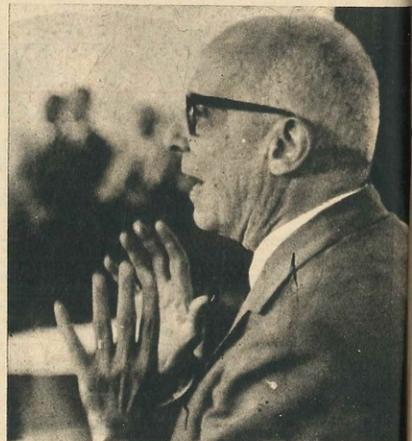
En un sistema proporcional como el brasileño, el Congreso tenía en sus manos los medios necesarios para paralizar la acción del Ejecutivo: no olvidemos que detuvo el impulso de Quadros y lo examinó hacia la renuncia y, luego, convirtió al Brasil en parlamentarista durante la primera etapa de Goulart. Hoy, esa influencia ha sido aniquilada. El Congreso no ha sufrido solamente el desprestigio de su subordinación a un gobierno que mutiló su bancada y persiguió a muchos de sus miembros sino también claros retrocesos legales. Según las disposiciones del "acta institucional" que dictaron los revolucionarios e ingresaría ahora como texto estable en la Constitución, el Congreso tiene sesenta días para aprobar los proyectos del Ejecutivo; si no lo hace, la iniciativa se convierte en ley. El Congreso no puede, además, votar leyes que signifiquen nuevos gastos o aumenten los presupuestos por el Ejecutivo. En el primer día de la sesión, los miembros del Congreso se levantan de pies y manos a los legis-

ladores, y quiebran su poder político y electoral. El plazo de los sesenta días les impide bloquear las iniciativas presidenciales. Y la imposibilidad de votar gastos les corta los caminos de la demagogia. Sea cual fuere su destino concreto, el Brasil que surgirá de esta revolución será más presidencialista que el anterior.

Brasil y la Argentina

Sitiado por difíciles y dolorosas contradicciones, Brasil sigue su marcha. El plan de estabilización ha afectado a algunos sectores, pero la recesión actual no es comparable a la que padeció la Argentina después del derrocamiento de Frondizi. Los proveedores del Estado deben esperar más tiempo y la desocupación es un problema creciente. Pero no se ha llegado de ningún modo a la situación de iliquidez y virtual cesación de pagos interna en que caímos en 1962. Esto no quiere decir que en Brasil no se note un evidente y grave malestar social: el alza del costo de la vida sigue su fantástico ritmo, y el salario de los trabajadores —el salario mínimo vital es de 66.000 cruzeiros: unos ocho mil pesos argentinos que allí compran menos cosas esenciales que entre nosotros— es manifiestamente insuficiente. La insatisfacción social, sin embargo, no se expresa en forma coherente porque Brasil carece de una estructura partidaria o sindical fuerte como la nuestra. Existe como un mal grave y difuso que no encuentra canales adecuados para ponerse en evidencia, pero que está ahí y crece cada día.

En medio de su crisis, Brasil conserva cierta alegría, ese impulso hacia adelante que es una forma de juventud: porque Brasil, en definitiva, es más joven que la Argentina. Retiene esa pujanza un poco ingenua de la adolescencia que nosotros tuvimos a comienzos de siglo, durante la gran alucinación agraria. No ha formado aún, como la Argentina, estructuras estables y vigorosas en el campo administrativo, partidario o sindical. Tiene menos orden que nosotros. Pero también tiene más fe. ♦



Los diarios enjuician.

USA

Un casamiento con tiros al aire

En la ciudad y el Estado de Nueva York, ya nadie sabe quién es quién, dicen los entendidos. Hasta ahora bastaba recordar que el Estado es tradicionalmente republicano y que la ciudad acostumbra inclinarse hacia los demócratas. Pero este año, con un gobernador Rockefeller, un alcalde Wagner y un senador Kennedy, la política estadual se ha vuelto tan sofisticada que "cuando se apunta a un pato, se mata una codorniz", como dijo un cacique electoral la semana pasada.

En Albany, la capital del Estado, un senador demócrata que presentaba un proyecto de ley de seguridad en las rutas se dirigió verdaderamente a "nuestros camaradas republicanos". En realidad, el proyecto contaba con el apoyo del gobernador Nelson Rockefeller, pero un comité de senadores —predominantemente republicano, como él— resolvió "dejarlo enfriar", según la jerga parlamentaria. Joseph Zaretzki, líder de la mayoría demócrata, comentó amablemente: "¿Para qué me pagan sueldo? ¡Si los proyectos del gobierno los hunde su propio partido!"

Era un tropiezo de menor cuantía, si se quiere, pero alcanza cierta significación si se lo relaciona con el hecho de que la legislatura neoyorquina no había sancionado una sola ley en 48 días.

De pronto, la política se reactivó: es que los demócratas habían resuelto su problema de liderazgo con el concurso apenas disimulado de su adversario, el gobernador, y que Nelson Rockefeller —abatido en 1964 por el eclipse de sus ambiciones presidenciales y habiendo perdido el control republicano sobre Nueva York por primera vez en una generación— resurgió con un flamígero programa legislativo que incluye la mayoría de los "ganchos" electorales del partido de oposición.

El demócrata Robert Wagner, alcalde de Nueva York por tres períodos, se aseguró su reelección para este año



"Rocky" y su segunda esposa

Desde Washington

El día de los mercenarios

Por Art Buchwald *



Los recientes ataques estudiantiles contra la embajada norteamericana en Moscú tuvieron algunos detalles interesantes. Por ejemplo, se informó que todos los estudiantes que hicieron demostraciones frente a la embajada eran extranjeros en Rusia, en su mayoría oriundos de Asia y África.

De fuente responsable he sabido que los rusos están contratando ahora a mercenarios para atacar nuestra embajada, en lugar de utilizar a estudiantes soviéticos. La razón es bastante simple: el gobierno ruso ha descubierto que las demostraciones estudiantiles interfieren con la aplicación de la juventud.

En el Departamento Soviético de Manifestaciones Espontáneas hubo un sacudón, hace más o menos un mes, y a su frente se designó a un nuevo comisario, llamado Sergio Brakevitch. El comisario dictaminó que ningún estudiante soviético podía participar de una manifestación contra la embajada norteamericana, a menos que mantuviera un promedio de ocho puntos. Los estudiantes rusos proclamaron que esta norma era arbitraria e injusta. Señalaron, asimismo, que los estudiantes checoslovacos, chinos y búlgaros recibían permiso para hacer manifestaciones aunque tuvieran promedio 5; y que, en algunos casos, hasta los aplazados podían participar.

Por el comisario Brakevitch se mantuvo firme en su decisión. Al discutir la protesta con los estudiantes, dijo: "Hacer demostraciones contra la embajada norteamericana es un privilegio, no un derecho. Es una recompensa a las buenas calificaciones." Entonces, los alumnos de la Universidad de Moscú convocaron a un mitin y votaron el boicot a todas las manifestaciones contra la embajada norteamericana, hasta tanto se abo-

liera la disposición sobre el puntaje necesario.

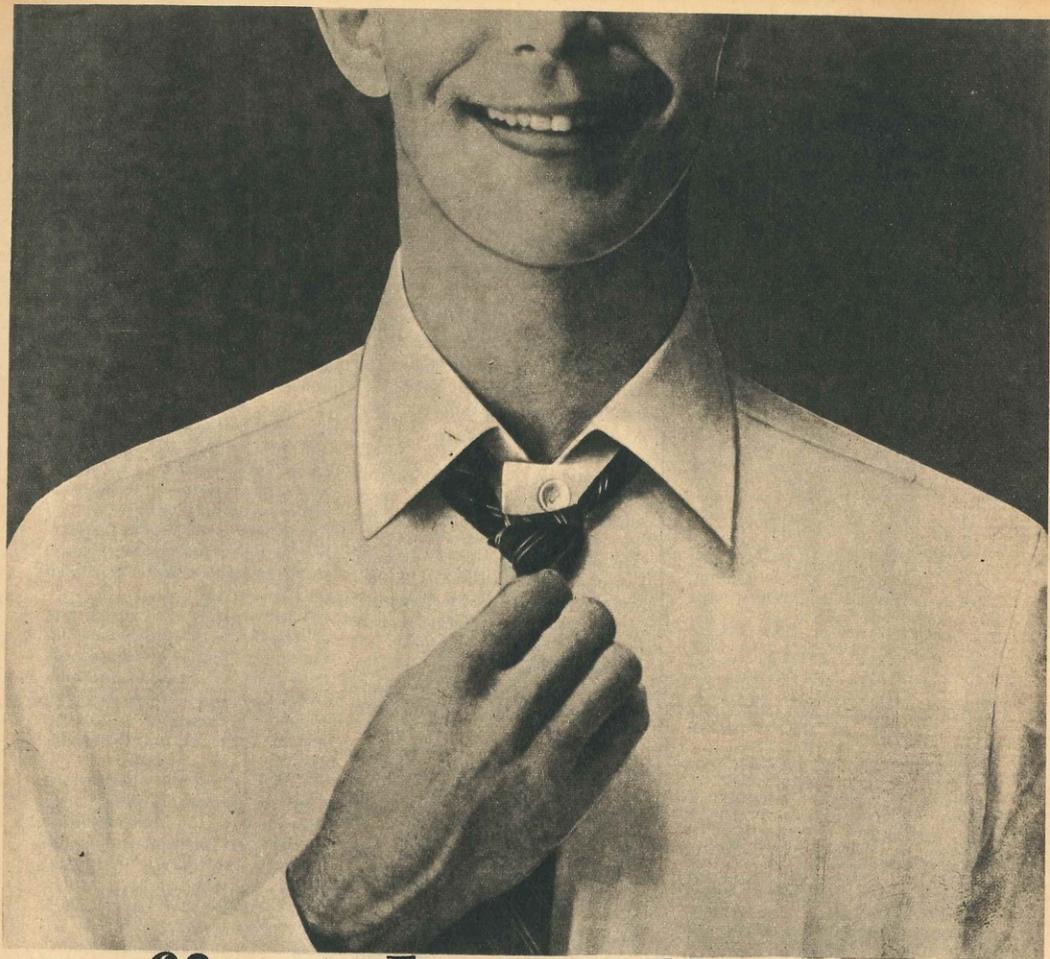
Esto colocó al gobierno soviético en un dilema. Si las autoridades organizaban una manifestación contra la embajada norteamericana, y no se presentaba nadie, harían el ridículo. No obstante, si se doblegaban ante los estudiantes, demostrarían una incapacidad oficial para controlar las escuelas. Para peor, pocos días después del boicot comenzaron los bombardeos norteamericanos a Vietnam del Norte, y se hizo imperiosa la necesidad de una demostración contra nuestra embajada.

A Brakevitch se le ocurrió una salida. Desde que no podía conseguir estudiantes rusos, se trasladó a la Universidad Lumumba —donde estudian asiáticos y africanos— y preguntó si alguien quería hacer la manifestación. Los alumnos extranjeros estuvieron de acuerdo, y se les proveyó de botellas de tinta, ladrillos, piedras y bombas Molotoff. Entre tanto, el ministro de Relaciones Exteriores, Gromyko, había preparado una disculpa para el embajador norteamericano, Foy Kohler, a fin de entregarla en el momento en que Kohler protestara.

Pero algo falló en el mecanismo. Los estudiantes extranjeros radicados en Moscú creyeron que también estaban autorizados a atacar a la policía rusa, y los agentes se vieron obligados a responder, derribando a muchos de los estudiantes. Esto acarrió protestas de las respectivas embajadas, y la Unión Soviética debió disculparse también ante sus amigos comunistas.

Brakevitch acaba de ser licenciado, y los rusos buscan un nuevo comisario de Manifestaciones Espontáneas. Hay rumores de que Nikita Krushev podría ser llamado del exilio para hacerse cargo del puesto. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA and The New York Herald Tribune

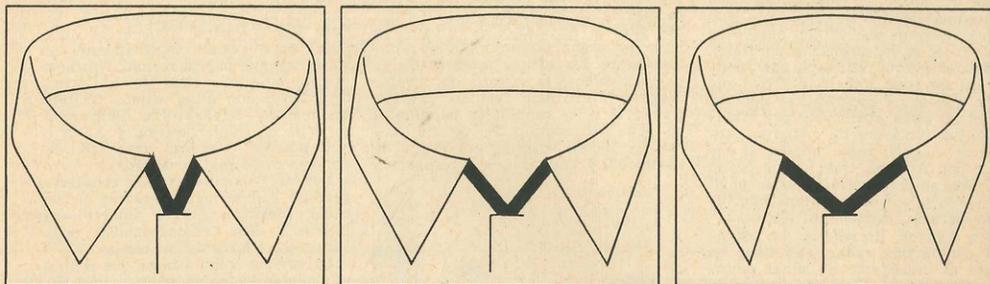


**fin al suplicio
de los cuellos
tradicionales!**

CON
NUEVO CUELLO
EXTENSIBLE

Perfecta Lew

CON
**NUEVO CUELLO
EXTENSIBLE**
Perfecta Lew



PATENTADO EXCLUSIVIDAD DE PERFECTA LEW EN LA ARGENTINA

**El cuello extensible
se adapta a los cambios de grosor de su cuello
aflojando la corbata, se agranda por si solo
sin perder elegancia!**

El cuello extensible **PERFECTA LEW** transformará completamente su vida. Siempre es bueno que a un hombre se le de un poco más de espacio del que necesita. En base a esta idea se ha creado el nuevo cuello **EXTENSIBLE PERFECTA LEW** el cual durante el día se agranda o achica exactamente de acuerdo con la fatiga de la persona, combatiendo este nuevo esfuerzo el "drama" de los cuellos tradicionales.

Usted siempre lucirá elegante con una camisa con cuello **EXTENSIBLE**. La corbata siempre queda en el lugar exacto, más conveniente y también más elegante.

Este nuevo cuello tiene como principio un revolucionario diseño en su apertura en forma de V que brinda una posición más abierta o cerrada, pero siempre de acuerdo con la importancia de su tipo.

PERFECTA LEW, la camisa que no se plancha y viste mejor. Garantizada por 60 controles de calidad.

Usted ya puede comprar su camisa con

**NUEVO CUELLO
EXTENSIBLE**
Perfecta Lew

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS TIENDAS Y CAMBERIAS DEL PAIS. EXIJA PERFECTA LEW
(NO ACEPTE SUSTITUTOS) EN ARGENTINA DISTRIBUIDAS POR CAM S.A.

gracias a una triquiñuela de Rockefeller, quien ha logrado postergar la nominación del candidato republicano. Cuatro veces alcalde de la primera ciudad norteamericana, es un record que nadie podrá disputar a Wagner y que lo convertirá en adversario temible el año próximo, cuando se presente a disputar la gobernación del Estado. Si "Rocky" lo ayuda en esta proeza, es que él no piensa revalidar su gobernación, en la que se mantiene desde 1958.

Quizás prefiera un puesto en el Senado federal, donde aguardaría el momento de lanzar su candidatura para la próxima elección de presidente. Hay quienes piensan que el año pasado se dejó vencer en las primarias por Barry Goldwater porque estimaba que Johnson era un rival imbatible. Otros suponen que aquel contraste se debió a que él no pudo abandonar por largos meses sus funciones de gobierno para recorrer el país, como hiciera el senador por Arizona. Sea lo que fuere, para 1968 se prepararía como un púgil que va en busca de su última oportunidad para el campeonato mundial.

Para algunos, Rockefeller ha concebido una táctica audaz, que tiene en cuenta el precedente de aquel pintoresco Fiorello La Guardia, alcalde de Nueva York en tiempos del presidente Roosevelt. La Guardia era republicano, pero se sostenía gracias a una coalición reformista (con liberales, laboristas y hasta algunos demócratas). El actual gobernador se proponía ser el candidato más definido del liberalismo norteamericano, confiando en que los demócratas, después de dos presidencias consecutivas, aparezcan a los ojos del electorado como conservadores vergonzantes.

Aparentemente, en el Estado de Nueva York se incubaba un movimiento de fondo. Los demócratas, desacreditados tiempo atrás por los escándalos de Tammany Hall, no pudieron alcanzar la gobernación en ninguno de los últimos siete períodos, y sólo en 1935, antes de este año, dominaron las dos Cámaras de la legislatura de Albany. Desde 1938, cuando perdieron el Senado, no tenían mayoría en ninguna de las dos. Pero todo cambió hace unos meses, cuando los neoyorquinos introdujeron en el Senado federal al "forastero" Robert Kennedy e invadieron la legislatura agarrados a los falzones del presidente Kennedy. Aparentemente, competir en 1966 por una gobernación republicana en Nueva York es tiempo perdido.

El alcalde Wagner une a su reputación de administrador la de un político con notable instinto selectivo para conservar su puesto. No es amigo de arriesgarse, pero en 1961 se unió inesperadamente a una revuelta contra los caciques de los principales condados, de modo que quedó definido como "kennedista". Pero hoy, el jefe del clan, Robert Kennedy, se ha incorporado a la política de Nueva York, y todo deja presumir que en ese Estado no hay sitio bastante para dos jefes.

El Senado y la Asamblea estadounidense votaron durante un mes para elegir sus autoridades, y la puja no terminó hasta que los republicanos —obviamente, por indicación de Rockefeller— acordaron sus votos a los candidatos de Wagner. Uno de los voceros

de Robert Kennedy denunció la colusión del gobernador del Estado y el alcalde de la ciudad contra los intereses del senador federal. "Nadie cree que sean de dos partidos distintos —añadió—. Es como en ciertas películas del Oeste, que acaban en matrimonio con tiros al aire." La respuesta de Rockefeller y Wagner fue la misma: una ancha carcajada.

Robert Kennedy está forjando su prestigio senatorial con un trabajo difícil y útil, de tal modo que al retirarse Johnson no quede en el partido demócrata otro candidato que él. Más cauteloso que sus adeptos, no confesó su derrota en la elección de autoridades para la legislatura de Albany. Si bien deploraba la intervención republicana en los pleitos internos de su partido, celebró la victoria del alcalde Wagner. Pero, acto seguido, acusaba por carta a los candidatos triunfantes de haber adjudicado 500 puestos por razones de favoritismo, antes que de idoneidad, y sugería una investigación



El alcalde (der.) y la Libertad.

que, en caso de llevarse a cabo, lastimaría gravemente a Robert Wagner.

Está claro que Rockefeller prefiere ver en su puesto a un demócrata, al frente de un partido dividido, antes que tener como rival en su propio partido a un alcalde republicano y ver en la legislatura una mayoría demócrata firmemente asociada a la ascendente estrella de Robert Kennedy. ♦

Venezuela

Preparativos a diestra y siniestra

Un complot derechista y otro izquierdista en Venezuela, es la normalidad; quizá no los hubo alguna vez, pero debió de ser el primer día de la creación. Tampoco es imposible que ambos complots perpetuos estén soldados entre sí, puesto que los círculos privilegiados de Caracas nutren cierta tradición subversiva, cierto "comunismo oligárquico", que amenaza al poder po-

lítico con obvias ventajas para el poder económico.

Con todo, un vasto escepticismo acogió la semana pasada el anuncio del ministro de Relaciones Exteriores, Gonzalo Barrios, según el cual tres agentes del partido comunista italiano habían sido sorprendidos con una buena cantidad de dólares, destinados a los guerrilleros castristas que desde varios años atrás estremecen a la capital con frecuentes atentados y perturban algunas zonas rurales del país.

Uno de los tres agentes detenidos en el aeropuerto de Maiquetía es la señora Clara Varec de Padilla, argentina, hija de padres yugoslavos. La señora Josefa Vestosa Jiménez es española, pero reside habitualmente en Italia, aunque habría recibido entrenamiento especial detrás de la Cortina de Hierro. Con ellas viajaba también un médico, Alessandro Beltrami, *turfsman* de sólida posición, y hasta el año pasado, miembro comunista del concejo municipal de Milán.

Los tres simulaban no conocerse, pero la policía logró penetrar su secreto. Llevaban 340.000 dólares —en billetes de cien— cuidadosamente ocultos entre el forro de sus ropas.

La versión comunista es que Beltrami suele pasar vacaciones en América del Sur. La señora de Jiménez trabaja en su clínica. La señora de Padilla, residente en Caracas, esperaba una transferencia de dólares, para lo cual sus parientes italianos se valieron de la pareja. Se niega en absoluto que los tres personajes fueran "co-reos" del partido comunista italiano. Que esta clase de operaciones es habitual, pero que los tres personajes son sospechosos, de ello no cabe ninguna duda. Lo curioso es que la revelación coincidió con una serie de arrestos de figuras políticas venezolanas, entre ellas el magnate periodístico Miguel Angel Capriles, un miembro del comité central del partido comunista, Héctor Mujica, y un antiguo colaborador policial de Pérez Jiménez, llamado Eduardo Emiro Casilla.

Según el gobierno, todo confluía hacia una conspiración de la izquierda y la derecha, con alguna ramificación militar, para asesinar al presidente Raúl Leoni y derrocar al gobierno.

La impresión dominante de Venezuela parece ser de que el gobierno vinculó hábilmente a los comunistas con el malestar latente en las fuerzas armadas, para disuadir así a los oficiales que pudieran estar comprometidos, y que la ocasión coincide con el comienzo del proceso contra el ex dictador Marcos Pérez Jiménez, cuyo régimen promueve la nostalgia de ciertas fuerzas militares y populares.

Si esta hipótesis es correcta, implica que el régimen democrático instaurado por Rómulo Betancourt se aproxima al enfrentamiento con alguna fracción militar que no renuncia a la tradicional hegemonía de los "andinos" sobre la política venezolana.

También puede suponerse que si esa fracción prepara un golpe, es porque la obra del actual gobierno está cambiando radicalmente las condiciones socio-económicas que generaban, precisamente, el predominio militar. El segundo informe anual del presidente Leoni comunicaba al Congreso que el año pasado el producto nacional bruto se elevó en más del 7 por ciento. ♦

Las palabras que también son actos

Debía esperarse, lógicamente, que el ofrecimiento del presidente Johnson (miércoles 7) de una paz negociada en el Sudeste asiático fuera rechazado por los comunistas, y así ocurrió la semana pasada. Tanto el gobierno de Vietnam del Norte como el mando guerrillero del Vietcong, tanto Moscú como Pekín, respondieron con denuestos y sarcasmos. Pero también sería ingenuo suponer que la actitud real del bando comunista es la que manifiesta públicamente. Ese discurso sigue haciendo su obra en el ánimo de todos los habitantes de la región, trabaja sobre la opinión pública del mundo comunista —en la medida en que llegó a conocer su texto— y, sin duda, socava la unidad de propósitos de los dirigentes de esos países.



La negociación por la fuerza. ^{VP}

Obviamente, se trata de una maniobra; pero una maniobra es también un hecho y puede conducir a otros hechos no previstos necesariamente por quienes la concibieron. La prensa norteamericana adjudica la iniciativa a un trío compuesto por el asistente presidencial McGeorge Bundy, el secretario de Defensa, McNamara, y el subsecretario de Estado, Ball. La idea consistió en preparar un discurso agresivo, pero incluyendo en él dos novedades: la invitación a "negociar incondicionalmente" y un plan de desarrollo (por 1.000 millones de dólares) para el delta del río Mekong. El borrador fue transmitido a los *speechwriters* Richard Goodwin y Jack Valenti, quienes lo pusieron a punto; los últimos retoques fueron del propio LBJ, quien no pierde ocasión de incluir algún dicho texano o recordar bonachonamente alguna anécdota de su juventud.

La incógnita es ésta: ¿El tono agresivo del discurso tenía el objeto de tranquilizar a los círculos de opinión

canos adictos a las actitudes "fuertes", para que no se alarmen demasiado? ¿O bien las dos novedades tendían solamente a resguardar la posición diplomática de los Estados Unidos ante una comunidad internacional que desaprueba su conducta? Ambas interpretaciones tienen sus partidarios; pero nadie debería dudar de que el presidente se propone pasar por el estrecho deflador que se extiende entre la inflexibilidad y el abandono. A menos de verse forzado, no moverá fuerzas terrestres contra Vietnam del Norte ni irá a la guerra con China; pero tampoco retirará sus fuerzas sin haber asegurado la independencia de Vietnam del Norte. Se trata de dar a entender a la otra parte que es también su interés no forzar a la primera potencia del mundo a hacer lo que no quiere hacer.

Mientras las capitales comunistas reflexionan, arrecian las incursiones aéreas. Difícilmente podían continuar sin el discurso de Johnson.

En USA, los pacifistas habían pasado a la ofensiva contra su propio gobierno. El eminente sociólogo Lewis Mumford se puso al frente de un mo-

ladamente las actividades militares contra Hanoi. También lo hizo, con olvido de las normas diplomáticas, el primer ministro canadiense Lester Pearson, en el discurso que pronunció en Filadelfia. La única voz disonante fue la de su colega australiano Robert Menzies, quien se manifestó en favor de una victoria total.

La posición norteamericana se volvió realmente difícil cuando los representantes de 17 países, desde el monárquico Afganistán hasta la flamante Zambia, se reunieron en Belgrado y reclamaron negociaciones. La India preside espiritualmente ese grupo.

Al parecer, Johnson tomó en cuenta ciertos indicios sobre la disposición negociadora del gobierno nordvietnamita. Pocos días antes, el primer ministro Phan Van Dong —a quien se supone, en su país, el comunista más afecto a Moscú— había insinuado que, para tratar, no sería necesario que previamente se retiraran las fuerzas extranjeras. También se observó que, sugestivamente, el ministro de Relaciones Exteriores, Xuan Thuy, renunciaba por "razones de salud" y en su puesto se colocaba al viceprimer ministro Ngu-

Los otros mundos

El joven profesor Nicolai Kardachev, de 33 años, se volvió hacia su maestro Yossif Chlovsky, jefe de los radioastrónomos en el Instituto Sternberg, de Moscú, y le preguntó: "Si llaman desde otro mundo, ¿somos nosotros los destinatarios? Y si somos nosotros, ¿para qué?" Era una cuestión de sentido común. ¿Por qué lo hacen?

Aunque el sentido común de los seres humanos no podía aplicarse a este caso: el martes pasado, Chlovsky y Kardachev anunciaron que habían detectado ondas en la banda de 30 centímetros, con una extraña conformación espectral. El centro de emisión fue bautizado con la

sigla STA-102. Probablemente era una pequeña estrella de magnitud 17.3, y la energía despedida era miles de millones de veces más fuerte que la producida por la Tierra. Sólo una civilización altamente desarrollada parecía capaz de provocarla. Chlovsky pidió cautela a la gente de prensa; se reservó también para sí el derecho al escepticismo. Ese mismo día, supuso que la estrella distaba de este planeta unos 5 millones de años luz; horas después los astrónomos de Monte Palomar, USA, establecieron que la distancia era de mil millones. La comprobación destruía la tesis de que las ondas eran artificiales: pero no la certidumbre humana de que otros seres inteligentes conviven en el Universo. ♦

vimiento que agrupa a personalidades universitarias de primer orden. Este grupo envió un telegrama a Ho Chi Minh, el anciano presidente vietnamita: "Somos norteamericanos que nos oponemos a los raids contra su pueblo; hacemos lo que podemos para detener esos bárbaros ataques." 2.500 sacerdotes de diversas confesiones publicaron un aviso de página entera en el *New York Times*: el lema, varias veces repetido, es: "En nombre de Dios, deténgalo." Un estudiante de Pensilvania inició una colecta de fondos para enviar medicinas a Vietnam del Norte. Las manifestaciones en la avenida Pensilvania, frente a la Casa Blanca, se suceden con creciente asiduidad. En todas las pancartas se lee el angustioso reclamo: Paz.

No se trata, tan sólo, de protestas emocionales y juveniles. En la alianza occidental, Francia condenó abiertamente la política de USA en el sudeste de Asia, y en Londres el gobierno ya no sabía qué hacer para contener a los diputados laboristas. El precavido U Thant, secretario general de

yen Duy Trinh, uno de los once hombres que dirigen el Politburú comunista. No era insensato presumir que estos hechos presagiasen un viraje.

Ese viraje no se ha producido aún. Las emisoras comunistas se turnan en sus denuncias de la "duplicidad" norteamericana, y la de Hanoi, rectificándose bruscamente, esboza un plan de siete puntos que significaría, para USA, aceptar la derrota antes de discutir. Quizás se trate, simplemente, de ganar tiempo hasta que el gobierno nordvietnamita pueda consultar minuciosamente con Moscú y Pekín.

Desde luego, también el gobierno survietnamita se apresuró a declarar que no negociará, aunque lo hagan los norteamericanos. El primer ministro Pham Huy Quat está preocupado por el daño que el discurso de Johnson podría causar a la moral del ejército y la población civil. Desde luego, si la negociación se entablara y si el gobierno de Hanoi se mantuviera en esa actitud, la deprimente solución consistiría en despedir a unos ministros. ♦

Un Premio Stalin en el Vaticano

Cuando el septuagenario Pietro Nenni penetró, la semana pasada, en la biblioteca privada del Papa —ese mismo rincón donde Juan XXIII, hace dos años, recibiera afectuosamente a la hija de Kruschev y su esposo, Adjubei—, otros hombres de su edad y sus ideas, en los pequeños pueblos de Italia, rompieron sus creenciales socialistas.

La tradición anticlerical fue incombustible, durante setenta años, en el socialismo italiano. Sus adeptos creían de buena fe que, poniendo los curas a construir caminos, en ningún hogar de la península faltaría una bien horneada "pagnota". Hasta los comunistas eran sospechosos, a sus ojos, de tolerancia frente al Papado. En 1946, cuando Togliatti propuso que se incluyeran los pactos de Letrán en la Constitución italiana, no sólo Nenni —que se define como marxista—, sino el propio

licismo. Quizás como respuesta simpática a ese gesto —que muchos diputados socialistas repudiaron en la Cámara— Pablo VI lo llamó a conversar sobre los intereses de la paz mundial, un tema que el porfiado Premio Stalin solía debatir en aposentos donde la hoz y el martillo ocupaban el lugar del crucifijo.

Es "un signo de los tiempos", dijo el diario socialista *Avanti!* No lo estima así el órgano neofascista *Il Secolo*: "Como católicos, como creyentes, no podemos sino mostrarnos perplejos —se lamentó— ante el gesto del Papa." ♦

URSS

Decadencia del héroe y honor al espía

La profesión de espía se vuelve respetable en la URSS, mientras los héroes caen en el ridículo. La norma es que un gobierno siempre niega a sus agentes secretos, quienes están expuestos a ser ejecutados sin ninguna protección jurídica. Pero en los últimos meses, el Kremlin honró públicamente a dos que murieron en acto de servicio. Esto ocurre al mismo tiempo que el escritor Sergio Smirnov señala: "Los rusos condecorados con medallas militares no quieren llevar sus condecoraciones, porque los jóvenes las ridiculizan." Lo dijo por televisión después de haber recibido un millar de quejumbrosas cartas que denuncian esa triste situación de quienes lucharon por su patria. Según él, la solución, para evitar el sarcasmo juvenil, es fabricar medallas más pequeñas, "como en el extranjero".

Hace unos días, el jefe de Estado Anastas Mikoyan entregó a la esposa y la hija del difunto León Manevitch la estrella de oro de Héroe de la URSS. El coronel Manevitch murió durante la guerra en un campo de concentración austríaco, donde había sido inscripto como de "nacionalidad desconocida". La Gestapo, que lo detuvo, no consiguió establecerla.

Había pasado su infancia y adolescencia en Suiza. Hablaba a la perfección cuatro idiomas (francés, alemán, italiano e inglés) además del suyo, y trabajó, con provecho para su país de origen, durante toda la época nazi. En el partido oficial, en el ejército, en los círculos industriales, gozó de perdurables simpatías. Al parecer, se esforzó particularmente en reunir información sobre los contactos diplomáticos extraoficiales que nunca se suspendieron entre el régimen nazi y las potencias aliadas.

Previamente, el gobierno de Moscú había tributado honores póstumos al novelista Richard Sorge, a quien se considera el espía más notable de la Segunda Guerra mundial. Agregado de prensa de la embajada alemana en Tokio, transmitió al Kremlin valiosas informaciones sobre los preparativos militares de Hitler en el frente oriental y la fecha precisa de la invasión. Descubierta, su hazaña le costó la vida: los japoneses —que tenían sus propias cuentas para cobrarle— lo ejecutaron el 7 de noviembre de 1944. Los alema-

nes no podían creer que su ejemplar funcionario fuese agente soviético; al principio, formularon una protesta por su detención.

La ironía de la suerte quiso que esa hazaña de espionaje —una auténtica entre tantas imaginarias— resultara inútil. Sus mensajes fueron archivados sin que nadie les diera crédito. El siguió cumpliendo su tarea y en adelante tuvo más éxito. Cuando informó que el Japón permanecería neutral en la guerra ruso-germana, Stalin desguarneció completamente sus fronteras en Siberia para enviar todas sus fuerzas a luchar contra los invasores alemanes.

Miembro de la minoría rusa de Shanghai —emigrados antisoviéticos—, Sorge se alistó desde 1931 en el servicio secreto de su país. Su amante de aquella época era la célebre novelista Angés Smidley, norteamericana de tendencias revolucionarias. Pronto llegó a ser especialista en cuestiones del Extremo Oriente; además de las lenguas occidentales, dominaba el japonés, el chino y otras. Durante las hostilidades ruso-japonesas de mediados de la década del 30, espía en perjuicio del Imperio, y esa sería la razón de su fusilamiento diez años más tarde.



ORF

Pietro Nenni: Otro aggiornamento.

Saragat, orondo burgués que sólo admitía el socialismo como un medio de combatir a la Iglesia, saltaron de sus bancas electrizados, blandiendo sus puños contra "los dos confesionalismos, el rojo y el negro".

Nenni fluctuó en los primeros años del fascismo, entre la fidelidad a sus ideas y el oportunismo táctico a que lo invitaba su comprovinciano y amigo Mussolini. No se decidió a llamarlo "traidor" y "renegado" sino cuando el Duce reconcilió a la Iglesia y el Estado, que se hallaban virtualmente en guerra desde el asalto de Garibaldi al Vaticano en 1870. A su juicio, era la señal de que Mussolini ya no tenía nada de socialista.

Ahora, como vicepresidente en un gabinete de mayoría demócrata cristiana, Nenni apoyó la prohibición de una obra teatral ("El vicario" de Hochhuth), conforme al Concordato de 1927 —el que firmara Mussolini, precisamente—, que garantiza el carácter sagrado de Roma como sede del cató-



DPA

Sorge: Un clásico del espionaje.

Sorge cambiaba de personalidad con una soltura fascinante y se servía de un nutrido plantel femenino, en cuyo reclutamiento demostró innatas aptitudes donjuanescas. Para incrustarse —él, un apátrida— en el servicio diplomático alemán, se ganó primero la confianza del agregado militar alemán y por fin la del propio embajador, quien veía la política mundial por los ojos de Sorge. La delación partió de una comunista japonesa que habló bajo tortura.

Con él se cierra, tal vez, la época heroica del espionaje. Hoy es una actividad casi burocrática y mal retribuida. Berlín, Viena, Zurich, Lisboa, son los principales nidos de agentes secretos en Europa. En realidad, es una espionaje más o menos consentido, una especie de intercambio de secretos políticos y militares entre las grandes potencias: cada cual entrega algunos para obtener otros. Se calcula que solamente trabajan en Austria más de 50.000 espías comunistas y occidentales. ♦

El país donde se trabaja de noche

Yugoslavia en 1948, Albania en 1963, se han desgajado del bloque comunista. La "rebelión" rumana contra el COMECON (organismo de cooperación económica del Este europeo) suele hacer olvidar que el líder comunista polaco Wladislaw Gornulka, calladamente, sin gestos espectaculares, logró preservar desde 1956 una discreta autonomía.

Aún más ignorado es el fenómeno de Hungría. Ese mismo año, una insurrección popular fue sofocada en sangre por los tanques soviéticos, llamados en su auxilio por Janos Kadar; pero ocho años más tarde, el mismo Kadar se hace respetar por los rusos en medida no inferior a la de Gornulka, según reconoce casi toda la prensa occidental. "Hungría levanta la cortina de hierro", escribía recientemente un enviado especial del *Observer* londinense.

¿Qué pasa, después de todo, en Hungría?

Un periodista occidental que viajó recientemente por todo el país, volvió maravillado. Las vidrieras de Budapest están colmadas de toda clase de bienes, con un lujo insolente, casi capitalista. Uno de sus colegas le respondió que, para informarse mejor, debía leer los diarios húngaros, escritos bajo



AP
Premier Kadar: Hungría en 1965.

un régimen de censura. Y le alcanzó el *Nepszabadsag* del 4 de abril.

En las páginas centrales había un largo artículo del periodista comunista Janos Komlós, quien ya demostró alguna vez en el pasado que no tiene pelos en la lengua. Es una ráfaga de violentos latigazos contra aquella presuntuosa porción del pueblo húngaro en que anidan los falsos trabajadores, los conformistas, los sectarios de toda especie. La única precaución de Komlós consiste en no nombrar a Hungría. Se trata de un marciano que aterriza en un país desconocido: la "tierra de los sabios".

El escritor extra-terrestre, ambulando por la ciudad, se percató de que todas las casas tienen las luces encendidas. "¿Por qué?", pregunta a una "compañera nocturna" (que las hay).

La respuesta fue: "Aquí se produce de noche lo que se consume de día."

Los "sabios", efectivamente, pasan su jornada en los institutos estatales hablando de fútbol, o de mujeres, o traficando con mercadería traída del extranjero. Por esa actividad, el Estado socialista les asegura un estipendio no muy generoso, pero constante. Pero al caer la noche se vuelven activos, diligentes, y corren a sus casas, donde comienzan su trabajo privado (las *maszékolas*), cuyo producto, una vez vendido, les permite vivir casi bien. "¿Y todos hacen trabajo privado?" "Todos: el que no trabaja (así) no come."

Más tarde, el marciano entra en una fábrica, parada desde varias semanas atrás porque había que resolver un importante problema previo: poner un clavo. Reunión ampliada del comité de fábrica, de la organización partidaria, llegada de expertos nacionales y extranjeros, informes y comentarios. Caviar, coñac, almuerzo de gala, velada danzante y discurso de clausura del director general. En ese discurso se explica cuán bella será la vida en el futuro, cuando el clavo haya penetrado en la pared. Y todos corean la consigna: "Clavo colocado a un nivel mundial."

Como el marciano pregunta por qué no se echó mano de un martillo, se le acusa de sabotear el progreso técnico. Su amiga Ana lo salva de las iras del auditorio, pero a su vez lo interpela: "¿Por qué arruinó una discusión tan interesante?" "A mi juicio —replica el marciano—, no había discusión, porque todos estaban de acuerdo." Y ella: "¿Pero cómo se puede discutir cuando hay diversas opiniones?" ♦



Dulcemente, Florida 508

Florida, nuestra calle más cosmopolita,
es desde hoy también la más dulce.
Allí está Bombones CORCEGA,
tradicionalmente especializada en la elaboración
de bombones al estilo europeo.
Dulcemente, Florida 508, y
muy pronto en Santa Fe 1210.

BOMBONES

CORCEGA

"Por razones de buen gusto"



David Frost: Vivir peligrosamente

¿Cómo es posible tratar de "cretino", en Inglaterra, a un jefe de partido, ex primer ministro y par hereditario del Reino? ¡Y nada menos que ante 15 millones de telespectadores!

Lo hizo el periodista londinense Bernard Levin, a quien se interrogaba sobre sir Alec Douglas-Home en el espacio "No tanto un programa como un modo de vivir". Apremiado por el conductor del programa para que definiera la palabra "cretino", Levin hizo una concesión de lenguaje, pero ninguna a la persona atacada. "Imbécil —corrigió— le vendría mejor."

La emisora fue inundada, en el acto, por miles de mensajes de protesta. El director de la B.B.C., sir Hugh Greene, halló también sobre su escritorio una pila de cartas; los buenos ciudadanos ingleses estaban escandalizados. Sir Hugh resolvió prohibir el programa.

Para cierto público, su animador, David Frost, es el animador más popular del país. Miles de telespectadores se habían acostumbrado a quedarse en casa los sábados por la noche para ver sus esquiños de actualidad, siempre risueños e impertinentes. Un actor desconocido hasta entonces, John Bird, se forjó una reputación fulminea por su talento de imitador. En un abrir y cerrar de ojos ponía en solfa a Wilson o Macmillan, a un obispo anglicano o un jefe de Estado negro. El texto orillaba siempre la injuria sin precipitarse en ella.

En la TV inglesa la libertad de expresión se rige por un doble principio: la administración central tiene razón sobre cada uno de sus dependientes, pero el público la tiene también sobre la administración central. En otros términos, Frost pudo ser despedido, pero el público puede obligar a sir Hugh a respetarlo.

David Frost, ahora sin trabajo, no se preocupa. A los 26 años, este hijo de



Sir Alec: Sus oídos silbaron.

Camera Press

un pastor metodista con cabellos en forma de cepillo, rasgos secos y sonrisa sardónica, puede llenar de público entusiasta un teatro o un cabaret. En realidad, varios canales de los Estados Unidos lo reclaman. "Continúa la exportación de materia gris", comentó.

Pero, en realidad, lo que más le interesa es la audiencia nacional que la B.B.C. le procuraba. Ya una vez le habían suprimido un programa: "Sucedió esta semana". Pero sus admiradores consiguieron imponer de nuevo a David Frost y su "modo de vivir". Tratarán de repetir su hazaña. ♦



Nasser: Hora de resignación.



Hassan II: No hay un contrato.

Africa del Norte

Dos rostros de la miseria

En las dos puntas de Africa del Norte, dos estadistas árabes hablaron simultáneamente a sus pueblos un mismo lenguaje político. "No tenemos nada que ofrecer —dijeron—, sino más y más sacrificios." Eran un rey, Hassan II, y un destronador de reyes, Nasser.

Desde Churchill ("sangre, sudor y lágrimas"), esta clase de declaraciones figura en las antologías del arte de la oratoria. Pero en Egipto y en Marruecos, estas sombrías voces no fueron recibidas del mismo modo. Uno de los dos regímenes es suficientemente popular para sincerarse; el otro, no.

El joven rey tiene algo de *play-boy*. ¿Cómo podría defender la austeridad? ¿Cómo podría hacerlo, por lo demás, unos días después de haber firmado la orden de ejecución de 14 de sus súbditos? Y sin embargo, no hay alternativa. El plan draconiano propuesto por el ministro de Economía, Mohamed Cherkauí, es el único que aún puede salvar de su derrumbe a la economía marroquí.

Unos días antes, el presidente Gamal Abdel Nasser, crispado y tonante, lanzó estas palabras sobre una multitud famélica: "Los años que hemos vivido son duros, pero nos esperan otros más duros todavía." La multitud aplaudió.

¿Por qué esa resignación consciente

en un país y la revuelta en otro? Cuestión de importancia, porque se trata de una enorme apuesta sobre el futuro.

El verdadero drama de Marruecos cabe en unas pocas cifras. De 1960 a 1964, un plan quinquenal preveía que la producción aumentaría en un 6,5 por año. En realidad, ese crecimiento fue del 1,6. Instruidos por el fracaso, los dirigentes son ahora más modestos. El plan trienal en curso prevé un aumento anual del 3 por ciento, inferior al de la demografía. "Es un plan de estabilización —admitió un diputado—. Estabiliza la miseria."

En Egipto, el obrero o el *fellah* (campesino) a quienes se habla de austeridad tienen un consuelo: el antiguo señor de su aldea o el director de la fábrica pagarán impuestos casi extorsivos, y se piensa —con razón o sin ella— que ese dinero servirá para ganar algún millar de hectáreas al desierto, levantar más fábricas, mejorar la condición del pueblo.

No se puede pedir sacrificios sin un contrato entre gobierno y gobernados. Pero en Marruecos, ¿quién podría sentirse obligado por un contrato? Los empresarios franceses, antes que someterse a nuevos impuestos, bajan la cortina y vuelven a su país; sus colegas autóctonos hallan el medio de transferir sus capitales a Suiza. Y para los trabajadores y desocupados —que, por lo demás, no podrían reducir su tren de vida—, el lujo del palacio real y la corrupción administrativa son una provocación constante.

Cunde, en algunos círculos de Rabat, la idea de que acaso ya sea hora de sacrificar el trono para salvar el orden tradicional; pero la experiencia egipcia, justamente, les demuestra que con el trono puede perderse todo lo demás.

En otros tiempos, Kruschev se atrajo una airada réplica de Nasser por haber declarado, en la inauguración de la represa de Asuán, que no creía en el socialismo árabe porque no hace distinción entre el jeque de Kuwait y el obrero de una refinería de petróleo. Desde entonces, Nasser demostró que comienza a pensar como su amigo ruso. La diferencia es que él tiene aún a quién expropiar (por eso el aplauso de la multitud), pero Kruschev no (por eso su caída). ♦

Cirugía argentina: El reto cotidiano

Vestidos de blanco, con los ojos desorbitados, entre las sombras del sueño irrumpieron como sombras trágicas. Repetían *doctor, doctor* y se movían y lo zamarrearaban. Abrió un ojo. Estaban allí. *Hay que operar, doctor*. Quiso protestar, decirles que hacía treinta horas que no dormía y una que se había acostado. Pero sabía que era un cirujano. Entre sus manos tal vez estaba una vida. *¿Qué pasa?* Los practicantes no podían contener sus nervios. *Fractura de maxilar inferior*.

Fue. La paciente era una chica joven que se retorcía. Mucha sangre. La sacaron de entre los restos de un automóvil destrozado. Los músculos elevadores y depresores tiraban al mismo tiempo, creando un campo de fricción: peligro de hemorragias y un dolor agudísimo, insupportable, atroz. Sí, había que operar. Con veinte años de cirugía plástica a sus espaldas, era capaz de hacerlo inclusive a ciegas. *¿Dónde está el odontólogo? ¡Que prepare un aparato de contención, pronto!*

Se encontraba en la sala de guardia de un hospital. Era utópico exigir un odontólogo especializado a semejante hora. Y la enferma no podía esperar sin riesgo hasta la mañana. Nada más que un minuto, un segundo de duda. Y el cirujano formuló la pregunta absurda: *A ver, enfermeras. ¿Alguna de ustedes teje?*

La mucama del pabellón 4 le estaba haciendo un sweater a su novio. Trajo una de las agujas. El cirujano ordenó esterilizarla. Después la dobló, la adaptó al arco dentario de la chica fracturada. Y la fue ligando con pericia. Al otro día, un estupefacto dentista meditaba sería, casi filosóficamente, sobre el ingenio argentino.

Un ascetismo heroico

En el cirujano, una situación que es endémica para todos los representantes de la ciencia nacional cobra perspectivas propias y aterradoras. No se trata ya de pedir algodón o gasas en pleno quirófano, con el paciente abierto en dos, y recibir la consabida respuesta de que se acabaron. Ellos aprendieron la lección, ahora van a los hospitales con sus agujas, sus bisturys y hasta sus hilos de sutura importados de Estados Unidos.

Es la desazón angustiante de haber desarrollado una obra maestra en la sala de operaciones y no contar con el clínico especializado que se quede en la cabecera del enfermo durante un postoperatorio difícil. O los absurdos recargos aduaneros sobre el instrumental quirúrgico; una aguja común en Buenos Aires, mil pesos; el portaagujas, nueve mil. En USA saldrían cuatro veces más baratos, pero el fisco debe considerarlos bienes suntuarios porque les aplica gravámenes prohibitivos.

Y, sin embargo, aunque al cirujano le consta que sus tareas matutinas en un hospital del Estado están mal retribuidas (percebe por intervención a veces menos que el anestesista), se es-

mera en el trabajo tanto como lo hace por la tarde con sus pacientes particulares. El prestigio profesional está por medio. Los honorarios no pesan: por lo común, se fundan más en las posibilidades financieras del cliente que en la calidad quirúrgica del servicio prestado.

Todo eso —revelaron los entendidos— se refleja en la mentalidad del cirujano argentino, que contrasta con la de sus colegas del exterior. "Hace unos años —contó a PRIMERA PLANA el director del Hospital Alvarez, doctor Vicente Lavenia— operó en nuestro establecimiento el famoso doctor Pack, un norteamericano que intervino a Eva Perón. Le pusimos a su disposición el instrumental de las veinte salas que teníamos: él gastaba una pinza hemostática por vaso. Pedía, pedía... Claro, era una maravilla. Pero así, nosotros sólo podríamos intervenir a un enfermo por jornada. Ellos no conciben parar en la mitad y volver a usar las pinzas; una práctica de rutina en Latinoamérica."

El profesor Iván Goñi Moreno (cirujano general, catedrático, nacido en París hace 60 años) atribuyó muchas

gimiento francés ha sido tan notable que ya lograron equipararse con la valiosa cirugía británica. "Pero nosotros somos latinos, no standardizamos, buscamos la individualidad de cada paciente, nos hacemos amigos de él. En USA, les dicen *buenas tardes* y se mandan mudar: los enfermos son números. Claro, tal vez se debe a que hay una mayor concentración asistencial. En Cleveland existen veinte salas donde se opera sin interrupción desde las 8 hasta las 18."

Nombres y almas

La mayor humanidad del cirujano criollo conduce a éxitos aislados en cuadros patológicos que un profesional de otro país hubiera tratado con métodos más crueles. "Dejar un año contra natura cuando podría conseguirse el restablecimiento total de la continuidad digestiva, es un pecado de premura que no solemos cometer", subrayó Goñi. Todos los cirujanos consultados pusieron énfasis en esta actitud *conservativa* de la escuela argentina, que surge de un profundo respeto por el prójimo.

"Hace poco —relató Pavlovsky— vino el francés Dubosc, uno de los bisturys más importantes de la cirugía mundial, titular de Clínica Quirúrgica en la Sorbona y director del mejor instituto cardiovascular de Francia. Era el cirujano que había realizado más



Eduardo Comesaña

Los héroes embozados: Una batalla diaria y terrible con lo sin nombre.

de las diferencias a la tradición clínica francesa que late en el fondo de la cirugía argentina. Alejandro J. Pavlovsky (enterriano, de Paraná, 59 años, miembro correspondiente de la Academia de Medicina de París, la Asociación Argentina de Cirugía acaba de otorgarle el cotizado título de *maestro*) coincidió calurosamente con esta filiación gala de los cirujanos rioplatenses. "Sin embargo —agregó—, las generaciones jóvenes están mirando cada vez más hacia Estados Unidos."

Lo que sucedería, según Goñi Moreno, es que Norteamérica "domina no sólo en la clínica quirúrgica sino en la experimentación", aunque el risor-

veces la revolucionaria reacción de la estrechez de aorta, por medio de tubos plásticos. Presentó el resumen de 200 casos en nuestra Academia de Medicina. A lo último, cambió la voz y dijo: *Los resultados me obligan a ser sincero. La mayoría de los operados sufrieron después complicaciones que los llevaron a la muerte. ¡Fíjense! Es un genio, viene acá y nos larga semejante confesión. Es que aparte de la técnica, para ser un buen cirujano se debe tener alma.*

Los progresos desbarbarran al especialista por la pendiente de las mutilaciones. "Y es cuestión de preguntarse —vocifera Pavlovsky— adónde vamos

a llegar. Por un cáncer acaban de cortar a un paciente en dos, a nivel del ombligo. ¿Realmente se justifica? Hoy hacen cosas impresionantes: quitan la aorta y la reemplazan por un tubo de teflon. O intervenciones como las anastomosis de carótida; se operan cien y vive uno. O los chiches quirúrgicos con el aneurisma aórtico. Insumen un tiempo bárbaro, tal vez siete u ocho horas, para resultados discutibles. Uno piensa si no sería mejor dejar que el enfermo se muera cuando tenga que morir y no someterlo a eso."

Al discutir ciertos métodos para detener el avance del cáncer —sacar los ovarios, extirpar las cápsulas suprarrenales, extraer la hipófisis—, se advierte una pavorosa desorientación. "Yo soy vicepresidente de la Asociación de Lucha contra el Cáncer —declaró Pavlovsky a PRIMERA PLANA—, y en tal carácter organizamos un debate en Buenos Aires con dos notabilidades norteamericanas, los doctores Higgins y Hagensen. Higgins resecciona las suprarrenales. Hagensen (especialista en cáncer de mama) insiste en que esa



Eduardo Comesaña

Instrumentadora: ¿No teje usted?

operación no sirve. Otro proclama que el mejor camino estaría en extirpar la hipófisis: Noten que es una operación difícil y cruenta. Se saca la glándula por craneotomía o por vía endonasal. Estando en España, presencié una segunda discusión sobre el asunto. Cierta cirujano presentó ochenta casos con un resultado bastante aceptable. Y un endocrinólogo, discípulo de Marañoñ, le respondió que él había seguido la evolución posterior de esos enfermos y que la prolongación de la vida es muy poca, mientras el estado general del enfermo es pésimo, porque la hipófisis es la reina de las glándulas y sin ella se desorganiza todo el metabolismo. En síntesis: él no aceptaba la técnica, salvo en casos desesperados, con dolores terribles que ni la morfina puede calmar. Demasiados gastos, demasiada pérdida de tiempo, ilusión para el enfermo y para sus familiares, cuando la consecuencia es tan pobre."

Si una imagen popular del cirujano

lo síndica como el personaje que persigue a la gente esgrimiendo su escalpelo, siempre pronto a cortar, la realidad de la cirugía argentina es capaz de derrumbar el mito. Varias docenas de especialistas argentinos entrevistados por PRIMERA PLANA evidencian su gozo cada vez que podían referirse a un campo de retroceso de la actividad quirúrgica debido a un avance de terapéuticas menos filosas. Un método de diagnóstico que los releva de la urgencia de abrir *para saber qué hay adentro* (aunque fuese sin necesidad) puede complacerlos hasta la sonrisa. La inserción de una cánula para la percusión de drogas los entusiasma, aunque suponga subordinar el arte quirúrgico y trocarlo en mero servidor de la quimioterapia.

Al timón de la vida

Es posible que semejante sensibilidad proceda del *rapport* mismo del cirujano, un hombre que en la soledad escalofriante del quirófano, todos los días enfrenta una batalla a brazo partido con la muerte. A su lado bulle un grupo anheloso, pero el mando y la responsabilidad son suyos.

"Cuando la cirugía estaba en manos de barberos, bañeros y verdugos, era un arte inferior, que se ejercía casi con vergüenza. Después vino progresivamente la reivindicación. El cirujano de levita anterior a la anestesia de Crawford Long y a la asepsia de Pasteur y Lister, fue encarnando a una especie de *divo*, señor de la vida de sus pacientes. Los guardapolvos blancos no le borrarán aquella mueca de superioridad y tuvo que arribar nuestra época, con sus especializaciones forzosas y el énfasis del trabajo en equipo, para que el técnico del escalpelo descendiese de su trono esterilizado y reconociese su necesidad de dialogar con el resto de los seres humanos."

Este enfoque harto depresivo le fue cedido a PRIMERA PLANA por un cirujano de tórax que solicitó no ser nombrado. Uno solo de los relatos de un gran maestro argentino alcanzaría para arrojar una luz más profunda sobre tales entretelones psicológicos.

Los otros días —recordó— estaba operando a un amigo mío de una afección en el páncreas. De pronto, el anestesista pronuncia una frase fatal: "*Paro cardíaco.*" Sin perder un segundo, tomo otro bisturí, corto el tórax, dejo el corazón al descubierto y me pongo a masajearlo. Por fin, el pulso volvió. Practiqué una traqueotomía por si se presentaban dificultades respiratorias, retorné a mi intervención de páncreas y cerré todo. Una semana más tarde, mi amigo andaba por la calle.

El cirujano sabe, por una parte, que el timón le corresponde por derecho propio. Su mentalidad, su aspecto, su sistema de reflejos evocan la imagen de un gran ejecutivo empresario, de un estadista: del *conductor*. Ha de contar con un poder de decisión rápido, con una intuición infalible. Pero igualmente, no consigue olvidarse de que en cada operación juego un factor biológico imponderable, ajeno a la destreza y a la perfección del acto quirúrgico en sí. Un fracaso, una vida.

¿Desconciertan, entonces, los raptos temperamentales? Sin hablar del cirujano plástico —que lo es hasta el punto de que uno de los principales se desplaza por Buenos Aires ondeando su corbata voladora y su bohemia chaquetilla azul—, todo experto quirúrgico tiene mucho de artista. Claro que, como el artista del trapeo, cada una de sus obras es un desafío a la muerte. Pero mientras en la arena sólo se puede morir una vez, un cirujano auténtico sucumbe ante el aletazo frío de lo irreparable siempre que el éxito se escapa de sus dedos privilegiados. Destino terrible. O santo. (¿No era Ambrosio Paré, aquel monstruo del Renacimiento, quien aludía al misterio del bisturí como emisario misericordioso de la bondad de Dios al curar por la mano del hombre?) ♦

CIRUGIA

La especialidad del sexo segregado

No soporta la vejez, ¡órgano inadaptable! Cuando todo su huésped envejece, ella decide crecer furiosamente y lo consigue. Y se suicida. Los síntomas son claros, el paciente ha traspuesto los sesenta, hay que operar. Es un caso más de *hipertrofia de próstata*. Dentro de ocho días será sólo un recuerdo.

El creciente número de "operaciones geriátricas" se recuesta en los decisivos progresos de la quimioterapia y de los métodos de diagnóstico clínico en lo que va del siglo. La cirugía urológica se ve estremecida por los adelantos, llega a convertirse en una especialidad sin pasado. En la Argentina, los nombres que sobreviven —doctor Bernardino Marini, doctor Gilberto Elizalde— se habían formado en la es-



Eduardo Comesaña

La cirugía del pudor.



Eduardo Comesaña

Las infecciones no son un fantasma.

cuela europea, luchaban contra la rutinaria secuela infecciosa, debían resignarse a ver cómo la muerte anulaba sus inmensas virtudes de artesanos.

Es otra generación la que puede utilizar coherentemente la endoscopia, la anestesia segura, la asepsia. Antes de la penicilina, la blenorragia y la sífilis eran feroces enemigas que luchaban meses, años enteros. Cuando se las vencía laboriosamente, ya habían horadado la mente y el cuerpo. El hombre era el verdadero derrotado. Hoy, el mal venéreo benigno choca con la penicilina, le sacrifica en pocas horas sus *ultrascretos* gonococos.

Con nuevas técnicas y nueva mentalidad, los urólogos que transitan sin temor por el sistema génito-urinario reconocen, sin embargo, una veda: un rígido *only for men* segregacionista que deslinda los sexos y otorga al ginecólogo los problemas genitales de la mujer.

La urología se desquita monopolizando las deficiencias renales. El novísimo *riñón artificial* (extracorpóreo) reemplaza durante el tiempo que sea necesario las funciones depurativas del riñón humano. Litiasis—cálculos—renales son ahora intervenciones cotidianas, junto con los *blastomas prostáticos* de la vejiga o del riñón.

El doctor Guillermo Iacaparro (37 años de profesión, catedrático titular en la Facultad) confió a PRIMERA PLANA sus inquietudes respecto de los trasplantes de riñón. Son pocos los casos que admiten sobrevida. El organismo expulsa generalmente al invasor. El laboratorio y la experimentación procuran—cuando no se trata de gemelos—establecer las afinidades. Transfusiones y radiología, la estructuración de un banco renal y, fundamentalmente, la esperanza son los apoyos para una lucha que ya no puede detenerse. Erguido, encendidos los ojos y la cara, el doctor Iacaparro—como todos los cirujanos argentinos—sabe que el futuro está contenido en esa mano que no tiembla, y que el triunfo es solamente una larga paciencia. ♦

CIRUGIA

Cuando la ciencia se detiene y duda

Es insólitamente juvenil, una cara añorada para esbozar la experiencia. Se pasea por su refecionado (humanizado) servicio del Hospital Italiano, mostrando con delectación los completos ficheros, destacando con orgullo la parcelación de grandes consultorios en íntimos, acogedores, susurrantes cubículos.

Más que un cirujano, un dueño de casa guía a PRIMERA PLANA, se despioma arrobado en uno de los modernos sillones de cuero que acortan y dignifican la espera. Presente que el progreso técnico no se inmiscuye solo en su profesión. Una paciente tranquila que antes de llegar a él ha sido tratada como un ser humano, ha sido calmada, se abre mejor a cualquier tratamiento, es una materia maleable que se recuesta en un diván imaginario para trocar al médico en amigo.

El profesor Leoncio Arrighi (presidente de la Sociedad de Ginecólogos, 30 años en el Hospital de Clínicas) señala para la cirugía ginecológica tres puntos fundamentales de progreso:

- Los nuevos métodos de diagnóstico precoz, detectando lesiones que ya son neoplásicas o que pueden llegar a serlo. El *frotis* de Papanicolaou, convertido en rutina, señalando pequeños tumores, enlazando con todos los dispositivos citológicos.
- Las posibilidades crecientes de la endoscopia (*colposcopio*), que logra examinar los genitales sin necesidad de recurrir a *paratomías* inútiles y todo el aporte radiológico y quimioterápico: *Metroxate*, *Thio-tepa*.
- Tendencia y posibilidades de una cirugía más conservadora con respecto a los órganos fundamentales de la mujer. La anestesia con la inducción que evita el *stress* y el *shock* y la creciente depuración técnica.

El cáncer no respeta a las damas

Si bien el cincuenta por ciento de las presencias tumorales se localizan en dos órganos (útero y mama), las habituales metástasis, la ominosa intromisión del *neo* que no observa convencionales reglas caballerescas, que transita con la misma soltura por el organismo de la mujer y del hombre, suman al ginecólogo una nueva misión. Ya no se trata de un mero auxiliar de *natura*. Persiste la palmada, pero el

testigo del primer llanto debe evitar lágrimas póstumas. Acribillado de especialistas, munido con los practicantes de más alto promedio, el Hospital de Clínicas de la Capital se trasciende a sí mismo, transforma sus servicios en cátedras. A cargo de la Primera Cátedra de Ginecología de Buenos Aires, el profesor Guillermo Di Paola (sesentón, un hijo trabajando ya en la especialidad) trazó para PRIMERA PLANA un ajustado panorama evolutivo.

Prolapso, endometriosis, embarazos extrauterinos, tumores benignos—mimos, quistes y pólipos—y malignos demuestran que a pesar del acopio clínico y de laboratorio, sólo un buen cirujano puede diagnosticar con éxito. Los antibióticos, en cambio, lo han relevado de una responsabilidad; las secuelas infecciosas caen hoy bajo la acción incruenta de los antibióticos. Pero la inevitable cuota de obligación riesgosa y desagradable queda desgraciadamente cubierta. Los carcinomas fuerzan a extirpaciones extremas, logran privar a la paciente operada de órganos fundamentales, como un des-



Eduardo Comesaña

Leoncio Arrighi: Boom del neo.

quite hacia los hombres que le salvan la vida.

Además, ser cirujano de cáncer impone una aptitud mental, una intuición acurada que descansa en los sistemas de *despistaje*, sin vacilar, no obstante, cuando es la vida—aun la parcial *sobrevida*—la que urge a sacar los ganglios linfáticos, en un penoso alarde de pericia.

Existe también un *status* económico que coarta la asistencia correcta en los servicios sanitarios del país. Las dosi-

ULTIMAS OFICINAS DISPONIBLES

DIGNAS DE VISITAR

En edificio de gran categoría, 1 y 2 ambientes, con despacho, con baño privado. Totalmente externas, ascensores OTIS automáticos. Calefact. losa radiante. Agua caliente central. Carp. aluminio integral. Teléfono inmediato.

ESTACIONAMIENTO

ALSINA 1609 esq. CEVALLOS

Vende: DAROM S. A. C. I. F.

T. E. 38-9880 y 37-3446

El affaire de las palizas estrábicas

La nena, imperturbable, ganada su confianza por el anodino traje de calle (no nos un médico porque no tenés delantal), se sometió a un explorativo fondo de ojo. El oftalmólogo, extrañado, confirmó experimentalmente su impresión inicial: no había ninguna señal de estrabismo.

De un coloreado estuche sacó dos caramelos que le entregó a la pequeña paciente: *Esto es porque te portaste bien.* Después llevó aparte a la madre, la invitó a sentarse mientras, ansiosamente, le preguntaba:

—Pero dígame, señora: ¿Cuándo la ve estrábica? ¿A la mañana, a la tarde? ¿Cuándo se va a dormir o cuando come?

—¡Ah, no! Solamente cuando le pego...

Eduardo Lagos (cirujano de ojos, tres hijos) desenrosca la anécdota ante PRIMERA PLANA como un gráfico ejemplo de la —algunas veces— nociva acción familiar. "Porque esas aprensiones las descargan en el preoperatorio, creando las bases para el stress que el cirujano moderno intenta evitar." Los niños son el vértice al que concurren las pautas morales que Lagos predica; la verdad como norma. "La inocencia facilita la tarea; si le cuento cómo será la anestesia, saben que habrá inyección, pero no el conocido e impactante pinchazo en la cola. Las venas, vírgenes generalmente, no se asocian a la breve memoria del dolor." Una simpática chaquetilla azul o un anodino traje de calle (como en Estados Unidos, pregonan) evitan al pequeño paciente la impresión ante el blanco guardapolvo.

Los problemas son de una aplastante dimensión moral cuando la criatura llega para que se le receten anteojos, y el fondo de ojos detecta un tumor maligno. "Pero el ojo está totalmente sano, ¿comprende?" Y hay que operar (*mutiilar*, susurra el oftalmólogo).

Peró el presente de la cirugía de ojos no concluye ni se resuelve en este importante cambio de la "actitud y aptitud mental".

- Hace seis o siete años, Barraquer, oftalmólogo español, llega a la *Zónulolisis enzimática*. Un producto químico (*alfaqimotripsina*) disuelve el ligamento —zónula— que sostiene el cristalino.

- Nitrógeno líquido o hielo seco mezclado con una solución alcohólica —varios grados bajo cero de temperatura— congelan, por contacto, a una especie de lápiz delgado (*cryoextractor*). Se toca con él la superficie del cristalino, la que también se congela, facilitando la extracción. El primero en efectuar una *cryoextracción* en Buenos Aires, fue el doctor Leiba Makevisus. Hoy es casi una intervención cotidiana.

- Diez o quince años atrás, frente a los procesos tumorales de naturaleza vascular o los más conocidos desprendimientos de retina, surge la *fotocoagu-*

lación. Un disparo de luz que actúa por calor.

- Si el globo ocular debe ser reducido en tamaño, se efectúan *suturas esclerales (identación)*. Resecciones laminares de la esclera permiten confeccionar en plena pared, bolsas intraoculares. Se introducen en ellas sustancias plásticas u orgánicas que al empujar la pared ocular hacia adentro, acercan entre sí a las membranas.

- En intervenciones conjuntivales, algunas modificaciones técnicas permiten obviar las grandes cicatrices.

- A las operaciones que se ocupaban de los músculos horizontales es posible agregar los actuales progresos en el tratamiento quirúrgico de los verticales.

- En los cotidianos trasplantes de córneas, se evolucionó desde las primitivas suturas de contención hasta la actual sutura "borde a borde" (agujas de 4 milímetros y seda virgen). La introducción del microscopio de Zeiss creó condiciones óptimas para el éxito de los trasplantes.

"Un hospital debe contemplar la asistencia, la investigación, la docencia —afirma el doctor Lagos—, en el Santa Lucía —hospital de ojos—, sólo se verifica la primera condición." Lagos, que fue durante doce años cirujano *ad honorem* de ese establecimiento, menciona los desolados esfuerzos individuales de algunos cirujanos: el doctor Pedro García Nocito —profesor universitario, ex presidente de la Sociedad Oftalmológica— procurando instaurar una verdadera pedagogía dentro de la clínica. Otro cirujano que lleva campo para experimentación y un día descubre que han desaparecido. Impávidos y anónimos glotonas habían dejado en las jaulas solamente los huesos.

A nivel asistencial hospitalario, cuatro tipos de intervenciones logran insólitos índices de frecuencia:

- Las de *estrabismo*, que consisten en devolver a los ejes circulares el paralelismo perdido.

- La extirpación del ojo (en la consulta privada se presenta muy pocas veces).

- Las del ojo externo: quistes de párpado y *chalazión*.

- Existe una "telita", el *pterygium*, que una vez que aparece no se detiene. Avanza, y en varios meses llega a cubrir el ojo. Operada en sus comienzos, no deja rastros. En cambio, una formidable negligencia —bastante habitual— del enfermo que le permita desarrollarse, puede acarrear la pérdida del ojo.

Más allá de los errores y de las conquistas obtenidas —dice Lagos—, los cirujanos oftalmológicos presentan una revolución; la que insinúan los éxitos experimentales obtenidos con el denominado *rayo laser*.

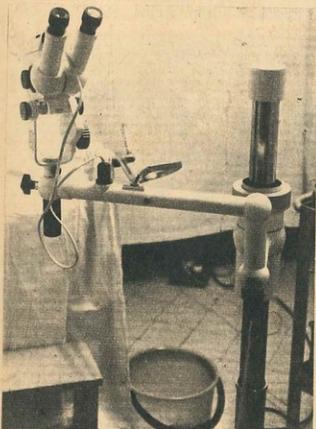
La "luz sólida" (es decir, luz a una concentración enorme y una pureza desusada en cuanto a longitud de onda, fasaje y dirección) que emiten estos aparatos puede reunir cantidades poderosísimas de energía en un punto casi infinitesimal. La novedad abre horizontes de alucinado para la soldadura de retinas desprendidas y para el corte quirúrgico neto y diminuto. "Aún no hay —agregó— emisores de rayos *laser* en el país. Pero presento que ésta es una revolución en la que vamos a enrolarnos todos." ♦

ficciones hormonales que con fines diagnósticos pueden emplearse en las afecciones endocrinas requieren costosas instalaciones. Sumado a la necesidad de drogas, el método supera las posibilidades prácticas.

Algunas esperanzas tienen ojos rasgados: el doctor Nakayama postula desde Japón una técnica preoperatoria que consiste en aplicar dosis masivas de cobalto radiactivo. Cuando el bisturí irrumpe en el organismo, el tumor —hasta ese momento concentrado— se disemina, estalla, propaga su presencia espectral por todo el cuerpo. El cobalto logra fijarlo, retirarlo inmóvil, listo para ser extirpado.

Los *antiblasticos*, por otra parte, son la apertura hacia una curación química, atacan el blastoma y lo diluyen. Pero son una peligrosa arma de dos filos. El hígado, la médula ósea, la piel y las mucosas son las inocentes víctimas de su potencia tóxica.

Como objetivando la cohesión en una lucha que no reconoce fronteras, au-



Eduardo Comesaña

Colposcopio: Detective de vísceras.

daces interpretaciones antropológicas se difunden en el mundo, apoyadas en conspicuas estadísticas. Así, en Chile, el 50 por ciento de los tumores de estómago se localizan en el hombre, pero en Estados Unidos y Argentina, esa proporción desciende a un diez por ciento, aproximadamente. En tribus africanas, la mitad de las neoplasias se localizan en el hígado, y el blastoma de mama es ocho veces mayor en las mujeres de Israel que en las del resto de Oriente.

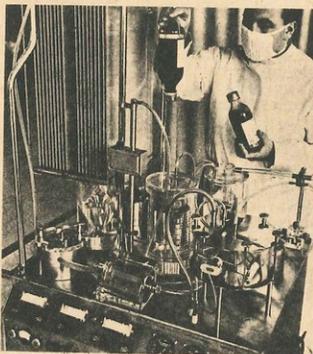
Si bien la endoscopia avizora desde las primeras décadas del siglo un metafórico reino del revés, sólo cuando surgen sus proyecciones (*endocinematografía, endotelevisión*) se superan las escasas revelaciones de las radiografías seriadas.

En el cáncer, como en ninguna otra dolencia, el background de los escasos presupuestos acosa por igual a cirujanos y pacientes, los empuja a veces a la emigración —los que pueden—, a las salidas desesperadas —los que deben o eligen quedarse—. Para todos, la solución es todavía una anhelante conjuntura. ♦

Los hombres del corazón a pila

Apurate de una vez, cacareó la voz. El entorno lo párpados, casi pegó la nariz contra el vidrio y sonrió. Vamos a llegar tarde. ¿Te fijaste la hora en que va la primera película? Fue levantando el mentón, sin dejar de acariciarlo con dulzura. Qué macanudo, no había necesidad de afeitarse. ¿O es que de vuelta pensás llevarme a ese cine en que dan una sola?

Recién entonces, en la paz de su casa de Villa Urquiza, el 25 de mayo de 1959, frente al espejo del ropero, el señor Simón Ermach, de 61 años, empezó a hacerse la corbata. Levantó diestramente una punta y la pasó por



Corazón-pulmón: Un boom clínico.

el nudo. Luego tiró. "Sí", dijo al fin. "Todavía tenemos tiempo." En ese instante, se abrió la rampa del destino y Simón Ermach se precipitó en la nada.

Los buenos argentinos

Cuando recobró el conocimiento estaba en el suelo. No había estado sintiendo más que unos segundos, pero la familia se preocupó. Claro, como no acusaba ningún otro síntoma se olvidaron. Tres o cuatro meses después, el señor Ermach tornó a desmayarse. La cosa se agravaba.

Dos científicos norteamericanos, Stokes y Adams, describieron hace mucho la curiosa enfermedad que padecía Simón Ermach. Según le explicó el médico, se trataba de una alteración en la conducción del estímulo nervioso responsable del pulso cardíaco.

El corazón actúa en dos tiempos. Primero se contrae la aurícula y casi inmediatamente el ventrículo recibe la señal para contraerse a su vez. Así se obtiene la frecuencia normal, que oscila entre las 70 y 80 pulsaciones por minuto. El sistema de conducción del estímulo, en el caso de las víctimas del síndrome de Stokes-Adams, se encuen-

tra descompuesto y las cavidades del corazón no saben cuando se contraen las demás. Por lo tanto, se largan a trabajar con un ritmo propio de 18 a 20 pulsaciones, a todas luces insuficiente para desarrollar cualquier actividad común.

Cuando los tejidos del sistema nervioso central no tienen bastante oxígeno, se declaran en huelga. Si la anoxia se prolonga demasiado, pueden desencadenarse procesos irreversibles en el cerebro, que determinarían la parálisis, la psicosis o quizá la muerte del sujeto. El síncope es el índice precoz del peligro.

Simón Ermach experimentaba sus desvanecimientos en forma periódica. Cuatro, cinco meses, un año bien. De golpe, caía derrumbado por el rayo cardíaco. El año pasado tuvo que permanecer once días en una cama del Hospital Israelita hasta que recuperó el ritmo. Pero a fines de 1964 le repitió con una fuerza insólita. Tres meses y medio de internación se estrellaron contra el desgaste de sus mecanismos nerviosos.

Si esto hubiera ocurrido un lustro atrás, como se presentaron los síntomas iniciales, el relato tendría que finalizar trágicamente aquí. Pero mientras tanto, la cirugía cardiovascular ha vivido uno de los progresos más extraordinarios de toda la historia de la medicina.

Este mismo problema del ritmo cardíaco se resuelve en el quirófano o en la clínica con un aparato que acaba de ser inventado (en 1962) por tres investigadores norteamericanos y un argentino, José Neuman. Se llama *cardiovértter* y se emplea de dos maneras distintas: si enfrentan un caso de urgencia, puede aplicarse directamente sobre el pecho del paciente. Cuando el apuro no es tan grande, se introduce un catéter por la carótida hasta el centro mismo del corazón. Con sucesivos impulsos eléctricos, se devuelve al órgano su tempo originario hasta que pueda continuar por sí solo.

La novedad consiste en aparatos similares, aunque pequeños y movidos a pila, que se insertan en el cuerpo del enfermo crónico. Son los *pacemakers* o *marcapasos* implantables. Al principio se clavaban en el miocardio los dos electrodos y sus respectivos cables desembocaban en el diminuto reloj electrónico colgado de un cinturón.

Los modelos más recientes colocan la pila debajo de la piel, a pocos centímetros del ombligo: Cada cinco años, al cambiar la batería, se abre la epidermis y se la vuelve a coser. Entretanto, el paciente está protegido por un *cardiovértter* externo.

Simón Ermach fue intervenido el 4 de febrero último. Desde esa día transporta en su cuerpo una maravilla científica que le regula el ritmo cardíaco al nivel de 70 pulsaciones por minuto. La semana pasada, PRIMERA PLANA habló con él: Se siente muy feliz y nuevamente lleno de energías. Los desmayos cesaron por completo. Y él no se cansa de alabar a la pericia científica del equipo de profesionales argentinos que en el Hospital Israelita de Buenos Aires ha podido salvarle la vida con una de las técnicas más revolucionarias en la cirugía del mundo entero.

Los autores de la hazaña (quienes

impusieron a PRIMERA PLANA el silencio de sus nombres) explicaron que una operación como la de Ermach quizá no resulte tan difícil, pero exige la presencia de un equipo humano e instrumental adecuado.

Aparte del operador, se requiere especialización en el anestésista, en el experto que maneja el *cardiovértter*, en el clínico que ha controlado constantemente al enfermo mediante electrocardiogramas y en la persona que introduce el catéter.

La verdad es que también en este terreno los argentinos se hallan bien colocados: El sondeo cardíaco es una subespecialidad (la hemodinamia) cuyos balbuceos primitivos fueron dados en el país. "La Semana Médica" publicó en 1932 un histórico trabajo de Tiburcio Padilla, Pedro Cossio e Isaac Bercovsky donde se relataban experiencias sensacionales sobre dosaje de oxígeno en las cavidades derechas del corazón a través de un catéter o sonda.

Por desgracia, dificultades ajenas les impidieron a los pioneros continuar sus investigaciones, que, retomadas por



José Neuman: Invento excepcional.

el alemán Forssmann, por el franco-norteamericano Cournand y el estadounidense Richards, les valieron el Premio Nobel de 1946.

Otro sedoso investigador porteño, el doctor Jerónimo Guastavino, introdujo fundamentales modificaciones al corazón-pulmón artificial. Y en el resbaladizo suelo de la cirugía de grandes vasos (ver PRIMERA PLANA número 69), un grupo de profesionales jóvenes se ha largado desde el hospital Rawson a llevar a cabo audaces injertos de arterias.

Pero el avance más seguro, probablemente, resida en las técnicas a *corazón abierto* —con hipotermia o mediante el corazón-pulmón artificial— que en Buenos Aires son hábilmente empleadas por el servicio de cirugía cardiovascular del Hospital de Clínicas, dirigido por el profesor Mario Brea. "Tan vertiginosos son los avances —medita ante PRIMERA PLANA el doctor Steinberg, del Israelita— que en una de esas, vamos a reemplazar el órgano más noble del cuerpo con una bombita electrónica o a instalar bancos de corazones, como ya los hay de corneas. El futuro, para nosotros, es apasionante." ♦



Eduardo Comesaña

Equipo en neurocirugía: *Diagnóstico (ecoencefalógrafo); atención (Matera y ayudantes); laboratorio.*

CIRUGIA

Cuando el alma se corta con bisturí

Jadeó, farfulló, levantó las manos así y agarraba cosas, las tocaba, acariciaba de pronto el mundo y la vida y la materia recuperada. Nunca más iban a deslizarse, nunca más esa sensación huidiza y angustiante de estar presa en el corazón de una licuadora. Basta, por fin, por Dios, basta. Y lloraba. Pero de alegría.

En segundo plano, hieráticamente silencioso, el neurocirujano la contemplaba sonriendo. Unos años atrás, y el brazo de la joven se hubiese quedado suelto y loco, retorciéndose en el vacío como una serpiente frenética, sometido a la tortura del movimiento continuo, mientras su dueña se crispaba, hacía contorsiones y frotaba sus ojos suplicantes contra la realidad hostil, irremediablemente sola, sin esperanzas, sin remisión. Ahora, en cambio, la habían intervenido y su enemigo (el *hemibalismo*, una misteriosa dolencia que afecta la región extrapiramidal del cerebro) se esfumó para siempre. ¿Milagro? No, ciencia. Y quizá por eso, sí, milagro.

Se han encontrado cráneos prehistóricos con indicios inequívocos de haber sufrido una trepanación. Los antiguos egipcios poseían una cirugía de cerebro bastante adelantada —y una resignación a toda prueba: no se había inventado la anestesia— mientras que en la América precolombina, los incas desarrollaron expertísimos cirujanos del sistema nervioso central.

Durante uno de los últimos congresos de la especialidad, le informaron a un paciente que lo iban a operar en público y con raras instrumentales. El caballero quedó encantado, porque supuso que usarían sobre él *le dernier cri* de la técnica quirúrgica. La verdad es que le abrieron la cabeza con un artificio ingenioso fabricado hace cinco siglos por los incas, le removieron un hematoma con un bisturí indígena y dominaron el peligro de hemorragia mediante un aparato hemostático de cuero, contemporáneo de Manco Capac. Todo, con la mayor de las facilidades: la operación fue excelente.

Por supuesto, semejantes esfuerzos

realizados por los hombres de otras culturas o aún por los representantes de la cirugía occidental antes de la era aséptica, no pasaban de ser baluceos frente a la presencia de la moderna neurocirugía, cuyas maravillas exceden lo que podría imaginar cualquier médico de hace dos generaciones.

La clave reside no solamente en el perfeccionamiento técnico del operador o en el diseño de nuevas intervenciones, sino sobre todo en la difusión del trabajo en equipo y en el montaje de buenas estructuras (hombres y aparatos) para el diagnóstico, el pre y el post-operatorio.

Uno de los establecimientos mejor organizados de Buenos Aires, el Centro de Investigaciones Neurológicas, que dirige el doctor Raúl Matera, somete a cada paciente —en el lapso de 48 atrevidas horas— a una batería de doce tipos distintos de diagnósticos: Historia clínica y estudio de antecedentes, examen clínico general, análisis de laboratorio (a veces también endocrinológico, si se sospecha, por ejemplo, un tumor de hipófisis), examen neurológico clínico, análisis de líquido cefalorraquídeo, test neurooftalmológico (completado a menudo con el neurotológico), radiografías simples, electroencefalograma, isotopía diagnóstica, radiología contrastada (arteriografía, neumoencefalografía, ventriculografía), ecoencefalografía y, en caso de pensarse en un trastorno muscular, electromiografía.

Entonces irrumpe el batallón del quirófano: un cirujano jefe, dos ayudantes, el anestesista, el transfusionista, la instrumentadora. El post-operatorio exige un clínico y un cuidadoso control del medio interno con arduos trabajos de los laboratoristas. Broche final será la recuperación, a cargo de un kinesiólogo.

De esta manera es posible llevar a cabo intervenciones que ingresan casi en la categoría de lo heroico, como la técnica de Spitz-Holter para casos de hidrocefalia (se introduce un catéter por la yugular, dotado de una válvula; por allí deriva el líquido cefalorraquídeo desde el ventrículo del cerebro hasta el corazón derecho). O la alucinante extirpación de todo un hemisferio cerebral cuando hay atrofia por hemiplejía o alteraciones epilépticas progresivas; con medio órgano, el sujeto se desenvuelve mejor. No se hace más inteligente, pero por lo menos no se enloquece.

Los cirujanos argentinos de los nervios realizan sus prodigios máximos, empero, en el campo de las enferme-

dades extrapiramidales: distonias de torsión, enfermedad de Parkinson, hemibalismo, torticolis graves. Las víctimas de esas dolencias sufren una horrible compulsión a repetir movimientos estereotipados, a retorcerse o a viborear los miembros, mientras se les va imponiendo una siniestra rigidez que termina por paralizarlos.

El operador consigue pasmosos resultados provocando una lesión muy localizada en cierta zona del cerebro. El norteamericano Irving S. Cooper inventó una técnica mediante la que se destruye el área responsable de la enfermedad congelándola con nitrógeno líquido. El argentino Raúl Matera, que la ha aplicado, dijo a PRIMERA PLANA que él prefiere, sin embargo, la técnica *estereotáctica*.

Primero se procede a trepanar un orificio redondo en la bóveda craneana, por el que se introduce un electrodo hasta el tálamo o el pallidum. Luego se coloca sobre la cabeza del paciente un arco de círculo milimétrado, con ayuda del cual se hacen complicadas mediciones: una desviación mínima, en vez de eliminar la región afectada, dañaría zonas útiles y le causaría un mal irreparable al sujeto.

La última fase consiste en coagular eléctricamente el punto enfermo. Enseguida desaparecen los síntomas, y si la operación fue un éxito se habrá logrado un individuo normal partiendo de una especie de robot convulsivo y descompuesto.

En el despanpanantemente moderno edificio de su clínica (ex domicilio de Luis Sandrini; veinte camas que serán treinta luego de una próxima ampliación; laboratorios bien equipados, jardín y pileta abierta, a dos cuadras de Barrancas de Belgrano), Raúl Matera —médico, discípulo de José Arce y dirigente político— rehusó precipitarse en la polémica a que han querido llevarlo colegas suyos que se oponen a la psicocirugía.

“Hemos hecho lobotomías y sobre todo topotomías —se defendió Matera—, no curan, pero reducen los síntomas violentos de algunas enfermedades mentales. Sólo están indicadas en neurosis de angustia y obsesivas que de otro modo desembocarían en el suicidio o que liberan tanta agresividad que impide la internación del paciente. Claro que se disminuyen un poco las actividades psíquicas. Un antiguo ejecutivo lobotomizado no podrá ya continuar con sus funciones... pero puede ser un excelente contador. Y no podría serlo ni en el hospicio ni en el cementerio.” ♦

es desechada y debe refugiarse en las crepitantes páginas de los *thrillers* americanos de posguerra. En la última década una redundante revolución enriquece la cirugía plástica: la de los materiales plásticos.

A despecho de los pocos que por snobísima ignorancia buscan su nuevo rostro en el exterior, son cada vez más los feos europeos y las yanquis problematizadas que eligen el bisturí porteño.

Pese a esa aplastante y universal preeminencia argentina, en el resto del continente, el número de especialistas destacados creció desde los once que en 1939 se reunieron en San Pablo (preliminar del Primer Congreso Latinoamericano), hasta los cuatrocientos miembros que asistían hace dos años a la novena asamblea. En octubre del 65, Buenos Aires será sede del décimo encuentro, que prevé una expansión: recibe profesionales de España, Portugal y, obviamente, de América del Sur.

El urticante temario abarca investigaciones sobre rehabilitación integral en grandes destrucciones faciales, urgencias, lepra y deontología médica en la especialidad. Un libre debate sobre injertos óseos y mano reumática, y un curso de cirugía estética lo complementan.

Estética y Psicoanálisis

A nivel psicoanalítico, la cirugía cosmética desempeña un papel que trasciende la mera gratificación de esporádicos narcisismos, para solucionar, a veces, agudos traumas psicológicos y problemas de inadaptación social. En efecto, si bien una nariz deformada puede ser el motor exclusivo de una angustia, hay casos en donde es el evidente defecto físico sobre el que se proyectan las frustraciones del enfermo.

Si el cirujano advierte que se encuentra frente a uno de estos cuadros patológicos, es casi seguro que no operará. Lo contrario significaría remover el pretexto, plantar en forma brutal al paciente ante su angustia en estado puro, inducirlo al suicidio.

La patología puede detectarse también en un porcentaje de las mujeres que han sobrepasado la madurez y desean someterse a procesos de *lifting* o "izamiento" de la epidermis para eliminar arrugas, papadas y bolsas de piel en rostro y cuello. (El tejido superficial se corre completamente, como una media, y la incisión se oculta más allá del nacimiento del cuero cabelludo). Un analista afirmaría que temen perder el amor de su marido. Pero no se trata sólo de un tratamiento rejuvenecedor: hay parálisis que logran así "humanizar" su cara, desterrar esa máscara fría, impersonal, sobrecogedora.

Cirujanos avezados tachan de "poco frecuentes" los casos empapados por la neurosis. Se identifican más con la idea de que las pautas culturales de la época anhelan perdidas armonías, que tras una *impasse* que subalternizó a lo largo de algunas centurias la importancia de la belleza, la gente la erige ahora protagonista. A eso obedecerían entonces las habituales *lipectomías*: extirpación de una voluminosa

cuña de tejido graso en la pared abdominal, que tienden a constituirse en un drástico *modern style* de la diética. Indudablemente la nueva mentalidad insufrió vitalidad a la parte *arquitectónica* de esa "cortante" artesanía del escarpelo.

Un cirujano plástico carioca recaló, por un día, en Buenos Aires. Iba en pos del inmenso silencio, de la mágica albuera de San Carlos de Bariloche. Tuvo tiempo, sin embargo, para dialogar con PRIMERA PLANA, para revelar —con un hilo de voz, susurrante, exhausto— cuál es la prioridad uno en la actual cirugía cosmética del Brasil: reparar la negligencia de la naturaleza. Impedir que todas esas mujeres blancas vuelvan a bajar la cabeza avergonzadas, mientras la negra —un azabache erectil, estético, vibrante—, acribilla el espacio con su breve cuerpo macizo, reinventando la gracia en la piel firme.

Por lo tanto, las ninfas de otrora resguardan su piel de la no-segregacionista punzada del sol de Río, pero pueblan las antenasalas, desalojan las arropolladas orejas, las narices gibosas, los labios leporinos y, con un suspiro de alivio, trepan a las mesas de operaciones para resucitar sus tibias y páliditas, íntimas, ominosas flaccideces. ♦



Eduardo Comesaña

Anestesiista: Manú quedó atrás.

CIRUGIA

Las revelaciones peligrosas

Fue en los marmóreos pasillos de la Facultad de Medicina. Desaparecieron las jerarquías, se limaron asperezas. Aventajados practicantes, ayudantes de cátedra, púberes *premédicos*, se ensarzonaron en un acalorado debate donde, sin embargo, los gritos estaban proscripitos. PRIMERA PLANA, empero, logró hacer inteligibles los susurros y las conclusiones:

• A pesar de su insoluble apariencia, una pregunta urticante demandó prioridad: ¿dónde empieza y termina para

el clínico y el cirujano el libre manejo —difusión, aún publicidad— de sus conocimientos y experiencia, o de las distinciones que le han sido otorgadas?

• ¿Es antiético brindar información científica a la prensa no especializada? ¿Y negarla? ¿No exige una revisión la deontología (ética profesional)?

• Si un cirujano aquilata méritos que lo colocan a cubierto de toda sospecha, ¿por qué no se puede comunicar con el público medio a través de sus órganos de difusión?

• "Basta que alguien mencione la palabra propaganda, para que los próceres de la eticidad se estremezcan." ¿Y la expresión *ana-ana*?, inquirió mordaz un practicante. ¿O es que se considera justa la partición clandestina de honorarios entre el clínico que deriva y el cirujano que corta? Este —el que carga con la mayor responsabilidad, el que en cierto sentido se juega— es quien debe cobrar al paciente una suma, abultada por la gravitación del ético 50 por ciento.

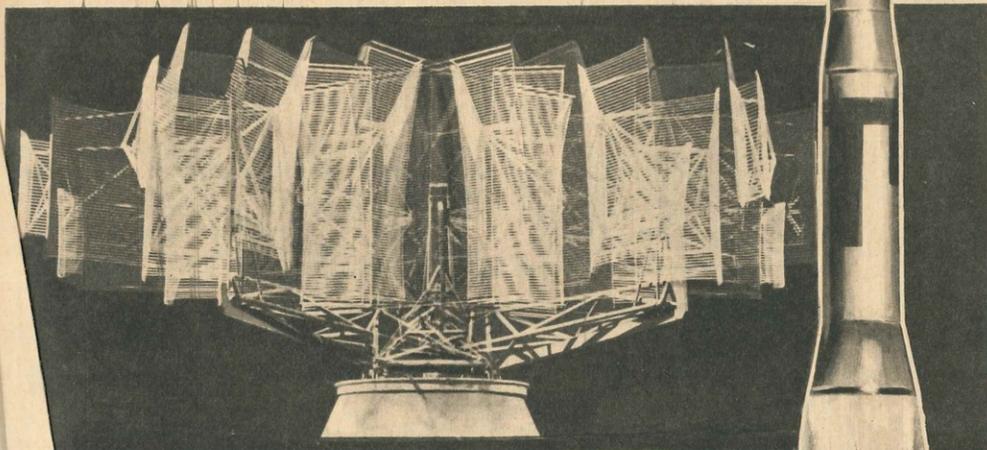
Un estudiante de quinto año expresó que en algunas zonas de los Estados Unidos no se practica el *ana-ana* subterráneo. Pero se reconoce su función, y en los honorarios quirúrgicos se regula cierta cantidad para el clínico que abarcó el pre o el post-operatorio. Un compañero, más coherente con la polémica, intentó historiar los orígenes del secreto debate: "Hace tres años, uno de los más notables cirujanos plásticos argentinos conversó acerca de su especialidad con el redactor de una publicación mensual, destinada a la mujer. Fue espantoso; durante un tiempo, su trayectoria misma —inobjetable— estuvo en juego. La Sociedad que agrupaba a los colegas intentó expulsarlo, designó un triunvirato y dejó que el caso se extendiera hasta llegar a oídos de especialistas que, ni por asomo, poseían sus conocimientos y experiencia. Estos agotaron rápidamente todos los ejemplares del número del escándalo. Con dedicación y esmero se encargaron de hacerlo llegar a casi todas las sociedades médicas del mundo." El jurado, en cambio, desterró la inflexibilidad y dilató —para bien de los pacientes que confían en el bisturí del cotizado profesional— el fallo definitivo.

Pero hacía falta un *chivo expiatorio*: Lo recrean en la figura del destacado cirujano plástico de un británico hospital capitalino. Lo pierde la euforia de un periodista que, tras entrevistarlo, menciona entre personas adjetivaciones —en su diario— un premio de carácter internacional de compleja obtención, que iba a serle entregado.

La susceptibilidad herida función de nuevo con la perfección de su aceitado engranaje. Giran una comunicación para desautorizarlo en el plano internacional: "aducen razones morales, y hablarán de Hipócrates, y etcétera, etcétera". Pero nada concluía en el boicot internacional: días más tarde le enviaban una virulenta misiva, algo así como "charlarlo" o pedirle que se aleje. Sin amedrentarse, cáustico, el inculpaado envió un punzante telegrama en el que amenazaba, a su vez, con llevar el caso a la justicia ordinaria. Entonces, los saludos se trocaron en un caprichoso alejar de las caras, en un gesto esquivo, huidizo, empapado de ética y desdén. ♦

para un planeta en REVOLUCION una obra revolucionaria

Nuestra civilización ya se expande a las estrellas... Tras de sí queda una larga estela de Conocimiento que se prolonga en los confines del Tiempo y el Espacio...



... pertenece a esta civilización, es parte de ella. Y no puede permanecer al margen del explosivo desarrollo de nuestra cultura, de nuestra ciencia, de nuestra tecnología...

... para Ud., que casi es un hombre del siglo XXI, JACQUES BERGIER, Secr. Gral. del Inst. Francés de Documentación Científica y Técnica y Miembro de la Academia de Ciencias de N. York, con la colaboración de más de sesenta sabios, ha creado

EL MUNDO DE LA CIENCIA

... orígenes de la vida, problemas cruciales de la Medicina, las Ciencias Sociales, las Matemáticas, la Física, las Telecomunicaciones, los Motores, la Química, las Industrias actuales, Aviación, Cosmología y Astronáutica. La ciencia y el Futuro...

... EL MUNDO DE LA CIENCIA, 3 tomos con 1.308 páginas - 1.341 fotografías - 528 ilustraciones inéditas - 10 láminas fotográficas a todo color - 15 láminas en relieve óptico. Lujosa encuadernación en tapa negra con sobre cubierta a todo color...

ENVIE ESTE CUPON



UNA EDICION

DIVISION CYT

SALVAT EDITORES
ARGENTINA, S.A.
CORRIENTES 2777

Sírvanse remitirme sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de EL MUNDO DE LA CIENCIA

Nombre
Profesión
Domicilio
Localidad
Provincia F.C. 40

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Costumbres

El frío amor de los chinos

Después de varias semanas de navegación, la proa del barco besa las aguas del Mar de la China. En los tripulantes bulle un pensamiento fijo: tocar puerto y sumergirse en el amor. Pero Ling está atento, y espera a los camaradas extranjeros.

Ling es el director del Club de los Marineros, instalado en el antiguo Shanghai Club, el más cerrado de todo el Extremo Oriente. Ling posee una gentileza natural y un sentido del humor a toda prueba: "Nuestros amigos marinos —suele decir— desembarcan ansiosos por ponerse en contacto con la naturaleza. Nuestra organización se preocupa por organizarles visitas instructivas a los parques y jardines botánicos de Shanghai, y creo que el plan les encanta." Pasado este raptó de bucólica poesía, debe responder, sin embargo, a preguntas como: "¿Y las mujeres, señor Ling? ¿Los marineros nunca hablan de ellas?" El sonríe tras

de ping-pong. "Y bien. Hasta que su barco emprende el regreso, todas las tardes los jóvenes marinos vienen a jugar al ping-pong, y no se vuelve a hablar de... esas cosas."

Hace un tiempo, dos tripulantes alemanes fueron arrestados en una callejuela del puerto de Shanghai, acusados de haber silbado admirativamente al paso de una joven bonita. Los despreocupados tenorios ya casi habían olvidado el incidente cuando miembros del Comité de Vigilancia del puerto se los llevaron detenidos. Sagazmente, los marineros optaron por inventar planiferas biografías. "¿Qué quieren de mí? —dijo uno—. Soy hijo de una ramera de Hamburgo, que se especializaba en corromper a capitalistas y fascistas." Y el otro: "En mi juventud fui obligado a enrolarme en las SS hitleristas." Fueron absueltos.

Estas anécdotas pueden ilustrar perfectamente el clima que impera en la China de hoy. Pero no es más que una aproximación. ¿Conocen los millones de chinos y chinas, entre 20 y 30 años de edad, el amor tal cual se lo reverencia en Oriente y Occidente? La simple visión de la vía pública —de asombrosa actividad diaria— puede dar una respuesta. Los jóvenes de la China de Mao, obreros o estudiantes, llevan una

riedo de edificación socialista, no es una ventaja. Apenas un handicap.

El adoctrinamiento es consentido, pero parece difícil que los adoctrinadores hayan llegado a controlar totalmente eso que se llama instinto sexual. La moral sexual en la China de 1965 es extremadamente estricta, como se puede comprobar apenas se pone el pie en el país. Shanghai, que llegó a ser considerada antes de la guerra como la ciudad más libertina del mundo, con sus casas de placer y de juego, se ha convertido en sólo dos años (de 1949 a 1951) en la ciudad de la virtud cotidiana. La trabajadora con pantalón azul reemplazó a la taxi-girl. No existe ya prostitución en la antigua Babilonia de Extremo Oriente.

Este puritanismo no es nuevo. En los comienzos del comunismo chino, el arma revolucionaria de Mao era considerada ejemplar por la rectitud de sus alcances —"Nada de pillajes, nada de vicios"—, que contrastaba nitidamente con las costumbres de los señores de la guerra y los soldados de Chiang Kai-shek. A partir de la toma del poder, el rigor fue la ley general de toda China. Aceptada de buen grado por un sector importante de la población, fue soportada también por el resto.

Florecieron los famosos Comités de



Entre 15 y 17 millones de nacimientos por año, a pesar de los anticonceptivos.

los gruesos cristales de sus anteojos, y comienza el relato de su historia, digna de figurar en el Libro de los Mandarines.

"Recibimos algunos tripulantes (claro que provenientes de países capitalistas) que preguntan, como al pasar, dónde encontrar mujeres. Jóvenes amigos —les responde—, los tiempos han cambiado. En la nueva sociedad, la mujer no es más un objeto que se compra, como antes." Y prosigue enumerando los cambios introducidos por la aplicación del marxismo-leninismo: "Toda falta de respeto a una camarada puede originar años de reclusión en un centro especial de reeducación."

Esto es lo que Ling cuenta a los marineros extranjeros. Luego, los toma fraternalmente por la mano, les muestra la sala de juegos, y habitualmente termina disputando con ellos una partida

vida vertiginosa: tienen su trabajo, la discusión política obligatoria (al menos una vez a la semana), la lectura en común de periódicos, las sesiones de autocrítica, los deportes, y los paseos organizados. En tal contexto, no hay lugar para el amor.

Un homenaje a Malthus

La coquetería ha desaparecido de la calle. Todas las mujeres llevan el mismo atuendo: una camisa blanca, un amplio pantalón azul, zóquetes blancos y toscos zapatos. La revolución destruyó la frivolidad, pero liberó a la mujer. Una china nueva ha hecho su aparición en los últimos quince años: graciosa, sana, maravillosa en su belleza sin artificios. ¿Pero tiene ella conciencia de esta belleza? Contestan que sí, pero no saben que ser bella, en un pe-

Defensa en los barrios, que en principio conocen el más mínimo detalle de sus habitantes. Curiosa institución: cada calle tiene su Comité, que se encarga de hacer observar los ritos, y hasta de cuidar el estado médico de las personas. El Comité ve y sabe todo. Cualquier acto de libertinaje, de atentado a las buenas costumbres, es rápidamente detectado y sancionado.

Otro elemento que merece tenerse en cuenta es que en China la palabra individualismo es considerada peyorativamente, tiene un sentido casi delictuoso. ¿Y qué es el amor sino una afirmación de individualidad? Al iniciarse el régimen, había también razones económicas para vigilar el sexo: en 1954, cinco años después de tomar el poder, las autoridades se percataron de que si la natalidad china continuaba a igual ritmo de crecimiento, ¡el

diablo con la revolución! Nada más que caos, hambre, desolación. Una gran campaña fue montada entonces contra la superpoblación: una ley de 1957 autorizó expresamente los abortos y hasta la esterilización. Más tarde, cuando llegó el momento del plan denominado Gran Paso Adelante, el gobierno renegó de su malthusianismo ("China tiene necesidad de todos sus hijos").

Tercera época: después de dos años, se toleran nuevamente las prácticas anticonceptivas, y en los hospitales se realiza una propaganda discreta. Pero los productos anticonceptivos son cada vez más raros. La educación sexual se realiza actualmente por todos los medios, incluso afiches que demuestran, en la vía pública, las ventajas de tener dos hijos por cada pareja, en lugar de formar familias numerosas.

Ni blue-jean ni baile

A pesar de tales frenos, las cifras de nacimientos en China siguen siendo abultadas. Esto significa que los consejos y los métodos utilizados no resultan eficaces, al menos entre los campesinos. Se calculan entre 15 y 17 millones los nacimientos anuales, para una población de 750 millones. La ambición de las autoridades es hacer descender la tasa de natalidad (actualmente del 30 por mil) al nivel de la que conserva el Japón, por ejemplo, comparable a las europeas, que merodean el 20 por mil.

Para los chinos, la mejor manera de limitar los nacimientos es la castidad. Castidad forzada como acostumbra todos los países comunistas de Europa, donde no es común encontrar lugares de cita para parejas. En China se va más lejos todavía: el partido aconseja los matrimonios entre hombres mayores de 30 años y mujeres de 25. No es, naturalmente, una orden. Pero la cumplan la inmensa mayoría de los ciudadanos.

¿Qué otro remedio les queda? Es muy común encontrar casos como el siguiente: una joven pareja se casa, y comienza la odisea de conseguir vivienda. La Administración no se la acordará a menos que consientan en vivir en comunidad. A los chinos les está vedado —aun cuando tengan los medios para hacerlo— alojarse en los hoteles reservados para turistas. El muchacho seguirá, después de casado, habitando con su familia, y la chica en la Universidad. Se necesita algo más que paciencia...

Seis millones de bodas son celebradas anualmente. Pero el matrimonio no resuelve todos los problemas. Hay todavía separaciones más crueles: las que derivan de la división del trabajo. Yang, un joven funcionario de treinta años, está casado y reside en Pekín. Su mujer trabaja como institutriz en Shanghai, donde convive con sus dos pequeños hijos. Miles de kilómetros los separan. Para familias como las de Yang abundan los permisos nupciales especiales (quince días al año, viaje libre), pero jamás el divorcio; la separación impuesta por el trabajo no otorga ningún derecho al divorcio. El funcionario Wang habla de la esposa ausente con melancolía. Pero acepta su situación con una serenidad desconcertante; si sufre, no lo deja traslucir. Los jóvenes chinos, al menos los

encuentran intolerable este estado de cosas. En su inmensa mayoría aceptan estos sacrificios "necesarios a la Revolución".

La lectura de los periódicos es, en ese caso, instructiva. Un diario de Shanghai aplaude el gesto de la directora de un comercio de modas por su actitud vigilante: una cliente le había solicitado algunos retoques en sus pantalones; deseaba ajustarlos un poco más a la cintura, y reducir el ancho de las piernas (algo así como un blue-jean). Se le contestó que de ninguna manera se podía acceder a esta moda capitalista degradante, y el diario agrega que sólo así se mantienen firmemente los principios del marxismo-leninismo.

En otro periódico, destinado a los jóvenes, se puede leer: "Debemos terminar con los prejuicios burgueses." Si alguien cree que esto es una velada incitación al libertinaje, se equivoca. Se trata de desear los impulsos psíquicos o sentimentales para la elección del marido, y tener la conciencia política necesaria como para pensar en él de acuerdo con su voluntad para construir el socialismo y aumentar la producción (excepto la producción de hijos).

El baile, que el partido desapruueba, conserva, no obstante, algunos de sus derechos. Ciertas fábricas organizan bailes semanales, pero los diarios no dejan de recriminar: "Algunos jóvenes que sienten pasión por la danza, de tal suerte que bailarían todo el día, mejor harían en perfeccionar sus estudios políticos."

En esta China puritana, severa, pero heroica, hay evidentemente otros dramas más importantes que angostar un pantalón o soñar con el baile. Pero estos dramas son poco conocidos, y sus mismos actores eluden comentarios, preocupados por no sabotear la construcción de la nueva sociedad.

El hotel sin amistad

Los únicos dramas individuales que trascienden no están referidos a los chinos. Tienen por actores a los extranjeros. El Hotel de la Amistad, en Pekín, es un lujoso edificio construido originalmente para los técnicos soviéticos, pero que hoy alberga a los representantes de casi todos los países comunistas, que viven bajo los atentos oídos de porteros, conserjes, jardineros (especialmente los embajadores de Albania, Cuba, y algunos franceses).

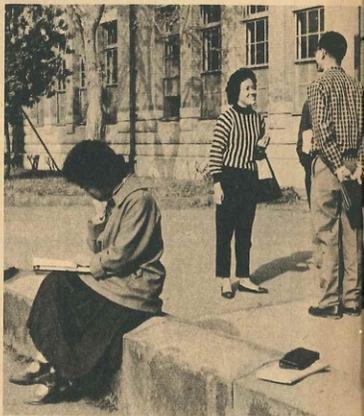
A pesar de ser comunista, cualquiera de estos diplomáticos se puede sentir sumamente frustrado viviendo en China. Allí todo es complicado, terriblemente complicado. Se puede ser un "amigo extranjero", un cubano por ejemplo. Durante una recepción oficial, conoce a una chica que le agrada y con quien le gustaría cambiar algunas palabras en otro momento, en un parque o en un museo de Pekín.

La cita se concerta, el cubano va y espera en vano. Luego la chica le explicará que, súbitamente, a esa hora, se le presentó una clase de estudio político a la que no podía faltar. Si es severante, puede intentar telefonarle o escribirle; nunca recibirá los mensajes. Es ella misma la que toma la ini-

Hotel de la Amistad jamás se permitirá molestar a un diplomático con la llamada de una voz femenina, seguramente inoportuna.

Las autoridades oficiales, que velan por el confort de sus amigos, son conscientes de que la dilatada disponibilidad sentimental de los extranjeros puede llegar a ser molesta, e incluso peligrosa. Con tal motivo organizan, cada quince días, una extraña ceremonia que llaman "soirée". En un salón especialmente decorado del Hotel de la Amistad, algunas jóvenes cuidadosamente seleccionadas acceden a bailar con los "amigos extranjeros" viejas canciones de jazz.

Pero la ceremonia es tan poco atractiva como el baile de las debutantes en Londres. Las muchachas chinas son elegidas entre funcionarias o estudiantes conocidas, que sólo pueden ingresar al Hotel de la Amistad munidas de una credencial especial. "No sé con qué criterio se manejan las cosas —acota un occidental—, pero hay algunas chicas bastante bonitas." Hay una regla que cumplen rigurosamente los organizadores de esta fabulosa recepción: tienen buen cuidado de dejar pasar dos o tres meses hasta que se repita la visita de una misma muchacha. La rotación de las voluntarias bailarinas es



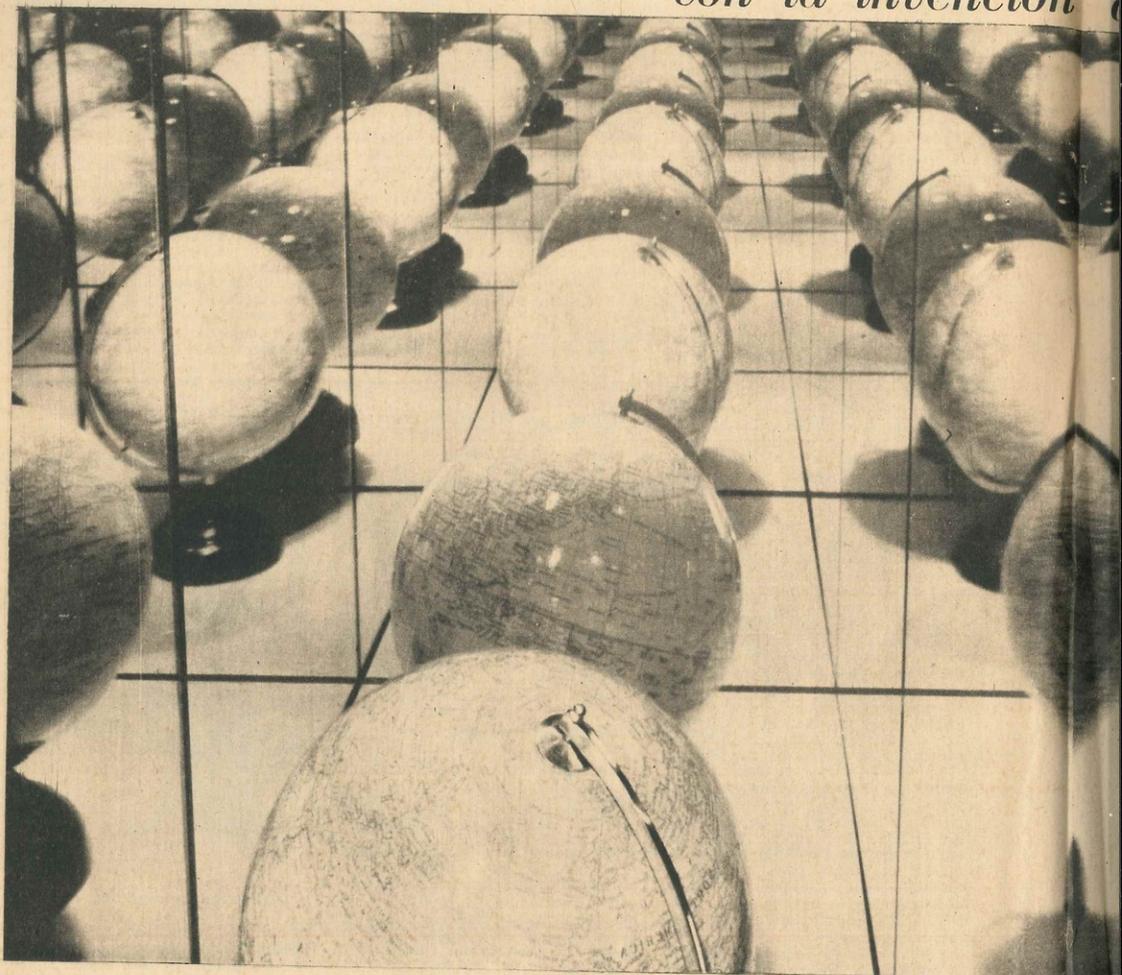
Hedda Morrison - Camera Press

Distancia, a pesar del blue-jean.

continúa y, principalmente durante la fiesta, es mal vista la repetición de una misma pareja. Si pese a ello el amor elude todos los obstáculos, todos los suplicios chinos, a los amantes les espera la tragedia, el escándalo, casi seguramente la separación.

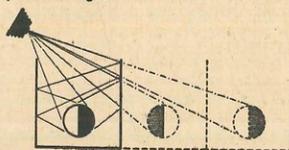
En Pekín vivía un estudiante albanés que se enamoró de una compañera china. Ambos concurrían a la casa de un amigo común, pero separados por una hora de diferencia. Luego salían y se citaban en otro lugar. Nunca se los veía juntos, ni entrar o salir al mismo sitio. Finalmente, el Comité Revolucionario de la casa se enteró. La muchacha fue retirada de la Universidad de Pekín y enviada a una comuna popular. Su novio —por su condición de extranjero— pudo proseguir los estudios. Ahora los dos saben el precio del revisionismo del amor. ♦

PILKINGTON está a la vanguardia con la invención



En la prueba más rigurosa para el vidrio -un espejo- el Float Glass demuestra ser el vidrio más fino del mundo.

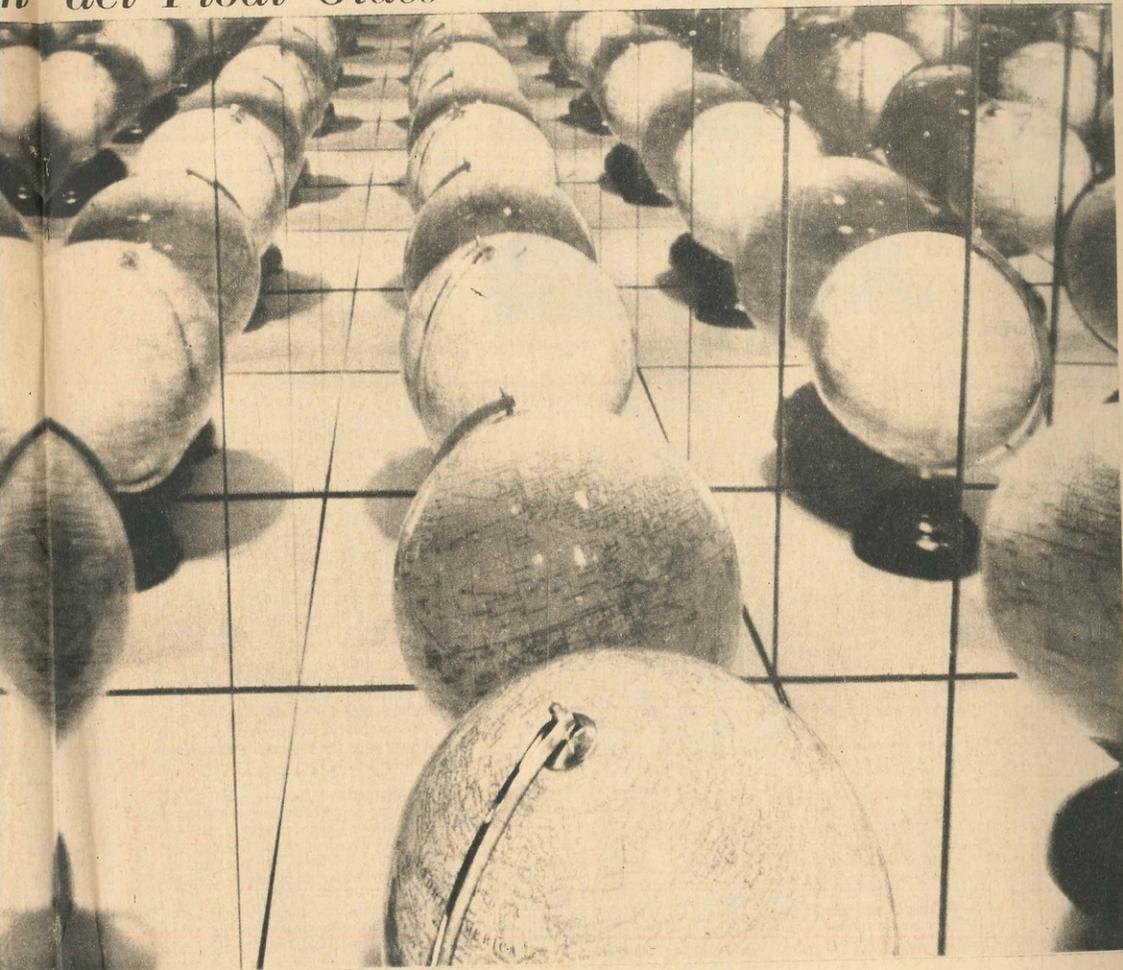
No existe una prueba más minuciosa para un vidrio que convertirlo en un espejo y reflejar un objeto varias veces en él. Ya no hay duda acerca del vidrio que produce hoy el más fino y más fiel de los espejos. Es el Float Glass, inventado y desarrollado por Pilkington.



El vidrio Pilkington está hecho o procesado en plantas modernas en nueve países y cada producto está respaldado por uno de los más grandes laboratorios de la industria del vidrio, que trabaja en control de calidad y en investigación y desarrollo. La investigación y desarrollo de Pilkington ha producido el Float Glass, cuya nueva claridad y brillo torna anticuado al cristal en edificios modernos, en la fabricación de espejos y en la producción de vidrios de seguridad. Exija Pilkington cuando quiera el vidrio más fino.

a en la fabricación del vidrio

n del Float Glass



La línea mejor del mundo

El vidrio de última hora para cada necesidad de la construcción:

Floa - Cristal pulido - Vidrio común - Vidrio fantasía - Armado - Absorbente de calor - "Vitrolite" - Puertas "Armourplate" y "Armourcast" - Vidrios de color para revestimiento - Claraboyas - Ladrillos de vidrio - Unidades dobles de vidrio "Insulight" - Vidrio de reflexión difusa - Persianas venecianas de vidrio.

El Agente de Pilkington en la Argentina

Los servicios de Pilkington en la Argentina están a cargo del señor R. Greenall, de Pilkington Brothers Ltd., a quien se puede solicitar cualquier información referente al uso de vidrio, llamando a 40-4036 en Buenos Aires, o escribiendo a Pilkington Brothers Ltd., Callao 220, 2º piso, Buenos Aires. Los vidrios de Pilkington se obtienen fácilmente de los proveedores de vidrio de la Argentina. Casa Matriz: Pilkington Brothers Ltd. St. Helens, Lancashire, Inglaterra.

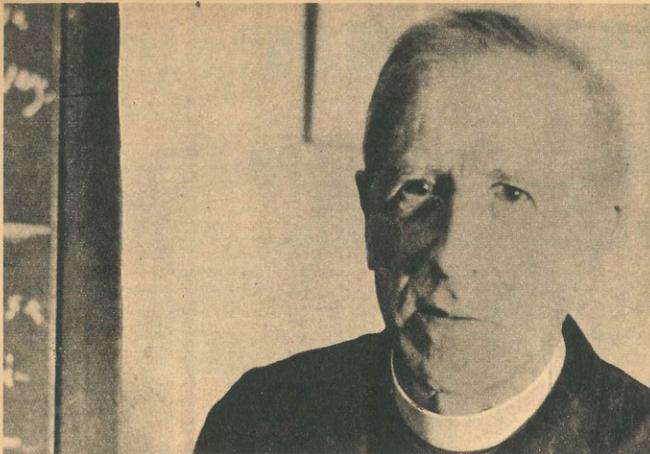
Pedidos de literatura

Por cualquier literatura sobre todo tipo de vidrio de Pilkington, enviar este cupón a: Sr. R. Greenall, Pilkington Brothers Ltd., Avenida Callao 220, 2º piso, Buenos Aires.

ROGAMOS ENVIAR FOLLETO SOBRE

NOMBRE

DIRECCION



Teilhard de Chardin: Tras la condenación, un suave olor de santidad.

Heterodoxia

Dios también necesita herejes

Diez años atrás, un domingo de Pascua, el padre Pierre Teilhard de Chardin sucumbía en su exilio de Nueva York de un ataque al corazón. Era un antropólogo famoso, y sus pares lo habían elegido académico de Ciencias el 1º de mayo de 1950, justo el día en que Teilhard cumplía 69 años. Pero la Compañía de Jesús, a la que pertenecía, prefirió aislarlo: desde 1923, el provincial de la Orden le prohibió enseñar y lo desterró definitivamente de Francia.

La década que sucede a su muerte casi clandestina fue, sin embargo, la de su glorificación: la influencia de sus obras (por fin publicadas) sólo puede compararse con las victorias póstumas de un Descartes o de un Karl Marx.

Un millón y medio de ejemplares vendidos es una cifra abrumadora para cualquier escritor: pero en el caso de Teilhard resulta fantástica, inverosímil, porque sus textos hablan de los orígenes y los fines últimos del hombre en una lengua difícil, erizada de neologismos.

El país del cura que había soportado un torbellino inusitado de anatemas, comenzó también a vindicarlo: en el Museo de Historia Natural, el gobierno francés creó una fundación Teilhard de Chardin para recopilar y publicar el conjunto de sus manuscritos. En los Estados Unidos, el triunfo es todavía más aluvional: la Universidad Fordham prepara un congreso internacional que discutirá sus ideas, y para organizarlo la Fundación Ford ha donado ya 25 mil dólares; entre los patrocinadores del congreso asoma casi toda la *intelligentia* de Occidente: Robert Oppenheimer, el padre de la bomba atómica; Julian Huxley, el biólogo; André Leroi-Gourhan, el especialista en prehistoria;

sir Arnold J. Toynbee, el historiador; André Malraux, el ministro-novelistista; Léopold Sédar Senghor, presidente del Senegal.

"Teilhard de Chardin es ciertamente lo mejor que Francia dio de sí desde principios de este siglo. Quizá sea también su único aporte verdaderamente serio", acaba de declarar Louis Armand, el renovador de los ferrocarriles franceses y uno de los críticos más agudos que haya conocido el arte francés contemporáneo: es curioso, así, que Armand anteponga el nombre de Teilhard al del novelista Marcel Proust, al del músico Maurice Ravel o al del general Charles de Gaulle.

Pero ese aporte seguiría en la sombra si las consignas eclesiológicas se hubiesen tomado al pie de la letra. Ya en 1932, el padre Janssens —general de los jesuitas— ordenó la destrucción de todos los manuscritos de *Ambito divino*, una de las más espléndidas obras de Teilhard. En 1945, durante una reunión de los provinciales de la Orden, sus libros fueron condenados en bloque.

Excepto el Papa

Su muerte, sin embargo, no desarmó ni incendio de compasión a los teólogos conservadores. En 1957, una disposición secreta del Santo Oficio prohibió la traducción de sus textos y dispuso que hasta los folletos de Teilhard fuesen retirados de las bibliotecas de los seminarios y de las librerías católicas. El propio cardenal Alfredo Ottaviani, secretario de la Congregación del Santo Oficio, puso todas sus energías en juego para incorporar el nombre de Teilhard al Index de libros prohibidos. Fue precisa toda la influencia de la reina Marie-José de Bélgica para que las diligencias del cardenal fracasaran. Pero salvarse de la hoguera no le impidió a Teilhard ser engrillado póstumamente: el 30 de junio de 1962, un Monitum del Santo Oficio puso a los fieles en guardia contra "las ambigüedades y hasta graves errores del citado clérigo, tanto en el plano filosófico como en el teológico".

El Monitum violaba una regla fun-

damental: no llevaba la firma del Papa Juan XXIII. Para Juan, Teilhard era su antípoda: de ningún modo podrían satisfacerlo su lirismo desmelonado y su pensamiento deliberadamente oscuro, porque esas cualidades contradecían su buen sentido campesino. Pero el Papa, a la vez, no era capaz de quedar insensible ante la ola de conversiones provocada por las obras del jesuita. No aspiraba —Juan menos que nadie— a ser el viento que alentase un nuevo proceso a Galileo.

Porque el padre Teilhard, apóstol y místico, se negaba a perderse en especulaciones vanas. Antes que nada era un sabio, y no quería dar un solo paso sin apoyarse sobre el infalible rigor de la ciencia. "Para que ustedes lo comprendan correctamente es que les pido leer estas páginas como si fuesen, únicamente y exclusivamente, un memorial científico", reclamaba Teilhard en el prólogo de *El fenómeno humano*.

Hacia las piedras

El mismo contó cómo sintió a Dios dentro de sí, a los cuatro o cinco años, mientras veía quemarse un mechón de su pelo. Había aprendido a rezarle al Niño Jesús, y esta imagen infantil ante la que se arrodillaba se le volvió sospechosa: Jesús no era más que un chiquillo, y su pelo parecía igualmente susceptible de ser quemado. La reflexión anticipaba al jesuita Teilhard y concedía con su prosapia: nacido en la baronía de Sarcenat, dentro de una familia que descendía de Pascal y de Voltaire, fue criado en medio de las más piadosas tradiciones de la nobleza provincial. Pero la fe no le bastaba: alzado contra la imagen del Niño Jesús, se buscó un dios más sólido. "Para mi experiencia infantil —escribiría después— nada en el mundo fue más pesado, más tenaz y más durable que esta maravillosa sustancia que se mostraba bajo una forma tan plena como posible." Hablaba del hierro, capaz de emmohecerse y de rayarse a sí mismo. Pero el hierro era sólo el camino que le daba acceso hacia lo Absoluto.

Esta búsqueda de una verdad tangible, material y científica que Teilhard había alentado desde chico, ¿era acaso compatible con su vocación sacerdotal? Durante su noviciado, lo asaltan las dudas. Se lo tranquiliza. Pero a partir de entonces, Pierre Teilhard de Chardin no es dominado sino por una ambición: concebir una síntesis de la ciencia y de la religión. No para probar la una a través de la otra sino para unir las "en corazón y en espíritu". Por cierto, su intención no es convencer a nadie; lo que le importa es justificarse ante sus propios ojos. Quizá sea esa necesidad íntima, profunda, lo que da a sus obras una gigantesca fuerza de convicción, una suerte de fuego que se discierna aún en medio de las más laboriosas especulaciones teóricas.

De sus viajes a los yacimientos fósiles de Francia, Inglaterra y Egipto, de su interrogación a los más antiguos vestigios de la especie humana en China, Mongolia, el desierto de Gobi, la India, Sumatra y Sudáfrica, el padre Teilhard, geólogo y paleontólogo, extrajo la información científica que necesitaba para crecer. Una evidencia empezó a arrebatarle entonces el co-

**Usted
acaba
de llegar.**



Mire hacia atrás. Cuatro poderosas turbinas Rolls-Royce. Ellas lo han traído a Londres. Después mire más allá, a la distancia: usted estaba hace un minuto donde ahora su vista no alcanza... y hace unas pocas horas (aproximadamente 18) usted estaba en Buenos Aires. Maravilloso, ¿no? Sí: realmente incomparable. El incomparable VC10 de BRITISH UNITED. Serenidad en el espacio, silencio de altura, cortesía británica... y la comodidad de llegar a Londres en un vuelo* maravillosamente rápido... y el más directo.

** Sujeto a la aprobación del Gobierno.*

Escalas: *MARTES*, Río de Janeiro - Las Palmas - Lisboa. *VIERNES*, Montevideo - Río de Janeiro - Las Palmas - Madrid.

Consulte a su agente de viajes o en:
BRITISH UNITED AIRWAYS
Córdoba 653/7
T. E. 31-3471/75 Buenos Aires

**BRITISH
UNITED**



Fabricado por British Aircraft Corp.
e impulsado por turbinas Rolls Royce.

razón, aunque para admitirla —en su época y en su ambiente— hacía falta coraje, por más que ahora parezca una conclusión casi banal: el universo está en perpetua evolución.

Sus investigaciones sobre el origen del hombre lo condujeron todavía más lejos: comprobó que la evolución está sometida a leyes, y que cuando la materia adquiere un cierto grado de complejidad, aparecen nuevas propiedades. De la materia inerte se pasa a la vida, de la vida a la conciencia: la evolución culmina en el hombre.

El quid de la cuestión

Pero, ¿por qué detenerse? La materia cesó de progresar cuando apareció la vida; del mismo modo, la vida quedó fijada a partir del momento en que irrumpió la conciencia. A su vez, las conciencias individuales son llamadas a personalizarse sin cesar, a intensificar sus cambios, hasta crear en torno del globo terrestre una noosfera, una esfera del espíritu similar a la biosfera de los naturalistas. En ese momento, otro umbral se franquea: todos los espíritus se reconocerán en un Espíritu Supremo. Teilhard bautizó esta culminación con el nombre de Punto Omega, no sólo porque omega es la última letra del alfabeto griego sino también porque en el Apocalipsis se llama a Cristo el Alfa y la Omega, el principio y el fin de todas las cosas.

Este proceso, al que Teilhard veía dominado por una lógica incontestable, fue narrado por él con un extraño vocabulario, plagado de neologismos y de letras mayúsculas. He aquí un ejemplo: "Al poner la mano sobre lo místico, tocamos las fuentes primordiales de la *Energía de Evolución*. En régimen de cosmo-noo-genesis, el color comparativo de los credos religiosos es mensurable por su poder respectivo de activación evolutiva."

Que un lenguaje así deslumbrase a los profanos poco acostumbrados a manejar abstracciones, es algo que se imagina sin esfuerzo. Los discípulos de Teilhard, con una suerte de alegría escolástica, han incorporado a las ediciones de sus obras un léxico para uso de neófitos. También suelen dar agudas explicaciones sobre cómo el jesuita creó la síntesis que ambicionaba entre religión y ciencia. Teilhard, el sabio, difícilmente podría agregar fe al mito de la resurrección de la carne; en cambio, Teilhard, el sacerdote, no puede siquiera imaginarse que todo termina con la muerte. En nombre de la religión y de la evolución, promete a los hombres una vida sobrenatural, una ultra-conciencia.

Obviamente, esta concepción del mundo —donde la historia bíblica de la Creación, de la caída y del pecado original difícilmente tienen cabida— sólo pudo espantar a los teólogos. En compensación, una muchedumbre de científicos aceptó sin vacilar las teorías del padre Teilhard. "La gente supone que los sabios son una especie única", denunció el inglés Peter Brian Medawar, premio Nobel de Medicina en 1960. Pero debieron tener en cuenta que las diversas ramas de la ciencia exigen también aptitudes diversas. Teilhard ignora el rigor intelectual. No sabe qué es un argumento lógico y qué una prueba. No respeta tampoco las



A los 12 años: Jesús era fragil.

convenciones elementales del vocabulario científico."

La ciencia se fia del buen sentido, pero trabaja sobre nociones definidas, con un rigor matemático. La filosofía, que acepta las ideas comunes, ejerce sobre ellas, por lo contrario, una implacable crítica lógica. Teilhard de Chardin, sirviéndose del buen sentido que reposa en toda noción corriente, cayó bajo los golpes de la una y de la otra. Es herético, pero en un sentido mucho más extenso que el atribuido por los jueces del Santo Oficio: no respetó las reglas del juego intelectual.

El murciélago

"Yo soy pájaro, vean mis alas. Soy ratón, ¡vivan las ratas!", proclama el murciélago en una fábula, y ese equívoco no parece tan desconcertante. Teilhard no es filósofo ni teólogo, ni siquiera un auténtico científico en los fragmentos más vívidos de su obra. ¿Pero qué es, entonces, lo que que esta época siente de avasallador y luminoso en sus libros? Primero, una filosofía que se extenua en una crítica desesperante; después, una ciencia que se vuelve hasta tal punto inaccesible que parece el código de una sociedad secreta. Y, entre esos dos reinos, un mun-



El Cristo cósmico: Una noosfera.

do que rebosa de riquezas materiales pero que, literalmente, no sabe a qué santo encomendarse, a qué convicción entregarse.

El padre Teilhard de Chardin discernió de un modo increíblemente lúcido esta forma nueva de la angustia: "Si hay algo que da al mundo en que vivimos un carácter moderno es, ante todo, el descubrimiento de que la Evolución está en torno de él. Y lo que inquieta al mundo moderno desde su misma raíz —podría agregarse— es no estar seguro (ni descubrir tampoco cómo nunca se podría estar seguro) de que hay una salida para esta Evolución."

Los libros del padre Teilhard fueron concebidos para responder a estas interrogaciones: su éxito está en relación directa con la simplicidad de sus teorías, con su indiferencia a los diques levantados por las tradiciones culturales de Occidente. El sacerdote jesuita tenía conciencia de esas virtudes. No se cansaba de repetir: "Es necesario que la Iglesia pase ahora a manos de los bárbaros."

El amor por la riqueza

La verdadera herejía del padre Teilhard, entonces, es el optimismo. A los hombres de la nueva sociedad de la abundancia les entrega este mensaje: "Tienen razón al amar la riqueza. Ella es un bien que nos conduce a una más alta realización humana." Sus censuras le reprocharon que ignorase el mal. En el codo de un siglo marcado desde su nacimiento por guerras y revoluciones, olvidar el Mal fue sin duda una de sus más poderosas armas. De allí que su optimismo no asumiese una forma puramente verbal: Teilhard quería predicar con el ejemplo. En un nivel más profundo, su marcha implicaba una invitación a todos los seres humanos a pensar por sí mismos, sin dejarse intimidar por los mitos y los augurios.

Este ejemplo puede percibirse a través de una mera cronología de sus actos en la década que precedió a su muerte y que es, justamente, la primera de posguerra: en 1946 consiguió, por fin, que lo repatriaran a Francia, y empezó a escribirse con el biólogo Julian Huxley; el tono de sus cartas era el de un discípulo humilde, tímido, que sentía la proximidad de la muerte. Las enfermedades se abatieron sobre él desde entonces: primero, en 1947, un infarto cardíaco; después, en 1949, una pleuresía. Tres años antes de sucumbir, llega al Oeste norteamericano y abre sus ojos curiosos ante los grandes ciclotrones de la Universidad de Berkeley, California: no se cansa de aprender, no cesa de aprender. Hasta que en 1964 vuelve a Francia, para mirar su país por última vez: nadie se percató de que él está allí; nadie, tampoco, adivina que un par de años más tarde su nombre estará impregnado de celebridad.

"Es preciso reconciliar el Dios de Lo Pasado con el Dios de Lo Alto", había escrito. Y a menos que se peque de sectarismo, es difícil no darle la razón. ♦

* De L'Express. Copyright by PRIMERA PLANA

Idiomas

1.500 palabras para sobrevivir

Todo empezó el día en que veinte catedráticos de la Sorbona se desperdigaron por los barrios bajos de París, munidos de ocultos micrófonos y diminutos grabadores de cinta, con la consigna de registrar los parloteos de su gente. Los empujaba el deseo de descubrir leyes de frecuencia sintáctica, cuáles eran los *latiguillos* del pueblo, sus frases preferidas. A las postrimerias de 1947, un centenar de cintas impresas provocaron el estupor de lingüistas y filólogos: comprobaron que algunos tiempos de verbo — ciertas formas del pretérito — eran absolutamente desconocidos por el vulgo y que los comerciantes y vendedores ambulantes se desenvolvían apenas con un millar y medio de vocablos.

Sobre esa base, los catedráticos perfeccionaron un nuevo estilo de enseñanza del idioma, el francés básico, consagrado con éxito diez años después, cuando la Sorbona aceptó el reto de enseñarlo a los muchos miles de húngaros escapados de su país y afincados en Francia. Pero en esos diez años, los especialistas introdujeron al nuevo sistema, una técnica que acabó revolucionando los estilos pedagógicos: el aporte audiovisual. En paneles individuales, provistos de grabadores de doble pista, teléfonos y micrófonos, los alumnos escuchan y repiten lo que han oído, a la vista de imágenes que ilustran cada comentario. El profesor, instalado frente a un tablero electrónico, detiene el rodaje de las cintas no bien advierte alguna deficiencia, y las vuelve atrás, al cabo de la lección, para que el alumno advierta sus vicios de pronunciación.

En Buenos Aires, la Alianza Francesa imparte el aprendizaje del francés básico, en 32 lecciones y en ciclos que abarcan desde cuatro a ocho meses. En total, 250 horas de clases (y 13 mil pesos, precio del curso completo) son suficientes para aprender los rudimentos del idioma. "Mil quinientas palabras no parecen muchas — previno el director de la Alianza, Bernard Loumagne —, pero bastan y sobran. Racine jamás utilizó más de setecientas." Tres años de experiencia parecen demostrar que el método sacia las aspiraciones de una clientela adulta — funcionarios y profesionales, en su mayoría —, comprendidas en una sola exigencia: "Viajo a Francia; quiero aprender lo estrictamente necesario para que me entiendan en el restaurante, en el hotel o por la calle."

La misma ansiedad atormenta a los jóvenes ejecutivos suscriptos al curso de inglés acelerado que dicta el Laboratorio de Idiomas, casi todos viajeros inminentes, compelidos a perfeccionar un lenguaje logarítmico, los giros y neologismos que constituyen el vocabulario de los hombres de negocios, "un idioma subsidiario del inglés, incubado en los vericuetos del Wall Street". En el Laboratorio, la enseñanza por el método audiovisual y en cabinas indivi-

Justicia

Mal ejemplo de buena fe

Por Ival Rocca *



La prórroga y congelación de los arrendos obligada por ley se mantiene hoy — con mucha benignidad — en 14 de los 86 países civilizados que dictaron leyes de emergencia para alquileres. Fuera de Cuba — donde la condición de inquilino da derecho a pedir título de propiedad a las autoridades militares —, sólo Argentina mantiene restricciones tan severas como la de permitir que cualquier extraño pueda erigirse en continuador de la locación y que la renta libre de impuestos del 7 por ciento tenga que sujetarse a una valuación antigua, 10 ó 20 veces menor que el índice que toma el fisco para cobrar los impuestos.

Esta disposición es confesadamente inconstitucional; una de dos: o el Estado cobra los impuestos por la valuación de 1955, o los alquileres al 7 por ciento libre de impuestos deben tener en cuenta la valuación actual, a pesar de lo que dice la ley. Por otra parte, no hay una sola de las 227 personas que expusieron el tema en conferencias y mesas redondas (especialistas, legisladores, tratadistas, o simplemente políticos) que haya podido sostener la justicia de la disposición del artículo 14 de la ley 15.775, donde para acordar la renta líquida del 7 por ciento se toma como básica la valuación de hace 10 años.

Hay otro importante aspecto de esta remisión legal a la valuación de 1955: lo concerniente a la buena o mala fe en la relación arrendaticia. Nuestra ley, en su artículo 62, siguiendo el modelo de la ley española, completado por la ley chilena (y retomando la sanción del abuso del derecho de la Constitución mexicana de 1917 y de la Constitución argentina de 1949), trata de proscribir toda mala fe de locador, locatario, fiador y subarrendatario; da a los jueces amplísimas facultades para desterrar y penar la mala fe de todo interviniente. Con lo que se busca eliminar las especulaciones que no sean éticas o vulneren el orden público, los principios generales del Derecho, las buenas costumbres, etcétera.

Es absolutamente insólito que una ley que habla de la buena fe, las buenas costumbres, los principios económicos y sociales del Derecho, buscando eliminar triquiñuelas y explotaciones, venga con la tamaño injusticia de que el Estado va a cobrar los impuestos por la valuación de 1965, y los propietarios van a cobrar sus rentas por la de 1955.

¿Qué ejemplo de buena fe está dando el Estado! ¿Qué ejemplo de buena fe está dando la ley! No

hubiera sido más leal establecer — derechamente — que el propietario tiene derecho a una renta neta del medio por ciento? Porque acordarle el 7 por ciento neto sobre la valuación de 1955 no puede significar ni la décima parte de renta, tomando en consideración la valuación actual o de 1965.

La Corte Suprema Nacional tiene reiteradamente resuelto que sean confiscatorios los impuestos que importan más del 33 por ciento del valor del bien afectado; y con la mención de la ley de alquileres referida al año 1955, podría ocurrir — inclusive — que el alquiler resultante sea aun menor que el propio impuesto. Aunque no todos los casos lleguen a este extremo, la posibilidad de que concurren varios de este tipo demuestra lo ridículo de la disposición legal criticada.

Al dictar leyes especiales de alquileres, el Estado — en gran parte — sigue efectuando un "lavado de manos" en el problema de la vivienda: incapaz de enfrentar a fondo la escasez de habitaciones, hace cargar a los propietarios con la parte más dura y amarga de la cuestión. Pero si el Estado, aparte de dictar este tipo de leyes de alquileres, crea, mediante el articulado correspondiente, irritantes desigualdades, la ley, más que una restricción de emergencia, encierra características de verdadera burla.

Esta ley 15.775 exige buena fe a las partes. Y es necesario que esta exigencia se practique con el ejemplo del propio Estado, que da la ley y que es el principal encargado de resolver los problemas (en lugar de endilgarlos a sectores de la población). Pero muy mal ejemplo de la buena fe que se exige a los propietarios es la ventajera posición que el Estado legislante toma para sí mismo cuando les dice a esos propietarios: "Ustedes cobren sus rentas sobre la valuación de 1955; pero yo me cobraré los impuestos por la valuación de 1965, que es 10 ó 20 veces mayor."

Ninguno de los modelos que tomó el legislador argentino sostiene tamaña enormidad: en España opera la valuación de 1962-63, y en Chile, la del año en que el locador propietario pida el reajuste. Y para que por cotejo quede mejor puntualizado nuestro colmo, agreguemos que aun en los inmuebles aptos para alquilar que acepta la legislación rusa, el valor tomado para determinar la renta equitativa no puede ser distinto del considerado por el Estado para otros efectos legales. ♦

duales fue librada al público hace dos meses; fue la cristalización de un proyecto que la directora Celia Dibar esbozó a principios de 1963, cuando tomó a su cargo la organización del laboratorio de idiomas de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, destinado a conjurar las dificultades que padecía su estudiantado ante la carencia de textos técnicos, transcritos al español. La profesora Dibar adoptó, entonces, el sistema que reducía el ciclo de estudios a una tercera parte y que, desde 1950, se había ganado las preferencias en las universidades norteamericanas y europeas.

“La duración del aprendizaje del inglés básico oscila entre los 8 y 18 meses, depende de la capacidad de asimilación de los alumnos”, confió la metodóloga Dibar. Las lecciones se imparten a grupos reducidos —no más de seis alumnos—, dos o tres veces a la semana, de una hora y media o dos y cuarto, respectivamente, cada una. Los alumnos comienzan asistiendo a clases

curсар un ciclo extrarrápido. “El francés es el idioma de la Interpol”, explicó el día de su ingreso.

Los hijos de Arturo Illia, y su flamante yerno, abordan el francés básico con afán menos utilitario, “porque nunca está de más”, a la expectativa de un viaje como el que va emprendieron los Soler. Pero ninguno denotó tanto fervor como cierto funcionario del Aeroparque de Buenos Aires, que debía volar a Chile a la hora en que habitualmente comienzan las clases de la Alianza. Pudo más su vocación por alcanzar a Racine: para ese día diagramó el programa de vuelos con dos horas de retraso. ♦

Decoración

Donde las flores no son efímeras

El rumor de la kermesse asediaba al Barrio Parque. Las señoras benéficas contabilizaban los ingresos destinados a las obras de la parroquia de San Martín de Tours. Una dama con estricto Chanel beige se acercó al quiosco de las flores y preguntó a la encargada: —¿Cuánto cuesta ese ramo de rosas amarillas?

—Siete mil seiscientos pesos, señora.
—¿Qué disparate! ¡Ni que fueran de oro!

—De oro, no. Son de plástico. Las preparó la señora de Cardini.

Pero a partir de aquellos sobresaltos en la kermesse, los ramos de flores que elabora Marta Núñez Brian de Cardini han ido cotizándose de tal manera, que hoy apenas se concibe un acontecimiento donde no figuren como muestras de elegancia decorativa. En el casamento Illia-Soler había un bouquet (corolas blancas entre distintas tonalidades de verde) obsequiado por el embajador del Uruguay, que respaldaba con el sello personal de la señora de Cardini. Para otra boda notoria (Marques Castro-Cavagna Casado), la artífice ha preparado dos frágiles arquitecturas que emergen, como sorprendentes surtidores, de sendos bols de porcelana de Cantón. Y el resorte de este auge fueron, precisamente, los 87 ramos distintos que se desplegaron en la kermesse y que fascinaron a las damas residentes en Barrio Parque (Moxixe, Llorente, Demaria, Podestá y otras), quienes pidieron a la señora de Cardini que les hiciera arreglos florales para sus casas. De ahí a confeccionarlas por regalo, había un solo paso, que también connotaba la ineludible cualidad de lo chic.

“Disculpe la tardanza. Esta mañana tuve que armar un motor que desarmé la semana pasada, para limpiarlo; y a la tarde estuve arreglando la plancha.” Marta Cardini suele desconcertar así a sus visitantes, que en vano tratan de conjugar sus palabras con su apacible aspecto doméstico, o con la refinada decoración de su casa, sobre la avenida Figueroa Alcorta. Después de una salita donde se añejan auténticos muebles coloniales, se abre un patio cuadrangular, cerrado por vidrieras; allí, el motor que...

so en el cual, a primera vista, cuesta reconocer un microcosmos embalsamado. Por fin, un living francés: sobre una mesa “vestida”, cajitas de plata, de marfil, de carey, de ébano; sobre otra mesa, ratona, con tapa de mármol, una colección de antiguos moldes metálicos, con los que arcaicos cocineros confeccionaron golosinas. Y, por todas partes, el estallido de fuegos artificiales de las flores sin perfume, pero con la franca apariencia de la vida.

En las manos sagaces de la señora de Cardini late una heredada tradición artesanal. Su padre, el general uruguayo Julio Núñez Brian, no sólo investigó los arcanos de la artillería y de la balística sino que pobló sus descansos con los frutos de una incansable habilidad manual. Este oficial de la Legión de Honor, que asistió a la firma del tratado de Versalles, no desdenaba inclinarse, horas y días, sobre su banco de carpintero: él cinceló los muebles taraceados que lucían las habitaciones de sus hijas, y supo blandir cañas de pes-



Eduardo Comesaña

Sólo para quienes están apurados.

de conversación, “en las que nunca se explica el significado de palabras sueltas, sino el de toda una estructura semántica”, porque el objetivo principal, y más arduo, consiste en formar conciencia de que “hay que pensar en inglés, y no traducir”.

En la cabina, sea en el Laboratorio o en la Alianza, el alumno se enfrenta a claras ilustraciones en tanto una voz monótona, pausada, prolija, fluye de los auriculares y describe las escenas. A cada rato se produce una pausa: el alumno repetirá cuanto ha percibido. En el Laboratorio comprobará la ortografía de cada vocablo en sucesivos cuadernos de instrucción programada, que proponen, además, ejercicios y tests para establecer los niveles de asimilación. En la Alianza, hacia el fin del periplo, los alumnos quedan habilitados para leer y hablar, no para escribir.

No menos de 300 cintas habrán debido recorrer los alumnos antes de obtener su brevet de aptitud; llegan a él quienes acrediten pasión de autodidactos o estén acuciados por alguna obligación, como el jefe de la Policía Federal, el inspector general Nicolás Rodríguez, pecando por la Alianza para



Innovadora Cardini: Todo en casa.

car de fabricación propia, “tan finas y flexibles como las que se hacen en Japón”. Cuando Ramón Franco aterrizó en Montevideo, en 1925, con su Plus Ultra, otro acontecimiento compartió la atención del público: la botadura del *Caburé*, un barco de 12 metros de eslora, que el general Núñez había ejecutado en sus ratos de ocio hasta en los mínimos detalles. Franco fue padrino de la nave, conservada hoy en el puerto uruguayo del Buceo.

Los planos de los dos chalets de la familia Núñez en Punta del Este (uno de los cuales fue adquirido por la argentina Adela Zuberbühler), nacieron de las aficiones arquitectónicas del general, quien transmitió sus dones a sus hijas, Marta y Alicia. Hasta su casamento con un argentino, Marta Núñez cultivó la guitarra (Andrés Segovia la consideraba una de sus discípulas predilectas, y la instruída cada vez que pasaba por Montevideo); después se sumergió en la costura y el bordado. Sin haber transitado jamás por las bambalinas del “corte y confección”, la señora de Cardini ha ejecutado prodigios para los guardarropas de sus hijas. Una de ellas, que murió repentinamente, a los 21 de edad,

había heredado el refinamiento artesanal de su madre: poco antes de su muerte, asistió a un baile en la embajada del Uruguay, con un vestido que ella misma —como anticipándose a la moda actual— había bordado íntegramente con piedras de colores.

“Tal vez fue la muerte de esa hija la que me lanzó definitivamente en esto de los arreglos florales, como un consuelo”, reflexiona melancólicamente Marta Núñez Brian. Y para alejar los pensamientos oscuros, formula toda una teoría de su arte, cuyo primer paso lo constituye la selección del material. “No hay necesidad de comprar flores artificiales importadas; las que se venden en el Once, de industria argentina, son estupendas. En los últimos dos años se ha hecho aquí un increíble progreso.” Sin embargo, las ramas y hojas que completan las decoraciones no han llegado aún a reproducir los delicados matices de verde que pueden adquirirse en Europa o en los Estados Unidos. Los precios de los ramos oscilan, según los tamaños, desde los 500 hasta los 6 mil pesos. Por una jardinera con ficticias plantas verdes, que se colocará a la entrada de un edificio de departamentos (donde no entra luz), la señora de Cardini cobra 20 mil pesos.

A veces, los dedos sensibles de la decoradora abandonan momentáneamente las flores y entrelazan frutas artificiales, de cera o de cristal, con musgo y helechos; o bien, ordenan dentro de fanales un revuelo de pájaros embalsamados (oriundos del Brasil) que saltan unasuntuosas rocas de amatista, traídas de Salto Grande, Uruguay. La señora de Cardini dona los beneficios de su actividad a la parroquia de San Martín de Tours, y al sostenimiento de algunas familias necesitadas. Con un humor mesurado, confiesa sus aficiones electromecánicas: “Nunca necesito llamar a nadie para que arregle los fusibles o el motor de la heladera. La verdad es que, menos zapatos, sé hacer de todo.” ♦

Hábitos de pago

El prestigio de comprar sin dinero

Todos los caminos conducen a la misma convicción: no es negocio comprar al contado. “La gente terminará convenciéndose de que vale la pena comprar a precios de hoy y pagar en cuotas.” En términos parecidos se expidieron la semana pasada varios vendedores del barrio céntrico, en Buenos Aires, espectadores de un fenómeno que, en el último lustro, ha empezado a ser lugar común: el cliente que adquiere un par de camisas, una radio de transistores o un paraguas, culmina la operación esgrimando un carnet de créditos; un mecanismo que era usual sólo para inversiones de envergadura —muebles y artefactos para el hogar— y que se extendió ahora a menudencias de bajo costo y a servicios tradicionalmente ejecutados al contado *rabioso*, como la extracción de una muela, un baño turco o un sepelio.



Alta productividad! Seguridad en la explotación!
Prolongado funcionamiento!

Máquinas y equipos rumanos de alto nivel técnico

desde los más sencillos hasta los más complejos.

Máquinas herramientas y equipos para forja y prensa • Material rodante (automotores Diesel, vagones, locomotoras Diesel y de vapor) • Equipos electrotécnicos (transformadores de fuerza y distribución, motores eléctricos, aparatos de alta tensión, convertidores y transformadores de soldadura, contadores eléctricos, teléfonos, etc.) • Varios medios de transporte vial • Tractores y maquinaria agrícola • Equipos para construcción y caminos • Grúas y puentes-grúas • Bombas de agua y especiales • Compresores de aire • Motores de combustión interior • Maquinaria textil • Maquinaria para elaborar madera • Maquinaria para la industria liviana y alimenticia • Tubería de hierro colado • Instrumentos de medición • Aparatos ópticos y médicos • Artículos metálicos para uso comercial, industrial y del hogar.

Suministra en condiciones ventajosas

MASINEXPORT

COMPANIA PARA EL COMERCIO EXTERIOR - BUCAREST - RUMANIA

Av. Magheru 7 - Bucarest - Rumania • Telex 216 - Apartado postal 113
Telegramas: MASEXPOR - Bucarest

Para más informaciones:

Dto. COMERCIAL de la R. P. RUMANA Montevideo 527 - Tel. 49-5824 - BUENOS AIRES

PRIMERA PLANA

Los ocho primeros tomos de la colección de PRIMERA PLANA, encuadernados en cuero, son indispensables. Los tres primeros, a punto de agotarse, pueden adquirirse en conjunto o separadamente a \$ 1.000 cada uno. Los tomos IV, V, VI, VII y VIII mantienen su precio habitual de \$ 500.

Cómprelos en Editorial Danoti S. R. L., Perú 367, piso 12, Capital, personalmente o por correo, enviando cheque o giro, a la orden.

Comprar a precios de hoy y pagar en mensualidades, en pleno rodaje de la inflación, recluso a una generación de pagadores al contado ("La gente mayor, los hombres de más de 40, que no se acostumbran a sobrellevar una deuda", señaló un vendedor de la sastrería Cervantes) a un rincón esotérico, cada vez más solitario: las señoras jóvenes y los hombres comprometidos con la elegancia acabaron desbordándose y creando un nuevo hábito de compras. "Yo no podría adquirir dos trajes y un par de zapatos por año si primero tuviese que ahorrar el equivalente de su precio; cuando tuviera el dinero, ese precio habría ya subido", razonó Alberto Delavella (23 años), empleado del Banco Español, cuyo crédito en Harrod's "no termina nunca; lo renuevo no bien pago la penúltima cuota".

Esa apatencia fue capitalizada por casi todas las sastrerías de Buenos Aires y materializada en cuentas personales (cinco cuotas, sin ningún recargo) o libretas de créditos (diez cuotas, con el 10 por ciento de recargo), que proliferaron en zonas aledañas al centro porteño y pasaron a ser el *leit-motiv* de asociaciones dedicadas a promover el comercio parroquial o, simplemente, de una calle. La Asociación de Amigos de la Calle Lima, en Constitución, fue una de las primeras y suscitó una sed de emulación, una pasión casi frenética por obviar a sus vecinos las ventajas de pago que les brindaban los grandes negocios del centro. Así nacieron decenas y decenas de sociedades barriales, hasta crear la Cámara Argentina de Crédito Comercial, con 110 instituciones afiliadas, que agrupan en la Capital Federal a 32.000 comercios. Según los datos suministrados por esa cámara, en 1964 se concedieron 8.000 millones de pesos en créditos a 850.000 personas.

El 80 por ciento de ese dinero fue volcado en las casas de artículos para vestir. Las sastrerías, en primer término, y las sederías después, acaparan la mayor parte, junto a las *boutiques*, zapaterías y artículos para bebés y niños. Aunque la mayoría de los créditos son solicitados por las damas, los montos más grandes se conceden a los hombres. Lo usual es que un hombre descargue todos sus cupones en un solo comercio: la sastrería; mientras que su esposa prefiere repartirlo en disjuntos lugares: sederías, boneterías, bazares, zapaterías y jugueterías.

Las dos entidades que concentran la mayor cartera en la zona céntrica, Crédito Universal y Crédito Avenida Santa Fe (Credifé), señalan como más beneficiadas por este sistema a las sastrerías El Grillo, Giesso, Cervantes y González, y a las sederías Clase y Victor. En poco tiempo, estas firmas lograron recuperarse de los efectos de la depresión que mermó sus ingresos a partir de 1962, mediante la rápida expansión de esas dos entidades constituidas por los propios comerciantes. "Cuando el experimento es ensayado por grupos de inversores, con el solo propósito de cosechar jugosos dividendos, inevitablemente falla", aseguró un ejecutivo de Credifé. Tal vez aluda a Crédito Centro, sociedad fundada un par de años atrás y que apenas alcanzó a sobrevivir tras el inesperado *boom* de Universal; esta

última, en pocos meses incorporó a un millar de comerciantes accionistas.

Desde 1956, cuando comenzó la proliferación, operan en Buenos Aires las dos sociedades económicamente más poderosas: Crédito Liniers y Credilom (en Lomas de Zamora). El éxito de ambas, al frenar la emigración de los consumidores hacia la zona céntrica, empujó a los comerciantes a repetir la experiencia en otros barrios hasta cubrir íntegramente el mapa.

Para atrapar al deudor

Un alud humano desbordaba el lunes de la semana pasada los mostradores de Universal, a las seis de la tarde, para pagar sus cuotas de abril. Una hora después, el cierre de las oficinas hasta el día siguiente marcaba un solo vencimiento olvidado, tolerable mediante el pago de una multa. El martes, las planillas de cobros de Universal apenas registraban un tres por ciento de morosos: 21.340 clientes (sobre 22.000) habían puesto sus pagos al día, como todos los meses, en

un valor esencial que los informes comerciales se encargan de exaltar y transmitir.

"Tengo 200 hectáreas de campo que valen muchos millones de pesos; si yo les traigo el título de propiedad, ¿para qué quieren tomar otros informes?" Mientras exhumaba de un sobre papeles ajados y amarillentos y viejas carpetas, un solicitante documentaba su queja ante la indiferencia de la empleada. Minutos después, dos ejecutivos desnudaban ante sus ojos una verdad distinta: "Para nosotros es más importante que usted haya pagado hace cuatro años todas las cuotas de su heladera, como lo demuestra este informe."

Las sociedades de crédito aplican un razonamiento sumamente práctico: en caso de morosidades imprevistas, nadie vende una porción de campo para pagar las cuotas atrasadas; además, un señor con propiedades inmuebles que solicita por primera vez un crédito de 15.000 pesos en diez cuotas no demuestra fácil solvencia. En cambio, quien compra permanentemente a



Eduardo Comesaña

Cómo tener una libreta de cheques.

La primera decena de abril.

Una estadística más significativa todavía surge de los archivos de cuentas incobrables, donde un ínfimo 0,2 por ciento de la clientela se evapora de los cálculos de ingresos eludiendo la tenaz persecución que expertas organizaciones de cobros desatan contra ellos. "Nadie podrá cobrar jamás esas deudas, pero nadie volverá tampoco a otorgarles un crédito", explicó a PRIMERA PLANA, Oscar Dearte, subgerente de Universal.

Ese tema a quedar bloqueados por un expediente, que las agencias de informes se encargan de copiar escrupulosamente, es el que convoca a todos al cumplimiento casi estricto de sus compromisos. "El ochenta por ciento de los clientes renueva sus créditos", dijo Dearte. El otro 20 por ciento, con pocas excepciones, volverá a utilizar el sistema aunque cambie de sociedad crediticia, y la pulcritud de su ficha personal adquiere para ellos



La tarjeta mágica: 90 mil puertas.

crédito puede ostentar un certificado de buena conducta que las sociedades saben estimar.

El ejército en marcha

Cuando alguien logra burlar los sistemas de prevención y desestima la valía del prestigio crediticio a cambio de una insistente morosidad en sus pagos, las sociedades ponen en funcionamiento un mecanismo de seguridad que admite las siguientes etapas: carta reclamando la deuda; reiteración del reclamo y aviso al co-deudor; visitas a la casa particular y al lugar de trabajo del deudor reiteradas y continuas. Un ejército de cobradores dirigido por organizaciones especialmente contratadas persigue a los morosos hasta el cansancio. La mayoría de las veces el procedimiento no pasa de la segunda etapa, pues un llamado telefónico al co-deudor suele precipitar el desenlace. Este se produce tras

una agria conversación entre los responsables del crédito.

Sin embargo, quedan siempre algunos indomables. Si el deudor resiste impávido la vergüenza de una protesta de su amigo, el co-deudor (a veces es un familiar cercano), es porque decididamente no quiere pagar. Los seguimientos se mantienen hasta agotar todos los recursos, incluso los que algunos ejecutivos mantienen celosamente en reserva. Verificado el fracaso, las instancias quedan en manos de los abogados, que inician un juicio ordinario.

La ventaja de salir sin dinero y pagar con cupones compensó a mucha gente de una vieja frustración: la de no usar una libreta de cheques. Deliberadamente, las sociedades extienden a sus clientes talonarios de cupones con formato de chequera.

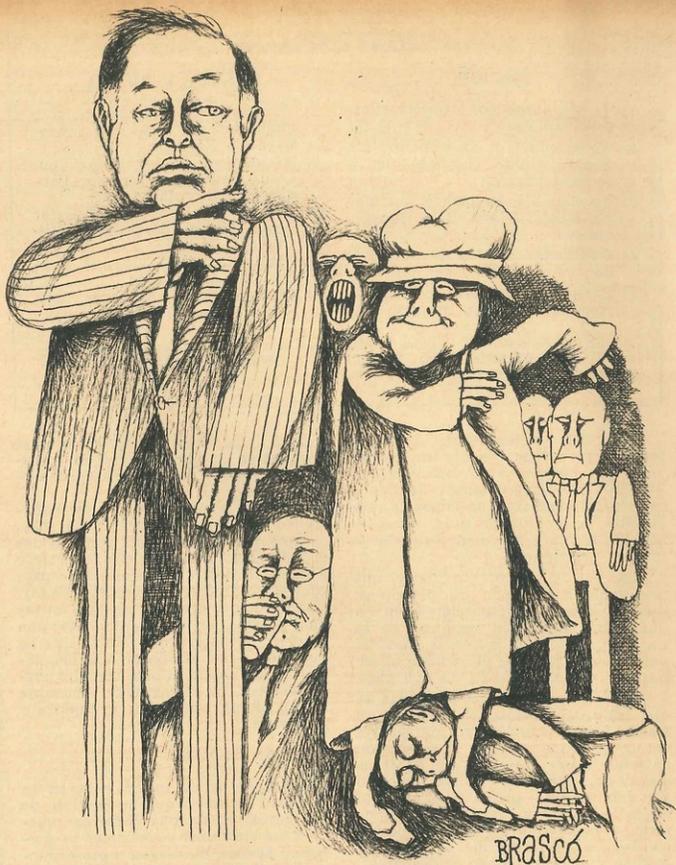
Paralelamente, los que podían abonar sus pagos respaldados por sólidas cuentas bancarias se estrellaban contra la desconfianza extendida en el mercado y se les exigía, salvo contadas excepciones, el pago en efectivo. Para obviar esa situación en circunstancias imprevistas, se creó en los Estados Unidos el Diner's Club, que desde hace cuatro años opera también en la Argentina. Sus socios portan una credencial plastificada, a manera de *carta blanca* (y de ese color), que les permite comprar en todos los comercios afiliados al club con sólo exhibirla. El vendedor entrega al cliente el duplicado de la factura, retiene una copia y envía otras dos al club. A fin de mes, éste remite al socio todas las facturas libradas y una liquidación que será saldada inmediatamente con un cheque.

De esta forma, los socios pueden contabilizar mensualmente sus gastos. "Es común que se pregunte preocupadamente a la esposa en qué invirtió los 40.000 pesos que sacó del banco, sin obtener una respuesta satisfactoria. Con esta credencial, es probable que la esposa gaste más, pero podrá demostrar en qué lo hizo", explicó Alberto Linare, gerente del Diner's en la Argentina.

Este método, que sus adeptos no intentan convertir en crédito ("debe pagarse irremisiblemente a fin de mes"), sino en una inteligente cuota de prestigio personal y comodidad, admite las siguientes ventajas: salvar un compromiso inesperado o el olvido de la billetera; eliminar el riesgo de llevar mucho dinero y demostrar un considerable grado de solvencia económica. "Cada socio es escrutado minuciosamente. Tenemos los informes más costosos del país, a tal extremo que muchas empresas no afiliadas confían en sus clientes por saberlos socios del Diner's", dice Linare.

Los 4.000 socios argentinos disponen de 1.400 comercios para comprar sin dinero en efectivo, pero si viajan al exterior podrán hacerlo en 90.000 firmas comerciales diseminadas en el mundo entero. Ninguno de ellos sufre descuentos en sus gastos.

Pagar sin dinero implica para algunos una exquisita forma de ostentación. El desiderátum lo alcanzó aquel industrial norteamericano, socio del Diner's Club neoyorquino, que participó de un safari en África y obvió todos sus gastos con la credencial blanca. ♦



El escritor y sus personajes.

Artes y Espectáculos

Purdy, sobre la cuerda floja

La calma de Brooklyn se estira entre pequeños templos y casas de baja altura; al caer la tarde, los vecinos se apuran con sus perros y sus bolsas de compras; las bocas de los subterráneos se sosiegan cuando la noche agiganta el fantasma luminoso de Manhattan, la isla que está frente a este enorme barrio provinciano, donde Walt Whitman vio arder la imprenta de su diario y donde Henry Miller creció a puñetazos.

Cerca del East River —que separa Manhattan de Brooklyn, dos de los cinco distritos que forman Nueva York—, al 200 de Henry Street, hay que subir dos pisos por una escalera de alfombra verde. El departamento no es demasiado grande ni demasiado ordenado; pero las ventanas amontonan árboles

y un cruce de calles. Allí vive James Purdy, uno de los mayores escritores norteamericanos de hoy, el autor de *Malcolm* y *El sobrino*.

En un país que endiosa sin rigor, que de un día para el otro decreta la gloria o el naufragio, el caso de Purdy, nacido 42 años atrás en una población de Ohio, es menos insólito que atractivo: su fama creció en Inglaterra, alentada por Dame Edith Sitwell y John Cowper Powys, y sus obras han aparecido, en el exterior, con más facilidad que en USA (*).

La crítica lo pasa por alto, es imposible encontrar colaboraciones suyas en los diarios o las revistas, aunque también es imposible encontrarlo a él en los cocteles que bordan el ajetreo literario de Nueva York; no da conferencias, no redacta prólogos, se parece a un ermitaño perdido en un tráfigo que detesta, pero del que no quiere evadirse.

(*) De los cinco libros de Purdy, los tres primeros circulan en español: *Color de oscuridad* (Seix Barral, 1963), *Malcolm* (Sudamericana, 1963) y *El sobrino* (Sudamericana, 1962). Faltan traducir *Children Is All* y *Cabot Wright Begins*.

Best - Sellers

FICCION

- 1) *Las palabras*, por Jean-Paul Sartre (Losada).
- 2) *El incendio y las visperas*, por Beatriz Guido (Losada), 1º, la semana pasada.
- 3) *La ciudad y los perros*, por Mario Vargas Llosa (Seix Barral), tercero.
- 4) *Goldfinger*, por Ian Fleming (Albon).
- 5) *París era una fiesta*, por Ernest Hemingway (Seix Barral).

• Librerías consultadas: Clásica y Moderna, Casavalle, El Ateneo, De las Artes, Fausto, Kier, Hachette, Letras, Norte, Premier, Galatea, Rivero, Pardo, Santa Fe, Sarmiento, Splendid, Ulises y Verbum.

ENSAYO Y POESIA

- 1) *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, por Juan José Sebreli (Siglo XXI), 3º.
- 2) *El retorno de los brujos*, por Louis Pauwels y Jacques Bergier (Plaza y Janés), 1º.
- 3) *Los hijos de Sánchez*, por Oscar Lewis (Fondo de Cultura Económica), 4º.
- 4) *Historia y enajenación*, por André Gorz (FCE), 5º.
- 5) *Obra poética*, por Jorge Luis Borges (Emecé), 2º.

"El artista —dice Purdy— es una especie de acróbata sobre la cuerda floja. Así me siento yo cada vez que escribo." La imagen puede ser poco original; sin embargo, en labios de este hombre de mirada de niño, conviene tomarla como la más honesta declaración de principios.

Todo Purdy es, por otra parte, una incansable declaración de principios, una fuente de imprecaciones en la que hasta la religión sucumbe, de la que sólo se salva la inocencia, quizá el único elemento capaz de redimir al ser humano de la confusión en que yace.

Porque Purdy —en las antipodas de ese falso moralismo que estraga su tierra— ha terminado por convertirse en un redentor, aunque él se obstine en negarlo, en definirse con palabras menos mayestáticas: "Nunca somos lo que debiéramos —proclama—; yo trato de serlo, pretendo aprender a respetarme y respetar a los demás. Nuestra civilización está enferma de falta de respeto y así, en el fondo, se destruye."

¿Qué debiera ser Purdy? No lo explica. En realidad, se empeña en no hablar de sí mismo, se opone a que lo fotografíen, su número de teléfono no figura en los abultados cuatro tomos de la guía de Nueva York. Para saber de él, hay que ponerle trampas durante la conversación, valerse de datos domésticos, mirar los objetos que pueblan su cuarto.

Un cuarto que le cuesta casi la mitad de los 300 dólares mensuales que necesita para vivir y que no siempre consigue ("Tuve algunas becas; ahora me arreglo sin ellas, mis amigos también ayudan"). Dentro del departamento prepara sus comidas, "no puedo pagarme el restaurante"; sale poco de allí, un par de escapadas a Manhattan para ver exposiciones de pintura o teatro, las cotidianas visitas al supermarket.

Cuando Ramiro de Casasbellas, de PRIMERA PLANA, se entrevistó con Purdy, el novelista molía café en una licuadora. "Usted, como todos los sudamericanos, debe tomar mucho café", explicó mientras acarreaba dos tazones de porcelana y un mazo de gordas servilletas de papel. El propio Purdy es un incansable consumidor de café (dejó de fumar hace un tiempo); y de

música: una radio de transistores se tropieza en su escritorio con los borradores y los diarios, con una encuadrada edición de *Anabasis*.

"Estudio griego y latín. A la mañana leo una página de latín y me siento apto para trabajar. Es como el desayuno. Este *Anabasis* está en griego e inglés. No me alcanza el dinero para contratar profesores", sonríe Purdy. Sucede que el griego y el latín entran, además, un entretenimiento, una evasión del absorbente mundo que ha instalado a su alrededor. La aritmética es otra salida, si bien con ella busca, tal vez, un desagravio: "Siempre fui un pésimo alumno de aritmética y geometría."

Color de oscuridad

Sumergido en ese mundo —los libros de Purdy prueban que no se trata de una cárcel ni de una torre de marfil—, las apreturas económicas lo perturban apenas, lo obligan a proscribir algunas diversiones suntuarias, a no acrecer su guardarropa. "Me sería fácil cambiar, volver a mis cátedras, coquetear con los directores de revistas. No tengo ganas de traicionarme, quiero hacer solamente lo que me interesa. Y lo que me interesa es escribir sin que nadie me dirija ni me compré. En Estados Unidos, en cuanto uno se agacha, no se levanta más."

Las frases van impregnadas de recuerdos: le aceptaron un cuento en *The New Yorker*, el sofisticado, brillante semanario de información y artes; recibió 500 dólares (el sueldo mensual de una buena secretaria), pero el texto apareció con modificaciones y supresiones. Debó esperar a que una editorial británica lanzara *Color de oscuridad* para que ese "milagro" ocurriera en USA, así como debe esperar con paciencia que los diarios y las revistas comenten su esporádica producción.

Según Purdy, tantas barreras existen porque en su país también la literatura es una industria que confía en los balances y las estadísticas, no en la enjundia de sus literatos. Una industria que no tolera a quien salga de lo común, que rinde culto a la esterilización, que acabó por instaurar una tiranía sólo vulnerable mediante el conformismo. El la identifica con un

rótulo, Madison Avenue, la céntrica arteria de Nueva York donde antes pululaban las agencias de publicidad.

"La celebridad excesiva, en vida, mata al artista que no lo es del todo. Y el que lo es, a menudo muere sin celebridad", sostiene. ¿A qué artistas norteamericanos mató? La demolición comienza: "A Hemingway, a Scott Fitzgerald, a Henry Miller." Purdy se mueve en su asilero, peina el pelo pelo color castaño, se calla un rato largo y derriba ídolos: "Scott Fitzgerald, igual a una actriz de Hollywood; Miller, un *businessman*; Salinger, un avisor, aunque tiene talento; James Baldwin, un propagandista." A duras penas concede que Hemingway y Faulkner publicaron "algunas páginas interesantes".

"El más grande autor norteamericano es Herman Melville", opina Purdy, y se le encienden los ojos al memorar que produjo *Billy Budd*, "una de sus mejores obras", a los 70 años. Posiblemente, otros dos detalles lo identifican con el admirable creador de *Moby Dick*: él, como Melville, también se ganó la vida enseñando; y como él, Melville usó la literatura para perforar el alma del hombre, no para adormecerla. (Un vínculo más: el hijo mayor de Melville, un suicida, se llamaba Malcolm.)

Al margen de este coloso, inscribe lo que él denomina "preferencias, gente con la cual me siento conectado". No son muchos: Hawthorne, Whitman, Poe (la prosa), Stephen Crane, Dreiser, West Nathanael, O'Neill. Fuera de USA, además de Edith Sitwell y Cowper Powys, James Joyce, Genet, Unamuno, Angus Wilson, T. S. Eliot, Sartre, ciertos films de Orson Welles, de Jean Vigo y de Fellini.

En esos instantes, Purdy parece una víctima del resentimiento, no un juez equilibrado; o un arbitrario catador, cuando desecha la poesía de Emily Dickinson, o aplaude a Camilo José Cela y a *Don Segundo Sombra* (habla español). Sin embargo, la suya es una posición admisible; de un lado, "tendría que leer más literatura castellana, pero aquí no llega"; del otro, su aversión por buena parte del Olimpo norteamericano proviene de íntimas exigencias, no de una pose, de un golpe de recelo.

En última instancia, lo que Purdy reclama a sus compatriotas y colegas —los de ayer y los de hoy— es atenerse a una realidad y trabajar desde ella. Pintar el mundo como es y no como nos gustaría que fuese: con lo primero se puede conseguir lo segundo, intuye Purdy. Lo que propone, en síntesis, es el ejercicio de la verdad; el inventario de los defectos y las abyecciones merece ser anterior al de las virtudes.

Si estas reflexiones no surgen de Purdy, riegan en cambio cada línea de sus cuentos y novelas, de sus piezas teatrales. Respaldan, también, su desaliento —que tantos artistas comparten y que nada arrastra de romanticismo socialista— por la maquinización, la masificación, que él simboliza en la TV y la publicidad, la prensa, las religiones.

"Me apasiona la Biblia, pero la Biblia no brinda la respuesta completa", alega Purdy. ¿Pretende ofrecerla en sus libros? "No —se defiende—. No soy un religioso." ¿Para qué escribe, en-

tonces? "I have to (Tengo que hacerlo). Los personajes —se angustia— vienen a mí. Es como si un extraño se colara por la ventana y me forzara a escribir. No sé de dónde llega, no sé bien qué persigue, y no puedo echarlo."

Ese extraño es el mismo Purdy, y la historia se repite desde que, a los doce años, trazó su primer relato, *A Good Woman*, cuando era estudiante secundaría. Un extraño sin demasiada biografía: joven soldado del ejército en la Segunda Guerra, experiencia que le valió aprender español; empleado en Cuba, durante dos años; cursos universitarios en Madrid y París, maestro en colegios de Wisconsin, de 1949 a 1956; solamente escritor, en fin, a partir de 1957, el año en que la empresa neoyorquina New Directions editó *Color de oscuridad* (ver N° 61, página 37).

Los ángeles caídos

Los personajes van hacia Purdy, pero ése era el momento menos complejo de la creación, el prólogo de un calendario. "Escribo sin plan fijo —señala—, sin horario fijo, a máquina, o a mano en libros de contabilidad. Me cuesta un enorme trabajo escribir, pasé tres años para concluir *Malcolm*, gasté un año en *El sobrino*, tres años en *Cabot Wright*."



Purdy: Hacia la inocencia.

Tanto apremio jamás se tradujo en repercusión: la edición en rústica de *Malcolm* vendió 2.800 ejemplares y menos de 50.000 la de bolsillo; claro que esas 50.000 copias —una cifra ínfima en USA, donde cualquier pocket book exitoso supera el medio millón— le dejaron apenas mil dólares de ganancia; con *Color* y *El sobrino* no se modificó el panorama.

Al mismo tiempo, el soltero Purdy vino crecer las traducciones: francés, italiano, alemán, danés, sueco, noruego, checo, holandés, chino y español, aunque la versión de *Color* "es oprobiosa". "Las traducciones —suspira— dan prestigio, nunca dinero." Tampoco le fue mejor en el teatro: dos cuentos suyos, adaptados, fueron escenas ruidos del *off Broadway*.

"A pesar de todo, seguiré escribiendo", se exalta Purdy. Ahora cuenta con editor propio: Farrar, Straus & Giroux, y "quizá prograse". Progresaría más aún, sugiere, si los comenta-

ristas literarios dedicaran un poco más de tiempo y espacio a sus obras. "No entienden nada —barbota—, sólo digieren las cosas fáciles." Sin embargo, los elogios han empezado a brotar alrededor de Purdy, si bien todavía remuertos, tardíos.

En su número de febrero 12, 1965, el semanario *Time* incluyó a Purdy en un abundante artículo sobre los autores norteamericanos de humor negro, junto a Joseph Heller (*Catch-22*), Bruce Jay Friedman, John Barth y J. P. Donleavy. Nada más erróneo: si la sátira suele hormiguear en las páginas de Purdy, esa incursión constituye un medio, casi siempre aplicado a la crítica de costumbres, uno de los pilares sobre los que Purdy erige sus narraciones.

Su última novela, *Cabot Wright Begins*, aparecida a fines de 1964, es un notable muestrario del estilo de Purdy. La esposa de Bernie Cladhart, un vendedor de autos de Chicago, decide que su marido sea escritor y lo envía a Brooklyn, detrás del protagonista de su obra, Cabot Wright, un "niño bien" que acaba de purgar en la cárcel la violación de 300 mujeres.

Si *El sobrino* apuntaba su objetivo sobre el delirio de grandeza de la burguesía provinciana, la cultura de USA es el campo elegido en *Cabot Wright*. "Nuestra cultura —clama Purdy— se basa en el dinero y la competencia. Es inhumana, temerosa del amor y el sexo, obsesionada por la brutalidad y la homosexualidad." Como la vida moral de su país, a la que tacha de "pestífera". Pero Purdy no se contenta con un solo tema.

En *Cabot*, una espeluznante tragedia norteamericana, los dardos se clavan en el absorbente matriarcado, la industria literaria, la prensa comercial, el sexo. Wright, además, es un ídolo, el *american dream*; pero seduce por aburrimiento o para amenguar el aburrimiento, el vacío. A través de esos ríos, Purdy reitera su principal labor: la desmitificación de la sociedad en que vive.

Una sociedad anestesiada por la falsedad, castrada para todo sentimiento, que se refugia en lo intrascendente y lo pasajero. No es el primer norteamericano en describir ese infierno; sí, uno de los más ácidos, originales, insobornables. Allí, no hay salvación para los puros, porque sobran, porque desmentarcan a los demás con su simple presencia; en cuanto surgen, un rápido mecanismo se pone en marcha para aniquilarlos.

Malcolm ilustra ese proceso, que es una pesadilla, mediante la alegoría; *El sobrino*, con una mezcla imperceptible de novela psicológica y planteo realista; *Cabot* congrega el espíritu de los dos. El mismo camino recorrerá la cuarta novela que Purdy elabora desde hace un año y sobre la cual adelanta el título y el punto de partida: *Eustace Chisholm and the works* se inicia con la historia de un muchacho sifilítico, que se resiste a consultar a un médico.

"El propósito de Purdy —opinaba Saul Maloff, en *Newsweek*— es flagelar un mundo que abomina con criminal pasión." Debí decir que abomina a una parte del mundo, la que doblega a los desvalidos, la que hace de él un rebelde, un autor maldito. ♦

Literatos

Esta selva salvaje, áspera y fuerte

Al promediado la segunda semana de abril, el polvoriento edificio de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) sacudió su modorra entre insistentes rumores: un artículo aparecido en el matutino *El Mundo* proclamaba la presidencia de Cayetano Córdova Iturburu para una de las listas que intervendrán en las elecciones de julio. De ese modo, Marcos Victoria —funcionario público que inspira algunas retenciones— quedaba definitivamente eliminado (ver N° 125).

A partir de ese momento, los acólitos de los perennes Carlos Alberto Erro y Fermín Estrella Gutiérrez comenzaron a barajar posibles vicepresidentes: Horacio Esteban Ratti, Alfredo de la Guardia y Florencio Escardó se transformaron en los candidatos con mayores probabilidades.

Al mismo tiempo, crecieron las negociaciones para construir una lista única. La semana pasada, ante el gozo del escritor Abelardo Arias (que obró como agente conciliador entre ambas partes), Ulyses Petit de Murat y Policho Córdova Iturburu se reunieron durante tres horas. El resultado de la conversación pudo conocerse poco después, por medio del propio Petit: "La lista única fracasó; ellos ofrecen seis puestos, y lo que nosotros queremos es formar un equipo de gente valiosa." No obstante, el derrumbe de estos trámites "me apesadumbró a nivel personal; soy muy amigo de Policho".

Sin embargo, las gestiones no quedaron interrumpidas, aunque cada sector siguió aprestándose a librar una batalla en la que los subterfugios y los comentarios sibilinos serán armas no despreciables.

El grupo "Gente Nueva", comandado por el poeta cordobés Héctor Yánover, integrado por Francisco Urondo, Arnoldo Liberman y otros nombres provenientes de revistas literarias, se inclinaron decididamente por la lista *Renovación* (Petit-María de Villarino). No obstante, los cautelosos emisarios de otros núcleos tratan de atraerlos; finalidad: "dar un toque de iracundia".

Aunque todavía faltan dos meses para los comicios, algunos miembros de la SADE no vacilaron en tramar un sutil malentendido. "Dicen que los jurados del concurso de Necochea no leímos las novelas —se lamentó Silvina Bullrich—. Pensar que yo viajé a Mar del Plata con el coche atestado de cuarenta manuscritos y no hice otra cosa que leerlos en las dos semanas que pasó ahí." La escritora explicó, además, que las veinte obras restantes las consumió en Buenos Aires y que "al terminar me fui directamente a lo de Manucho a discutir el fallo".

Manuel Mujica Láinez (*Manucho*, quien acaba de dar cima a su libro *El unicornio*) añadió otro detalle: "Yo estaba enfermo, así que nunca ningún jurado habrá leído con tanta atención como yo. Hubo novelas que hasta revisé dos veces."

Pero el más sorprendido fue el pe-

ta Aristóbulo Echegaray, el autor de *Ceros a la izquierda*, a quien se atribuyó una ruidosa y formal protesta contra el veredicto de Necochea: "No sólo no fui con ningún escribano a levantar ningún acta, sino que además llevo tres años sin pisar la SADE", protestó el director de la revista *Bibliograma*.

Echegaray aprovechó la oportunidad para declarar que, posiblemente, ese alejamiento esté a punto de romperse: "Quizá sea candidato a vicepresidente en una tercera lista que se presentará, en julio, encabezada por Leónidas Barletta." Como en las campañas de los partidos políticos, los escritores no están exentos de la guerra proselitista. ♦

Cine

La balada del director feliz

La cantina era casi una cantina: botellas a medio vaciar sobre las mesas, acordeonistas y coros desentonados, las risas, y las grandes fuentes de tallarines. Pero un detalle denunciaba su falsedad: grupos de hombres que no bebían ni charlaban, rígidos como zombies, trazaban alrededor de los comensales un ballet agobiante. Pulsaban cámaras y cables, focos y micrófonos.

Entre ellos, en puntas de pie, un hombre joven, de sport, impartía órdenes como si fueran consejos y desparramaba frases cariñosas sin descomponer el suave rictus de su sonrisa; capitaneaba su film número 39 con la experiencia que sólo podían adjudicarse quince años de industriosa perseverancia. Y quince años —un record de producción, en un país donde los directores de cine se enmohecen por falta de trabajo— es tiempo suficiente para concederle los méritos que se atribuye a sí mismo: "Honestidad y sinceridad", tal vez excluyentes. "Porque hay que ser honesto y sincero para sentir después la satisfacción que yo siento cuando entro en una sala donde se exhibe un film mío y compruebo que la gente llora o se ríe, tal cual yo me lo propuse. Es una gran satisfacción observar cómo la gente llora o se ríe, es tremendo."

Al cabo de una década y media, Enrique Carreras consiguió remontarse, ya que no al Olimpo de los creadores, por lo menos a otra montaña acaso más codiciable: es el preferido de los productores. ¿Y por qué? Se rasca la barbilla: "Será porque a los productores les conviene trabajar conmigo. Ahora estoy trabajando para Atilio Mentasti, de Argentina Sono Film, y ya saben cómo es él. Si una cosa no le conviene, no la hace." Su trabajo para Mentasti —*Ritmo nuevo y vieja ola*, un compendio musical que "hará reír y llorar", y viceversa, a los adoradores del canyengue y a los fanáticos del surf— obliga a Carreras a un minucioso ajustamiento de ángulos, a un intento de virtuosismo: no vaya a ser que la torta de crema que, en la cantina, Angel Magaña disparará sobre el cómico Rafael Diserio, no le dé en pleno rostro.

Sin quererlo, el *gag* sirvió para des-

entrañar el credo, quizá estético, de Enrique Carreras (peruano, 40 años, casado con la actriz Mercedes Carreras, 3 hijos); el más versátil realizador argentino. Durante dos horas de la semana siguiente, en su departamento, terminó de precisarlo, aunque sin agudezas, con sus labios remachados en perpetua sonrisa y con la misma honestidad y sinceridad que lo empuja hacia el cine testimonial (*Los viciosos*, *Los evadidos*). Debajo de él, los films como *El club del clan* o *Fiebre de primavera* acolchonarán su caída.

Testigo de cargo

Como Ingmar Bergman, Carreras cree que "en el cine no se puede improvisar, todo debe ser cuidadosamente previsto", sean tortas de crema o Palito Ortega; pero al revés de Bergman, supone que es posible también improvisarse a sí mismo, desde el realizador de cortos publicitarios para los estudios San Miguel y periodista de cine, hasta que un buen día, en 1948, decidió fundar la productora General Belgrano, "con el aporte de mis hermanos, que son como yo mismo". Allí, fortuitamente se iluminó la vocación de Carreras. *Ritmo, sal y pimienta* y *Bóridos de acero*, los primeros exponentes de la General Belgrano, engendraron un vértigo que hasta entonces no había sido más que cosquilleo. Un par de films más y, de pronto, la revelación: "Me sentí capacitado para dirigir."

Desde entonces presidió pocos films que le parezcan repudiables (*La tía de*

incluyó tres títulos de Carreras en su nómina de films premiados (*Los evadidos*, *Cuarenta años de novios*, *Un viaje al más allá*).

Los evadidos (primer intento testimonial de Carreras, y junto con *Los viciosos* —1962— y *Los hipócritas*, una trilogía con un poco de alegato, otro poco de mensaje y moraleja) representa para Carreras el más filosófico vértice de su orgullo: "Quisiera hacer todos los años una película de ese tipo sobre importantes temas de nuestra sociedad." Desoye —a medias— el canto de sirenas que fluye desde las boleterías y se aferra, escrupulosamente, a su sinceridad: *Los viciosos*, incluyendo un strip-tease de Graciela Borges, premio en San Sebastián, se erigió en una de las películas más taquilleras del cine nacional, "pero no quiero encasillarme —se lacera Carreras—, seguiré haciendo comedias".

Si todos los directores del mundo...

Su eclecticismo no parece acarrearle cargos de conciencia. Mientras recorre con la mirada su magra biblioteca —donde resplandece una obra de Sarmiento, "premio que obtuve por una composición que hice en la escuela"—, Carreras siente que no puede dejar de encasillarse. "No creo que haya cine nuevo o cine viejo; hay bueno o malo, simplemente." Pero su repulsa por la *nouvelle vague* ("No, no vi *Hiroshima mon amour*; cuando quise ir, ya no la daban") se advierte como un hedor lejano. "Hay que oír a los técnicos lo que



Eduardo Comesán

Industrioso Carreras, en familia: Lo primero, hacer reír y llorar.

Carlitos, *Los zapatillas coloradas*, *El fantasma de la ópera*), porque después de todo eran honestos y sinceros y abordaban uno de los términos de su rígida fórmula: intentaban hacer reír. En cambio, se arrebujaba en la satisfacción que le proporcionan los demás films, sobre todo porque "desde que existe el Instituto de Cine (1957), nunca se ha calificado 'B' a una película mía, y todas, todas, han obtenido premios". *Luces de candilejas* por poco soportó la ignominia: fue calificada 'B', pero en segunda votación alcanzó la 'A', el primer estímulo de una serie renovada año tras año ("¡Qué bonito que los exhibidores le pidan a uno más y más películas, y uno no tenga que preguntarse cómo contentar a todos!"), un ciclo que culminó el año pasado, cuando el jurado convocado por el Instituto

dicen de estos muchachos nuevos... No saben ni cómo se pone una cámara", sonríe.

Sin embargo, complaciente, insiste en que hay que ayudarlos, "aunque de puro modernos hagan películas para que la gente se aburra". No admite, en cambio, que se los instale a nivel de los grandes realizadores, "como René Clair o Duvivier, o Soffici, o Manuel Romero". A Romero dedicó Carreras su film *Nubes de humo*, a quien implícitamente reconoce su maestro, "por su sinceridad y honestidad, por su forma de llegar al pueblo, cosa nada fácil", aunque aparentemente lo sea: Carreras ha llegado al pueblo, a los productores y a los exhibidores. *Fiebre de primavera* doblará quizá la varias veces millonaria recaudación de *El club de clan*, "¡y pensar que Mentasti se conforma-

¿COMO ES
EL ARGU-
MENTO DE
SU PROXI-
MO FILM,
SEÑOR
CARRERAS?

ES MUY
LINDO: HAY UN
MUCHACHO ENAMO-
RADO DE UNA CHICA
Y UN TIPO QUE SE
INTERPONE, ENTON-
CES EL TIPO Y EL
MUCHACHO LU-
CHAN Y EL TIPO
CAE EN UN PRE-
CIPICIO Y ELLA
Y EL SE
CASAN.



ba con que recaudara la mitad!"
Espontáneo y dicharachero, proveniente de una familia de actores ("Mi madre, María Luisa Santés, suele aparecer en mis películas; mi abuela, María Diez, fue una tremenda actriz que se perpetuó en las antologías del teatro español; por eso me interesa todo lo que sea arte"), Carreras no puede imaginar para sí otro camino que el de la dirección cinematográfica; su fervor lo impulsó tanto, que hasta convirtió en actriz a su mujer, Mercedes Carreras, a quien conoció cuando fue coronada Reina de la Libertad, en un concurso realizado en Córdoba. "Todos pensaron que éramos parientes, por el apellido. En realidad, no nos unía ningún parentesco." No tiene inconveniente en que ella trabaje para otros directores, "siempre y cuando el papel se adecue a sus posibilidades".
El aire bucólico que se respira a su alrededor, en la calma dulzura de su departamento, parece no interrumpirse desde hace tres años, cuando un incendio estragó los laboratorios en donde se guardaban las copias de todos los films de la General Belgrano. "Pero nos reusamos, y ahora estamos otra vez a flote."
Esa línea de flotación se mantiene actualmente sin riesgos: "Ahora me habilitan en las películas que dirijo, y con un seguro mínimo que cubro por anticipado." Tal vez desde ese ángulo, Carreras proyecta su proclividad a medir la calidad de un film por su impacto en boletería: "Nada me alegra tanto como comprobar que no hay más localidades en el cine donde dan algo mio."

El sentido del arte que posee Carreras está indisolublemente unido a las risas, lágrimas y divididos que producen sus películas, sean testimoniales o de las otras, igualmente honestas y sinceras, en todo el sentido de la palabra. ♦

Films

El gran circo

EL TREN (The Train, USA, 1964), producción de Jules Bricken para Artistas Unidos. Director: John Frankenheimer. 120m.

Es un circo, pero con una originalidad: el trapecista, el clown, los elefantes y el malabarista están concentrados en un solo cuerpo frenético, omnipresente e indestructible, el de Burt Lancaster.

Disfrizado de ingeniero ferroviario ("un héroe incapaz de saborear la belleza, de reconocerla; un tronco de árbol que ni siquiera sabe para qué pulea"), Lancaster es el jefe de una operación gigantesca, en 1944: la de retener en territorio francés un tren repleto de óleos de Matisse, Picasso, Braque, Dufy, porque los óleos valen en cualquier mercado tanto dinero como una división de panzers y porque, sobre todo, son "la herencia del país", el símbolo de que la guerra no he destruido nada irreparable.

A los 33 años y con siete films sobre sus espaldas, John Frankenheimer (El joven rebelde, Siete días de mayo) parece haber aprendido que acumular es mejor que narrar. El tren no sólo amontona una colisión de máquinas, tres bombardeos aéreos y cuatro escenas de matanza; también está asfixiado por enormes cifras: tardó 14 meses en ser filmado, contó con el auxilio de 5 mil soldados franceses y 200 extras caracterizados de combatientes nazis, 75 tanques, 28 cañones y 35 vagones de ferrocarril. Insatisfecho de esas pequeñeces, Frankenheimer procuró parapetarse detrás de un elenco abrumador, que no sólo incluía a Lancaster, Jeanne Moreau, Paul Scofield y Suzanne Michel, sino que además exhumaba a Michel Simon, uno de los más legendarios comediantes franceses.

Toda proeza, por supuesto, exige victimas: para posesionarse de El tren, Frankenheimer desplazó —con la ayuda de Lancaster— al realizador Arthur Penn, elegido por Jules Bricken para dirigir la obra, y a todo el elenco que Penn había comprometido tras dos meses de conversaciones: Annie Girardot, Jean-Paul Belmondo, Orson Welles (Nº 47).

Esa anécdota exterior al film es más apasionante que el film mismo, que sus infinitas ostentaciones acrobáticas: el ingeniero Labiche (Lancaster) se niega a desperdiciar hombres para salvar una muchedumbre de óleos. Repentinamente, entiende que su misión es un desafío personal al refinado coronel von Waldheim, y la lleva adelante con el mismo apasionamiento que había puesto en su negativa. La obra, así, progresa a saltos de rana, impulsada por gigantescos golpes de efecto.

Lo que importa en el relato es la curiosa metamorfosis del heroísmo individual de Labiche en un heroísmo colectivo, en el que están comprometidos todos los jefes de estaciones de la línea del Este. El tren de von Waldheim atraviesa pequeñas paradas cuyos carteles indicadores han sido fraguados y cuyos guardavías y señaleros se han preocupado por exterminar de antemano a los guardias nazis.

En ese largo juego, donde la voladura de rieles y los cambios de ruta son un persistente estribillo, Frankenheimer descubre su mejor pretexto para entusiasmar al espectador con sus malabarismos circenses.

Pero es un triunfo a medias: que Labiche se entereza tibiamente con una hotelera viuda (Jeanne Moreau), que una veintena de rehenes sea masacrada a la orilla de las vías, que von Waldheim enloquezca hasta negarse a participar de la retirada alemana, son apenas diversificaciones de la historia; su importancia dramática es casi nula, y la mera visión de El tren permite advertir que el público lo entiende de ese modo: el trémolo angustioso del final suscita risa, es captado como una digresión cómica, quizá porque el estilo narrativo de Frankenheimer consiste en no tener estilo, sino en imaginar grandes fragmentos anecdóticos y en unirlos después de un modo coherente, si se puede.

Esa impresión de una historia que se yuxtapone a otra historia y a otra más, sucesivamente, es la que comunica al film su extremada frialdad, su carácter artificioso. El cine suele asemejarse (en algunos de sus ejemplos) a las artes tradicionales —la novela, la escultura—; otras veces, se parece decididamente a sí mismo; pero cuando la semejanza es con un arte menor, como el circo, y cuando para colmo ese circo es un producto de laboratorio, la impresión es de desconfianza que se deja invadir tan a mansalva por la industria. Aunque, ciertamente, quizá el cine está más allá de ese defecto, de esos límites, y los verdaderos responsables sean quienes abusan de él, corroyéndolo. ♦



El tren: Una pócima de laboratorio.

A pedales

EL ROLLS ROYCE AMARILLO
(The Yellow Rolls Royce, USA,
1964), presentado por Metro-
Goldwyn-Mayer. Director: Antho-
ny Asquith. 128m.

El turbante enjoyado de la reina María de Inglaterra roza el borde inferior de la pantalla, y una galera gris, de copa, oculta el rostro de Jorge V. A partir de ese turbante, el atildado Asquith (62 años, hijo de un primer ministro inglés y de una lady de indómita lengua) se complace en describir el ocaso de la *belle époque* que en Londres de hace más de tres décadas: mansiones neoclásicas, el ingreso de la calefacción real por la pista de Ascot, compostura, displiencia, *humour* y jardines pulcramente recortados. La reconstrucción arqueológica es perfecta, tanto, que un polvillo sepulcral comienza a deslizarse entre los engranajes de la comedia, a convertirla en una momia



Rolls Royce: Destinado al museo.

lujosa, en un capricho de príncipe. En ese primer episodio, el Rolls (una tersa mole de 1930, brufiada, agresivamente teñida de amarillo) alberga los amores ilícitos de la mujer de un lord —naturalmente francesa y, naturalmente, Jeanne Moreau, vestida por Cardin— con un funcionario menor del Foreign Office, subordinado de su marido. En el segundo capítulo, la alboba sobre ruedas oculta la pasión de la novia de un gangster y de un fotógrafo ambulante a quien ha conocido en una gira por Italia (y aquí, una vez más, Asquith erige, manifiestamente, un *pastiche* —demasiado prolijo— de la Italia mussoliniana). Por fin, al promediar la Segunda Guerra Mundial, la *limousine* hospeda a una acaudalada norteamericana, reaccionaria y enemiga de Roosevelt, que se entrega a un guerrillero yugoslavo.

Las situaciones son comunes, hasta vulgares; los desenlaces, previsibles. Pero el tándem Anthony Asquith - Terence Rattigan opta por los sobreentendidos sutiles, por los menudos rasgos de observación costumbrista, apoyados en un diálogo en cuya espuma sobrenadan algunos trozos de oro sólido (pérfidamente pulverizados por

los subtítulos). Sin embargo, Asquith proporciona un tratamiento tan anticuado como él mismo: lento, sin aristas de invención, articulado mediante engarces precisos, pero rutinarios.

Así, como en la anterior creación —*Hotel Internacional*— del mismo dúo por el mismo productor (el pomposo Anatole de Grunwald), el peso del film recae sobre los actores, a quienes se exige una profusa antología de sus tics más memorables: la indolente exactitud de Rex Harrison, la sensualidad intelectualizada de Moreau, el histrionismo de Shirley Mac Laine (la novia del gangster), la desmesura de George Scott (el ganster). Al margen quedan una Ingrid Bergman empavesada por el modista Castillo, un convencional Alain Delon, un médico Omar Sharif. Y, en la cima, un impecable Art Carney, como el guardaespaldas del pistolero.

Pero dos horas de filigranas decorativas e interpretativas no equivalen a un film. Aunque más no sea porque, lo mismo que en un Rolls, ninguna pieza de la máquina debe superar al motor; y éste falta en el lujoso y pesado vehículo que Asquith echa a rodar por la cuesta de la facilidad. ♦

Teatro

El ring para la metafísica

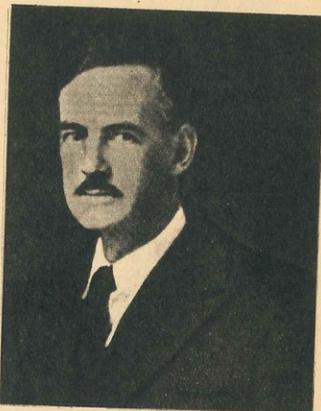
Rápidamente, los reflectores salpican de manchones de luz el cuadrilátero instalado sobre el escenario. Es un ring de box, y en las esquinas se ubican, a poco, los luchadores; una mujer ya entrada en la cuarentena, que tiembla con cada fibra de su cuerpo delgado, como si la recorriera una onda eléctrica; y un hombre maduro, canoso, agobiado, en quien se adivinan, sin embargo, reservas de sarcasmo y de crueldad. Por sí los desmesurados ojos verdes de la mujer no fuesen suficientes, en cuanto empieza a hablar —por momentos con un balido casi animal, por momentos con la profundidad de un violoncello— se comprende que es María Casares, de regreso en París después de su viaje a Buenos Aires.

La pieza que la trágica gallega ha elegido para la siempre erizada ceremonia del reencuentro, en el teatro Recamier, es *Ligados* (Welded, 1922), de Eugene O'Neill. La elección parece haber sido hecha, en realidad, por el único director en quien la Casares confía desde hace un año: el argentino Jorge Lavelli. "Es una de las peores obras de O'Neill —confesó la actriz al semanario *L'Express*, una semana antes del estreno, mientras la sacudía un torrente de risas desarticuladas, espantosas como ráfagas de ametralladora—. Está a caballo entre el melodrama realista, a lo Bataille, y el expresionismo. Pero la adaptación y la puesta en escena han tratado de pasar en limpio el tema central, tan difícil y tan bello: la lucha de una pareja, un autor y una actriz, para liberarse de la presión que cada uno de ellos ejerce sobre el otro."

También la Casares, a los 42 años

(de los cuales 20 los ha pasado sobre las tablas), está a caballo entre un pasado glorioso y un presente que hasta los mejor intencionados estiman inquietante. A partir de *Deirdre* de los pesares, de John Synge, que la disparó hacia la fama en 1942, cada noche la actriz sufre "una mezuquina angustia, porque voy a subir a ese cadalso que es para mí el teatro". En la cúspide del cadalso no sólo la aguardan las llamas del lirismo, sino también esos verdugos que son el público y los críticos, dispuestos a no tolerarle ni un traspie. Porque ella, que ha interpretado a todos los autores, Shakespeare y Camus, Sartre y Marivaux, Pirandello y Victor Hugo, busca hoy, apasionadamente, otra cosa ("Desde el momento en que empiezo a sentirme cómoda, me entra el pánico"). Pero ¿qué?

María —pálida como un cirio dentro de su *tailleur* rojo, el pelo tirante, la mirada de agua— se responde a sí misma, como en una plegaria: "Lo que



O'Neill cuando escribía *Ligados*.

quiero hacer es aún oscuro, pero sería algo así como una necesidad general, en esta época en que todos los valores se derrumban, de acercarme a una forma de expresión más ritual. Eso es; un rito, donde el espectador ingresara físicamente, y no por el intelecto, como en la danza o la música." Tal vez *Ligados* no sea, precisamente, el texto más idóneo para traducir esta inquietud de la metafísica Casares; tal vez Lavelli, para complacer a su actriz favorita, haya forzado su tendencia a hacer del espectáculo teatral una liturgia a veces satánica. Lo concreto es que la reacción de la crítica parisienne ha sido casi unánime: respetuosa, pero decidida a no aceptar trasgresiones injustificadas.

Intransigentes y benévolo

En el ácido semanario *Candide*, Pierre Marcabru examina "a esta María Casares que fatiga, incomoda, exaspera y fascina". La ambigüedad de las reacciones suscitadas por ese juego llevado al límite de lo tolerable —y que el público de Buenos Aires conoce bien, después de dos temporadas—, tiene en Marcabru un eco también ambiguo: "Comediante rara, en todos los senti-

¿ES DEMASIADO?

La semana pasada, PRIMERA PLANA lanzó una edición aparentemente fuera de serie: era la séptima que superaba la cifra habitual de 64 páginas, aunque no se contentaba con ese mero crecimiento físico; un pliego interior, en color, reproducía cuatro óleos del pintor Antonio Berni, primer argentino consagrado con un premio mayor en la Bienal de Venecia.

Ese número, el 127, distaba, sin embargo, de ser una culminación: es, apenas, el principio de una etapa de crecimiento. Durante sus 30 meses anteriores de vida, PRIMERA PLANA se vio muchas veces forzada a condensar su información o a no usar a fondo los servicios informativos de sus corresponsales y de las revistas Newsweek, L'Express y Vita, a las que está asociada por convenios exclusivos.

Acrecentar sin tregua su caudal de notas fue un objetivo que la revista se propuso persistentemente. Algunos lectores —como la sección Cartas dejó constancia, a menudo— señalaron su impaciencia ante la imposibilidad de leer, en una semana, las 64 páginas de PRIMERA PLANA. Esa objeción sirvió de aliciente, porque la diversidad de temas abarcados por la revista era, justamente, una de sus ventajas: permitía al lector elegir lo que más le importaba, informarse a fondo sobre las materias que acuciaban más su curiosidad y conservar el resto como elemento de consulta.

A principios de abril se percibió con nitidez que las 64 páginas eran insuficientes para entregar al público todo el cúmulo de noticias que ese público —de alto nivel cultural— exigía vorazmente. El número 127, así, marcó un hito: PRIMERA PLANA incorporó un pliego más a sus ediciones y elevó a 80 el número de páginas, de manera estable.

En los dos años y medio que precedieron a esta expansión, la revista tuvo la certeza de que estaba entregando la información más completa y responsable sobre la actualidad argentina y mundial; ese caudal fue completado con los análisis políticos de Mariano Gironde; con las columnas de especialistas prestigiosos (Art Buchwald, Alberto Laya, Julio Gottheil, Ival Rocca, Henry Hazlitt, Jordán de la Cazuela); con los dibujos de Flax, el más célebre caricaturista político del país.

Y con la ya clásica presencia de sus enviados especiales a cualquier escenario del mundo, cada vez que un gran acontecimiento lo exigía: desde el asesinato de Kennedy, cuyas consecuencias investigó, en Dallas y Washington, Ramiro de Casabellas; o el primer viaje de un Papa, desde San Pedro a las tierras de Jesús, descripto por Tomás Eloy Martínez; o la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, en Ginebra, seguida por Julián Delgado, hasta los Juegos Olímpicos de Tokio, que narró Ernesto Schóo, y el viaje sudamericano del general de Gaulle, a quien acompañó Osiris Troiani en todas las capitales de este continente.

Pero, ciertamente, toda expansión parece poca en un mundo y una época desbordantes de noticias y acontecimientos. Por eso, PRIMERA PLANA incorporará, desde el presente número, un servicio de corresponsales que se extenderá por todo el territorio argentino, como resultado de un convenio exclusivo con los diarios más prominentes del interior del país; se enriquecerá también con nuevas columnas (las dos primeras: Investigación científica y Administración de Empresas), siempre a cargo de notorios autores, y con el aporte de dos notables ilustradores, Kalondi y Miguel Brasco. Su sección Economía y Negocios se ampliará también con una información sobre las tendencias del mercado, y, finalmente, PRIMERA PLANA no sólo hará llegar más enviados especiales a más lugares del mundo, y con mayor frecuencia, sino que también establece en París una corresponsalía que se irradiará por toda Europa, y a cuyo frente está uno de los mayores novelistas latinoamericanos, Mario Vargas Llosa, autor de La ciudad y los perros, para quien el periodismo es ya una antigua profesión.

Probablemente, este derroche informativo sea demasiado. Pero en el periodismo moderno, y por lo tanto en PRIMERA PLANA, nada es demasiado. Desde hace dos años y medio, esta revista sabe que está comprometida con el público, pero a la vez, comprometida también consigo misma. ¿Qué implica ese compromiso? La respuesta vive en los 128 números publicados: conseguir que sus páginas sean, para quien se acerca a ellas, un ojo que permite mirar el mundo y, al mismo tiempo, comprenderlo con una profundidad y una eficacia más intensas cada semana.

LA DIRECCION

dos del término, y a quien a menudo se ve en papeles difíciles y hasta absurdos, Casares se afirma en el momento en que parece quebrarse, en que la voz se rompe, en que los temblores demuelen su cuerpo. Ella se afirma, sí; pero, para otros, se pierde." Marcabru pasa de un salto sobre Ligados —"puesta en escena en la forma más extravagante por Jorge Lavelli"— y prefiere refugiarse en una equívoca apreciación de la intérprete: "María Casares fastidia, incomoda como alguien a quien se sabe invadido por una fuerza oscura. No interpreta, profetiza. Se aleja de nosotros. Hasta se aleja de su personaje. Ella ve fantasmas."

Severo como la hoja para la que escribe, Poirot-Delpech, crítico del diario *Le Monde*, enarbolaba la intransigencia: "Hacia mucho que no se veía semejante acumulación de errores, ni semejante despilfarro de esperanza. Parece en principio inimaginable que artistas sagaces como María Casares y Jorge Lavelli, aunque estuvieron cegados por la promesa de un personaje y de un ejercicio plástico, hayan creído posible hacer pie sobre un texto como el de O'Neill." Ya no es el sarcasmo; es la acritud. "Lavelli ve allí el pretexto para una puesta en escena tan gratuita como falsamente aulaz. Si ese estilo desarticulado pudo resultar atractivo en *El casamiento*, de Gombrowicz, aquí no es más que un artificio inadecuado, enfático y complaciente."

Knock-out técnico

Guy Dumur, en cambio, prefiere destilar benevolencia en *Le Nouvel Observateur*, y llega hasta encontrar virtudes entre el musgo que recubre a la pieza: "Lo que amo en esta obra de O'Neill es que sea tan desnuda, tan abstracta; que deje sospechar todo un trasfondo de puritanismo, de obsesiones de libertad que no pueden concretarse." Sólo un reproche para Lavelli: no haber evocado, aunque fuera en los trajes, la época y el país en que nacieron esos Ligados. "En el interior de esta abstracción, María Casares tiembla, ondula, se contiene y aulla, no como una trágica acostumbrada a hacerlo, sino como una mujer que, frente a nosotros, se entregara a su dolor y a su amor. En la fila de adelante había gente que se reía. Sin duda se defendían contra una emoción demasiado fuerte. La verdad es que María Casares incomoda. ¡Cómo me gustaría verla representar en español! Nunca la he visto tan cerca de su verdadera naturaleza como en el Festival de Angers, en *La devoción de la cruz*, de Calderón."

Sea como fuere, y aunque Ligados tuviera vasta resonancia de público, surge una certeza: difícilmente esa obra contenga la respuesta que la Casares busca para una inquietud que también la Duse se planteó, de vuelta de todas las heroínas y de todos los aplausos. Duse la resolvió con el ascetismo, con una encarnizada depuración de sólo dos o tres personajes; Casares aún debe encontrar el reflector que la ilumine desde adentro.

Las nieves de antaño

EL GORRO DE CASCABELES (El berretto a sonagli, 1917), por Luigi Pirandello, y STEFANO (1928), por Armando Discépolo. Director: Armando Discépolo. Comedia Nacional Argentina, en el Teatro San Martín (sala Casacuberta).

"Me olvido de todos. Me olvido de todos. Me olvido de todos." El anciano recorría pausadamente todo el ancho de la embocadura del escenario de la sala Casacuberta, mientras pasaba revista a las huérfanas de la Comedia Nacional, capitaneadas por la directora, Luisa Vehil. A pesar de su afirmación, fueron pocos los intérpretes que escaparon de su estro profético: a quién le pronosticó un futuro ilustre, a quién una inmortalidad cierta; de algunos recordó pasados relumbroses, de otros una dedicación que, a su entender, no había sido vana.

Cuando terminó su ronda de augurios, el anciano —Armando Discépolo, nacido en Buenos Aires en 1887— comenzó a cavilar acerca de su obra, y se preguntó qué causas determinaban que Stefano estuviese vivo aún. No halló respuesta; y la verdad es que tal vez nadie podría hallarla. Como los tangos de su hermano, Enrique Santos, como algunas novelas argentinas de los años 20, la pieza de Discépolo transpira las decepciones de una generación que contempló, aterrada, la demolición del liberalismo novecentista en que se la había educado. En la década siguiente, Roberto Arlt opta por una exasperación lúcida, detrás de la cual —como en el propio *Hombre que está solo y espera*, de Raúl Scalabrini Ortiz— asoma la confianza en una posible redención. Los hombres del 20 prefirieron el nihilismo, la aniquilación: puesto que su mundo se hundía, había que hundirse con él. De ahí que *Stefano*, aunque conserva superficiales dones de observación pintoresca, resulte de un arcaísmo flagrante; su sofocante pesimismo sólo podría ser rescatado por una puesta en escena imaginativa, frenética de invención.

Nada de esto se ve en el San Martín; impostado en un realismo prolijo, el "grotesco criollo" de Discépolo únicamente deja escapar, de entre sus malas polvorientas, la exactitud con que Luis Brandoni capta lo que debió ser el estilo actual de esta reposición. Algo similar ocurre con *El gorro de cascabeles*, cuya vetustez se acentúa por una inadecuada ambientación; las artificiosas reflexiones de este texto de Pirandello —uno de los menos valiosos— suenan a falso, aunque Alejandro Anderson, al enunciarlas, reitera que es su apasionada intuíción la que lo ubica en un óptimo nivel interpretativo.

Con desaprensión, las autoridades de la Comedia Nacional permitieron que, en pleno desarrollo de *El gorro*, los camarógrafos de televisión invadieran la sala y lanzaran sus focos sobre el escenario y los espectadores. No sólo demostraron, así, una insólita falta de respeto hacia actores y público, sino que contribuyeron al general derrumbe del espectáculo, del que sobrenada la pintoresca intervención final del director. ♦



Historias: Castigat riendo mores.

Reposición

Para ser recordadas

HISTORIAS PARA SER CONTADAS (1957), por Osvaldo Dragún. Director: Daniel Cherniavsky. Centro de Artes y Ciencias.

Es, probablemente, el texto más límpido e impecable que ha pergeñado Dragún, el más hostigado por su imaginación y su iracundia. También se hallan en él las anticipaciones de una técnica que el dramaturgo argentino (36 años) no siguió desarrollando —y es lástima— en creaciones posteriores. Estas excelencias son las que han determinado la resplandeciente carrera de estas *Historias*, desde su estreno en Buenos Aires por el Fray Mocho y su traslado por el resto de América y por Europa (en versión original o traducida).

El Teatro de Cámara del Centro de Artes y Ciencias (80 localidades) recrea ahora estos juegos de Dragún, con la dirección de Daniel Cherniavsky y un elenco donde la ausencia de divismos no hace sino subrayar una nítida labor de equipo. La versión acredita una sagaz comprensión de los problemas espaciales planteados por la mínima sala; los intérpretes entran y salen por una ventana, los accesorios escenográficos (paneles y gallardetes pintados por Carlos Alonso, y algunos cubos para sentarse) son los estrictamente imprescindibles. La puesta integra respira una economía que de ninguna manera se traduce en pobreza sino, por el contrario, en aquel uso de las limitaciones que es condición del talento.

Así, a la espontánea marcación de Cherniavsky, que fluye como una incandescente crepitación de hallazgos, corresponde la desenfadada intervención de los cuatro actores —Beatriz Matar, Norman Briski, Jorge Fiszson y Héctor Pellegrini— que pueden llegar, cuando es necesario, a la desesperación y a la poesía que arrasan estas historietas, cuya revisión siempre engendra asombros. ♦

Un hombre busca el cinco por ciento

Las tazas de porcelana de Delft, teñidas del inimitable azul abrumado de oro, descansaban sobre la mesa humeando café; los gestos amplios y cordiales del hombre se intensificaron al ofrecer el coñac, y agregar el humo azul de su cigarrillo americano al vaho del ambiente.

"Hace tres años compré, en el barrio de Mokotow, en Varsovia, un departamento muy tranquilo —dijo, mientras se reclinaba en el sillón—. Muchos meses del año los paso fuera de él. Pero cuando puedo ir me siento muy bien; de noche veo las estrellas por el ventanal; de mañana, el sol inunda la casa."

Así, con una sencillez impregnada de añejos modales de gran señor, el director polaco Witold Rowicki se dispuso a contar algunos detalles de su vida, una tarde de la semana pasada. En los salones franceses de la embajada de Polonia en Buenos Aires, las cortesías de una aristocracia arrasada renacieron en sus palabras. Acaso porque esa supervivencia no lo conmueve de una manera especial, Rowicki es un espontáneo: "No me siento feliz en Buenos Aires —confiesa— porque no puedo salir de aquí: me encantaría conocer el interior argentino." En cambio, ama a París, "donde consigo estar solo, cuando lo necesito"; y por razones que no alcanza a explicar, pero que son fáciles de intuir en este amante de la naturaleza, "me atrae irresistiblemente Sudáfrica".

No obstante su breve paso por la Argentina (tres semanas, viniendo de Viena y antes de marcharse a dirigir la orquesta de la RAI, en Milán), Rowicki se las ingenió para organizar tres programas que son un modelo de equilibrio y diplomacia: a la presencia de autores argentinos (Ginastera y García Morillo) y del soviético Schostakovich, agregó su autor favorito (Johannes Brahms, "a quien aprendí a admirar cuando lo escuché dirigido por Víctor de Sábata") y dos compositores polacos: Witold Lutoslavsky, autor de la *Música Fúnebre* en homenaje a Bela Bartok (que en el programa se hizo constar como primera audición, olvidando la que se brindó en la Facultad de Derecho, hace dos años), y el monumental Karol Szymanowski, reconocido como el mayor compositor polaco contemporáneo.

Precisamente en torno del *Stabat Mater*, de Szymanowski —una composición que dura sólo veinte minutos—, giró el mayor interés de las presentaciones de Rowicki en Buenos Aires. El aristócrata "y católico, como todos los polacos", creador del *Stabat*, sufrió durante su vida un estricto anonimato: cuando murió, en 1937, apenas había trascendido de su producción una sugestiva pieza para violín y piano, que los virtuosos solían incluir en sus programas por los plausibles arabescos que contiene.

Si hubiese que hacer una crónica histórica de ese proceso, quizás pudiera limitarse a la lectura del catálogo de obras que dejó Debussy hacia la época de su muerte, en 1918. De ese catálogo, el pianista austriaco Jörg Demus extrajo cuatro obras para esta grabación, que si no alcanza las alturas de la versión de su maestro Walter Gieseking, se le aproxima en la justeza del estilo.

Junto a dos obras de juventud, la *Suite Bergamasque* (que incluye los almirarados y célebres minutos del *Claro de luna*) y la *Danse*, el nuevo registro contiene la primera serie de *Images* y el chispeante *Children's Corner*, que Debussy escribió en 1908 para su hija, con una dedicatoria: "Para Chouchou —puede leerse en el original—, con las tiernas excusas de su padre por lo que continúa." ♦

Allá en tu aldea

CORO DE LA CAPILLA SIXTINA (Counterpoint Esoteric CE-600).

"En la parte interna de esta casa nació y habitó Giovanni Pierluigi, príncipe de la música." La placa de mármol está a la entrada de un pequeño cortile, donde un grupo de familias aldeanas fraterniza con un coro de gallinas y el rústico decorado de las sogas de ropa tendida a secar.

Pero en esa aldea, Palestrina, a pocos kilómetros de Roma, consumió su vida uno de los más eminentes polifonistas italianos: las 948 partituras con que el músico homónimo arrasó el siglo XVI bastaron para revolucionar toda la música religiosa.

Tres de ellas (junto con otras composiciones de su época, entre las que sobresalen dos páginas de los españoles Cristóbal Morales y Tomás Luis de Victoria) se escuchan en la grabación que el *Coro Cantori Romani di Musica Sacra della Capella Sistina* realizó por un preciso encargo: ilustrar el film *Cristo ha nacido y Cristo ha resucitado* con el que la International Productions Inc. registró la vida de Jesús, a través de los frescos y pinturas del tesoro vaticano. ♦

Records

CLASICOS

Sigfrido, de Ricardo Wagner, por Nilsson, Sutherland, Hotter, y la Filarmónica de Viena dirigida por Georg Solti (London).

La canción de la tierra, de Gustav Mahler, dirigida por Bruno Walter (CBS).

La guitarra virtuosa, por Los Solistas de Viena (Vanguard).

JAZZ

Dizzy at home and abroad, por Dizzy Gillespie (Atlantic).

Monk's Mood, por el trío de Thelonic Monk (Prestige).

Blues improvisados, por Leo Wright (Atlantic).

MISCELANEA

My Fair Lady, de la banda de sonido de la película, con Audrey Hepburn y Rex Harrison (CBS).

Misa Criolla, de Ariel Ramírez, por Los Fronterizos (Phillips).

Ma vie, por Alain Barrière (Club).

• Casas consultadas: Breyer, Club Internacional del Disco, Frévega, Iriberri, Lottermoser, Neumann, Piscitelli, Ricordi, y Romero & Fernández. ♦

Pintores

... y llegaron a una ciudad

Pérez Celis expone a la realidad las imágenes de su amor por *Anatonia*: en gruesas letras azules, la cubierta del catálogo no necesita explicar más. Desde mediados de la próxima semana y hasta el 15 de mayo, *Anatonia* desplegará sus magias y su sol incansable, perdonará a la muerte y aceptará ser interrogada, en una galería de Esmeralda al 900, en Buenos Aires.

Pero para conocer a *Anatonia*, es necesario conocer a Pérez Celis: sus

buenas costumbres". "Claro que no estaba solo —recuerda—: habíamos formado un club destinado a condenar a la gente que existe sin existir. Mandábamos cartas y proclamamos a toda la oficialidad pictórica y literaria, tratando de demostrarles que estaban muertos."

Por aquella época, Pérez Celis conoció a Carlos María Carón ("filósofo, poeta y estudiante"), en quien reconoce la mayor influencia de su vida. Para el folleto de la exposición que inaugura ahora, consiguió que Carón le escribiese unas líneas "entre un cigarrillo y un café, la última vez que estubo en casa". Era justo: además de haberlo orientado desde una modesta penumbra a lo largo de diez años, Carón ostenta también la paternidad de *Anatonia*.

Desde el comienzo de aquella amis-



Jaime González Cocña

Trashumante Pérez Celis: A la conquista de la ciudad donde se vive.

grandes bigotes de tártaro derramados sobre una cara infantil, sus cigarrillos sin filtro, el barrio de "los años locos".

Pérez Celis (28 años, casado, dos hijos) empieza a ser una confusión y una búsqueda, a partir de su nombre: "En realidad me llamo Celis Pérez —declara—. Pero desde la escuela, seguramente porque había muchos Pérez, me invirtieron el orden. Desde entonces quedé con dos apellidos y sin nombre."

La sábana y el paraguas

Desde entonces, también, esa inversión del orden pareció ser su destino: "Nunca pensé seguir una carrera universitaria. A los doce años empecé a dibujar historietas y quería ser un genio —sonríe, y agrega, con su manera deshilvanada (pero no tan casual como pudiera creerse)—: Mi hermano mayor es oficial de policía." A partir de esa aspiración a la genialidad, Pérez Celis comenzó a conmovir el barrio de Liniers para demostrarla: el pacífico chico que las vecinas acostumbraban ver "haciendo los mandados", se convirtió en un demonio surrealista. Sus grandes proezas se limitaron entonces a recorrer la calle Rivadavia envuelto en una sábana; simular ser admirador de un pintor decadente, para ponerse a apedrear frenéticamente sus cuadros cuando éste se los mostraba; hostigar las madrugadas del vecindario con gruesos discursos "sobre la moral y las

tad, Pérez Celis se sumergió en su oficio: "Trabajábamos en el departamento de un amigo, Eduardo Mellino, a veces durante días y noches enteras." Cuando se casó, a los 19 años, Celis entró también vertiginosamente en la miseria. En 1959, trasgado de hambre, decidió pasar al Uruguay aferrado a una vaga promesa del pintor Páez Vilarró, "que una vez, en Buenos Aires, me había dicho que podía contar con él". Llegó a Colonia con 9 pesos oro en el bolsillo, un paquete de cuadros "y un paraguas, porque llovía ferocemente; no sé cómo podía andar con todo eso". Se quedó casi un año, trabajando en publicidad: "Hice traer a mi mujer, y allí nació nuestro primer hijo, Enrique Sergio —memora, tomando el café que ha dejado enfriar—. Allí aprendí lo que puede ser una mujer."

La de Pérez Celis —Sara— no es artista, como supone la mayoría de quienes la conocen. Acaso para evitar la emoción que le provoca un sacrificio que intuye, Pérez Celis comenta: "A quienes me lo preguntan, les recuerdo el comentario de André Bretón sobre el advenimiento de una utópica sociedad surrealista: *Si todos somos surrealistas, ¿quién repartirá la leche?*"

Milagro en Buenos Aires

Con Sara y con el hijo de ambos, Pérez Celis volvió a cruzar el Río de la Plata "a la vuelta de un año": estaba

harto de trabajar a destajo, de no tener tiempo para la creación. Instalado en un derruido taller de la calle Bartolomé Mitre, una tarde llegó el milagro: Guido Di Tella visitó el taller, le compró un cuadro para su colección particular, le consiguió trabajo en una agencia publicitaria y, durante más de un año, "me estuvo pagando el alquiler de un departamento, en Avellaneda, a manera de beca".

Sin embargo, las posiciones establecidas no parecen ser el ideal de Pérez Celis: en 1963, con su mujer y su familia (que había aumentado con el nacimiento de una hija, María José), este caminante de 24 años se largó a Machu Picchu, en el Perú. "No habría podido aguantar mucho tiempo sin ir, de todos modos —asegura—. Había llegado a un punto en mi creación, en el que me daba cuenta de que mis formas me esperaban por ese lado."

A la búsqueda de América, Pérez Celis comprendió que no le quedaba otro camino que salirle al encuentro. La fue a buscar al Perú, pero allí no halló solamente lo que buscaba: en casi dos años de permanencia, su posición no hizo otra cosa que mejorar. "Teníamos una casa que era la envidia de los propios peruanos —recuerda—. Con jardín, y sol, y un piano para nosotros solos."

El presente eterno

Allí trabajó como director de arte en una revista, expuso en la más importante galería peruana (el Instituto de Arte Contemporáneo, de Lima), pero a fines de 1964 ya no tenía más que un deseo: volver. La mirada tímida de Pérez Celis hurga en el cercano pasado: "Yo había hecho mi experiencia —afirma— y extrañaba muchas cosas de aquí. Me dije que era joven y no tenía derecho a sumergirme en la estabilidad sacrificando mi búsqueda."

Así fue como volvió a Buenos Aires. Alquiló una gran casa en la Boca, donde ha podido reunir todo: el hogar, el taller, las horas de trabajo y vigilia. No hace otra cosa que pintar y, en los últimos meses, tejer: su mundo de colores abigarrados, de alucinados soles, parece haber encontrado en el tapiz una deslumbrante canalización.

Por ahora no le preocupa el futuro: "Tengo bastante trabajo por delante —asegura—; me han invitado a componer un mural, junto con Pablo Lammeiro, para la Universidad Kennedy, de Buenos Aires; en junio expongo pintura en Bonino; en agosto estoy invitado también a participar del premio Di Tella nacional."

Por si fuera poco, va a cumplir ahora con su homenaje a Antonia, a través de 7 tapices y 5 dibujos. "Antonia es una ciudad —confiesa al fin Pérez Celis— que inventó Carón, y con la que yo me siento identificado: el país de la poesía y el arte." Y como si hubiera dicho mucho, agrega: "Antonia escapa de las definiciones. Pero es el lugar donde me gustaría vivir —sonríe, agita los grandes bigotes como tendiendo una complicidad—. El lugar donde, de alguna manera, yo sé que estoy viendo." ♦



Adolescente Peel: La reivindicación.

Marchands

Historia de jóvenes, condesas y Tiranas

La condesa de Lérida miró con ojos acusos, la semana última, el rectángulo blanquecino que desnudaba la pared de su salón madrileño; suspiró y, cautamente, guardó en su bolso el cheque por 125 mil dólares que acababa de recibir. Pero no pudo evitar asombrarse de nuevo cuando recordó la traza de la persona que le había entregado el cheque: un inglesito de apenas 16 años, sonrosado y chispeante bajo su profuso pelo rubio. En ese mismo momento, el muchacho —Edmund Peel— arribaba al aeropuerto de Londres con una caja de madera (56 centímetros por 40) debajo del brazo y, dentro de ella, un presunto óleo de Goya, el retrato de una actriz del siglo XVIII apodada La Tirana.

Desde hacía cuatro meses, el padre de Edmund, el mayor Peel, propietario de la galería de arte Broadway, en Worcestershire (Inglaterra), se carteara en vano con la condesa española para comprarle el Goya. Por fin, decidió enviar a su hijo a Madrid, pues aunque el joven Peel abandonó el año pasado la *high school*, por algunos fracasos en los estudios, su padre lo considera "más sensato y sensible de lo que podría esperarse a su edad". Con vertiginosa astucia, Edmund consiguió que la condesa aceptara el precio (unos 19 millones de pesos argentinos, al cambio oficial). Después solicitó a dos expertos españoles en Goya, los críticos Gómez Moreno y Gaya Nuño, que le autenticaran el cuadro. Mientras tanto, obtenía la autorización del Ministerio de Comercio español (concedida en razón de que en España ya existen otros dos retratos similares) y un adelanto en dólares del Banco de Bilbao.

Al tiempo que en el aeropuerto londinense estallaban los *flashes* y las admiraciones, en Madrid ardían agrias reconvenciones contra el ministro de Comercio por haber dejado salir una obra de arte. Pero el ministro, sin parpadear, declaró: "No hay que alarmarse porque, en verdad, no se sabe si es un Goya auténtico o no." ♦

Olvidados

El exilio y el reino

El año 1937 comenzaba a enrojecer Europa. Algunos, de entre los más lúcidos, podían oler el aire de la guerra cercana: en Alemania, el régimen de Hitler abarcaba todos los resortes del poder y sometía el país a su ideología.

Una mañana de otoño, Willy Braun comprendió que no podía seguir allí: tomó a su mujer y a su hijo de 6 años, acaparó las fuerzas para intentar la vida en un lugar remoto del mundo, y se decidió por América del Sur. Un mes después estaba en Montevideo.

Allí le esperaban sólo cuatro años de vida: tenía 44 al emprender el exilio, y estaba cansado. Nadie, de los que compartieron su corta experiencia uruguaya, supo que Braun era un notorio representante del *fauvismo*, cuyas acuarelas solían incendiarse con reminiscencias de Vlaminck.

"En Uruguay —comenta ahora su hijo, Esteban Braun (33 años, casado, empresario)— tuvo que dedicarse a hacer retratos, o a la publicidad. De otro modo no hubiese podido sobrevivir."

Hubiese podido, quizás: Braun — que había nacido en Breslau, en 1893— era arquitecto de profesión. Pero la vocación por la pintura lo hostigaba sin pausas: sin ejercer jamás su profesión, anduvo por Europa, en la década del veinte, pintando en Francia, Suiza, Checoslovaquia y Yugoslavia. De esa época son sus más empujados paisajes: acuarelas de grandes manchas donde el dibujo es cada vez menos perceptible, donde el color lo sumerge y lo domina todo.

"Hace tiempo que le debía un homenaje —confiesa su hijo—, y ahora he encontrado la oportunidad." Esa oportunidad tiene un nombre pitoresco: Relieve, el restaurante-galería de Diagonal y Florida, que el año pasado comenzó sus dobles funciones de mereciendo con exposición.

Desde hace unos días, asomado a las paredes gastronómicas de Relieve, el *fauvista* Braun conoce a Buenos Aires, de vuelta del olvido. ♦



Un Braun de 1923: El precursor.

Imagen

PARIS — A fin de transformar la imagen de una Francia a la que sólo se imagina "hecha de porcelana y tapicerías", el pulcro canceller Maurice Couve de Murville envió en febrero último, a todas las embajadas, una circular atinente al amoblamiento y decoración de las sedes diplomáticas francesas en el exterior. La circular recomendaba la devolución al Quai d'Orsay de todos los muebles de estilo Luis XVI e Imperio, a fin de reemplazarlos por otros, modernos, de tipo nórdico (madera de teck y líneas redondeadas). El resultado es que los depósitos del Mobiliario Nacional rebordan de falsos muebles Luis XVI, y la única solución que se divisa es convencer a los otros ministerios para que cambien sus muebles metálicos por los vagamente denominados "de estilo francés".

Guirnalda

BUENOS AIRES — La semana última, el novelista Manuel Mujica Láinez



Mujica Láinez: Antigua leyenda.

(54 años) culminó las 400 páginas de su novela *El unicornio*, que transcurre en la Edad Media. El último tramo del texto —después de 2 años de labor— se hizo increíblemente doloroso, a raíz del reumatismo que ha golpeado las manos del escritor: debía sumergirlas cada diez minutos en agua caliente, para conservar la flexibilidad de las articulaciones, y aliviarse con inyecciones. "Intenté dictar las cuartillas finales a mi hijo Manuel Florencio —explica el novelista—, pero la costumbre de una vida me imposibilita expresarme en otra forma que con mi propia letra." Con esa letra, ampulosa y trenzada como una ondulante guirnalda, *El unicornio* (basado sobre una leyenda centenaria) aguarda —en dos lujosos volúmenes encuadernados y con cantos de oro— una lectura "de cepillado" y el envío a su editor.

Status

WASHINGTON — Nadie cambia de status con tanta profusión como Pierre Salinger (39 años), quien en vertigi-

nosa sucesión pasó de secretario de Prensa de la Presidencia a senador, a ex senador y a vicepresidente de una cadena de cinematógrafos, National General Corporation. Parece que el macizo Salinger transitará pronto de marido a ex marido, y a marido otra vez. A su paso por París, la semana última, el que fue íntimo amigo de John Kennedy reveló que pensaba casarse con la francesa Nicole Gillmann (26 años), redactora de la revista *Réalités*. La boda tendrá que esperar a que la actual mujer de Salinger, Nancy (36 años), obtenga el divorcio. Nancy se negó a revelar cuándo se producirá la sentencia, pero no se inmutó por las prematuras declaraciones de Pierre. "Deseo que sea feliz", comentó.

Sobresalto

BUENOS AIRES — Con su parsimonia habitual, el crítico de arte —y poeta— Cayetano Córdova Iturburu (62 años) recorría la sala I de la galería Van Riel, en la calle Florida, cuando un estruendo lo sustrajo a la contemplación. Miró hacia la calle, creyendo que de allí provenía el infernal resoplido, pero terminó por convencerse de que la fuente del ruido estaba en la propia galería. Cuidadosamente se asomó a la sala II y vio, entonces, un artefacto de opulentas proporciones, recorrido por relumbres de colores y hostigado por timbres, campanillas y silbatos. Para poner en marcha el mecanismo (*Fabricate tu platina*, proclama un cartel aclaratorio) hay que oprimir un botón; pero no debe esperarse que los engranajes —accionados por dos motores eléctricos— produzcan otra cosa que quejidos rechinantes. Es una especie de escultura móvil, elaborada durante los insomnios del expositor, Enrique Romano.

Protesta

LONDRES — La novelista norteamericana Mary MacCarthy recibió el encargo de presentar, por la televisión británica, la ciudad de París, donde vive desde hace dos años y medio. La película que se hizo sobre su guión, se proyectó el domingo último, y ha escandalizado a franceses e ingleses por igual. "La MacCarthy —afirman sus detractores— nos quiere hacer creer que París es una ciudad triste, habitada por porteras, escribanos, viudas y cementerios, donde nadie piensa en el amor después de los treinta años, y cuya única ventaja es que se puede trabajar tranquilo porque las invitaciones no existen." La autora de *El grupo* (30 mil ejemplares ya vendidos de la edición francesa) jura que no ha querido dar una visión de París en general, "sino del barrio donde vivo, los *arrondissements* sexto y séptimo: el Bon Marché, las iglesias de Santa Clotilde y Santo Tomás de Aquino, un París del que nunca se habla". Lo que más extraña la novelista, al parecer, es la vida social: "He vivido en Varsovia y en Roma, y la gente me recibía con los brazos abiertos; los parisenses no invitan a nadie. En dos años y medio, no he conocido más que a dos escritores: Nathalie Sarraute, que es rusa, y Jean-François Revel. Ni siquiera conozco a mi editor, Guy Schoeller."

Me consuelo pensando en lo que le pasó hace medio siglo a mi compatriota Henry James, y que cito en mi film: en París no pudo visitar más que a Iván Turguenief."

Rubia

PARIS — Maciza, con un micrófono portátil ligeramente aferrado en una mano, y llevándose la otra a la sien, en un gesto cotidiano, la cantante negra norteamericana Ella Fitzgerald atraviesa dos veces por día (a las 18 y a las 22) el escenario del Théâtre des Champs-Élysées, mientras desparraama composiciones ácidas, distintas de las de Gershwin o Porter, que le dieron fama. A la tarde, Ella se viste de azul-gris, y de negro a la noche. Pero lo que permanece inmutable en las dos secciones es su cabellera, insólitamente rubia, con una ligera tendencia al matiz champaña.

Réquiem

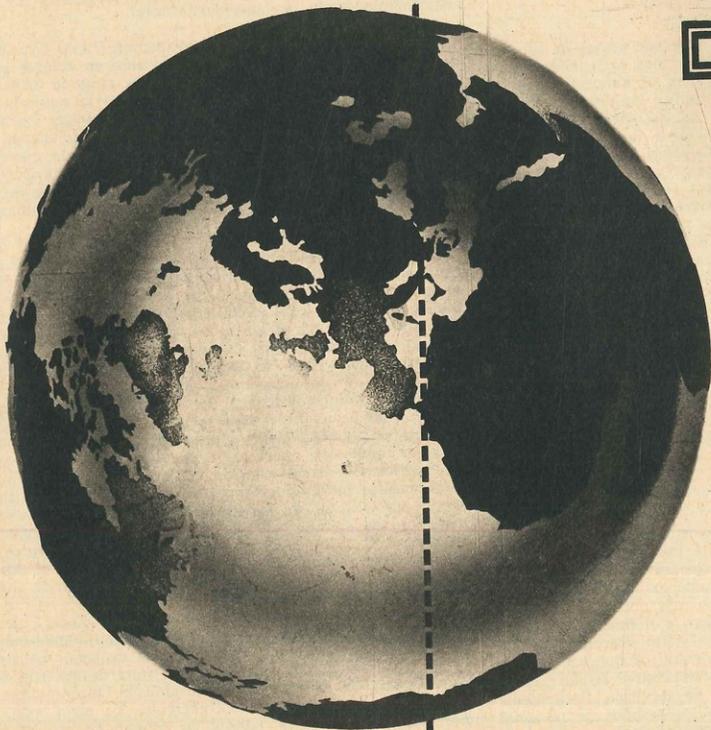
NIZA — Bella, lo que se dice bella, no se sabe exactamente si lo fue; sobre todo porque los cánones de la belleza han variado tanto como el mundo, en los últimos sesenta años.



Bella Otero: Una astuta leyenda.

Para Agustina del Carmen Carolina Otero Iglesias (nacida en Galicia el 4 de noviembre de 1868, hija natural de una aldeana), tampoco la realidad tenía una consistencia superior a la mentira, ya que le tocó vivir en esa mítica edad de transición que algunos nostálgicos llaman *belle époque*, cuando la alegría se parecía demasiado a la exasperación. Con el aporte de banqueros y comerciantes, la Otero se construyó una fortuna (millones y diamantes, que ardiere en las mesas de juego) y una leyenda, en la que astutamente hizo ingresar a soberanos, nababs y aristócratas internacionales. En Buenos Aires, en 1903, cantó en el Casino, con voz inaudible, algunos cuplés picarescos; medio siglo después, en su último y casi miserable refugio de la Costa Azul, pudo decirle con insolencia a María Félix, que iba a encarnarla en el cine: "Yo era mucho más bonita que usted." Desde hace unos días, la Bella Otero —arraigada por sus 96 años— ha ingresado definitivamente en la mitología de un tiempo que se va también para siempre, junto con ella. Ya era hora.

**CATORCE
FABRICAS
OLIVETTI:
IDENTICOS
METODOS,
IDENTICAS
MAQUINAS**

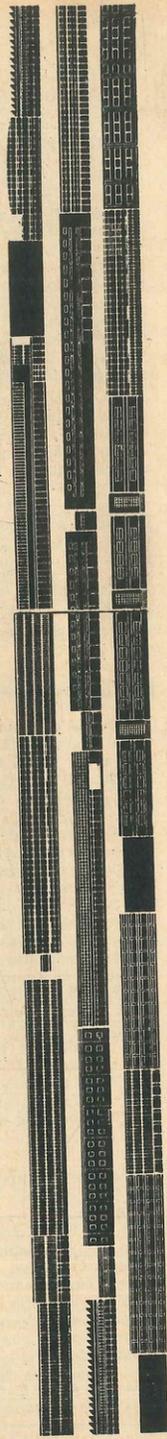


En estos establecimientos se fabrica un producto tan significativo. Los métodos productivos están a la vanguardia de la actual mecánica de precisión. Los procedimientos de control y control de calidad son los más modernos e innovadores. Los materiales empleados, las pruebas, los procedimientos de selección y selección del personal, son idénticos en todas las fábricas. El servicio de asistencia a cada uno de los países del mundo, los mismos caracteres de continuidad y de eficiencia. El hecho de que son viables los principios de organización industrial y estilo comercial que se asocian al nombre de la Olivetti.



olivetti

Olivetti Argentina S.A.
Buenos Aires, Bs. Aires
T.E. 31-5061.



TENDENCIAS ECONOMICAS

La amarga espera

Balace de pagos — Toda la semana anterior fue dedicada al análisis de la gestión para refinanciar la deuda externa que se proyecta emprender a partir de la primera semana de mayo. El Banco Central, sede de esas reuniones, fue visitado repetidamente por el secretario de Hacienda, Carlos García Tudero, que encabezaré la misión, y por un antiguo funcionario de la casa, el ex vicepresidente del Banco, Julio González del Solar, que actuará como asesor de García Tudero. El clima de las reuniones se vio ensombrecido cuando llegaron las primeras noticias del fracaso de la misión de Félix Elizalde frente al FMI para conseguir un *stand by* de 100 a 150 millones de dólares.

Los participantes en las reuniones del Banco Central, que se realizaron en el despacho del vicepresidente 1º, Enrique García Vázquez, no parecían, sin embargo, totalmente descorazonados por el fracaso de Elizalde. Se daban fuerzas unos a otros diciéndole que de la refinanciación de la deuda a los países del *Club de París*, que se iniciará en mayo y no terminará hasta, por lo menos, mediados de junio, será posible obtener postergaciones de compromisos por entre 280 y 300 millones de dólares. Considerando con optimismo los ingresos que obtendrá el país en el año, los funcionarios creen que se pueda atravesar el período de las grandes obligaciones y desembocar airoosamente en el fin de año, cuando las condiciones del comercio exterior se hacen más favorables.

Los dólares que se van

Mercado de cambios — En el mercado oficial de cambios volvió a acentuarse en los últimos días la tendencia vendedora del Banco Central. El lunes, el Banco Central colocó 500.000 dólares; el martes duplicó esa cifra, y el miércoles 14 volvió a desprenderse de 900.000 dólares; por lo tanto, en sólo 3 días de operaciones tuvo que sacrificar 2,4 millones de dólares. La evolución del mercado cambiario en el transcurso de 3 meses y medio muestra una disminución de sus divisas libres en 8,3 millones de dólares, a pesar de los fuertes ingresos provenientes de la exportación y de las trabas que pone el Banco Central a las transferencias al exterior. El panorama resulta completamente opuesto al que ofrecieron los primeros tres meses y medio del año 1964 (todavía no se había impuesto el control de cambios), cuando el Banco Central llegó a comprar 45,2 millones de dólares. Otra particularidad la da el reducido volumen del mercado oficial: en los últimos quince días el monto de operaciones (contado y futuro) osciló entre los 3 y los 3,5 millones de dólares; en igual época de 1964 las transacciones oscilaban entre los 20 y los 30 millones de dólares. Es decir que, en la actualidad, el mercado oficial registra sólo el 10 por ciento de las operaciones de épocas normales.

Menos postulantes

Mano de obra — La demanda de trabajo entre enero y marzo de 1965 aumentó en un 4 por ciento, dos puntos menos del incremento registrado en el mismo período del año anterior, en un índice que mide los avisos de los diarios solicitando mano de obra. Lo más notable es el cambio de la composición: entre enero y marzo, la demanda del sector manufacturero sobre el total descendió del 58 por ciento al 53 por ciento; esto significa que los pedidos de mano de obra tendieron a concentrarse en las actividades comerciales, financieras y de servicios. Para medir la presión de desocupados sobre los pedidos de personal se utiliza el índice de promedio de postulantes que se pre-

sentan, por unidad económica de demanda: en enero de 1964, por cada pedido se presentaban 17,4 candidatos, número que descendió en marzo del mismo año a 13,4 postulantes. En enero de 1965 se presentaban 9 personas por cada pedido de mano de obra, y en marzo, ocho. Para los expertos, esto puede indicar dos tendencias: la absorción de mano de obra ha llegado a un límite y el número de desocupados ya no tenderá a disminuir; la otra perspectiva es la que preannuncia un proceso de estancamiento en la actividad industrial.

Exterior

USA — Los economistas de las altas esferas de Washington están eufóricos por el gran número de puestos que ha creado la marcha ascendente de los negocios, especialmente porque absorbe personal no especializado. Curiosamente, sin que se lo advirtiera demasiado, los empleos sin especialización aumentaron vertiginosamente en los últimos doce meses: crecieron en un 11 por ciento, mientras que el promedio general de empleo aumentaba sólo en un 2,4 por ciento. Del aumento en la fuerza laboral de un millón y medio de personas en ese período, de hecho unos 350.000 representan puestos para obreros y otros trabajadores no especializados. Este es un signo que impresiona especialmente a aquellos expertos de Washington que creen que la forma de lograr una plena ocupación es elevar la demanda total; los economistas más serios, en cambio, creen en fórmulas más racionales, como los programas de reentrenamiento de la capacidad laboral.

Europa — La reunión que se realizó en Viena (Austria) para seleccionar un sistema de televisión en colores para toda Europa, terminó sin que se tomara ninguna decisión. Una empresa francesa, la SECAM, obtuvo la mayoría de los votos para realizar las instalaciones y proveer los materiales, contando a su favor con los países de detrás de la cortina de hierro y algunos africanos. Pero la mayoría no fue suficiente porque los principales países de Europa Occidental prefirieron confiarse en una asociación de la Radio Corporation of USA y la Telefunken de Alemania, que combinarían sus sistemas en la nueva tarea.

Latinoamérica — "América latina no está afrontando reueltamente el curso de acontecimientos que comprometen el ritmo y sentido mismo de su desarrollo económico y social, y conmueven los cimientos de su vida política." Con esa premisa por delante, los "cuatro grandes de Latinoamérica", Raúl Prebisch (Junta de Comercio y Desarrollo), Carlos Sanz de Santamaría (CIAP), Felipe Herrera (BID) y José Mayobre (CEPAL), propusieron a los presidentes latinoamericanos, desde México, un programa de reformas económicas para acelerar el desarrollo. Básicamente se sugiere reducir a un mínimo, en diez años, las barreras aduaneras para el comercio intrazonal, limar las restricciones de otro tipo a ese intercambio, uniformar los aranceles para terceros países, y encarar una política común de estímulo de las inversiones. Un señuelo puesto a manera de ejemplo por los expertos fue el de llegar a un ahorro de 3.700 millones de dólares en 1975 mediante un programa racional de integración de la industria siderúrgica. La concreción del plan de los cuatro depende ahora más bien de la política que de la economía: en USA se formuló una reserva para que este país pueda, ulteriormente, incorporarse a un mercado común americano sin exclusiones, excepto la de Cuba; esta exclusión es discutida; algunos gobiernos observan la falta de acuerdo de la secretaría de la ALALC, un organismo intergubernamental latinoamericano, a diferencia de los otros cuatro que son internacionales, aunque se ocupen de problemas del área.

Réditos: Los caminos del dinero negro

Unas 300.000 personas se arriesgaron a la ira divina en el curso de la Semana Santa al violar el octavo mandamiento, que prohíbe levantar falso testimonio y mentir. Eran los contribuyentes registrados en la Dirección General Impositiva, que al estampar sus firmas al pie de las declaraciones juradas que debían presentar antes del día D del impuesto a los réditos —el 20 de abril— trataban de quedar en paz, si no con sus conciencias, con la justicia fiscal. Por cada diez de ellos había otro presunto infractor al tercer mandamiento —santificar las fiestas—, encarnado por los asesores o liquidadores de impuestos, que asisten a los contribuyentes en el duro trance de confesar sus ingresos. Para ellos, la Semana Santa no fue una fiesta de guardar, sino una afiebrada víspera del día del juicio final; fueron desde el Jueves Santo hasta el Domingo de Pascua, los insólitos habitantes de oficinas desdobladas.

Hay una verdadera legión de asesores o liquidadores de impuestos en la Argentina, cuya función práctica es la de procurar que el río que se lleva los dineros negros sea por lo menos tan caudaloso como el que transporta el dinero blanco. Solamente en la Capital Federal, se calcula que actúan alrededor de 30.000 agentes, entre contadores, peritos mercantiles y técnicos sin título profesional habilitante. Más de 5.000 de ellos, según se estima, son a la vez empleados de la DGI, que, fuera de las horas de trabajo, se ubican del otro lado del mostrador, a pesar de la incompatibilidad de ambas funciones. Este último grupo es atisgado con el trabajo que le suministran las empresas, especialmente las medianas y las chicas, cuyos directivos entienden que el asesoramiento de un

funcionario del mismo organismo recaudador los inmuniza.

La otra trinchera

Del otro lado del frente, los mismos liquidadores, a veces, con el refuerzo de quienes no alternan de bando, tienen por misión observar los formularios, cotejar, sacar conclusiones y sugerir las sanciones que correspondan a los evasores, los que no declaren ingresos imponibles o los que los disminuyen. Lo corriente es llamar inspectores al millar de agentes que sale a la calle, pero, en realidad, más de la mitad del personal de la DGI (8.162 empleados) integran el batallón de los verificadores e inspectores de declaraciones, la mayoría sin salir a la calle.

Los inspectores están agrupados en la Dirección de Fiscalización, cuyo ámbito de actuación cubre todo el país; es una repartición que elabora planes de inspección, los realiza en alto nivel y despliega una superintendencia nacional en la materia. Los inspectores externos, a su vez, están agrupados en los "cuerpos de inspección", que dependen de las agencias y delegaciones regionales de la DGI; un cuerpo de inspección se compone de un supervisor o jefe de equipo y de 4 a 8 inspectores verificadores.

Los sueldos que perciben, en números redondos, van de los 35.000 pesos iniciales a los 55.000 de los inspectores, incluidos salario familiar y antigüedad. Los supervisores cobran un sueldo que oscila entre los 55.000 y los 65.000 pesos. Pero se supone que son contrincantes, los liquidadores, ganen más.

La proliferación de liquidadores de impuestos, que ha llegado a inquietar al Colegio de Graduados de Ciencias Económicas y al Colegio de Contado-

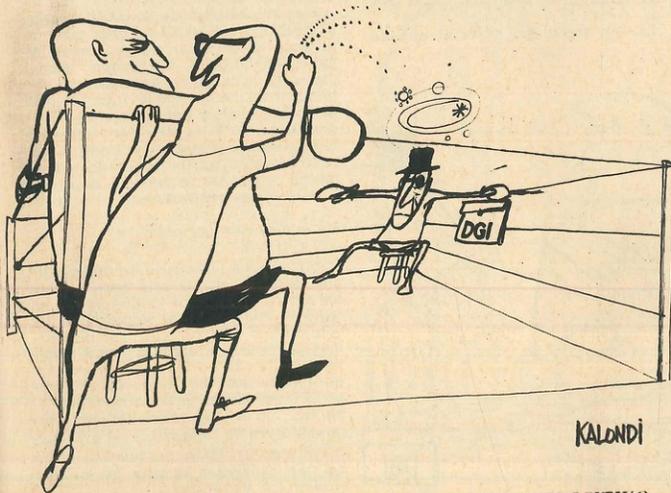


res —los dos aspiran a reglamentar la actividad y a reservarla para personas técnicamente capacitadas (ellos mismos)—, se debe a la necesidad de todo contribuyente de ser conducido a través de las trampas de un sistema oscuro y complicado, de saber explotar todas las posibilidades de escapar, total o parcialmente, de la prieta malla impositiva. Las estadísticas demuestran que la mayoría logra el objetivo perseguido: en 1963, sobre 300.000 contribuyentes registrados en la DGI para el pago de réditos, solamente 2.500 declararon rentas netas, sujetas a impuesto, superiores a un millón de pesos; el número de los que confesaron ganar más de cuatro millones es francamente desalentador: 136. Gracias a la inflación, las cosas mejorarán para el fisco: en el año en curso, el número de los que, muy a su pesar, tendrán que declarar más de cuatro millones subirá a 500.

Los millonarios invisibles

No hay peor cristal para mirar la riqueza de un país, que el impositivo. Los que lo utilizan, ante el súbito desdoblamiento de millonarios que coincide con la liquidación de réditos, no cesan de preguntarse: Pero entonces, ¿quién compra los Alfa-Romeo? ¿Impala, los lujosos carros importados? ¿Quién mantiene los yates, las casas de fin de semana con piscina, los aviones de turismo? ¿Quién arrebató, en las galerías de arte, los cuadros más valiosos? ¿Quién se adueña de los monumentales departamentos que se levantan en Palermo Chico, en Olivos, en Acassuso? En la larga lista de compradores mascarados figuran también los clientes de las joyerías y de las peleterías. Finalmente: ¿Quién escamotea de sus rentas lo suficiente como para rodearse de todos estos objetos agradables?

No son los asalariados. Ellos solamente pueden valerse de débiles recursos: abultando los gastos de la vivienda propia o simulando enfermedades en las planillas de liquidación, con el propósito de aumentar la suma de gastos deducibles. Además, estas trampas minúsculas no pueden hacerse fácilmente: hay que fraguar comprobantes, molestar a los médicos y a los dentistas. Pese a todo, con el consentimiento de los empleadores, es posible propinarle al fisco un golpe mayor: una parte del sueldo puede disfraczarse de viáticos. Los asalariados, por lo general, son reacios a tolerar este procedimiento, convencidos de que es un arma que puede volverse contra ellos mismos en el caso de despido o en el momento de acogerse a la jubilación. Pero igualmente se estima que alrededor del 30 por ciento de los co-



KALONDI



mercios pequeños utiliza este procedimiento. La evasión de réditos en la cuarta categoría —renta neta del trabajo personal— es, a pesar de todas las argucias, casi nula. Crece apenas en la tercera, que engloba a la explotación de inmuebles rurales, y estalla en las dos restantes categorías: en la primera, renta neta del sueldo, rural y urbana; y la segunda, renta de capitales mobiliarios. En general, la evasión de réditos se calcula en un 50 por ciento, por lo menos; en el ejercicio 1963-64, la recaudación alcanzó a 33.700 millones de pesos, y de acuerdo con las previsiones de los técnicos de la DGI, este año los contribuyentes depositarán alrededor de 55.000 millones. Pero, a pesar del aumento, hay otros 15.000 ó 20.000 millones que se evaporan antes de llegar a las arcas del Estado.

No todos los evadidos, a pesar de no ser estrictamente asalariados, se pasean en un Impala o acumulan sobre sus esposas tapados de armíno, joyas y modelos de Chanel. Algunos se mimetizan detrás de carritos y puestos destartalados, en las esquinas de la ciudad, o simplemente se disfrazan de vendedores ambulantes; otros se escudan detrás de uniformes y perciben buena parte de sus emolumentos en forma de propinas que, lógicamente, no incluyen en sus liquidaciones. En estos casos, la DGI es magnánima: entiende que los peluqueros, mozos de café, conductores de taxis y acomodadores de cine, por ejemplo, no superan, por lo general, el mínimo no imponible de 40.000 pesos mensuales. Pero detrás de la convicción asoma la debilidad del fisco: se trata de ingresos de verificación casi imposible, sujetos a la voluntad de los dadores.

LOS CARGOS FICTICIOS



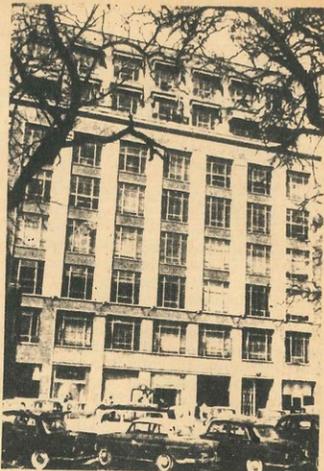
—¿Hacen fraude los profesionales? La pregunta, en Francia, desató una aguda controversia: para el fisco, los médicos, los abogados, los consejeros jurídicos cercenan en un 25 o en un 30 por ciento sus honorarios; los interesados se defienden con el argumento de que las empresas les pagan con cheques cruzados, que no pueden ser adulterados porque la correspondiente partida aparece en los libros de contabilidad, y que el incremento del trabajo prestado a través de cooperativas y sociedades los somete a una inspección igualmente ineludible.

En Argentina, los profesionales suelen evadirse por dos brechas principales: la sencilla de declarar menores ingresos, y la más imaginativa, apasionante casi, de crear gastos ficticios. Ambas son utilizadas con pareja asiduidad, y se calcula que por ellas se escurre una cifra equivalente al doble de lo que actualmente pagan los profesionales en concepto de réditos. Es posible que los que no logran sobrepasar una renta anual bruta de un millón de pesos, no se sientan inclinados a complicarse la vida con malabarismos, para escapar al fisco; las deducciones acumuladas, en el caso de un profesional casado y con dos hijos, alcanzan a 438.000 pesos. Vale decir que la renta imponible se reduce a la mitad.

Los signos delatores

Pero es indudable que las cosas cambian en la esfera de los médicos, abogados e ingenieros que cruzan la barrera del millón anual. Este sector, en Francia, tiene un talón de Aquiles fiscal: el tren de vida o los signos exteriores de riqueza. Si un profesional, valiéndose de la varita mágica, puede pagar 2.000 francos mensuales de alquiler, después de haber declarado que gana 20.000 francos al año, pasa a engrosar, apenas es descubierta, la carpeta de "Desproporción marcada entre el tren de vida y las rentas que declara". El caso no duerma en las dependencias del fisco: automáticamente, la renta sujeta a impuesto se aumenta hasta triplicar el alquiler: 72.000 francos.

La ley argentina, hasta el año pa-



La ciudadela de la DGI.

sado, no contaba con armas similares a las esgrimidas por la francesa. Pero acaba de munirse de ellas: se trata de un inocente formulario adjunto, el F. 130, que convierte a la DGI en un confesor del contribuyente. Entre otras inquietantes preguntas, el F. 130 desgana las siguientes: ¿Cuánto gasta para veranear en el país? ¿Cuánto invierte en viajes al exterior? ¿Cuánto le paga a la sirvienta? ¿Cuánto gasta en alfombras, en alhajas, en muebles, en filmadoras, en televisores, en aire acondicionado? Esta intrusión del fisco en la vida privada produjo una escuela de airadas reacciones; el matutino *La Prensa* le dedicó uno de sus editoriales, en el que restallaba la frase "inquisición fiscal" y un párrafo capturado de un discurso de Mauricio Yadarola, "prestigioso dirigente del partido hoy gobernante", en la que se enjuicia la intervención del Estado en la economía.

Las autoridades de la DGI dijeron a PRIMERA PLANA: "Este tipo de información es requerido en todos los países adelantados del mundo." Como principio general, la dependencia entiende que nadie puede invertir más de lo que gana, y para ponerlo en evidencia se procura analizar tres factores: rentas gravadas y exentas del contribuyente; gastos realizados por el mismo y por las personas a su cargo, e inversiones realizadas.

La evasión de los pollos

"Si quieren encontrar a los evadidos, busquen en las empresas o entre los agricultores." Los profesionales, en todo el mundo, suelen responder a los aguijonazos del fisco casi con las mismas palabras. En algunos países europeos el Estado no lo niega; la evasión es una subvención indirecta al campo. El panorama en la Argentina, al parecer, no es muy diferente; según los liquidadores de impuestos, las explotaciones agropecuarias se cuentan entre las que encabezan la lista de los que eluden los impuestos.

Agencias de seguros fuertes en el gru-



Cupé Mercedes-Benz, importada. ¿Quién la pagó?

po de los invernadores, ya que es prácticamente imposible conocer la cantidad de animales que movilizan; además, la mayor parte de las explotaciones medianas y chicas ni siquiera están inscriptas. El campo, según los cálculos de los expertos, no paga más que la mitad de lo que debería pagar. Recientemente, los fantasmas aumentaron de número con la vertiginosa expansión de los criaderos de pollos. Se estima que solamente el 30 por ciento de los criaderos han sido denunciados ante el organismo recaudador.

Las empresas suelen valerse, según la DGI, de toda una gama de recursos, entre ellos:

- El llamado vicio de declaración, que consiste en disminuir las ventas, las utilidades netas, el monto de los inventarios y en aumentar los gastos, generalmente haciendo figurar falsos honorarios por asesoramiento. Las esposas de los dirigentes, en las empresas medianas y chicas, son algunos de los vehículos utilizados para la evasión: se les asigna actividades ficticias, se las rotula como "consejeros técnicos", por ejemplo. Cuando el inspector de impuestos se pone pesado y quiere saber qué hace, concretamente, un asesor que percibe 80.000 pesos mensuales, el gerente esgrime invariablemente una carpeta de "Relaciones Humanas en la Empresa", fruto de los desvelos del sospechoso.

- Liquidación falsa de empresas: Acumulada una gran deuda fiscal, se venden en forma parcelada todos los activos, que vuelve a comprar el mismo propietario, generalmente a través de una empresa paralela; cuando no existen bienes afectables, se liquida la sociedad deudora del fisco. En estos casos, mediante la aplicación del artículo 17 de la ley 11.683, se traslada la responsabilidad de esas deudas a los administradores, directores, síndicos y liquidadores de las empresas. Pero éstos, a su vez, suelen desembarazarse previamente de sus bienes y cambiar de domicilio para evitar la citación.

- Simulación de incendio de mercaderías, que posteriormente son vendidas sin liquidar el impuesto correspondiente.

- Alteraciones de las importaciones y exportaciones: Los importadores suelen denunciar compras mayores que las que realizan, aplicando generalmente un 10 por ciento de aumento, y los exportadores, en cambio, ventas inferiores. Con este ardid evaden el pago de réditos y disminuyen el ingreso de divisas, con el resultado de un saldo a su favor en el exterior.

- Alteración de boletas bancarias: Es



el procedimiento más ingenio, pues la DGI lo descubre por medio del cotejo de la boleta falsificada con la que le envía el respectivo banco, a su pedido. Sin embargo, todavía algunos empresarios menores continúan empeñados en transformar "un mil pesos" en "veintinueve mil pesos".

Las quintas enmascaradas

Otras tretas utilizadas por los directivos de las empresas solamente podrán ser descubiertas con la utilización del arma F. 130, si es que los contribuyentes no fabrican otra para contrarrestarla; hasta ahora se han podido deslizar, entre los gastos de la empresa, algunos rubros extraños: la refacción de la casa de un ejecutivo, tal vez hasta la adquisición de algún costoso panteón que muy poco tiene que ver con los negocios de la firma. Pero tal vez será difícil superar el hallazgo de un inspector francés que tropezó, en

LA DECLARACION JURADA





el rubro "Transportes" de una gran compañía, con la compra de una mula.

Parece no haber despuntado aún en la Argentina el hábito de declarar las quintas de fin de semana como explotaciones agropecuarias, y, además, hacer los correspondientes malabarismos para transformarlas en deficitarias, como suele ocurrir en Francia y en Inglaterra. A veces, los asesores impositivos se las arreglan para hacer pasar el déficit de la granja sobre el superávit de la fábrica para anular ambos resultados. El procedimiento tuvo tanto éxito en Francia, que en poco tiempo afloraron 7.000 explotaciones agrícolas en los alrededores de París y Neuilly-sur-Seine. Pero ahora una flamante ley amenaza desenmascarar a las falsas granjas.

Pero, en cambio, en el país se aplica otra modalidad: un directivo transfiere los recibos de alquiler, ficticios, de su casa propia, a la empresa a que pertenece, que los disfraza de gastos de explotación de inmuebles. El juego es doble: sin dejar de ser utilizadas por sus propios dueños, puede declararse una pérdida a deducir de los réditos totales.

Los negocios inmobiliarios acumulan algunos de los procedimientos de evasión más conocidos. Uno de ellos, tal vez el más popular, es el de reducir, con el consentimiento por igual de la parte compradora y de la vendedora, el precio de venta de un departamento o de un terreno. La inflación permite, en este rubro, jugar con ambutas diferencias, que el vendedor recibe en forma oculta.

Otro ardid suele ser utilizado, menos

frecuentemente, en las ventas de departamentos en propiedad horizontal. En los planos aprobados, y en la declaración ante la DGI, consta que un edificio tiene, por ejemplo, 40 departamentos; pero posteriormente alguno de ellos se subdivide en dos, uno de los cuales se escamotea al fisco. El procedimiento de contabilizar en el costo aparatos que no se incluyen, como estufas, heladeras y cocinas, es más endeble y no resiste las primeras inspecciones.

La imaginación de los que evaden al fisco no tiene límites. Algunas de sus invenciones son las siguientes:

- Alteración del número de inscripción, por parte de contribuyentes que tienen dos números. El fisco los descubre por medio del padrón de contribuyentes.

- Errores voluntarios en la liquidación, generalmente por ceros que se quedan en el tintero.

A veces, la ingenuidad de los contribuyentes, en la silenciosa búsqueda de formas de evadir el pago de impuestos, alcanza ribetes anecdóticos; un caso típico es el del propietario de inmuebles que pensó en reducir sus rentas imponibles, y escamoteó en la liquidación, precisamente, el alquiler del que ocupa una de las sucursales de la Dirección General Impositiva.

Pero no es sólo en la Argentina donde los contribuyentes y sus asesores compiten en audacia e imaginación para evadir impuestos. El mal —finalmente es ésa la denominación apropiada— se extiende por el mundo como una mancha de aceite, a medida que los gobiernos aprietan más y más con sus morsas para extraer ingresos fiscales. La mano dura de las autoridades americanas —que consiguieron llevar a Al Capone a la cárcel por evadir impuestos, antes que por sus crímenes— no ha suprimido el delito. El semanario francés *L'Express*, acaba de dedicar una de sus ediciones (Nº 715) a descubrir las formas del engaño.

Un cable publicado en Buenos Aires la semana pasada parecía, sin embargo, descubrir una excepción a la regla: aludía a la transformación en

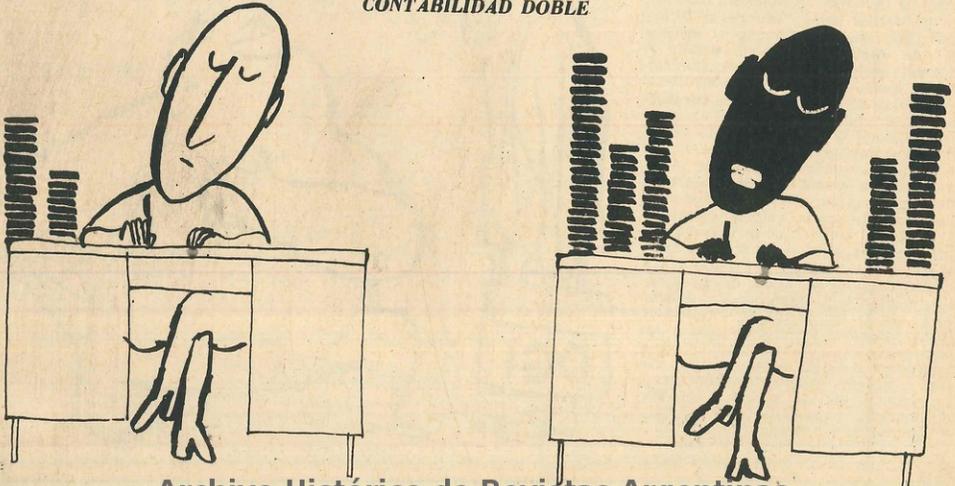


Schwartzman: El ojo de la DGI.

best seller de un manual para liquidar impuestos que no contenía fórmulas de evasión, sino cálculos correctos para no dejar partidas de ingreso sin computar. Esto sucedía en Holanda, donde además de una severa legislación punitiva existe una institución singular, la Caja de Conciencia, a la que se pueden girar por correo las sumas de diferencia, a la orden de una cuenta corriente bancaria perteneciente al Estado, que se dejaron de ingresar en el momento de la declaración.

En Holanda, la evasión es mínima a pesar de que se registra allí uno de los índices de presión tributaria más fuertes del mundo (31,6 por ciento sobre el producto nacional bruto), apenas superado por cinco países en el Hemisferio Norte: Alemania, Suecia, Francia, Austria y Noruega. El índice de la Argentina es desconocido por la movilidad de los factores que crea la inflación y la superposición de impuestos nacionales, provinciales y municipales. Pero, de cualquier manera es posible que la mayor diferencia no consista en eso sino en lo que el Estado devuelve a cambio del impuesto. ♦

CONTABILIDAD DOBLE





1) PATRIOTISMO

Las armas de la DGI

Las imprentas del Instituto Geográfico Militar vieron disminuir peligrosamente sus stocks de tinta negra al terminar, la semana pasada, la confección de los sombríos afiches que le encargó la oficina de prensa de la Dirección General Impositiva. De inmediato, dos empresas de pegadores de carteles se pusieron a vestir las paredes de Buenos Aires con esas manchas negras de las que emergía una frase dramática: "Prisión por deudas, de un mes a seis años." La frase encerraba una falacia, porque la prisión por deudas es inconstitucional en la Argentina; pero el slogan era indicado para iniciar la nueva ofensiva de la Dirección General Impositiva contra los evasores.

Al término de esa ofensiva —iniciada en vísperas del vencimiento de Réditos, pero destinada a perpetuarse— no deberían quedar personas sin pagar impuestos en el país, si perciben ingresos reales superiores a los márgenes indicados en la legislación. Todo contribuyente, además, deberá ingresar a las arcas fiscales los impuestos que verdaderamente le corresponda pagar de acuerdo a sus ingresos netos imponibles.

Como premio a este esfuerzo, los técnicos de la DGI sugieren una dorada perspectiva: la posibilidad de una disminución general de los gravámenes, que reduzca la presión fiscal sobre algunos de los sectores más afectados en la actualidad. En síntesis, la ecuación parecería ser: más contribuyentes por menores tasas de impuestos para conseguir igual o mayor recaudación.

Esta operación girará en torno del Centro de Operaciones Mecanizadas (COM) que la DGI está montando en Paseo Colón y Carlos Calvo, cuyas tareas se iniciaron en enero de este año. En ese lugar quedará instalado en mayo próximo el sistema IBM electrónico 1401 que las autoridades contrataron: siete máquinas que operan en forma conjunta y 50 tabuladoras manuales, a un alquiler mensual de 2 millones de pesos.

Con ellas se podrá analizar en minutos a todos los contribuyentes del país, registrar sus pagos, controlar el cumplimiento de sus obligaciones y ordenar —en forma científica— el tipo de los inspectores de calle, que son mil

en la actualidad, pero duplicarán su número por el desplazamiento hacia esas tareas de personal interno actualmente ocupado en el control manual de las declaraciones.

Al frente de esta operación se encuentra una comisión que preside el director secretario de la DGI, doctor León S. Schwartzman, un técnico de ademanes enérgicos, que llega a su despacho del octavo piso en la sede de la DGI antes de las 9 y trabaja incansablemente hasta las últimas horas del día, cuando ya nadie ronda los corredores silenciosos. Schwartzman aspira alcanzar una meta que no considera lejana: que la DGI "fabrique" las declaraciones de réditos de los contribuyentes sobre la base de sus gastos, los que habrá controlado de antemano en base a datos dispersos. Este procedimiento indicaría cuánto le correspondería pagar a cada contribuyente. Una vez calculado, si el contribuyente lo creyera excesivo, podría apelar probando que no ganó (y no gastó) cuanto las infalibles máquinas de la DGI registraron.

Esta acción de saneamiento del impuesto, que busca redistribuir la carga hoy localizada en un sector más reducido de contribuyentes, se hará con los medios más modernos. La DGI está adquiriendo equipos de micro-film para dotar a todas sus agencias, los que permitirán un control rápido y exacto de las declaraciones, evitando a la vez toda adulteración. Las presentaciones serán reintegradas al contribuyente en el acto, una vez fotografiadas, lo que ahorrará el considerable espacio actual-

2) PENTOTAL

mente dedicado a archivo de formularios.

Esta información se complementará con otros datos vitales: un padrón, que ya se está confeccionando, en el que los contribuyentes estarán registrados por orden alfabético y de domicilio, y por número de inscripción. De esta forma se evitarán las dobles inscripciones y la "desaparición" de contribuyentes, que cambian de lugar de residencia y se inscriben en otro sitio.

Pero la localización de contribuyentes se hará, además, a través de las fuentes de egresos: hoteles de verano de primera categoría, grandes joyerías, empresas aéreas, el registro de la propiedad y el del automotor, las cuentas bancarias, etc., serán investigados con miras a localizar los gastos importantes. Obviamente, alguien que declare como ingreso \$ 50.000 mensuales, no podrá justificar fácilmente la adquisición de una joya de \$ 200.000 y la inversión de una cifra similar en el verano familiar. Este análisis se extenderá al grupo familiar, no sólo en procura de la localización de los gastos sino también de los bienes que están inscriptos a nombre de esposa e hijos del contribuyente.

El equipo IBM, debidamente programado por los técnicos para suministrar toda la información necesaria, está dotado de cuatro carretes de cinta magnética capaces de registrar 16 millones de caracteres cada uno y procesarlos, para su análisis, a razón de 64.000 caracteres por segundo. De allí saldrán las "inspecciones dirigidas", que la máquina dispondrá registrando en anchas hojas de papel los datos que deben verificarse (pagos mal realizados, atrasos, errores), a razón de 600 líneas por minuto.

Esta acción, de la que difícilmente puedan evadirse los transgresores más avisados, se apoyará además en la aplicación irremisible de las severas penalidades fijadas por la ley para quienes evaden impuestos o retrasan su pago: 3 por ciento de recargo mensual automático por atrasos; multas de 1.000 a 100.000 pesos por infracciones formales (no informar, no concurrir a citaciones, etc.); multa de una a diez veces el impuesto omitido a quienes defraudan en sus pagos y, desde el 30 de diciembre pasado —además de esa multa, de muy graves alcances si se aplicara al máximo—, prisión de un mes a seis años para quienes no depositen en término impuestos retenidos a terceros. Esta última penalidad deberá ser aplicada por la justicia. ♦





Panorama

Los cauces de la liquidez

Por Julio Gottheil *

A través de la política monetaria se manejan muchos resortes de la economía. Algunos funcionarios del actual gobierno están demostrando su decisión de poner coto a los déficit de las arcas fiscales, aunque con ello se perjudica al sector privado. Pero sucede que mientras la industria no recibe crédito de importancia por parte de los bancos, las Cajas de jubilaciones están exigiendo cada vez con mayor estrictez y eficacia que se cumpla con los aportes mensuales y se amorticien las deudas atrasadas.

Los ingresos de alguna de las cajas más importantes exceden con creces las necesidades para pagos a jubilados. El saldo se arroja al sistema de compensación entre todas las Cajas, salvándose la deficiencia que existe en la de jubilados del Estado. Si la tendencia a poner al día las deudas y a terminar con la evasión se mantiene, todo el sistema de previsión social tendrá pronto un superávit que permitirá bajar los porcentajes de aporte, tanto de empleadores como de empleados.

Un total del 26 por ciento de los sueldos es absurdamente alto. La mitad sería más adecuado a cambio de los beneficios que reciben hoy los jubilados. Pronto será posible reformar el sistema todo, tal vez subiendo las edades para jubilarse y simplificando la administración de los fondos. Mientras tanto, los que contribuyen sufren una pesada carga, y las empresas ven que más y más dinero se canaliza para pagar a las Cajas, mientras falta para pagar materias primas y nuevos equipos. Todo esto no será en vano si finalmente se abarata el aporte y vuelve así más liquidez al sector productivo de las empresas y al consumidor.

También la Dirección General Impositiva sigue la misma política. Aunque su tarea es mucho más complicada, el brete que terminará con la evasión se está montando cada vez más sólidamente. Cuando los equipos electrónicos puedan unir datos de propiedad inmueble y de automotores con declaraciones de réditos, se habrá dado un paso más hacia la distribución equitativa de la carga fiscal. Por ahora, los que pagan corren con la carga de los que eluden. Y en el proceso de mayor absorción impositiva por parte del fisco, también se produce una mayor liquidez del sector público

y una menor liquidez del sector productivo privado. En la medida en que desaparecen cada vez más los largos plazos y las prórrogas, ya no está allí el dinero que —justa o injustamente— quedaba en manos de algunos contribuyentes para continuar dentro del giro de sus negocios. Reaparece en plaza la dificultad para pagar.

Si el proceso termina con una baja general de los impuestos, todos nos beneficiaremos, aunque transitoriamente tengamos que ajustarnos los cinturones.

Lo que en el futuro haga el gobierno es algo que queda por verse. Lo que sí puede observarse ya hoy es que aunque en los lineamientos generales se tiende a ordenar la casa por el lado de los ingresos, se la desordena por el lado de los gastos. Para señalar el mal más grave, hay que lamentar que todo el dinero que se resta al sector privado termina finalmente en gastos improductivos del Estado que no contribuyen a aumentar el producto nacional. El número de agentes públicos que no prestan un servicio real al país es muy alto. Se sigue manteniendo una desocupación disfrazada y remunerada, o se la aumenta.

En las empresas del Estado sucede lo mismo. Mientras se aumentan las tarifas para hacer más reales los precios respecto de los costos, nada se hace para disminuir los costos ni para dar un mejor servicio. Hay que pagar más para viajar en tren o para hablar por teléfono, pero sigue habiendo un exceso de personal y sigue tratándose al público usuario como si fuera enemigo. Las anécdotas de mal servicio y hasta de malos tratos se multiplican. La incomunicación es habitual. Los párrafos por razones humorísticas abundan. Aunque el futuro dirá sobre el fruto que puedan dar los aumentos de tarifas, por ahora puede verse que van a engrosar una ineficiencia tolerada y burlesca.

La racionalización del Estado y de sus servicios es una necesidad del mundo moderno. No se trata de algo deseable. Se trata de algo que no puede ser de otra manera. En estos momentos hay que congratularse de lo que se hace positivamente. También hay que lamentar todo lo que no se hace. Dejar las cosas a medias puede malograr esfuerzos. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Lanzamientos

El tornado que conmovió al país

Cacho Fontana miró a la cámara con picardía, luego al automóvil que relampagueaba a sus espaldas, y silabeó con todo el énfasis de que es capaz: "Es in-com-pa-ra-ble." De esta manera, acribillado por los reflectores del estudio de televisión, convertido por un día en una estrella de popularidad comparable a la de Violeta Rivas o Palito Ortega, que le precedieron en el show, el Ambassador 990 fue presentado ante casi dos millones de personas. Antes habían asomado sus brillantes figuras los restantes modelos de la nueva línea Rambler 1965.

Cuando se evaporó la última imagen del programa, culminó la "Operación Intriga Rambler", iniciada un mes antes con un zumbido que reprodujeron los principales diarios y revistas de todo el país. El zumbido, destinado a brindar una idea de la potencia del nuevo motor Tornado-Jet, era acompañado por la imagen de un coche que cruzaba como una nube por los avisos; el diseño de los nuevos Rambler agregó su cuota de suspenso a la serie. La intriga fue alimentada también con otros avisos que apuntaban a los consumidores que ya se habían decidido por otra marca: "¡i>No compie ahora, espere lo mejor!"

En el interior, el zzzoooooummmmmm de los medios gráficos se reforzó con un rugido de motor que se intercaló en los mejores horarios de la radio y la televisión. El martilleo, algunas semanas antes del día fijado para la presentación, el 8 de abril, provocó algunas manifestaciones de ansiedad muy próximas a la histeria, y obligó a Industrias Kaiser Argentina a publicar algunos avisos, que no estaban previstos, destinados a aliviar la tensión. La agencia de IKA, Núcleo, Asesores de Publicidad Asociados S. A., debió tomar también otras precauciones; entre ellas, avisar a los diarios que reservaran espacio para la avalancha de avisos que se estaba gestando en el ámbito de los concesionarios y los proveedores, y que estallaría al día siguiente del lanzamiento. La medida no fue vana: un solo diario, Clarín, acumuló 47 avisos de otras tantas empresas que se sumaron a la fiesta del Rambler.

La red de concesionarios IKA atrapó a los primeros compradores minutos después que las primeras imágenes de los nuevos modelos fueron reproducidas por la televisión. Algunas unidades fueron vendidas esa misma noche, al contado, en las agencias, que organizaron cocteles y abrieron sus puertas a todo el mundo. Con los nuevos modelos, nacieron también nuevos locales de ventas: los de Príncipe S. A., Pompeya S. A., Guimar S. A. y Capeasa S. A. En una de las concesionarias, Bosch Motors S. A., más de cien personas se volcaron sobre los 18 flamantes Ambassador 990 que poblaban el amplio salón de ventas; cuarenta vendedores, toda la fuerza de Bosch, no

alcanzaban para una labor que, en días normales, realizan seis hombres. Esta agencia, como la mayoría de sus colegas, instaló receptores de televisión para que sus clientes más allegados pudieran seguir las alternativas del show, y además reforzó el operativo promocional con una novedad: la proyección de uno de los *tapes* comerciales que minutos antes habían encandilado a medio Buenos Aires desde la pantalla chica.

El departamento de publicidad de IKA y el equipo de Núcleo comenzaron a urdir la intriga del Rambler antes de Navidad. Al poco tiempo, los expertos tenían preparados los borradores de cuatro campañas que enfocaban el lanzamiento desde cuatro ángulos diferentes. El primer descarte eliminó a dos, y finalmente triunfó la que, algunas semanas después, despuntaría en los diarios con el zumbido intranquilizador. La campaña publicitaria, como los coches que la motivaron, es de industria nacional.

A principios de marzo, en varias jornadas nocturnas que se prolongaban habitualmente de las 20 a las 8 de la mañana siguiente, fueron filmados los *tapes* comerciales; el del Ambassador 990, considerado el más extenso de los producidos en el país —dura exactamente 4 minutos—, martirizó al locutor Fontana hasta el punto de hacerle perder la voz. Simultáneamente, Canal 13, productor del show, realizaba las gestiones necesarias para contratar a las figuras que envolverían en trinos, bailes y rezongos de bandoneón a los protagonistas del lanzamiento.

Los directivos de Núcleo explicaron a PRIMERA PLANA: "No quisimos hacer un espectáculo para intelectuales; en cambio, estudiamos con Canal 13 la forma de atraer el interés de todas las capas del público. Recomendamos un *show* que se distinguiera por su sobriedad, por su mesura, y creo que lo logramos." Los *ratings* confirmaron, posteriormente, la puntería de los publicitarios: durante la primera media hora, el programa acaparó las pantallas del 35,9 por ciento del total de los televisores encendidos, y en la parte final el porcentaje de audiencia creció hasta totalizar 40,1. Estos *ratings* se ubican entre los más altos registrados en el país.

El lanzamiento acumula otros hechos relevantes: por su costo —alrededor de 50 millones de pesos— se



Zzouummm: La entraña rugiente.

trata, quizá, de la campaña más importante realizada hasta el momento; el aporte publicitario de los proveedores y concesionarios alcanza a otra cifra de magnitud, del orden de los 10 millones; la reproducción a doble página, en los matutinos *sábana* del domingo 10, del modelo Ambassador que encabeza la lista de premios de un concurso organizado por Harrod's, es la más grande de cuantas han albergado los medios gráficos locales: tiene 85 centímetros de ancho; el desborde publicitario llegó, inclusive, a algunas ciudades del interior del país: en Río IV, los diarios desplegaron seis páginas de avisos relacionadas con el lanzamiento, el viernes, y en Bahía Blanca, los concesionarios de la zona se reunieron y solventaron en la televisión local una réplica del show que acaparó la audiencia, en Buenos Aires.

El impacto en las ventas de este poderoso mecanismo publicitario no defraudó; los concesionarios, que vislumbraron la avalancha de pedidos, se apresuraron a reservar unidades con anticipación, y uno de ellos, dos meses antes, ya había depositado 60 millones de pesos en la cuenta que tiene en IKA.

El gerente de ventas de Bosch Motors, Juan Carlos Fernández (31 años, casado, un hijo que nació casi al mismo tiempo que los Rambler Tornado), dijo a PRIMERA PLANA: "En sólo

cuatro días hemos vendido 70 unidades; nuestros vendedores, desde que comenzó la campaña de promoción, han fichado más de 700 interesados en pasarse al nuevo Rambler." Uno de estos interesados es *Cacho Fontana*, que después del show debió defender su Ambassador 990 de color blanco platinado de la furia compradora de un fanático que esgrimirá, ante los sorprendidos vendedores de Bosch, un cheque por el importe total: 1.361.400 pesos. Existe una unidad aún más costosa, con detalles opcionales que elevan su precio a 1.457.700 pesos. Pero los calculistas de costos de IKA previeron unidades menos costosas para alojar el Tornado: el modelo Classic 550 —primer pedáneo de la escalera— ofrece un huracán propio por 927.500 pesos. ♦

Espionaje

De Cincinnati, con amour

Como dijo el Fiscal del Distrito, se trata de una historia de alta intriga y baja comedia —un fiasco de espionaje industrial que involucraba un intento de venta del secreto de una compañía estimado en un millón de dólares— en el cuarto de baño para hombres de una terminal aérea.

El proceso, tramitado la semana pasada por un gran jurado federal de Nueva York, precisó el comienzo de la historia dos años atrás, cuando un joven alumno del Oberlin College y de la Escuela de Economía de Londres, ingresó en el programa de entrenamiento para ejecutivos de Procter & Gamble Co., una poderosa firma fabricante de cosméticos. Eugene Andrew Mayfield (26 años), de cara redonda y seguro de sí mismo, había ascendido al puesto de ejecutivo junior en el departamento de publicidad de P&G y estaba trabajando en la comercialización de un producto cuando salió en julio pasado. Como lo recuerda un vocero de P&G, Mayfield simplemente se fue, mudándose con su familia, de P&G en Cincinnati a un puesto como gerente de producción para una compañía de Chicago cuyo nombre no reveló.

Pero antes de partir, Mayfield había tenido la precaución de hacer copias en Thermofax del suplemento de un presupuesto de 188 páginas que detallaba el plan de ventas de un año entero de Crest, la pasta dentífrica de gran venta.

Esto, dijo el fiscal de los Estados Unidos, Joseph F. Hoey, habría valido por lo menos us\$ 1.000.000 para los competidores de P&G; sabiendo, por ejemplo, que P&G planeaba una promoción especial de Crest en un momento determinado, el competidor hubiera podido saturar el mercado con su propia promoción una semana antes.

En noviembre pasado, Mayfield llamó a un agente ("contact") de la rival Colgate-Palmolive Co., de Nueva York, y le ofreció venderle el informe por us\$ 20.000. Los dos acordaron encontrarse en privados contiguos de



Rambler Ambassador: En el show, rivalizó con P. Ortega y V. Rivas.



Sistemas

¿Necesitamos más dinero?

Por Henry Hazlitt *

Con la inflación suave o violenta que tiene lugar año a año en casi todos los países, con una crisis de moneda corriente desencadenándose en alguna parte cada semana, es obvio que el sistema monetario mundial establecido en Bretton Woods en 1944 se está viniendo abajo. Los expertos financieros ya lo han advertido. Casi diariamente alguien esboza un nuevo plan para la reforma monetaria mundial.

Però la ironía es que aunque la enfermedad es la inflación crónica, nueve de cada diez reformas están basadas en el temor de que esta inflación se detenga súbitamente y sumerja al mundo en una crisis deflacionaria. Por ello, todos estos planes se preparan para un constante aumento de la "liquidez". Por ejemplo, para el aumento ulterior del volumen de créditos y papel moneda.

Es importante distinguir dos escuelas de expansionistas de la moneda. Los primeros son los expansionistas extremos, que creen necesario mantener un constante auge de "completo empleo" con constantes inyecciones en la economía de "nuevo poder adquisitivo". Pero la ocupación no depende de la cantidad de dinero que haya. Depende, en cambio, de una coordinación apropiada de los precios con las tasas de costos y salarios. Si existe esta coordinación, la completa ocupación y producción le seguirán. Si no existe esta coordinación, si las tasas de los salarios en ramos claves crece más rápidamente que los precios y la productividad marginal del trabajo, habrá desempleo, no importa cuánta cantidad de dinero se emita.

Hay todavía una política inflacionista más sutil y más ampliamente extendida. Consiste en la creencia de que un aumento constante del suministro de dinero es necesario para "mantener el ritmo" del aumento de la producción interna o del volumen del comercio mundial. De aquí los temores crónicos de una futura "reducción de la liquidez". De aquí la creencia de que "no hay suficiente oro en el mundo para mantener un comercio internacional". Prácticamente todos los planes de reforma monetaria mundial son, por lo tanto, planes para una expansión de los créditos y del papel moneda.

Esta creencia parte de un hecho verdadero. Si el suministro de dinero permanece constante mientras la producción y el comercio se expanden, habrá una caída en los precios. El error de la teoría consiste en dar por sentado que tal baja en

los precios pondrá en peligro o reducirá los márgenes de ganancia y que, por lo tanto, creará una paralización de los negocios y el correspondiente desempleo. Esta presunción pasa por alto que los costos reales, y por lo tanto también los costos del dinero, caerán también con los precios finales. Los márgenes de ganancia reales serán conservados. Se mejorarán constantemente los niveles de vida de los trabajadores, no principalmente por jornales más altos, sino a través de un mayor poder adquisitivo de sus salarios. Es una seria falacia dar por sentado que una provisión constante de dinero obtiene los mismos resultados que una provisión de dinero súbitamente contraída, combinada con precios y salarios inflexibles.

La expansión del suministro de papel moneda no puede seguir siempre. Las autoridades de USA siempre ahora que aun una reserva de oro del 25 por ciento es un requisito excesivo. Aunque este respaldo se requería solamente contra la Reserva Federal por billetes de banco y depósitos. Por encima de estos billetes de banco y depósitos (que constituyen un pasivo) se ha levantado otra pirámide invertida de depósitos bancarios comerciales. Contra un dólar oro hay ahora veinte dólares papel pendientes de pago. Los bancos centrales extranjeros cuentan esos dólares papel como "reservas", y han construido aun otra pirámide invertida de dinero y créditos por encima de ellos. Por supuesto, bajo esta construcción el sistema monetario mundial está derivando hacia una crisis. Y esto no puede evitarse emitiendo todavía más papel moneda.

Un aumento de la provisión de dinero para aumentar la liquidez, al final siempre se derrota a sí mismo. Si un país duplica la cantidad de papel moneda, por ejemplo, reduce a la mitad el poder adquisitivo de su unidad monetaria, comparado con el que hubiera tenido. Simplemente, hace los negocios a un nivel de precios más alto. Pero la emisión excesiva de dinero nuevo frustra el ahorro, desequilibra la producción y crea inestabilidad e incertidumbre.

Mientras prevalezca la superstición de que la cantidad de dinero necesita ser constantemente aumentada, el mundo nunca retornará a un sistema monetario sano y estable. La inflación debe tener alguna vez un freno. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA and NEWSWEEK

un baño para hombres de la terminal de TWA en el aeropuerto Kennedy; una vez allí, Mayfield deslizo el informe por debajo del tabique divisorio y a cambio recibió un sobre con el dinero en efectivo.

Mayfield también pidió y obtuvo los pantalones de su "contact", aparentemente en la teoría de que podría evitar que lo siguieran mientras el hombre de Colgate los recuperaba y se los volvía a poner. Era un pensamiento útil, pero llegó demasiado tarde. Colgate ya había dado parte al FBI, y Mayfield salió del baño para hombres para caer en brazos de los agentes que lo esperaban. ♦

Libermanismo

Revolución en las tiendas Moskva

El gerente de la fábrica sonaba como cualquier hombre de negocios que se agita en medio de una provisión de gráficos para explicar una baja: "Para agradar al cliente —entón—, es necesario examinar sus intereses, gustos y pedidos. No deberíamos argumentar que si ayer se vendían nuestros productos y hoy no, nosotros no tenemos la culpa. En cualquier caso el cliente siempre tiene razón."

Admoniciones tales hubieran descargado bostezos de aburrimiento en casi cualquier parte del mundo. Pero en las páginas del *Moskovskaya Pravda* señalaban la semana pasada el amanecer de una época nueva para los con-



sumidores rusos, ya que unas 400 fábricas de vestidos y zapatos empezaron a desviarse de una ciega confianza en planes burocráticos de producción hacia algo muy parecido al sistema capitalista de ganancias.

Los economistas liberales rusos, con Yevsey Liberman, profesor de economía de la universidad de Kharkov, como vocero, durante más de dos años estuvieron agitando abiertamente por la implantación del sistema de beneficios como primera medida para el éxito industrial. Con la economía plagada de deficiencias y con crecientes stocks de mercaderías desechadas y de imitación, el ex premier Kruschev autorizó en julio pasado un ensayo experimental de *libermanismo* en dos fábricas de ropa; escasamente seis meses más tarde, justo después de la salida de Kruschev, el premier Aleksei Kosygin dijo que el nuevo sistema sería extendido a un tercio de las fábricas de tejidos y de zapatos del país.

El plan Liberman da a los gerentes de las fábricas más amplitud para tomar decisiones, los deja producir lo que quiere el cliente y permite a los minoristas devolver las mercaderías que no tienen venta. En lugar de por una cantidad de producción determinada, se juzga a la fábrica por su margen de utilidades.

Las dos plantas piloto pasaron por algunas dificultades —sus proveedores, por ejemplo, no estaban preparados para producir los tejidos de alta calidad y diseño que los consumidores rusos quieren ahora— pero éstas se han superado. En el proceso, las fábricas estaban capacitadas para cortar los precios y aumentar los beneficios, y uno de los principales minoristas, el departamento de tienda del moderno Moscú, en la sección sudeste de Moscú, vio aumentar sus ventas de 100 trajes de hombre por día a 300.

Los planificadores centrales de Rusia aún tienen mucho que decir sobre cómo se manejan las fábricas, y obviamente son reacios a ceder cualquier clase de control. Como el *Moskovskaya Pravda* señaló con indignación, los planificadores ignoraron recientemente todo el programa *libermanista* y enviaron a una de las plantas piloto su plan detallado, como siempre, especificando la cantidad de trajes de una calidad determinada que se debían producir.

Pero la idea está cuajando, ayudada por la propaganda al consumidor con un equívoco, aunque primitivo, rasgo de Madison Avenue. Con estilo testimonial, un aviso reciente citaba a un jardinero de Moscú, Ivan Konovarov; quien decía: "Los trajes hechos por la Bolshevichka Sewing Production Combine, a mi modo de ver, son mejores."

El *libermanismo* pudo probar que era el hocico del camello capitalista deslizándose por debajo de la carpa. Al haber probado un poco de libertad económica, Yevdokiya Masukova, ejecutiva femenina del departamento de trajes de Moscú, quería más la semana pasada. Dijo que se les debería dar flexibilidad a las fábricas para su propia venta, envío de más mercaderías a los minoristas, quienes las sacan de los estantes con la mayor rapidez. "Si se ha dado un paso para concedernos confianza en nosotros mismos —urgió—, háganlo por

Administración de empresas

Ciencia y Experiencia

Por Guillermo S. Edelberg *



El concepto de administración científica no es nuevo, pero desde Taylor hasta nuestros días su significado evolucionó notablemente. En el prólogo de su libro "Los principios de la dirección científica", Taylor manifestaba en 1911, que "la dirección perfecta constituye una verdadera ciencia, basada sobre leyes, reglas y principios fundamentales claramente definidos... aplicables hasta la tarea de las grandes corporaciones que precisan una complicadísima coordinación". La aplicación práctica de estas ideas, sin embargo, no iba más allá de eliminar gastos inútiles y mejorar la eficiencia de establecimientos fabriles; o, como dijera Gilbreth, otro de los grandes precursores, determinar "la mejor y la única manera" de realizar una tarea.

El enfoque científico de la empresa no se detuvo donde lo dejaron esos hombres. Durante los últimos años el tema se volvió a replantear de una manera tal que es posible decir que se ha producido una verdadera revolución en el concepto de administración científica. Más que el reloj, símbolo de las técnicas tradicionales, los medios actuales se valen de la matemática superior, la estadística, el cálculo de probabilidades y las ciencias del comportamiento. La moderna literatura sobre administración de empresas se compone cada vez más de textos y revistas especializadas de difícil lectura para los profanos.

A muchos ejecutivos ya no les sorprende escuchar hoy términos como: programación lineal, control estadístico de calidad, teoría de los juegos, programación dinámica o investigación operativa. Sin embargo, pese a la paulatina familiarización con esa nomenclatura, es frecuente el caso en que el desconocimiento de las técnicas provoca en los directores de empresa incertidumbre, escepticismo o desconfianza acerca de su aplicación práctica e inmediata. En una posición opuesta se hallan los expertos que conocen a fondo las técnicas modernas pero que, por carecer de experiencia personal en los problemas administrativos de alto nivel, ven con exagerado optimismo las aplicacio-

nes concretas de las nuevas disciplinas. ¿Cuál es el justo medio, entonces?

Los métodos modernos han producido un impacto irreversible en la administración de empresas. Muchas decisiones que antes se tomaban por aproximaciones sucesivas, algo intuitivas, ahora pueden tomarse con la ayuda de modelos matemáticos porque éstos, correctamente utilizados, señalan la política óptima de la empresa. De esta manera se utiliza un método más racional y menos costoso.

Un error frecuente que se comete al discutir la importancia de las modernas innovaciones es creer que los administradores del futuro deberán ser necesariamente los hombres de ciencia. Otro error consiste en confundir administración científica con administración automática. Un ejemplo: se podría concebir un depósito de mercaderías en el cual la decisión de comprar, cuando el stock toca un punto mínimo determinado, no fuese tomada por una persona sino por una máquina en la cual se han previsto todos los elementos que pesan en la decisión... Sería una exageración. Pronosticar administración científica "pura" implica olvidar aspectos tales como los objetivos de una empresa, sus problemas laborales o sus restricciones legales, que no pueden ser analizados o resueltos por medio de una fórmula matemática sino sólo por medio de la inteligencia, visión y sentido común de los hombres que la dirigen, independientemente de su educación formal.

Una consecuencia importantísima del impacto de las ciencias antes mencionadas sobre la administración de empresas es su influencia en la enseñanza. Las principales instituciones de enseñanza superior en la especialidad de administración de empresas en diversos países han reconocido que ya no es suficiente enseñar tan sólo contabilidad, finanzas, producción o comercialización, de la manera tradicional, por lo que han agregado una buena cantidad de cursos de matemática y estadística en los programas. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Cooperación

El comité de los millonarios

Rodeado de viejas fotografías, en las que invariablemente se mezcla su ancha sonrisa con las de glorias mundiales —Carmen Miranda, el generalísimo Franco, Cecil B. De Mille, Franklin D. Roosevelt—, el propietario del noticiero "Sucesos Argentinos" recuerda en voz alta: "El cargo me fue ofrecido, por primera vez, en el comedor del Overseas Press Club, de Nueva York. Algunos días después, durante el mismo mes de octubre de 1964, volvieron a hablarme del tema; fue en el transcurso de otro almuerzo, esta vez en el aristocrático New York Athletic Club, y al final se agregó un comensal inesperado: Bob Kennedy."

Cuatro meses después, en Buenos Aires, Antonio Angel Díaz (49 años, una hija) sucumbía al asedio iniciado sobre lujosos manteles norteamericanos, y aceptaba integrar la plana directiva del Comité Internacional de Cooperación Económica (CICE), una entidad sin fines de lucro que se dedica a "generar, facilitar y promover la educación y cooperación económica internacional". El Comité, en realidad, nació hace un año sobre el esquema de otro con fines culturales, una organización voluntaria creada por un grupo de escritores y periodistas, entre los cuales se contaba C. D. Jackson, editor de la revista "Life".

El golpe de timón hace que el nuevo CICE se adentre en densos problemas económicos; fundamentalmente, desarrollará su acción a través de conferencias y simposios, el primero de los cuales tendrá lugar en Europa Occidental. Inmediatamente, el tema de la libre iniciativa será desmenuzado en otra conferencia que se radicará en Bogotá, y la aplicación de las técnicas modernas en el crecimiento de las áreas subdesarrolladas se discutirá en una reunión en México. Pero junto con estos métodos tradicionales, el CICE acaricia otros revolucionarios: el principal es el otorgamiento de becas a estudiantes y jóvenes dirigentes de la Europa Oriental, para familiarizarlos con los sistemas occidentales de dirección, la estrategia del libre comercio y el mecanismo de la empresa privada.

Otro recurso novedoso del CICE es el Banco de Liquidación, que será instalado en Europa, con el propósito de suministrar información económica de todas partes del mundo. Díaz explicó a PRIMERA PLANA: "Si se pueden asegurar los medios propios, el Banco analizará y extraerá la vasta información producida por las efímeras organizaciones económicas mundiales, de modo de ponerla al alcance de los economistas y escritores especializados del mundo." Entretanto, el Departamento Exterior del Comité, cuyo responsable es Gastón Morel, el Departamento de Relaciones del diario "Clarín", de Buenos Aires, publica dos revistas quincenales en inglés, "Latin America & The World", y "East-West Trade"; un boletín mensual en castellano, "Noticiero

Económico", que traducido al portugués circula también por el Brasil.

El bombardeo de celuloide

Pero quizá lo que más llama la atención del CICE no son sus propósitos, sino las cuentas bancarias de las personas que lo integran. A la cabeza del directorio está George Black, ex presidente del Banco Mundial y de la Fundación Kennedy, escoltado por Nicholas Biddle, cuya fama de multimillonario trascendió las fronteras norteamericanas; Stanislaw Radziwill, que a los dólares agrega otra virtud: la de ser conuado del extinto John Kennedy, y un quinteto de profesores y periodistas: Edward W. Barret, decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia; John Luter, ex presidente del Overseas Press Club; James Sheldon, primer decano de la Facultad de Periodismo; Leo Dennen, columnista de la poderosa cadena Scripps-Ho-



Díaz: Ahora entre economistas.

ward, y Angel Talbert, vicepresidente del Overseas Press Club.

La más espectacular conquista del Comité es el legendario John Mills, un aristócrata polaco cuyo hobby es comprar hoteles y clubes nocturnos. Empezó engulléndose todo el Palacio Rothschild, ubicado en el barrio londinense de Park Lane, donde instaló a su familia y abrió un club para atender a sus amigos con comodidad; recientemente, la tarjeta del primer socio, hasta ayer en poder de Winston Churchill, pasó a manos del segundo, Felipe de Edimburgo. Las incursiones de Mills por Estados Unidos terminaron con la adquisición de "El Morocco" (cubierta, free, 35 dólares), y del "Fontainebleau", en Miami, entre otros.

Ahora, Mills está realizando su operación más espectacular: en unión con otro millonario, Ben Novak, adquirió a la corona británica una isla que se alza frente a la costa de Miami, donde proyecta edificar otra Las Vegas. Mientras vuela de un lado a otro en cualquiera de sus suntuosos automóviles ingleses (tiene dos: un Rolls-Royce y un Bentley), Mills imagina el resplandeciente casino, y hasta la empresa aérea que constituirá para que sus clientes no tengan necesidad de recurrir a las comunes líneas de pasajeros.

Una larga distancia, en dólares, se-

para por ahora a Díaz de su amigo Mills. El capital de Díaz ha sido atesorado en otra moneda en el cuarto de siglo que lleva al frente de sus noticieros: es su experiencia en materia de información. Díaz comenzó su adiestramiento periodístico en Editorial Atlántida, en 1922; pero algunos años después fue deslumbrado por la publicidad y no dejó hasta obtener la concesión de los avisos de la revista Antena. Había encontrado su verdadera pasión, el cine, y no estaba dispuesto a abandonarla; en 1938 funda la revista "Cine Argentino", y en seguida el primer semanario cinematográfico de América latina, "Sucesos Argentinos". Casi dos décadas después, nace su segunda criatura filmada: "Noticiero de América".

Detrás —y a veces delante— de una cámara, Díaz recorrió el mundo. Casi siempre lo acompañaban algunos rollos de película, en los que se esforzó por plasmar una Argentina sin desastres, aseptica, una versión *for export*. Uno de sus temas predilectos siempre fue el turismo: una *versión for export* mágica, y a Díaz, las cataratas del Iguazú atronaron en las salas cinematográficas de Estados Unidos; Bariloche llenó de envidia a los europeos, y Mar del Plata se rodeó de un cerco de admiradores muy cerca de la fabulosa Costa Azul.

El año pasado, Díaz derramó por el mundo casi cuatrocientas notas filmadas sobre Argentina. Un verdadero bombardeo de celuloide, que ahora será puesto al servicio de otra misión: el flamante CICE. ♦

Noticias

Las nuevas alas del Brasil

Con la cesación de los servicios que prestaba la Compañía Panair de Brasil, la representación internacional de la bandera brasileña, en las rutas aéreas de Sudamérica y Europa, ha sido asumida por Varig S.A. Pero, además, la empresa de Río Grande aceptó otro compromiso que cumplió plenamente: del 11 de febrero al 31 de marzo realizó los 82 vuelos que estaban en la agenda de Panair. Varig está ahora en condiciones de unir Buenos Aires, vía Río de Janeiro, con las principales ciudades del Viejo Mundo: Lisboa, Madrid, Roma, París, Frankfurt, y desde allí establecer conexiones directas a cualquier parte de Europa y Cercano Oriente. En las últimas semanas, otra distinción vino a sumarse a las recibidas por la compañía aérea: BOAC acaba de designarla Agente General de Ventas para la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Dell'andare facile

Todo comenzó en Vigevano, donde una vez al año se concentran los zapatos más hermosos del mundo; allí, hace cuatro años, un joven industrial argentino se enamoró de un nuevo tipo de suelas, que reunía flexibilidad, resistencia y poco peso, y no dejó hasta ganar para su fábrica la licencia de producción. En ese momento nacía en el país Vibram, producto que estaba destinado a revolucionar la industria nacional del calzado. El señor Eduar-

do Bakchellian (35 años, casado, dos hijos), presidente de *Gatic S.A.*, luego de recordar ante PRIMERA PLANA el deslumbramiento de Vigevano, expresó que a pesar de que su empresa acaba de inaugurar una amplia y moderna planta, todavía la demanda de las suelas Vibram duplica holgadamente a la oferta. Han sido adquiridas nuevas maquinarias en Europa, el año pasado, pero no pudieron ser introducidas al país debido a las recientes disposiciones oficiales que reglamentan la importación. A pesar de las dificultades, Gatic derramó cuarenta modelos distintos de suelas, medias suelas, tacos y "salvatacos" en el mercado local, y acuñó un slogan que se popularizó en poco tiempo: "dell'andare facile".

Vino en Yuste

Los productos confiados a *Yuste Publicidad S.A.* acaban de acoger a nuevos huéspedes: toda la línea de vinos —comunes de mesa, finos, generosos, jerez, sidra y champagne—, de las firmas *Castro Hnos. SAIC* y *Talacasto S.A.C.I.*

Una agencia estudiosa

La capacitación interna, hasta hace unos pocos años refugiada en el estre-



cho círculo de las grandes empresas industriales, se acaba de introducir en un terreno muy poco frecuentado: el de las agencias de publicidad. *Lino Palacio y Cia.*, con el objeto de acrecentar la capacidad técnica de su personal, termina de inaugurar un Seminario de Capacitación, que abarcará todas las especialidades que intervienen en la realización de la moderna publicidad. A las primeras conferencias, pronunciadas por el señor Andrés R. Storni, Gerente del Departamento de Producción, asistieron más de treinta personas que luego realizaron una visita a la Sociedad Impresora Americana (foto). Entre los temas del Seminario se destacan los de Creación, Arte, Redacción, Cine y Televisión, Marketing, Investigación de Mercado, Relaciones Públicas y Promoción de Ventas.

Los discos de éxito

La popularidad de los volantes y de los automóviles eclipsó, al final de la competencia "Dos Océanos", la excelente performance de otras piezas menos visibles: los embragues y discos de embrague *Wobron*, diseñados y construidos por técnicos y operarios argentinos. Estos elementos vitales de

los Falcon piloteados por Rodolfo de Alzaga y Atilio Viale del Carril confirmaron la calidad de los productos que arroja al mercado *Wobron S.A.*

Reunión Magna

Toda presentación de nuevos productos es, en realidad, una verdadera fiesta. Sin embargo, cuando los productos son de *Noel y Cia.*, el acto alcanza ribetes de cordialidad que constituyen uno de los orgullos de la empresa. La última presentación —calificada de Reunión Magna— contó con la presencia de los titulares de la firma, que desplegaron ante los equipos de vendedores, además de los apetitosos nuevos productos, los planes de marketing para el corriente año. Después de la reunión, que se celebró en los salones de la Cámara Argentina de la Construcción, se sirvió un almuerzo.

Un ejecutivo inquieto

Las modernas fábricas exigen, a sus ejecutivos, un adiestramiento constante, una actualización permanente en todas las técnicas, desde las fabriles hasta las administrativas. La *Compañía Nobleza de Tabacos* no es una excepción, y por ello acaba de enviar a uno de sus directivos, el señor Constantino Acebo, a Venezuela, para profundizar en el estudio de los problemas de su especialidad.

En el mundo de las pólizas

La Escuela Profesional del Seguro, que alberga la Asociación Argentina de Compañías de Seguros, ha iniciado sus actividades del corriente año. Las clases congregaron a 142 alumnos en primer año, 25 en segundo año y 19 en los diferentes seminarios. En el curso inicial se enseñan las nociones y fundamentos económicos, jurídicos y técnico-matemáticos que rigen la actividad del seguro, y en el final se explican las técnicas de los diferentes ramos. Los egresados reciben un certificado de habilitación profesional.

La moda masculina

La tradicional exigencia del consumidor argentino es una de las causas de la permanente renovación que caracteriza a la industria. Esta renovación incluye desde los cambios de maquinaria hasta los más visibles de modelos y diseños. Ambas inquietudes, precisamente, impulsaron a viajar a Europa y Estados Unidos al señor V. Fischer, Director Gerente de *Prendas Deconil*; en estos mercados el señor Fischer, acompañado del Gerente de Producción, señor P. Galanternic, adquirirá modernas máquinas electrónicas para la confección de camisas y pantalones, y visitará los principales centros de la moda masculina, para imponerse de los nuevos gustos en modelos y telas.

Llegó un director

La organización mundial *Omega Louis Brandt et Frère S.A.* abarca más de ciento cincuenta países; uno de ellos, la Argentina, ha sido elegido por el señor R. Brandt, miembro del Di-



rectorio, para cumplir una misión de estudios y negocios. En el aeropuerto fue recibido por el Director de la filial local, señor Henry de Coulon, con quien aparece en la fotografía.

Un general empresario

Después de haberse fogueado en numerosas batallas de la Segunda Guerra Mundial —estuvo en Guadalcanal y en Nueva Georgia—, el general J. Lawton Collins fue elegido para dirigir otras operaciones estratégicas, no menos apasionantes; las que suele realizar una empresa de la dimensión de *Pfizer International*. Ahora, el general Collins (foto) acaba de llegar al país, para interiorizarse del funcionamiento de *Pfizer Argentina S.A.*, empresa que tiene tres plantas industriales dedicadas a la fabricación de productos químicos, veterinarios, farmacéuticos y de cosmética; además, el visitante se ocupará, durante su estada en Argentina, de los proyectos de Pfizer, y entrevistará a altas autoridades políticas, financieras y sanitarias. En el *curriculum* del general Collins resaltan otros cargos importantes: en 1949 fue nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército de USA; en 1953 asumió la representación de su país en el Comité Militar Permanente de la OTAN, y a fines de 1956 se hizo cargo de la dirección del Comité Presidencial de Ayuda a los Refugiados Húngaros. En 1957 ingresó a *Pfizer International*, con el cargo de Vicepresidente. ♦



• Ejército

Señor Director: Referente al artículo "El papel del Ejército" (Nº 126), en el cual se manifiesta la "atención" que pone el Ejército frente a la variación del esquema político, originado a raíz de las elecciones del 14 de marzo, y en el que también se habla de la dura responsabilidad que le cabría ante una posible restauración peronista, estimo que la citada institución jugaría un papel muy importante y constructivo si ayudara a evitar las causas de los enfrentamientos político-militares, mediante su "atención" a la conducción económica, centro crucial de todos nuestros males y motivo principal de la polarización entre oficialismo y peronismo. El Ejército debe saber que el gran caudal de votos peronistas obtenidos representan, en gran parte, la protesta contra la conducción económica y el alto costo de vida. Por lo tanto, es muy beneficioso que interprete este pronunciamiento y vuelque su "atención" a los hombres que desde el gabinete económico nos dirigen, y trate de colaborar con ellos en las medidas de sus posibilidades, a fin de evitar tomar decisiones que, en definitiva, llevan al retroceso económico y desprestigio internacional de nuestro país.

José María Silva
Capital

• Universidad

Señor Director: En el Nº 126 se incluye una nota sobre la Universidad, "La crisis imaginaria". A pesar de haber sido consultada por el redactor de esa revista, la opinión de la agrupación que represento no figura en la mencionada nota; espero, al menos, que se me permita expresar la posición del MUR de Filosofía y Letras en la sección dedicada a la correspondencia de los lectores. "El significado de la renuncia del rector Olivera no hay que buscarlo en los hechos más o menos importantes que fueron invocados como pretexto —actitud firme de los grupos estudiantiles contra el embajador Rostow, deserción de los directivos de Ciencias Económicas, equipó de contadores radicales del Pueblo ligados estrechamente al gobierno, frente al ataque de Olivera a los planes del CONADE—, sino en la quiebra del frente heterogéneo que lo llevó al rectorado y que comenzó a deteriorarse en los momentos iniciales de su gestión. Los sectores claramente diferenciados que lo integraron fueron desarrollistas católicos y laicos ligados a los subsidios norteamericanos, sectores católicos antidesarrollistas, pero que votaron contra la reforma y el laicismo; y el sector antes definido de los contadores del radicalismo oficial.

Pero lo que en definitiva expresa la caída de Olivera es la crisis definitiva del científico como tendencia que trata de desarrollar la Universidad a espaldas de los problemas del país, que ha creado un tipo de científico, el "especialista internacional", totalmente inadecuado y desarraigado del país.

Con respecto a los grupos estudiantiles ultrazacudistas —que se abstuvieron en la elección de Rector, dándole el triunfo al ingeniero Fernández Long— creemos que esa actitud es perfectamente coherente con la del voto en blanco en las elecciones del 14 de marzo pasado, del cual fueron conspicuos sostenedores: hicieron ganar al radicalismo del Pueblo en la Capital restándole los 3.500 votos que la Unión Popular necesitaba para ganar,

e hicieron ganar a Fernández Long en la Universidad.

Ana Lía Payró
Capital

• Ediles

Al hablar (Nº 125) de la futura composición del Concejo Municipal —ya no es Deliberante— de la ciudad de Santa Fe, se expresa que "estaría formado, finalmente, por cuatro "ediles PIF, tres radicales —no se los identifica como del Pueblo o Intransigentes—, dos demoprogresistas, dos peronistas y un frondicista".

Nada más erróneo. En primer lugar, al incorporarse los nuevos ediles, el cuerpo estará compuesto —a causa de haber sido reformada la ley orgánica de las municipalidades— por diecinueve concejales, seis más de los que actualmente lo integran. De ellos, seis, no cuatro, deberían corresponder al PIF, puesto que obtuvo cuatro bancas, más las que ocupan Bartolomé Escarbajal (ex Udelista) y Eduardo Sosa (ex UCRI y ex MID). Pero resulta que hace muy pocos días, Sosa resolvió desvincularse también del PIF, por lo que ha pasado a ser "independiente"; en consecuencia, el PIF tendrá cinco bancas. El radicalismo del Pueblo tendrá cinco representantes, no tres; dos que continúan, pues su mandato es por cuatro años, y tres que obtuvo ahora. El MID, tres: dos que continúan y un reelecto. La Unión Popular y Partido Justicialista incorporan dos cada uno, en tanto que continúa el representante de la democracia cristiana. Sería interesante averiguar de dónde sacó el articulista el concejal "frondicista" y los dos que adjudica al Partido Demócrata Progresista. Esta agrupación política tenía un solo representante, el doctor Elvio Gazcue, que termina su período, por lo que después de los resultados electorales del 14 de marzo, a partir de octubre venidero, fecha de incorporación de los electos, la voz de la democracia progresista desaparecerá del Concejo Municipal.

Miguel E. Apullán
Santa Fe

Catorce

Señor Director: En el concurso de Novelas Inéditas fueron seleccionadas catorce (14) obras para ser leídas, de las cuales, cuatro merecieron mención del jurado. Mucho me agradecería —por la seriedad que ha tenido el desarrollo y la culminación de este concurso organizado por PRIMERA PLANA— saber si mi novela "Ida y vuelta" tuvo los suficientes méritos como para ser incluida entre las catorce seleccionadas para una relectura y consideración.

Luján Carranza
Rosario, Santa Fe

N. de la D.: Los títulos y seudónimos de esas 14 obras son los siguientes: "La hibrida" (Vladascantal), "Golpe" (Jaco), "Mientras gira la lenta rueda" (Alba) y "Nosotros dos" (Icaro), que recibieron menciones. Además: "La puerta cerrada" (Antigona Sixty), "Venecedores y vencidos" (Santiago), "Ventana al sur" (Gabino), "La confabulación" (Federico Plaza), "El pozo" (Aspartatos), "La noche" (Scobie), "Siete y el ángel" (Thyl), "El camalote" (Barranca), "Aquí y ahora, Dalila" (Alejandro Camargo) y "La simiente y el aire" (Guillén).

• Cheques

Señor Director: La carta del lector Ruso Siragusa (Nº 125) tiene —entre otras disimuladas por el racionalismo en que incurre— dos trampas que vale la pena poner de relieve. Las consideraciones acerca de un párrafo del columnista Gottheil, desvinculándolo del contexto del artículo, mutilan su pensamiento: no se trata, en efecto de "objetar el uso de un principio basándose en un supuesto necesario a ese principio" como dice el lector Ruso; es simplemente una narración de uno de los hechos del caso comentado. Efectivamente, no se discute que el librador del cheque no estaba obligado a incluir la palabra "cheque" para librar un documento de tal especie antes de la reforma. Eso debía quedar bien en claro.

La segunda trampa está contenida en el resto de la carta del lector, quien no ha percibido que antes y después de la reforma comercial, el bien jurídicamente protegido es siempre el mismo: el cheque. Por eso puede dudar acerca de si la enmienda comercial modificó o no la conducta "realizada" por el librador del cheque; como si un hecho "es conducido" pudiera ser "modificado" por una ley. Los que han variado son únicamente los requisitos para que el cheque sea tal, y adviértase que las argumentaciones del lector Ruso son únicamente válidas "cuando se ha producido una verdadera alteración de la figura abstracta del derecho penal y no una mera circunstancia que, en realidad, deje subsistente la norma" (conf. Soler, "Derecho Penal Argentino", Tº I, Pág. 211).

El 10 de junio de 1943 se operó el cambio de mano del tránsito en el país. Supóngase el caso de un conductor que, circulando por la mano contraria a la vigente antes de esa fecha, hubiese atropellado a una persona, y que la causa llegara a sentencia después de esa fecha. El lector Ruso, juez de este caso, se vería obligado a considerar el tránsito por la derecha como un atenuante, cuando es constituye un agravante.

Es deplorable que tanto esfuerzo del pensamiento jurídico esté condenado al fracaso a causa de la deformación intelectual en que incurre el jurista como técnico, origen del divorcio entre su valoración y las del resto de la comunidad. Un juez es un buen juez cuando valora de acuerdo con los criterios que le proporciona la misma comunidad en que vive.

Abogado Jorge Enrique Rivarola
Capital

• Artículos

Señor Director: PRIMERA PLANA (Nº 125) publicó un artículo en el que tuvo a bien señalar objetivamente como un modesto esfuerzo continuado con optimismo y fervor, pudo llegar a estructurar empresas significativas en el quehacer nacional. Por ello me he permitido dirigirme a usted para agradecerle haber incluido en las prestigiosas páginas de su revista el artículo comentado.

Santiago J. Bascialla
Presidente, Grimoldi S. A.
Capital

• Tercera fuerza

Señor Director: Por su intermedio quisiera hacer llegar mis felicitaciones al columnista Mariano Grondona por su artículo "La tercera fuerza", aparecido en el Nº 125. Refleja cabalmente las elecciones del 14 de marzo, atreviéndome a decir que es una fotografía del momento político argentino. Esa fuerza, de momento pregonada por Grondona, va a satisfacer a un vasto sector del país, cansa-

do de politiqueros y demagogos, que hoy prometen algo para mañana hacer diametralmente lo contrario.

Esteban M. De Lorenzi
El Trébol, Santa Fe

Señor Director: Deseo hacerle llegar mis felicitaciones por la magnífica calidad de su revista. PRIMERA PLANA ha introducido un nuevo tipo de periodismo, acorde con la época en que vivimos y, por lo tanto, se encuentra, a no dudarlo, a la cabeza de las publicaciones de nuestro país.

Esa jerarquización, encarada por su revista, de todos los factores que hacen a la esencia y a la vida nacional, la encuentro excesiva en el rubro política. No alcanzo a comprender cómo es posible que se hable de hombres como Perón, Frondizi, Alende, Sueldo y otros, envolviéndolos en una mística inexistente, cuando son ellos los causantes directos de la caótica situación nacional. Perón, con sus diez años de dictadura; Frondizi, con su pseudo desarrollo y con su pretendida erección como mártir, luego de tolerar los más ignominiosos manoseos por parte de las FF.AA., llegando a la anulación de elecciones por el mismo convocadas, con tal de conservar el sillón de Rivadavia; Alende, con su ambición personal; Sueldo, con su inclinación hacia el peronismo, luego de haberlo combatido abiertamente; los del Retorno, haciendo turismo por el mundo, algunos de ellos a "costillas" de las arcas sindicales; el oficialismo, representante de una política de comité arcaica que debemos superar. Inoperantes en su acción de gobierno, sus hombres, y sujetos a caducas estructuras del año 30, representantes, además, del caudillismo que tanto daño causa a nuestra patria; y así casi todos los que pueblan el escenario político nacional, con honrosas excepciones. Es por ello que me pareció magnífico el artículo de Mariano Grondona "La tercera fuerza", en el que imprime su sello personal tan característico, pero no puedo comprender cómo en otros artículos habla con tanta naturalidad de incorporar al peronismo a la vida democrática nacional luego de haber soportado 10 años sus persecuciones.

Mario Adolfo Kotliarevsky
Charata, Chaco

• Iglesia y Estado

Señor Director: En el N° 125, la lectora Mercedes Gandolfo expresa nuevamente su opinión de que el Vaticano se opuso sistemáticamente a la independencia americana, y como prueba demostrativa hace referencia a episodios de las guerras sucedidas en América, en donde participaron dignatarios de la Iglesia en favor de las fuerzas realistas, a manera de corolario de esa "sistemática oposición vaticana".

Se refuta fácilmente tal punto de vista con las pruebas que nos ofrece la Historia, en donde se registra la activa participación de sacerdotes de ambos cleros por la causa americana; lo cual, y adoptando el mismo criterio de la lectora Gandolfo, nos llevaría a la conclusión de que el Vaticano alentó en todo momento la independencia americana.

En el año 1871, el jesuita mendocino Juan José Godoy llegó a Londres y permaneció en dicha ciudad hasta 1875; allí presentó a la Corte un proyecto de sulevar a Sudamérica con el fin de crear un estado independiente que comprendiera Chile, Perú, Tucumán y Patagonia, pero sobrevino la paz firmada entre Inglaterra y España y el proyecto no prosperó. Otro jesuita, el peruano Juan Pablo Viscardo, es el autor del famoso documento

y popular panfleto "contra la dominación española y en pro de la emancipación americana. Me refiero a la célebre "Carta a los españoles americanos", conocida en Buenos Aires en 1801 y redactada en esta ciudad en 1816, y sobre la cual el Congreso de Tucumán se inspiró para redactar su "Manifiesto a las Naciones". Después de la victoria de Boyacá, Bolívar encontró en el Provisor de Santa Fe, de Bogotá, el apoyo que necesitaba para infundir en la población el fervor patriótico para continuar la guerra. Dicho prelado accedió gustoso al requerimiento del Libertador y publicó una pastoral, en donde exhortaba a la obediencia a las legítimas autoridades surgidas después del triunfo de las armas patrióticas.

Per lo tanto, la actitud de unos y otros eclesiásticos que lucharon en bandos contrarios no prueba nada en el sentido de que si la Santa Sede ha estado en oposición o en favor de la causa americana.

Con respecto a la posición oficial de la Iglesia, me dió en mi carta del N° 121 de PRIMERA PLANA, que de los dos Encíclicas papales que hacen referencia a la independencia americana, no se encuentran en ellas la menor condena a tales luchas. Pero pretender, como muchos opinan, que la Santa Sede debía haberse inclinado a los patriotas, desde el primer momento de la sublevación de éstos, ya que la justicia estaba de parte de ellos y no de parte de España, es una vana presunción, porque no era fácil apreciar el resultado del conflicto y por dónde se inclinaba la suerte de las armas; y por otra parte, antes de la batalla de Ayacucho, en 1824, no era dado ver si efectivamente España había perdido sus provincias de ultramar. Además, las noticias que llegaban a Europa sobre la causa de los patriotas americanos eran inciertas y contradictorias, y se explica que en las altas esferas gubernamentales se atribuyeran a los movimientos rebeldes en América como un apéndice de lo que sucedía en la Península, una lucha entre realistas y rebeldes. La Santa Sede se encontraba, desde un punto de vista exclusivamente jurídico, ligada a España por el Concordato de 1753, y mientras el Rey de España ejerciera la jurisdicción sobre sus dominios, no podía menos que respetar el cumplimiento de obligaciones que tenía con la monarquía española en todo lo concerniente al gobierno espiritual de los pueblos de América.

Hasta que no se definió la lucha por la independencia, la Santa Sede observó una actitud prudente en los aspectos políticos de esa guerra. La intervención de las potencias europeas por la causa realista y la presión ejercida para robustecer con el prestigio de Roma esa misma causa, se presenta para la Iglesia como una de las tantas coyunturas históricas, que a lo largo de los siglos tuvo que dirimir con los poderes temporales; pero no obstante, y a pesar de que muchas veces ha tenido que asumir el gobierno temporal y civil, no ha dejado por ello de difundir su doctrina y enseñar a los pueblos inculcando los principios morales y espirituales que son el fundamento metafísico de la libertad del hombre.

Juzgar la conducta de la Iglesia durante la lucha por la independencia americana sin tener en cuenta el marco histórico en que se desarrolló la contienda y valerse de criterios parciales, influenciados por animosidades, es caer en puras conjeturas. Como afirmar de que el Papa León XII dictó decretos de excomunicación para los que se levantaron en armas contra el Rey de España. No está demás recordar el axioma latino "Nihil sine tempore et concordabilis iura", esto es, distingue los tiempos y concordarás los derechos, presupuesto indispensable, sabio y prudente de crítica histórica, que deberá tener presente el estudio para mantener el necesario equilibrio de las

tentación de tomar a la Historia como vehículo y desahogo de sus fobias.

Finalmente, deseo manifestar que las Encíclicas papales son documentos oficiales de la Iglesia y no guardan relación con las definiciones dogmáticas y morales, en cuyo caso entran en juego los privilegios inherentes a la infalibilidad pontificia. Por eso juzgo pueril su reflexión relacionando la Encíclica de León XII y el dogma de la Infalibilidad.

Vicente Ostuni
Capital

N. de la D.: Damos aquí por terminada la polémica entre estos dos lectores.

• Sectas

Señor Director: Quiero felicitarlo por la calidad de su revista. Le advierto que no soy un profano; trabajé como profesor de lenguas extranjeras en Tokio y Hong Kong, me recibí de profesor en Filosofía Oriental y especialista en medios de comunicación. Actué en la guerra sin destacarme en ella, no recibí ninguna medalla, pero sí un precioso conocimiento sobre el Oriente. Sus artículos, aunque influidos por "Time" y "Newsweek", tienen una calidad que desde mucho tiempo atrás desconocíamos. Me refiero a los que tratan el problema religioso, pues este tema es generalmente mal tratado y peor interpretado por el periodismo. Es un caso de interpretación de los conceptos, no de mala intención.

PRIMERA PLANA trató el problema del yoga con un diálogo epistolar de alta calidad, lamentablemente frenado. El artículo sobre Sokka Gakai (N° 123) llamó la atención del grupo extranjero culto (¡los hay muy incultos!) y de varios sacerdotes católicos amigos que han vivido en el Japón. Creo que el tema fue tratado con altura, en forma muy superior a los periodistas yanquis que soñaron durante meses con esta secta y no supieron interpretar. Esa secta budista es factor importante en la actual estructura nipona, actualmente —se lo adelanto como primicia—; tanto la CIA como otros organismos especializados consideran a esta secta como el "futuro gobernante del Japón"; por ello se profundiza el estudio sobre ella, lo que no significa que la comprendan. Su revista, con pocas palabras, ha revoloteado "ese ambiente", y hasta los jesuitas han enviado el reportaje a Bélgica. Creo que en "Buenos Aires hay un poco de todo" un pequeño museo internacional. PRIMERA PLANA lo está descubriendo sin miedo, sin prisa y sin pausa. Lo felicito.

George Barnes Liu
Capital

• Guías

Señor Director: Ante todo, felicitaciones por su revista, que viene a llenar una sentida necesidad informativa entre una numerosa clase media de lectores argentinos. Como provinciano, lo único que puedo criticarle es el poco espacio que nos conceden —en general— a los de tierra adentro, pero me imagino que entre los planes de expansión de PRIMERA PLANA estará el de destacar correspondientes y agencias en el interior del país, para cubrir ese déficit de información de que adolece, así como tan bien han sabido descubrir el servicio exterior.

El otro objetivo de esta carta es recabar información sobre una noticia publicada hace ya tiempo, referida a la aparición de una guía sobre la Argentina, en idioma inglés, creo que por iniciativa de una agencia de publicidad.

Américo A. Giambruni
Santa Fe

N. de la D.: La guía fue editada por el Agencio Berg, Henderson y Cia. SA, de la Ciudad Federal.

Los temas candentes, los problemas del momento debatidos al más alto nivel.

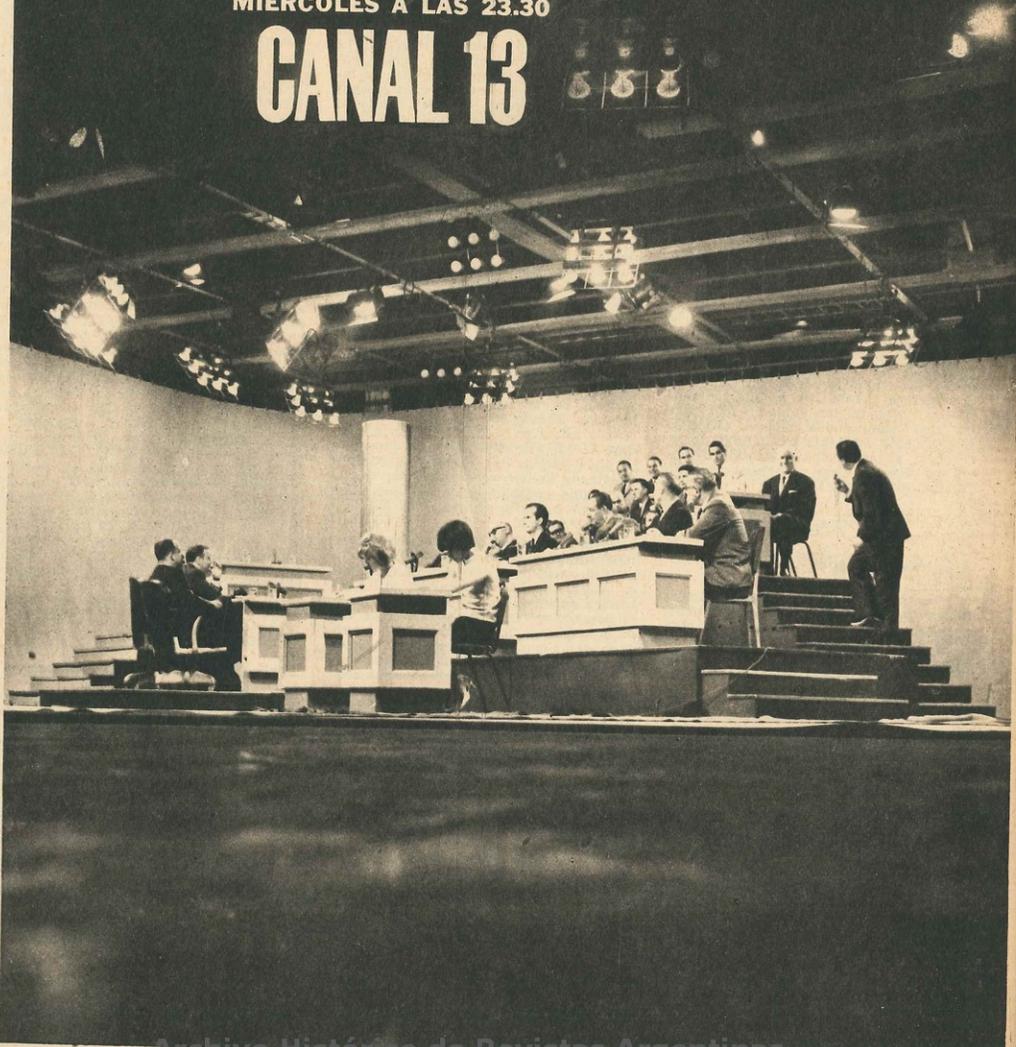
La opinión de las personalidades más ilustres de nuestro país sobre hechos de actual trascendencia.

Las respuestas más acertadas a preguntas sabiamente formuladas.

PARLAMENTO 13

MIÉRCOLES A LAS 23.30

CANAL 13





Jaime González Cocchia

Una escena tres veces repetida.

Deportes

Un interrogante que no se apaga

"Ferreiro es un tipo veloz, muy veloz, y, sin embargo, mire: Joya, el peruano, que ya está bastante viejito, en el pique le sacaba luz en seguida. La verdad es que no me lo explico." Así se quejaba Raúl Decaria, N° 3 de Independiente, mientras por la Alameda, en Santiago, caminando con sus compañeros, los chilenos los miraban burlesivamente, pensando que habían hecho el viaje en balde. Faltaban treinta y dos horas para que esos mismos chilenos quedaran asombrados ante el rotundo triunfo del equipo rojo de Avellaneda sobre el de Peñarol por 4 a 1, en la final por la copa Libertadores de América, disputada el jueves pasado.

Aquellas reflexiones del locuaz defensor de Independiente actualizaron la duda que quedó flotando como un sutil velo impenetrable después del match en Montevideo, en que Peñarol arrasó con un rival indeciso, desarmónico y sin espíritu. Viendo correr a los uruguayos como lo hicieron en el estadio Centenario, en ese segundo encuentro de su categórica victoria por 3 a 1, podía pensarse en algo raro. El antiguo vicio de los estimulantes, muy en boga en los equipos italianos guiados por el director técnico argentino Heleno Herrera, volvió a ser el tema sospechosamente absorbente. Los dirigentes de Peñarol desmintieron las graves suposiciones, pero en el encuentro decisivo de Santiago se avivó aún más el interrogante.

En los uruguayos no hubo tanta velocidad y hasta perdieron el ardor expuesto en el estadio Centenario. Luego de la lucha decisiva, un médico que

presenció la serie de tres encuentros no vaciló en afirmar que era evidente que los integrantes de Peñarol habían sido estimulados. "Lo hicieron muy empíricamente, sin el tino y la medida de los europeos. Entonces sucedió lo lógico: no se pudieron recuperar a tiempo, y usted los vio esta noche apagados, fríos, sin fuerza."

Los jugadores de Independiente estaban ofendidos por la forma en que los había tratado la prensa argentina. No se quejaban por lo que opinó sobre su juego, sino por haberles adjudicado fama de timoratos. "Nosotros no somos cobardes", estallaron varios de ellos. "No, no tienen nada de cobardes —expresó el árbitro que dirigió el partido final, el peruano Arturo Yamasaki—. Navarro es un caballero, pero se pasó dando patadas."

Manuel Giudice, el sereno y teórico director técnico de Independiente, se equivocó en el planteo del partido de Montevideo. "Esta vez el match lo gané en el avión. Allí pensé lo que tenía que hacer en Santiago. No hice más que emplear la lógica en la táctica de mi equipo." Vicente de la Mata (21 años de edad), hijo del famoso "Capote", que lleva su mismo nombre y ocupa igual puesto, ahora con número a la espalda (el 8), fue la figura cumbre de una noche en la que "teníamos que ganar a la fuerza (Giudice). Ahora nos tocaba a nosotros. ¿No se fijó que nos tenía que corresponder la dupla? En 1960 y 1961 triunfó Peñarol, en 1962 y 1963 lo hizo Santos. Nosotros habíamos sido campeones de América en 1964. Faltaba 1965, y se dio".

Independiente dio en Santiago una magnífica lección de entereza y demostró, a la vez, que el fútbol debe ser fuerza y ataque. El otro fútbol, el del cero a cero, sirve para no perder, pero también para no ganar. ♦

Fútbol

El consejo

inútil

A esa hora ya estaba impresa la nota en que la revista deportiva más influyente, *El Gráfico*, le dirigía un consejo; con un tono de íntima familiaridad, el redactor había escrito: "Popof, olvídete de la moneda. Haceme caso, empezá el domingo. Meté un canario en la lamparita, sacá un conejo de la galera si querés, pero jugá para San Lorenzo, Popof, jugá para el equipo." El consejo resultó estéril, porque cuando la revista salió a la calle en la noche del martes, el puntero izquierdo Víctorio Casa no estaba en condiciones de atenderlo. Más aún: su carrera deportiva parecía haber concluido.

El domingo 11 de abril, un oscuro domingo lluvioso, se habían producido dos dramas. El menor: la iniciación del campeonato de fútbol de primera división fue postergada. El mayor: al anochecer, aquel retozón puntero izquierdo, salpicado de sangre, envuelto en gemidos, era conducido en un taxi al hospital Pirovano. "Si hubiese comenzado el campeonato —suspiró un

pasado nada porque no andaría por ahí haciendo esas cosas."

Víctorio Francisco Casa paseaba con su Valiant blanco, recién adquirido, por una zona propicia a las efusiones: el bajo de Núñez.

Lo acompañaban dos señoritas menores y un dilecto amigo, José Ariel Delgado, de 18 años de edad y de profesión peñador. Casa detuvo su coche frente a la Escuela de Mecánica de la Armada, en donde el estacionamiento está prohibido por el simple hecho de ser zona militar. "Tenía las luces prendidas adentro y afuera", diría luego. El centinelo dio la voz de alto. Hubo una confusión. Segundos después, una ráfaga de ametralladora dibujó un pespunte trágico en la noche. Era el domingo 11 a las 22.

Una hora y media después, Casa, aquel puntero izquierdo, aquel "Popof" angurriente, perdía su brazo derecho. El director del hospital, doctor Marcos Sonneberg, había resuelto someterlo a una operación de urgencia. Casa tenía destrozados los huesos cúbico y radio. "Su brazo era una verdadera papilla." Durante el vertiginoso viaje al hospital, vestido de gris, con corbata y mocasines, alcanzó a balbucear: "No hice mal a nadie, ¿por qué me tuvieron que hacer eso?"

Del hospital Pirovano, fue trasladado al día siguiente al sanatorio De Cusatis. El episodio desdichado había conmovido a la ciudad. La Secretaría de Marina dio el lunes 12 un comunicado que en su comienzo era una fiel reproducción de aquellos escuetos partes de desgracia del Almirantazgo británico. "La Secretaría de Marina lamenta tener que informar acerca de las infortunadas consecuencias motivadas por la imprudente actitud de un automovilista al no acatar precisas y reiteradas indicaciones que, por haberse hecho dentro de una zona de jurisdicción militar, merecen su especial atención."

Del sanatorio De Cusatis, epicentro de una preocupación que iba mucho más allá de un estricto nivel futbolístico, partieron escenas que nos los diarios y revistas de la Capital describieron minuciosamente.

La *Razón* y *Crónica* parecieron entintar sus linotipos en cápsulas de gases lacrimógenos. Entretanto, junto a



Primer Plano

Casa: Antes de la ráfaga.

la puerta tras la cual Victorio Francisco Casa dormía un profundo sueño anestesiado, cronistas y fotógrafos montaron una tenaz guardia y algunos de ellos demostraron un asombroso poder de captación. Bastaba que la puerta se abriese y se cerrase en un segundo para que fuesen capaces de hacer un relato de más de media columna.

El presidente de San Lorenzo, escribano Ricardo Soriva, permaneció largas horas en los pasillos del sanatorio, agitados de pronto cuando, demacrada y ojerosa, llegó de Mar del Plata la novia de Casa. Matilde Carmen Galán, una morocha de 17 años de edad, irrumpió rápidamente en la habitación del paciente mientras decía: "Lo otro no me importa. No me importa nada de nada. Lo único que me interesa es Victorio."

El diputado nacional Roberto A. Galeano trasladó su indignación a un telegrama grandilocuente enviado a la Secretaría de Marina: "El aleveo baleariento perpetrado por Escuela de Mecánica sobre indefenso ciudadano y la posterior irresponsable justificación que hace la Secretaría de Marina provocan mi enérgica repulsa como ciudadano integrante de un pueblo civilizado." El martes 13, cuando aún faltaba un día para que la madre de Casa le revelase que había perdido el brazo, el comandante de Operaciones Navales, contraalmirante Benigno Varela, visitó al paciente y se interesó por su estado.

A las numerosas muestras de solidaridad recibidas por la familia de Casa se agregó el ofrecimiento del Racing Club de un winger izquierdo que eligiese San Lorenzo para usarlo en reemplazo de Casa durante toda la temporada 1965.

Casa fue mejorando poco a poco. Los titulares de los diarios siguieron manteniendo su tono irrisiblemente plañidero: "Casa le guapeó a la adversidad", "Encrucijada del destino", "Pobre pibe", "Pero faltaba todavía 'el instante más desgarrador'", "El miércoles 14, la madre de Casa admitió la verdad que reclamaba su hijo: 'Decime la verdad, mamá. ¿Perdí el brazo, no?' La reacción de Casa tuvo un tenso matiz resignado: 'Mala suerte. ¿Qué le vamos a hacer! Tal vez pueda seguir jugando.' Una fotografía había registrado la escena posterior y sobre ella apareció una inscripción con escalofriante inspiración de lápida: "¡Madre!"

Sin embargo, quedaba una sola pregunta sin respuesta: "¿Podrá volver a jugar?" El doctor Israel contestó a dos puntas: "De acuerdo con mi experiencia, esa eventualidad es remota y difícil, aunque todo se puede esperar de un muchacho de veinte años." Las opiniones están muy divididas. Unos dicen que sí y otros que no. Casa, de todos modos, ha pasado ya su momento crucial. Como indemnización, recibirá, por su brazo derecho perdido, apenas 30.000 pesos de la Caja de Previsión de la Asociación del Fútbol Argentino.

El domingo sin fútbol torció un destino de crack que estaba reservado para Francisco Casa. Pero fue, además, el lápiz que dibujó las primeras arrugas en el grupo de confiados veinteañeros que forman el equipo más promisorio del fútbol argentino, la primera división de San Lorenzo. De golpe, los burlescos gambeteadores descubrieron que la vida no es juego.

Torneos

Asientos para elegir

"Este campeonato es deprimente. Hay más gente en la cancha que en las tribunas. No sé para qué lo habrá organizado Armando. Tal vez para promoción del club, pensando que iba a ganar la Copa de las Américas." Un cáustico y aburrido cronista, que por obligación profesional se vio compelido a seguir una frondosa maratón futbolística, trataba de explicarse inútilmente, entre largos bostezos, el propósito que había impulsado a Boca Juniors a organizar el campeonato de campeonos de ligas capitalinas. No lo encontró. Su opinión, como todas las opiniones, tenía también su reverso.

"Boca es demasiado conocido para autopublicitarse. Eso es un disparate. ¿Quién no conoce nuestra camiseta en el más humilde rincón del país? Lo hicimos porque de ese certamen saldría el verdadero campeón argentino de fútbol —afirmó Juan P. Malpelli, presidente de la subcomisión de Prensa de Boca Juniors—. Además, no pretendimos hacer un negocio. Sabíamos que íbamos a perder plata, pero nos quedó una satisfacción: la de lograr —y creo que lo logramos— una confraternidad deportiva, buscando una unión nacional."

Detrás de esos dos juicios opuestos, ajena a la razón de uno u otro, una copiosa movilización había invadido cuatro pisos del City Hotel. Equipos de veintuna provincias, con un total de 462 personas entre jugadores, delegados y técnicos, se aposentaron en 128 habitaciones. Once delegaciones llegaron a la metrópoli en avión, siete en tren y tres en ómnibus. Los hinchas de la Capital ignoraron todo ese despliegue.

Muchas caras morenas dejaban traducir el deslumbramiento de su primer

contacto con un mundo mágico de alfombras, de cristales y de porteros extrañamente sonrientes. Para muchos fue un sueño demasiado corto. A otros les costó creer lo que vivían tan intensamente, como a ese pequeño jugador que, después de un asado servido en las instalaciones del club, entró en la cancha a contemplar, en plena noche, las tribunas vacías de la divisa que en su provincia le provocaba una admiración religiosa. "Parecía que se las bebía. Estaba como embelesado." Dio dos pasos, y era tanto su embeleso que se cayó dentro del foso. Mojado y dolorido, mientras se lo llevaban siguió mirando esa mole que le agitaba ligeramente su cuerpo.

Los atónitos visitantes (había varios que ni siquiera habían viajado a las provincias limítrofes) comieron 561 kilos de fideos y 910 de carne. Tomaron 4.300 botellas de bebidas sin alcohol —sólo los riojanos trajeron su vino propio—, hicieron 821 llamadas telefónicas a sus familias, a las que les enviaron 1.558 cartas, y fueron atendidos por 16 mozos, once mucamás, otros tantos mucamos y dos gobernantas. Todos querían ganar, porque sabían que los vencidos emprendían inmediatamente el viaje de regreso. El premio al campeón era de 500.000 pesos, el del segundo de 300.000, el del tercero de 200.000 y el del cuarto de 100.000. Pero nadie volvió con sus manos vacías; cada uno de los veintidós conjuntos se hizo acreedor a una copa de plata.

Este ingente adredero le costó a Boca Juniors 11.000.000 de pesos. "Sabíamos que íbamos a perder —insistió Malpelli—. ¿Pero eso qué importa? Hicimos posible un sueño. Y eso debe ser una de las pocas cosas que en la vida no tiene precio." La recaudación obtenida, de 760.250 pesos, hacía más dramático el gesto.

El campeonato se desarrolló en ocho jornadas. Se vio en él un poco de todo. El afán superó a la aptitud, quizá porque en ese afán vivía la escondida esperanza de ser los últimos en volver. "No hablemos de recaudaciones. Eso tampoco interesa. Lo único que sé es que cualquiera podía elegir el asiento donde sentarse. Daba gusto. Uno podía estar como un obispo o un rey." Junto con los 500.000 pesos para el campeón fue instituido, como premio mayor, un cuadro de Quinquela Martín que costó 70.000 pesos. "Quinquela no aloja nunca, pero lo dona todo. Comenzó muy humildemente. Cobra, pero lo da. No tiene un peso. El fue nada y quiere volver a la nada." El viernes llegó la definición: en la cancha de Boca, Gimnasia y Esgrima de Mendoza derrotó a Talleres MOP, de Entre Ríos, por uno a cero y se llevó la copa.

Ya todos están de regreso, los que no quisieron perder y los que vencieron. Habrán ganado una copa que vale poco, pero esos futbolistas sin biografía vivieron, efectivamente, un sueño que es una realidad sólo para quienes tienen en los archivos periodísticos más de un recorte y más de una fotografía. "¿Qué le parece? ¿No cree que valía la pena la experiencia? Sólo deseamos ahora que quien se clasifique campeón de 1965 nos imite. Yo creo que aquel chico que se cayó en el foso pensaba en nosotros." ♦



Nada perturbó el paseo

"El básquetbol es hacer pasar una pelota por un aro y no entre las piernas, como nosotros. Estamos acostumbrados a aplaudir cosas raras. Nos gustan. Nosotros hacemos los 'chiches' y ellos nos ganan." Un espectador desconsolado sintetizó así su juicio ante la demovedora sencillez del conjunto brasileño de Corinthians, un team insólitamente blanco (figuran sólo dos negros) que en su fugaz incursión por Buenos Aires superó a sus tres rivales y confirmó una antiquísima verdad geométrica: la recta es la distancia más corta entre dos puntos.

El juego del Sport Club Corinthians Paulista, el club más popular de San Pablo ("Mire, es como Boca aquí"), ubicado en Tatuapé —un barrio con más de 400.000 habitantes—, y poseedor de un record deslumbrante —once veces campeón paulistano—, fue definido por Leopoldo Contarbio (ex basquetbolista argentino y campeón mundial en 1950) mejor que ningún otro: "Es un equipo terriblemente poderoso. Su propia capacidad individual y de conjunto lo hace aparecer muy simple por la facilidad con que llega al gol." Una vez más había quedado en descubierto una verdad auténtica que los basquetbolistas argentinos desechan frecuentemente: practicidad. Corinthians, una delegación formada por once jugadores con una edad promedio de 22 años y una estatura también promedio de 1m89, no se entretuvo con un interminable muestrario de cosas espectacularmente inútiles. No asombró y ganó. Sus vencidos —General Paz Juniors de Córdoba, Sportivo San Andrés y Gimnasia y Esgrima de La Plata— descubrieron tardíamente lo que Perogrullo pudo haber dicho más de una vez si le hubiese gustado el básquetbol: los partidos se ganan con dobles.

Corinthians no perdió tiempo "en ese hermoso absurdo de llenar los ojos del público con piruetas exageradas". Wlamir Márques, su capitán, el más viejo del equipo (27 años), cargado de rutilantes decoraciones (dos veces campeón mundial, cinco sudamericano y otras tantas brasileño), fue contundente al juzgar el nivel actual del básquetbol argentino. "Ahora está más bajo que en 1958. La culpa de eso la tiene la política deportiva. Ustedes tienen muchos problemas. Han cambiado muchos jugadores. Además, deben respetar una disposición contraproducente, como esa de que un jugador que no participa en el campeonato argentino no puede integrar el seleccionado nacional. En Brasil ocurre todo lo contrario. Cuando un basquetbolista tiene calidad, aun cuando no haya intervenido en el campeonato brasileño, lo invitan para que integre el seleccionado." Pero no todo consiste, apa-

rentemente, en una reglamentación vetustata.

Brasil, del que San Pablo es su capital basquetbolística, brillante ciudadela de astros, cuenta con una fabulosa cantidad de jugadores. El básquetbol es casi un artículo de primera necesidad, sólo superado por el fútbol en el ranking de atracción. "Allí se comienza de muy chico. A los ocho años de edad practican el biddy-básquet." La cancha es más corta, el tablero más bajo y la pelota más liviana. Nadie vive exclusivamente del juego, pero en los empleos les dan a los consagrados enormes facilidades para viajar y actuar. El seleccionado nacional se prepara seriamente, tanto que dos meses antes de una competencia se entrena dos veces por día. Fuera de temporada, hay una constante preocupación por mantener la forma física. "No es preciso no jugar al básquetbol para engordar. Jugamos al tenis, al vóleibol y practicamos cualquier clase de deportes con tal de impedir que nos convirtamos en burgue-

teban Della Valle, actual secretario de la Asociación Porteña de Básquetbol, dirigió en Nápoles un encuentro, y a su terminación un técnico local afirmó: "Cobró más fouls técnicos que en todo el campeonato italiano." Marcos Capeika, uno de los siete árbitros internacionales con que cuenta la Argentina, dirigió el partido entre Corinthians y General Paz Juniors junto con José Oliveira. Luego de conocer la opinión de su colega brasileño sobre las fallas conceptuales de la reglamentación, comentó: "Tiene razón. Cuando yo vine del último campeonato mundial femenino de Perú lo aclaré en todas las conferencias que pronuncié. Shedden lo predica continuamente: Es evidente que es una cuestión mental y que se hace caso omiso de las aclaraciones. En nuestro arbitraje con Oliveira no tuvimos problemas y nos complementamos perfectamente."

José Oliveira ahora está absorbido por la zona del dólar. Dirige durante cuatro meses en la temporada de Puerto Rico. Viaja allí todos los años. "Me pagan muy bien." En Brasil, en los



Corinthians: Elogiaron las carnes y los jabones, pero no el básquet.

ses barrigones."

La diferencia entre argentinos y brasileños era clarísima. Aquí, terminada la temporada, un basquetbolista se olvida del gimnasio, y "cuando vuelve a jugar parece una señora desbordante, lenta y agitada". Para los integrantes del Corinthians las imperfecciones basquetbolísticas de la Argentina no concluyen, sin embargo, ahí. Para José Oliveira, un negro vivaz, de ojos encendidos, de bigote apretado y dientes con pequeñas estrías de oro, árbitro profesional e hincha de River Plate —lucía un distintivo de ese club en la solapa—, "los tres segundos, el foul del atacante y el foul intencional los cobran mal. Aquí los árbitros no dejan jugar. No se dan cuenta de que el público va a ver el partido y no al referere. Tendrían que oír más a Luis María Shedden, a cargo de la Comisión Técnica Internacional".

Durante la gira europea del seleccionado argentino (año 1962), Juan Es-

juegos clásicos (Corinthians, Palmeiras Sirio), luchas que arrastran a verdaderas multitudes dentro del campeonato paulistano, cobra 5.000 pesos argentinos por encuentro. "Puerto Rico es otra cosa. Comenzando porque me pagan en plata fuerte" (dólar). Dirige cuatro partidos por semana. Cobra por los cuatro, 200 dólares y recibe, además, una ayuda de 100 dólares mensuales, todo formalizado en un contrato que se respeta siempre. "Veo pasar la vida despacio. Yo encuentro al básquetbol argentino más o menos mal. Pero la comida es mucho mejor que la nuestra. La carne de ustedes es fabulosa." Los árbitros de la Asociación de Básquetbol de Buenos Aires cobran 500 pesos por partido, y los de la Asociación Porteña, en cambio, sólo reciben las gracias... cuando se las dan.

La gira del Corinthians fue un pésimo negocio para la Asociación Porteña, como que dejó un déficit de 100.000



Protagonistas

El que atajaba denuestrós

Por Alberto Laya *

"Cuando nací ya estaba pateando. Siempre me acuerdo que cuando venían los Reyes pedía un equipo de arquero." Miguel Angel Santoro (23 años, soltero) pertenece al grupo mínimo de los que son lo que querían ser. Ya tiene, pues, ganada la mitad de su propia paz por el simple hecho de que la vida no le robó su obsesión. Todo lo suyo giró y gira alrededor de Avellaneda, una atareada ciudad en cuyos escondidos rincones se había de un tema al rojo vivo: fútbol. Se inició a los 14 años en la novena división de Independiente, pasó a la cuarta a los 19 y se presentó en primera a los 20. En 1963, cuando su equipo se clasificó campeón de la AFA, defendió el arco en trece partidos. Su noche de gloria se registró en la primera final de la copa Libertadores de América frente a Nacional (agosto de 1964, estadio Centenario). Reemplazó entonces al titular, Osvaldo Toriani, y al anunciarse su nombre por los altavoces de la cancha, un periodista exclamó: "¡Uy, a éste le hacen ochenta goles!" No le hicieron ninguno. El partido terminó en blanco. Santoro, al revés de lo que hacen muchos, defraudó la desconfianza de todos.

"Yo hago la vida de todo profesional entero. De pies a cabeza. Siempre me repito lo mismo: si querés llegar a algo, tenés que amasijarte. No soy ningún santo, pero trato de ser una persona normal." Lo es. No olvida que la fama es caprichosa y que puede tener la fugacidad de un parpadeo. "Yo creo que el fútbol me puede durar muchos años o un minuto." Alto (1,82), sóldo (75 kilos), bienhumorado, saludable ("Me ponen piedras con salsa y como piedras con salsa"), Santoro sabe cuidarse y supo cuidar. "Fumo poco o nada. Bebo lo normal. De la plata que hice en el fútbol, parte la tengo y parte la invertí. Coloqué 400.000 pesos en hipoteca y compré un taxi que me deja 1.500 pesos diarios. Ahora compraré otro. Tengo también una camioneta para llevar a pasear a mi familia (sus padres, un hermano de 25 años y una hermana de 17).

Nació en Sarandí. No se alejó nunca de la zona y su mayor deseo fue jugar en primera, "como mi padre". Francisco Angel, arquero de F. C. Oeste en 1929. Miguel Angel Santoro ya tiene su porvenir hecho. Es un realizado, como diría algún cronista impactante. Cursó hasta el tercer año del nacional, pero "me gustaba más el fútbol". Vive sin complicaciones. Piensa que las cosas simples son el dulce refu-

gio de las mentes claras. Habla suavemente, y sus pensamientos no se sumergen en profundos pozos de sabiduría. Para detener un remate de Artime o Arean no hace falta, al fin, ser un enciclopedista. "Leo chistes, revistas e historietas. Compró El Tony e Intervalo.

"Yo estoy aquí casi regalado. Me pagan 450.000 pesos al año y los premios." Es una estrella barata, pero como no está en estrella sabe lo que cuesta ganar plata, y no la tira. "Yo siempre estoy tranquilo. Si un jugador sale con nervios a la cancha, no juega con normalidad. En los primeros partidos oía a la multitud. Ahora no. Me gusta más jugar de día que de noche. De noche no se ve la velocidad de la pelota. Mi problema son los fotógrafos con sus fognozos."

Miguel Angel Santoro se levanta a las 8. Va al entrenamiento. Almuerza a las 13, hace una siesta hasta las 15. Va luego al taller mecánico de su padre, "en el que siempre hago algo hasta las 20. Voy de mi novia" (María del Carmen Fernández, 19 años de edad), y cuando no se queda a comer allí, come en su casa. Ve televisión, generalmente series, y se acuesta a las 23.30. Duermee con el sueño de los sencillos. No le gusta hablar de fútbol y tiene un solo hobby: los canarios. Le llevan bastante tiempo, porque todos los días limpia y da de comer a sesenta Roller. Cree que el fútbol argentino "está tratando de escalar poco a poco un escalón más. Están pensando en hacer las cosas con seriedad". Su ídolo es Amadeo Carrizo. Quizá ésa sea su meta. Ya está en camino de ella este arquero sin nervios que se mueve con la escalofriante serenidad de un robot. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



pesos. Llegó a ésta el jueves 8 del actual al mediodía y se fue el jueves 15 por la tarde. En el primer partido —jugado en el Luna Park, la misma noche en que se midieron en Avellaneda los equipos de Independiente y Peñarol por la primera final de la copa Libertadores de América—, la recaudación, comprimida por esa causa, alcanzó a 397.000 pesos, de los cuales dicha empresa embolsó 125.000, aproximadamente. A General Paz Juniors, su rival y perdedor, se le pagaron el traslado y la estadia. Luego le cobró a Deportivo San Andrés 110.000 pesos y dos días de estada del Corinthians por el encuentro que realizaron ambos y con el que fue inaugurado el gimnasio de la entidad local, con capacidad para 2.500 espectadores y cuya construcción costó 35.000.000 de pesos, reunidos con fondos propios y rifas anuales. Finalmente, a Gimnasia y Esgrima de La Plata, el último adversario del conjunto brasileño, se le cobraron 190.000 pesos por otorgar un partido. En el plano deportivo, a San Andrés le fue menos mal: perdió por 7 tantos, y Gimnasia por 25.

Wlamir Márques, en el bar del Hotel Continental, cerca de su mujer, que acababa de gastar 18.000 pesos argentinos en varios sacos de lana comprados en el barrio del Once —"Yo ya sabía que ahí se compraba más barato que en otras partes"—, puso un particular empeño en aclarar que el basquetbolista brasileño no vivía exclusivamente de su habilidad deportiva. "Mire, allí es lo mismo que aquí. Un hombre tiene que tener dos empleos para poder vivir más o menos bien. La mujer tiene que trabajar también. La moneda brasileña tenía antes un poco de valor. Resultaba mucho más barato pasar aquí la luna de miel que en Río de Janeiro. En la capital no se puede vivir con menos de 200.000 cruzeiros, y un empleado de banco gana de 120.000 a 150.000 cruzeiros." El tema había derivado hacia un terreno extra-deportivo. Al grupo se sumaron poco después Luis Carlos Gomes Rebello "Mical" (23 años, 1m94 de estatura), Ubiratan Pereira Maciel (20 años, 1m97), Pedro Ives Simao (24 años, 1m80) y Carmo De Souza "Rosabrancá" (25 años, 1m93, uno de los dos negros del equipo e invitado a jugar en los Globetrotter). No venían de hacer compras, sino de pasear por Florida. En sus valijas reposaba ya lo que los había seducido por una sencilla razón de precios: casimires, perfumes y jabones. Pero, en cambio, no entraba en ellas "un artículo de uso universal" y que los había deslumbrado mucho más que los casimires, los perfumes y los jabones: la mujer argentina. "La mujer de aquí (José Oliveira, con su sonrisa dorada y sus ojos girando en blanco) es fenómeno, monumental. Es boa, boa."

A los basquetbolistas brasileños, los partidos jugados en la Argentina no les quitaron las posibilidades turísticas. En realidad, hicieron un paseo que ni siquiera se detuvo al traspasar el límite de las canchas. ♦

todos los caminos son buenos para el renault 4L

En los senderos de "tierra adentro" o en los laberintos urbanos, sobre abruptos pedregales o escurridizas arenas, sorteando huellas profundas o aferrándose firmemente al asfalto mojado... el Renault 4L avanza siempre, hasta por donde no hay camino! Convéznase. Excepto el Renault 4L, no existe un vehículo de su tipo o precio que le brinde tanta potencia, comodidad y economía juntas: 33 HP reales, tracción delantera, cinco puertas, partes mecánicas que no necesitan lubricación, suspensión independiente en las cuatro ruedas, seguro para niños, techo rígido, piso plano, asiento trasero desmontable y, por supuesto, el más conveniente **precio final**.

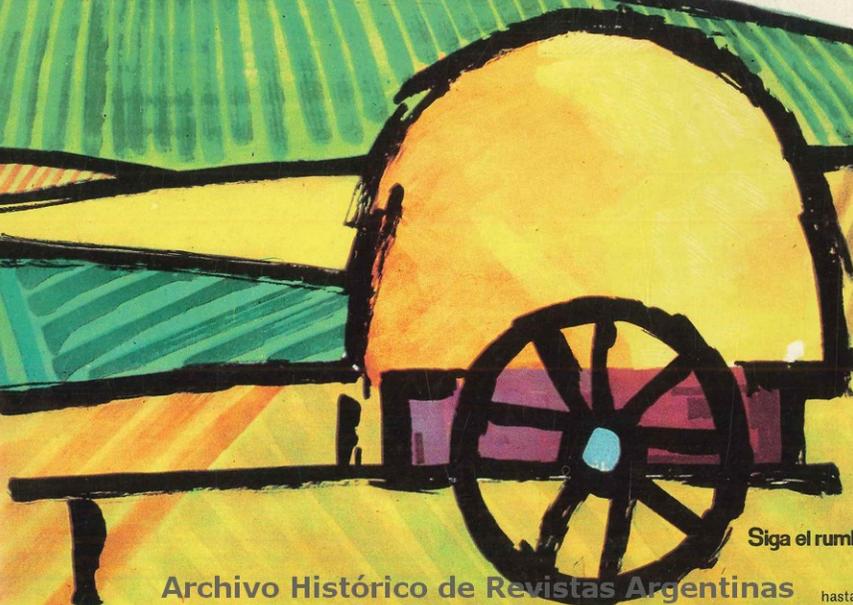
4L

RENAULT

Producto de calidad de
INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA



R4L

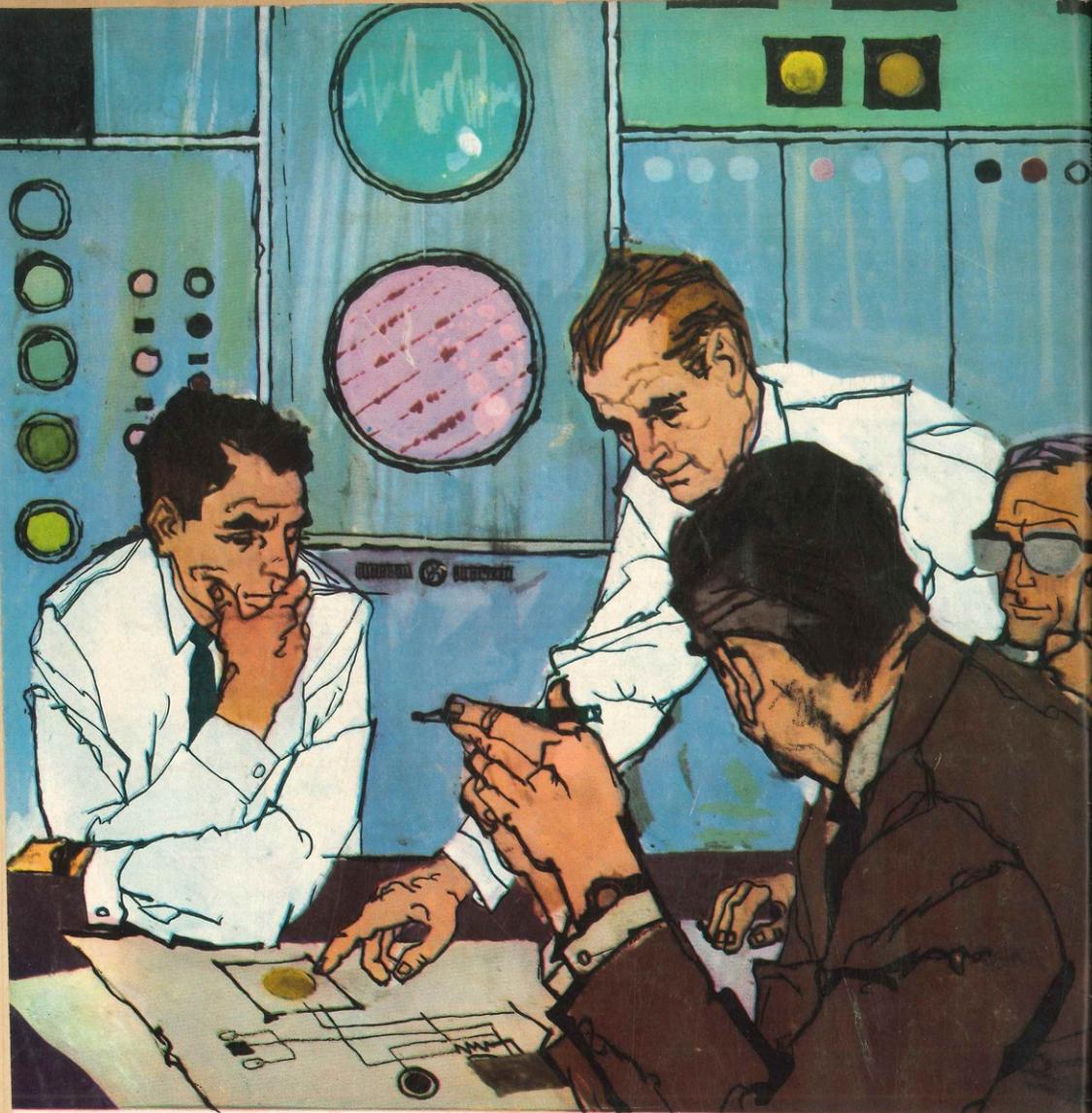


Siga el rumbo del rombo



Archivo Histórico de Revistas Argentinas

hasta el Concesionario de su zona y solicite una demostración de manejo



SIEMPRE PENSANDO EN USTED

Sí. Llevamos años haciéndolo. Todos, hombres y empresa, con la mira puesta en la satisfacción de sus necesidades, en el logro de su bienestar, en la obtención de la eficiencia y seguridad que Usted desea. Tanto en el ramo de la Ingeniería Electrónica, como en el de las restantes especialidades que hemos desarrollado para aplicar en el campo del Hogar, la Industria y los Transportes, nuestro celo está y estará puesto en servirle más dedicadamente a USTED.

ESTO ES
GENERAL ELECTRIC ARGENTINA
SOCIEDAD ANONIMA
EN EL AÑO 1965



BUENOS AIRES · CORDOBA · ROSARIO · MENDOZA · TUCUMAN
Archivo Histórico de Revistas Argentinas